



Universidad Del Salvador (USAL)

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Decana: Prof. Gabriela Renault

Doctorado en Psicología

Directora: Prof. Dra. María Verónica Brasesco. Ph.D.

Grupo de Investigación en Psicoanálisis y Lo Disruptivo

Director: Prof. Dr. Moty Benyakar M.D. Ph.D.

Tesisde Doctorado

Cualidades fácticas y psíquicas del proceso puberal en niñas

Lic. María del Rosario Maroño

Directora: Prof. Dra. María Verónica Brasesco. Ph.D.

Co-Director: Prof. Dr. Moty Benyakar M.D Ph.D

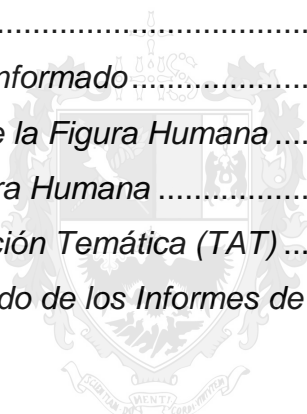
Fecha de Presentación: Julio 2016

Índice

Índice	1
Palabras de agradecimiento	4
Introducción	7
La inscripción psíquica de los cambios físicos.....	8
Planteamiento del problema: la pubertad como evento disruptivo.....	9
Estado del Arte	19
La pubertad desde el punto de vista biológico.....	19
Desde la perspectiva de las neurociencias.....	22
La pubertad y el desarrollo cognitivo.....	25
La concepción de la pubertad en otras teorías psicológicas.....	27
La pubertad desde el punto de vista psicoanalítico.....	30
<i>Imagen corporal</i>	32
<i>Trauma y Pubertad</i>	35
<i>Lo ominoso</i>	38
<i>Lo ominoso y lo traumático</i>	41
<i>Factores co-metabolizadores. La función de lo social.</i>	51
<i>Pubertad en niñas</i>	54
Marco Teórico	57
Lo somato–instintual y la pulsión: los fenómenos fácticos y la consideración de la vida anímica.....	58
Pubertad: entre la latencia y la adolescencia.....	65
La constitución de la imagen corporal novedosa.....	75
Representación, inscripción y re-presentación.....	80
Proceso de metabolización: de lo heterogéneo a lo homogéneo.....	81
El modelo de lo disruptivo.....	86
La vivencia y lo ominoso.....	90
<i>Vivencia, vivencia ominosa y vivencia traumática</i>	95
Diferenciación Yo- No Yo.....	102
Factores co-metabolizadores.....	109
La cuestión del narcisismo.....	111
El proceso puberal en niñas desde una visión psicoanalítica.....	117

Metodología	123
Postulado	123
Preguntas de Investigación.....	124
Enfoque del proyecto de investigación.....	126
Estrategias y métodos.....	129
Unidades de análisis, universo y muestra de investigación	131
Instrumentos y procedimientos de obtención de información empírica.....	136
<i>Entrevista semi-estructurada</i>	138
<i>Técnicas proyectivas</i>	143
Procedimientos de análisis	157
Procesamiento de los datos.....	161
Rigor metodológico	163
Análisis de resultados	164
Resultados de las Entrevistas semi-estructuradas.....	164
<i>Lo Disruptivo</i>	164
<i>La vivencia ominosa</i>	176
<i>Factores co-metabolizadores</i>	186
<i>Comparación de poblaciones</i>	193
Resultados del TAT.....	194
<i>Procedimientos de elaboración del discurso</i>	194
<i>Conclusión TAT</i>	194
Resultados del Test del Dibujo de la Figura Humana	198
<i>Gestalt</i>	199
<i>Diferenciación Sexual</i>	201
<i>Grado de Humanización</i>	203
<i>Integración de las Partes</i>	206
<i>Análisis Relato Dibujo de la Figura Humana</i>	208
<i>Conclusión del Dibujo de la Figura Humana</i>	209
Triangulación de instrumentos	212
Discusión de resultados	218
Pubertad y trauma.....	218
Impacto disruptivo externo	222
La vivencia ominosa en la pubertad.....	228
El aporte sobre el impacto disruptivo interno	240

La representación y el re-presentar	245
<i>Figuras parentales</i>	248
<i>Otras figuras significativas</i>	254
<i>Vínculos fraternos</i>	254
La presencia del cuerpo: El ordenamiento escópico	261
Respuesta a Jueces	266
<i>Juez 1</i>	266
<i>Juez 2</i>	274
Cuestiones metodológicas	281
Conclusiones	286
Transferencia potencial	293
Referencias bibliográficas	296
Anexos	314
<i>Anexo 1: Consentimiento Informado</i>	314
<i>Anexo 2: Relatos Dibujo de la Figura Humana</i>	315
<i>Anexo 3: Dibujo de la Figura Humana</i>	329
<i>Anexo 4: Test de Apercepción Temática (TAT)</i>	334
<i>Anexo 5: Análisis comparado de los Informes de los Jueces</i>	350



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Palabras de agradecimiento

A mis padres que me enseñaron que en la vida siempre hay que ir por más. A mi padre por sus palabras que me brindaron la tranquilidad y claridad necesaria para seguir adelante. Y a mi madre por transmitirme su fortaleza y enseñarme que en la vida siempre debo buscar el sí.

A mis hijos Mariano, Federico y Gregorio por su aliento, su compañía y permanente sostén y, por sobre todo, su tolerancia por todas las horas que se convirtieron en días, semanas, meses y años que no pude compartir con ellos para la escritura de la tesis.

A Oscar por sus palabras precisas que re-ordenan mi pensamiento en los momentos críticos. Por su colaboración en los gráficos, por haber sido mi compañero de vida, el padre de mis hijos y el que siempre sostuvo mi mano en el momento oportuno.

A mi hermana Andrea por cobijarme en su casa y alimentar mi alma y espíritu.

A mis amigas, mis hermanas de la vida. Aquellas que me acompañan desde la infancia como Pini, Cristina y Virginia y a las que se sumaron en la adolescencia María Justa, Marisa, Valeria y Nora. A ese círculo de mujeres que me brindan y honran con su amistad. Especialmente a vos, Andrea, que siempre estas en mi corazón.

A las personas que colaboraron para que esta tesis sea posible. A la Lic. Silvia Lamanna y Lic Sandra Travaglini por permitirme acceder a las niñas que componen la población de esta tesis.

A la Dra. Azucena Borelle por la ayuda brindada y su función co-metabolizadora a lo largo de la escritura de la tesis. Gracias por tu inmensa generosidad, humor, permanente compañía y calidez.

Al Dr. Andrés Frebbraio por su generosidad y el tiempo dedicado para una mejor comprensión del dibujo de la figura humana.

A la Dra. Alejandra Stein por sus aportes en la metodología.

A los docentes, generosos maestros que me transmitieron su saber. Por su dedicación y tiempo a la maravillosa tarea de la enseñanza.

A mis compañeros de Doctorado, con quienes establecí fuertes lazos de apoyo y ayuda, forjando una red de sostén y contención para que seguir adelante. La escritura de una tesis es en ocasiones una tarea solitaria, el espíritu grupal fue un valor agregado.

Mi especial agradecimiento a mi grupo de taller y compañeras de tarea en la Maestría: Emma, Mirta y Mabel.

A Irene Cambra Badii por su presencia y permanente aliento.

A mis analistas y supervisores que me formaron como sujeto y como psicoanalista.

A la Asociación Psicoanalítica Argentina por brindarme un lugar de pertenencia y aprendizaje.

A la Universidad del Salvador que me acogió en este casa y me brindó la posibilidad de crecer en ella. En especial a su decana Dra. Gabriela Renault

por su generosidad y cuidado permanente. Gracias por ayudarnos y sostenernos durante el camino.

A mi Directora de tesis y Directora del Doctorado de la USAL, Dra. Verónica Brasesco. Mi especial agradecimiento por haber aceptado dirigir mi tesis y acompañarme a lo largo de este proceso. Por su palabra justa en el momento oportuno, por ser franca y honesta, cualidades que en la actualidad adquieren especial valor. Por enseñarme y transmitirme que la escritura de una tesis debe oscilar entre “la pasión y lo posible”, enseñanza que se extiende a la vida misma.

Al Dr. Benyakar, Co-Director de mi tesis y Director del grupo de Investigación en Psicoanálisis y Lo Disruptivo, mi profundo agradecimiento por su presencia permanente, su entusiasmo y el tiempo dedicado.

Por acercarme al modelo de lo disruptivo que enriqueció y ofreció una mirada diferente a la clínica cotidiana. Gracias por ayudarme a ver y recordar lo que estaba latente en mí. Por su entusiasmo e inagotable energía, por ayudarme a que mi pensamiento e ideas brillen.

A mis pacientes púberes que iluminaron el camino a seguir.

A las 17 niñas que abrieron su corazón y me permitieron compartir con ellas su intimidad. Que hicieron de esta tesis un espacio lúdico al invertir el trabajo realizado con la cualidad del juego, es decir con su fuerza desiderativa y sus raíces libidinales.

A todos y cada uno de ustedes, muchas gracias.

Introducción

La presente Tesis Doctoral postula que el proceso puberal tiene cualidades disruptivas específicas que generan vivencias ominosas que al ser metabolizadas, mediatizada por factores co-metabolizadores, pueden evitar un vivenciar traumático.

El ámbito médico al utilizar el término *pubertad* se centraliza exclusivamente en los cambios físicos (los caracteres sexuales primarios, secundarios y las nuevas funciones sexuales) y enmarcan estos cambios entre los 10 y los 14 años. En las niñas puede comenzar a partir de los 8 años y durar hasta los 13 años. En el varón puede comenzar más tardíamente, a los 9 años, extendiéndose hasta los 14 años. El período evolutivo de la pubertad está incluido dentro de lo que se denomina adolescencia temprana o inicial (UNICEF, 2011; OMS, 2010; Molina, Molina & González, 2007, Muñoz Calvo & Pozo Román, 2011, SAP, 2009, Temboury Molina, 2009, Goddings, 2012, Uicab Cocom & Pérez Maraña, 2013, Mirco, 2013, Milán Milan, 2012).

Esta tesis considera a la pubertad como una etapa específica del desarrollo, enmarcada desde los 10 años, cuando comienzan a esbozarse las características propias de los cambios corporales, hasta los 13 años, cuando comienzan a perfilarse las características propias de la adolescencia. Los períodos de la latencia, pubertad y adolescencia comparten características que no son excluyentes entre sí, aunque se destaca el hecho de que en cada período existen características evolutivas predominantes.

Los cambios corporales, drásticos y vertiginosos, los cambios hormonales, la adquisición de las nuevas funciones y exigencias sexuales

determinan un incremento pulsional que hace que la pubertad tenga características específicas y un proceso psíquico particular que debe ser elaborado.

Esto permite delimitar a la pubertad como una etapa evolutiva diferente a la adolescencia, caracterizada por los cambios corporales y el impacto que los mismos producen en el psiquismo. Este fuerte empuje pulsional le atribuye a la pubertad una cualidad especial marcando una diferencia con algunos autores psicoanalíticos que describen a la pubertad como la etapa que manifiesta los cambios físicos, dejando a los procesos psíquicos englobados bajo el periodo de la adolescencia (Muss, 1969, Deutsch, 1952, Blos, 1981).

La inscripción psíquica de los cambios físicos

En la pubertad, a diferencia del crecimiento paulatino del niño, hay una gran cantidad de cambios físicos que se dan de manera acelerada. (S.A.P., 2009; Mirco, 2013).

La clínica psicoanalítica con pacientes púberes, que no sufren de una patología psíquica grave, permite observar que, cuando el púber toma conciencia de su crecimiento, manifiesta la sorpresa que produce lo inesperado del encuentro y el registro de un cuerpo diferente. En este sentido, se observa un desfasaje entre el crecimiento corporal y la inscripción y representación psíquica de los cambios físicos acaecidos: se requiere de un tiempo para que sean elaborados y representados en el psiquismo.

Sin desconocer que el proceso puberal es complejo y amplio, en esta tesis se hará foco en dos aspectos (o temas centrales) en relación a la

pubertad: el cuestionamiento de considerar a la pubertad como traumática y el extrañamiento en relación a lo corporal.

Grassi (2010), Pena & Buchwald (2011), Aryan & Moguillansky (2009), Pazos, Ulriksen & Goodson (2007) describen a la pubertad como el momento que se caracteriza, especialmente, por el extrañamiento que producen los cambios corporales. Consideran a la pubertad como *traumática* por el impacto que producen, en el psiquismo, los cambios físicos que no son acompañados de su inscripción y representación psíquica. Como se desarrolla en el Estado del arte, estos autores psicoanalíticos refieren indistintamente a la pubertad y a la adolescencia pese a que las diferencian en sus características, por lo cual resulta necesario considerarlas como dos etapas separadas, y estudiar su especificidad.

En esta tesis se cuestiona la caracterización de la pubertad como “traumática” haciéndose un desarrollo y justificación de dicha postura asumida.



Planteamiento del problema: la pubertad como evento disruptivo

Como se ha mencionado, la pubertad, en tanto proceso de crecimiento y a diferencia de otros momentos de la vida del niño, se caracteriza por sus cambios corporales drásticos y vertiginosos, que le atribuyen una cualidad especial.

La pubertad es un momento vital en el desarrollo que inaugura la entrada a la adolescencia donde se consolida el proceso iniciado en la pubertad. En la adolescencia los fenómenos están más relacionados con el

entorno y los impactos sociales del mismo. Cuando se producen problemáticas, las mismas están más relacionadas a desequilibrios narcisistas y conflictos con los ideales que surgen de la relación con el entorno social.

El niño, desde su nacimiento, va procesando y acomodándose a los cambios que son consecuencia de su crecimiento. En la pubertad, el crecimiento corporal deviene drástico. La aparición de los caracteres sexuales primarios y secundarios, el desarrollo de la sexualidad genital y por lo tanto la capacidad de procrear, entre otras cuestiones, dificulta al psiquismo el procesamiento paulatino de los mismos y requiere de un tiempo para su elaboración.

El púber se encuentra con un cuerpo apto para las relaciones sexuales pero que no ha logrado aún un desarrollo psíquico que pueda acompañar estos cambios. La menarca, en el caso de las niñas, se suma como otro impacto psíquico en la confrontación con la nueva imagen.

En la pubertad se da el interjuego, centrado en lo corporal, entre lo novedoso (externo) y lo conocido (interno) que desemboca en ese fenómeno de extrañamiento. Será un tiempo de asunción de lo nuevo: un momento fundamental en la organización y re-organización psíquica.

Como habíamos mencionado, distintos autores consideran que estos cambios puberales constituyen a la pubertad como *traumática*. Ahora bien, ¿se puede considerar que la pubertad y sus características sea traumática? ¿es un fenómeno común a todos los púberes?

Observamos, en el trabajo en consultorio con pacientes púberes, la necesidad y existencia de un tiempo de procesamiento y tramitación de los cambios acaecidos pero no la presencia de un trauma. En la pubertad se daría

una reproducción de una percepción anterior y además la necesidad de inscribir algo nuevo, ese cuerpo nuevo diferente al infantil. Algo nuevo debe inscribirse, aquello que proviene de lo somato-psíquico, pero también algo debe re- presentarse; es decir, volver a presentarse a partir de inscripciones previas. *¿Se trata entonces de una representación o de una inscripción psíquica?*

A diferencia de la mayoría de los autores psicoanalíticos, postularemos a la pubertad como un proceso normal del desarrollo no traumático. Aunque sí potencialmente traumatogénico en el caso que no este adecuadamente metabolizado (Benyakar, 2005). El desfase que existe entre el crecimiento corporal y el tiempo que requiere para su representación psíquica nos permite considerar que la pubertad no es necesariamente traumática –lo que implicaría un proceso metapsicológicamente diferente– sino que se trata de un *impactodisruptivo*.

Cabe preguntarnos entonces *¿de qué modo la pubertad como proceso normal del desarrollo puede ser definida como disruptiva? ¿Cuáles son los aspectos que pueden definir a la pubertad como disruptiva?*

Para dicho planteo se tomará como referencia el aporte del Dr. Benyakar (2006) en relación a la especificidad en que lo fáctico tiene cualidades disruptivas dejando a los procesos traumáticos como psíquicos.

La disruptividad es una cualidad inherente a lo fáctico que adquiere su potencialidad disruptiva cuando entra en relación con el psiquismo (con el proceso psíquico) e implica una desregulación/desestabilización o desarticulación del mismo a consecuencia del evento disruptivo.

Diferenciar lo disruptivo de lo traumático permite resaltar las capacidades inherentes de cada sujeto para la elaboración de lo disruptivo.

Se plantea a la pubertad como una situación disruptiva en tres planos:

1. El somato físico: aparición de los caracteres sexuales primarios y secundarios
2. El instintual: adquisición de las nuevas funciones y exigencias sexuales
3. El psíquico: el fenómeno de extrañamiento o como se postula en esta tesis, la vivencia ominosa.

Los impactos disruptivos somato instintuales se manifiestan en el psiquismo por su sorpresiva aparición, produciendoun fenómeno de extrañamiento que da cuenta que el púber vive sus cambios y su cuerpo como propio, porque lo ve y lo siente, pero aún no le resulta familiar porque los cambios no fueron acompañados de la representación psíquica de los mismos. *¿Este fenómeno de extrañamiento puede considerarse como una vivencia ominosa? ¿Por qué?*

¿El impacto disruptivo de los cambios somato-instintuales que se dan en la pubertad, no acompañados por la representación psíquica de los mismos, genera una vivencia ominosa?

Luego definiremos a la vivencia como una función psíquica articuladora que opera en el mundo interno y articula afecto y representación (Benyakar, 2006). En el caso de la vivencia ominosa, se trata de un tipo especial de articulación entre representación y afecto, es una vivencia con una cualidad específica. Esta cualidad hace que el púber experimente, por el impacto

disruptivo somato instintual, una sensación de extrañeza por el interjuego que se da entre lo propio y no familiar y entre lo familiar y no propio.

La elaboración de la pubertad como un impacto disruptivo, es decir la tramitación de los cambios corporales, el proceso de separación –individuación de los padres - en especial de la madre, la necesidad de nuevos objetos sexuales, implican una exigencia de trabajo al púber que **desregula** el equilibrio obtenido en la infancia.

La pubertad **no** debería ser considerada como un trauma ya que la vivencia traumática es un proceso metapsicológico diferente. En la vivencia traumática se da una **desarticulación** del afecto con la representación que coarta el proceso elaborativo y que no necesariamente ocurre en todos los casos ya que el púber con recursos adecuados y a través de un proceso adecuado de metabolización y de la función de los factores co-metabolizadores, logrará una re-estabilización.

¿Cuál es la función de la metabolización y de los factores co-metabolizadores en este proceso?

La función de metabolización se da, en cada sujeto, a nivel psíquico. Los factores co-metabolizadores refieren especialmente a la función maternante y paternante. También a los vínculos fraternos, de amistad y de otros sujetos significativos en la vida de la púber. Para la tramitación satisfactoria de la pubertad, los vínculos que el púber establece son de extrema importancia.

Dentro del proceso puberal se realiza un recorte abordando a la pubertad en niñas. Si bien dicho proceso es común a ambos sexos, cada uno tiene características específicas que los diferencian. Dentro de estas

diferencias la menarca es considerada como otro impacto disruptivo que se suma a la confrontación con una nueva imagen.

Teniendo en cuenta lo enunciado hasta aquí, planteados junto con los interrogantes fundamentales de la presente Tesis, la **pregunta–problema** principal quedaría formulada de la siguiente manera: *¿cuáles son las cualidades específicas disruptivas que generan una vivencia ominosa en la pubertad, y cómo se da el proceso de metabolización a partir de factores co-metabolizadores que evitarían un vivenciar traumático?*

El planteo del problema de investigación incluye:

- Los cambios somato instintuales de la pubertad y su necesidad de metabolización psíquica.
- La pubertad como evento fáctico disruptivo que genera una vivencia ominosa.
- El proceso de metabolización y la función de los factores co-metabolizadores.

Para el desarrollo y respuesta a los interrogantes planteados se presenta en primer lugar un relevamiento del **Estado del Arte** en la materia, organizando las bases teóricas y los aportes de las últimas investigaciones que se refieren específicamente a la temática de esta investigación desde el punto de vista médico, del desarrollo, de teorías psicológicas y el psicoanálisis. En los casos que no refieren estrictamente al tema de investigación de esta tesis, se citan para delimitar y señalar un área de vacancia en el tema.

El **Marco Teórico** permite reconocer los conceptos y autores en los que se basa esta tesis. Organiza las bases teóricas que permiten describir la base teórica y toma de posición al respecto. Se organizo teniendo en cuenta los

trabajos que conducen y sientan las bases para los desarrollos y marco teórico de la presente tesis. En psicoanálisis el desarrollo conceptual es progresivo, por ello la apoyatura y desarrollos teóricos psicoanalíticos previos, resultan un aporte a la comprensión de la problemática que plantea esta tesis.

Se dedica luego un capítulo a la **Metodología**, indicando las hipótesis, objetivos, clasificación del diseño de investigación, y desarrollando asimismo las técnicas, muestra e instrumentos que permitieron el trabajo de campo y relevamiento de los datos.

En el **Capítulo de Resultados** se analizan los datos obtenidos de 17 niñas púberes entre 10 y 13 años de clase social media, media alta y baja. A las entrevistadas se les administraron tres técnicas de recolección de datos que fueron analizados a partir de una metodología cualitativa. Se relevaron los resultados obtenidos, se construyeron categorías de análisis y se presentan sus conclusiones comparando los resultados de ambas poblaciones. Las técnicas administradas fueron: entrevista semi-estructurada y dos técnicas proyectivas, una gráfica (Dibujo de la Figura Humana) y una técnica proyectiva oral (Test de Apercepción Temática).

Administrar diferentes técnicas para la recolección de datos y su triangulación posibilitó una ampliación de la información con el fin de otorgar mayor validez a los resultados obtenidos disminuyendo el posible desvío de información. Además de la entrevista semi-estructurada, las técnicas proyectivas fueron de ayuda para indagar aspectos específicos de la pubertad. El test del Dibujo de la Figura Humana es el test proyectivo que mejor expresa la imagen corporal, la imagen que el sujeto tiene de sí mismo describiendo el entrecruzamiento de lo interno y externo. Por medio del T.A.T se evaluó la

capacidad de mentalización, término que en esta tesis será homologado a la capacidad elaborativa de un sujeto.

Asimismo esta tesis cuenta con la evaluación de dos jueces que aportan su mirada y consideraciones sobre los resultados obtenidos. El Dr. Alberto Ekboir evalúo los resultados obtenidos en la entrevista semi-estructurada y la Lic. Marianela Maida, especialista en técnicas proyectivas, realizó la evaluación de los resultados obtenidos en las técnicas proyectivas. La participación de los jueces externos y su minuciosa lectura de los resultados relevados permite que se establezca un diálogo con la tesista y enriquezca el análisis de los datos recolectados.

En la **Discusión de los resultados** se pone en diálogo la interpretación de los resultados obtenidos de la investigación con otros trabajos precedentes a fines de sintetizar los aportes, avances y posibles transferencias que realiza la presente Tesis. Se realizan aportes que ofrecen una mirada novedosa y particular de los fenómenos observados.

Se considera a la pubertad como un proceso normal del desarrollo que tiene características y cualidades específicas que la diferencian de la adolescencia.

Se describe que la pubertad, como etapa normal del desarrollo, produce un impacto disruptivo, elaborable y **no un trauma** que coarta la elaboración psíquica.

El siguiente apartado, sobre el **Impacto Disruptivo Externo**, analiza uno de los resultados de la tesis en función de ver este impacto como un producto de la confrontación de las niñas con algo externo a ellas, que produce el

registro consciente de los cambios acaecidos y por tanto la sorpresa y consecuente desregulación psíquica.

Se desarrolla a continuación la cuestión de la **Vivencia Ominosa**, proceso psíquico característico de la pubertad. El desfase temporal entre los cambios acaecidos en el cuerpo y el tiempo que se requiere para su inscripción y representación psíquica, provoca un sentimiento de desconocimiento del propio cuerpo porque la imagen que proviene del exterior no concuerda con la representación e imagen interna que las niñas tienen de sí mismas.

La vivencia ominosa es parte del desarrollo evolutivo, es constitutiva del psiquismo, produce una desregulación psíquica transitoria y se describe en su doble articulación de lo propio-no familiar y lo familiar – no propio.

En el siguiente apartado se desarrolla la categoría del **Impacto Disruptivo Interno** (que emerge como dato inesperado en esta investigación), para describir sus características y cualidades para su comprensión y caracterización. Esta categoría describe las sensaciones provenientes del propio cuerpo y que aluden a los cambios somato instintuales: físicos, hormonales y producción de las glándulas sexuales.

Posteriormente se describe el proceso de **Re-presentación** en la pubertad. Lo drástico y vertiginoso de los cambios somato-instintuales y la adquisición de las nuevas funciones sexuales, en la pubertad, produce un **desfasaje** en el psiquismo de la púber entre la inscripción de los cambios corporales y su adecuada re-presentación por el tiempo que requieren para su metabolización psíquica.

Se realiza un aporte novedoso en el apartado **La presencia del cuerpo: el ordenamiento escópico** donde se describe la importancia de la mirada

como organizador psíquico que permite la articulación de dos modos de percepción que describen la interrelación interno/externo. La acción (mirar), la experiencia (aquello que se repite sostenidamente en el tiempo) y la presencia de un otro significativo, funcionan como organizadores del psiquismo.

Por último, se describe la importancia de los **Factores Co-metabolizadores** para la adecuada tramitación del impacto disruptivo y la vivencia ominosa. Se hace referencia a las figuras parentales, a los hermanos, amigos y figuras significativas para la niña, cuya participación favorece y contribuye en el proceso de metabolización de lo disruptivo y la vivencia ominosa.

En este apartado se responderá a la evaluación de los datos obtenidos realizada por los dos jueces.

El siguiente capítulo está dedicado a puntualizar las **Conclusiones**, retomando los desarrollos anteriores a fines de sintetizar los aportes y avances.

Por último se realiza y describen las posibles **transferencias** que realiza la presente Tesis a los diferentes ámbitos de la salud, educación y ciencias sociales.

Estado del Arte

A continuación presentaremos el estado del arte en relación con la tesis, presentando trabajos e investigaciones según ejes temáticos: en primer lugar, nos enfocaremos en las distintas definiciones de la pubertad, considerándola desde el punto de vista biológico, desde las neurociencias, desde el desarrollo cognitivo y psicológico. En relación a este último aspecto del desarrollo puberal, haremos especial énfasis en el análisis de obras de autores psicoanalíticos que nos permitirán adentrarnos a la temática puberal. Incluso cuando no necesariamente impliquen un acuerdo teórico –tal como iremos viendo en cada uno de los casos.

La pubertad desde el punto de vista biológico

Se considera relevante destacar que la mayoría de las investigaciones realizadas sobre pubertad se han realizado desde el punto de vista del desarrollo biológico.

La Unesco y la OMS definen como adolescencia al período de vida que se extiende entre los 10 y 19 años, sin incluir en su definición a la pubertad. Diferencian dos etapas: adolescencia temprana o precoz (10 a 14 años) y tardía (15 a 19 años) incluyendo a la pubertad dentro de la adolescencia temprana o inicial (UNICEF, 2011; OMS, 2010; Molina, Molina & González, 2007).

El rastreo bibliográfico muestra que la adolescencia tardía es la que ha concentrado el mayor foco de atención en cuanto a la extensa literatura que hay sobre el tema. No ocurre así con la adolescencia temprana o como se denominará, de ahora en adelante, pubertad.

Según Muñoz Calvo y Pozo Román (2011), los cambios principales a nivel de la composición corporal incluyen “alteraciones en las proporciones relativas de agua, músculo, hueso y grasa corporal (...), un incremento en el contenido mineral óseo y en la masa muscular, y el depósito de grasa alcanza el momento de máxima expresión en su dimorfismo sexual” (p. 509). En este trabajo pediátrico *La pubertad normal y sus variantes*, afirman también que durante la pubertad se observan importantes modificaciones respecto de la distribución regional de la grasa corporal y señalan que:

[Dicha grasa] se incrementa rápidamente durante los primeros años de vida, para declinar en los siguientes cinco años. En términos generales, desde los 5 a los 10 años de edad, los varones tienen de 1 a 3 kg más de masa grasa que las niñas, pero ambos ganan masa grasa en proporciones similares. Los cambios en la distribución de la grasa corporal generan el característico patrón androide y ginoide de distribución de grasa del adolescente y del adulto. (Muñoz Calvo & Pozo Román, 2011, p. 509)

En el caso femenino el pico de masa muscular se da al mismo tiempo que la menarca y, posteriormente, desciende. Luego, en los varones, la masa muscular continúa aumentando durante todo el desarrollo de la pubertad, alcanzando una mayor masa magra corporal que las mujeres (Cfr. Muñoz Calvo & Pozo Román, 2011, p. 509).

Con respecto a los cambios fisiológicos durante la pubertad, estos autores subrayan que la cronología del período puberal varía significativamente tanto en función del componente genético que incluye aspectos raciales y

familiares, como del componente ambiental, que incluye aspectos nutricionales, afectivos y enfermedades crónicas (Muñoz Calvo & Pozo Román, 2011, p. 510).

Muñoz Calvo & Pozo Román (2011) afirman que:

el crecimiento puberal pasa por tres etapas, la primera es el tiempo de la mínima velocidad de crecimiento peripuberal, un fenómeno que se conoce como “depresión prepuberal del ritmo de crecimiento”, y que es especialmente marcado y prolongado en los pacientes con retraso puberal. La segunda etapa corresponde al estirón puberal, donde se produce una gran aceleración del ritmo de crecimiento, y es debido a la acción sinérgica de la hormona de crecimiento y de los esteroides sexuales. En la tercera etapa, se produce la deceleración progresiva del ritmo de crecimiento, que conduce al cierre de los cartílagos de crecimiento y a la finalización del mismo. (Muñoz Calvo & Pozo Román, 2011, p. 510)

La Sociedad Argentina de Pediatría (2009), por su parte, plantea que la pubertad es el período de desarrollo que sucede a la niñez en el que se producen los cambios físicos que preparan a los niños y niñas para adquirir la capacidad reproductiva. Entre los cambios físicos compartidos por los individuos de los dos sexos encontramos el crecimiento de las manos y de los pies, que sucede con anterioridad al aumento de la longitud de los miembros inferiores y superiores y del tronco, la cual se produce de manera brusca (Cfr. SAP, 2009).

En el caso de las mujeres, la aparición del botón mamario se considera el primer signo físico de entrada en la pubertad, lo cual puede causar un aumento de la sensibilidad en la zona o dolor leve. Luego suele aparecer el vello pubiano y posteriormente el vello axilar. El desarrollo puberal culmina con la primera menstruación, que suele tener lugar entre dos y tres años después de la aparición del botón mamario. Ese se considera el momento de pasaje a la

adolescencia desde el punto de vista biológico y ocurre aproximadamente a los 12 años de edad (Cfr. SAP, 2009; Temboursy Molina, 2009).

La secuencia y descripción de los cambios somáticos desde el punto de vista biológico, que se producen durante la pubertad, permite resaltar sus características, velocidad en el crecimiento y la radicalidad de los cambios corporales. La importancia de los estudios médicos citados permite avalar la propuesta de esta tesis de denominar a los cambios físicos como somato instintuales ya que los mismos abarcan los cambios corporales, secreción de hormonas y funciones sexuales.

Estas características permiten describir el impacto que producen y el aporte de esta tesis a dicho campo será describir su correlato psíquico otorgándole a la pubertad una cualidad específica.

Es necesario destacar que los trabajos e investigaciones realizados sobre pubertad desde el punto de vista biológico describen únicamente los cambios físicos. Se considera relevante complejizar y ampliar esta propuesta sosteniendo que los mismos tienen implicancias en el psiquismo y producen procesamiento psíquicos específicos, característicos y fundamentales en la pubertad.

Desde la perspectiva de las neurociencias

Dentro de los cambios físicos citados por los estudios médicos, el desarrollo del sistema nervioso central ocupa un lugar separado de los cambios corporales: los estímulos táctiles y vestibulares son de suma importancia en los dos primeros años de vida. Un entorno adecuado favorece el desarrollo del Sistema Nervioso Central (SNC) y su organización neurológica funcional

(Rygaard, 2008, pp.91-4). Esto continúa también en la pubertad y adolescencia aunque, como vemos, estos estudios sólo se dedican a cuestiones biológicas.

Ekboir (2009) sostiene que el cerebro adolescente madura a velocidades diferentes según se trate del cerebro límbico, que se desarrolla velozmente, o los centros de la corteza prefrontal que son de maduración más tardía. Por lo tanto, tanto los centros cerebrales que son responsables del establecimiento y control endocrinológico, es decir, el hipocampo y núcleos relacionados y los que controlan tanto las conductas exploratorias relacionadas a búsqueda de novedades y saliencias significativas (centros dopaminérgicos mesolímbicos) maduran a una velocidad mayor en comparación con centros corticales prefrontales inhibitorios. Estos centros se desarrollan con la experiencia, a diferencia del hipotálamo cuya puesta en funcionamiento depende mayormente (aunque no exclusivamente) de la marca genética.¹

El autor sostiene por lo tanto que en el adolescente temprano, pubertad, se da, como correlación de los cambios biológicos subyacentes, un cambio cualitativo y cuantitativo de la actividad mental regulado de manera variable por un conjunto de procesos inhibitorios propios del pensamiento que permiten postergar una satisfacción inmediata y obtener una satisfacción mayor a tiempo futuro. Esos procesos de pensamiento se constituyen sobre la confluencia entre las identificaciones y la experiencia que a su vez los regula y sofistican. Un ambiente sostenedor permitirá tanto la incorporación de experiencia vital como

¹El autor sostiene que a lo largo de la adolescencia ocurre un fenómeno importante, a saber, el podamiento del *pruning dendrítico*. El cerebro del niño tiene 30% más de conexiones en comparación con el cerebro de un adulto joven. En efecto, a lo largo del desarrollo adolescente se pierde una gran cantidad de conexiones que no se usan y cuyo modelado lo da la experiencia. Este modelado se da preponderantemente en la disminución de la densidad de inervación dendrítica.

la organización de procesos de pensamiento que permitan procesar dicha experiencia.

Serra y Aliani (2015) proponen distinguir la pubertad de la adolescencia señalando que la primera “se caracteriza por los cambios fisiológicos que se operan en el joven, y su impacto psicológico” (Serra & Aliani, 2015, p.75) mientras que en la segunda “cobrarían mayor relevancia los aspectos ligados a los cambios psicosociales, marcados estos, por todas las demandas sociales que cada época impone a los individuos en ese momento dado” (Serra & Aliani, 2015, p.75).

En este sentido algunos autores enfatizan que la mente se estructura inmersa en las ideas pertenecientes a un determinado tiempo histórico-cultural, incluyen este factor ya que exige la inclusión de la psicosexualidad en la trama sociocultural (Alizade, 2011, Max Agüero & Del Valle Quinteros & Galvez, 2004, Sternbach, 2008)

En este sentido, el estudio de la pubertad como etapa vital del desarrollo humano se aparta de la visión ingenua y reducida al campo biológico que considera la naturaleza humana únicamente como el resultado de la suma de los impulsos innatos y de las disposiciones biológicas. Estos autores consideran, además, que la experiencia lingüística que deviene del encuentro con el otro que socializa primero al niño y luego al joven adquiere un lugar central a la hora de pensar la pubertad y plantean que el desarrollo, que ahora no es solo orgánico, aparece determinado por una exterioridad. Esto rompe con los modelos organicistas y evolutivos de la “auto-organización”. La incorporación del lenguaje organiza modos de pensamiento, instrumenta lo

orgánico (entendido como constitución genética), y no inversamente (Serra & Aliani, 2015, p. 76).

El proceso anteriormente descrito que caracteriza a la pubertad, puede ser considerado como la apertura a la problemática psicosocial de la adolescencia (*Cfr.* Serra & Aliani, 2015) como lo describiremos más adelante.

La pubertad y el desarrollo cognitivo

En su trabajo titulado *Seis estudios de psicología*, Jean Piaget (1964) establece un paralelo entre el desarrollo psíquico y el desarrollo orgánico de los seres humanos:

El desarrollo psíquico que se inicia con el nacimiento y finaliza en la edad adulta es comparable al crecimiento orgánico: al igual que este último, consiste esencialmente en una marcha hacia el equilibrio. De igual forma, en efecto, que el cuerpo evoluciona hasta un nivel relativamente estable, caracterizado por el final del crecimiento y por la madurez de los órganos, también la vida mental puede ser concebida como si evolucionara en la dirección de una forma de equilibrio final representado por el espíritu adulto. (Piaget, 1964, p. 11)

Piaget entiende al desarrollo -tanto del cuerpo como de la mente- como un progresivo **equilibrarse** que, en el caso de la inteligencia, va desde una inestabilidad e incoherencia relativas propias de la niñez, hasta la sistematización de la razón y el equilibrio de la vida afectiva características de la vida adulta. Sin embargo, su aporte es en el desarrollo cognitivo y no del procesamiento psíquico como será abordado en esta tesis.

Piaget ubica a la adolescencia como el último peldaño del desarrollo mental (*Cfr.* Piaget, 1964), que se caracteriza por la maduración del instinto sexual, evidenciado por desequilibrios momentáneos.

Postula que en la pubertad, frente al desconocimiento del propio cuerpo, por lo novedoso, se producirá una desregulación psíquica, por lo que la **experiencia** se verá dificultada (al menos en un comienzo) y por lo tanto también el conocimiento del mundo y lo que este abarca: los objetos, los otros.

Gurwitsch (1979) plantea que la **organización** es una característica originaria de la experiencia y para explicarla examina los principios de la teoría funcionalista de Jean Piaget² para quien la actividad mental se hace patente mediante los múltiples esquemas a que da lugar y en los cuales se encarna durante el proceso en que se forma, organiza y transforma. Los esquemas tienen la capacidad de acomodarse a los datos externos y manifiestan una tendencia asimiladora y una potencia con respecto a los datos externos “Es la experiencia la que permite la constitución de un esquema y permite la reorganización y reestructuración en el orden de los fenómenos” (Gurwitsch, 1979, pp.49 y sig.).

Autores psicoanalíticos toman el punto de vista de la psicología evolutiva para destacar el salto cualitativo en las habilidades cognitivas, con el acceso al pensamiento formal hipotético-deductivo. Se produce un cambio en relación a la temporalidad, se comienza a vislumbrar el acceso a la edad adulta, a la posibilidad de reproducción que permite nuevas formas de ver el mundo y la elaboración de proyectos de vida (Pazos et al., 2007).

² El concepto de *esquema* de Jean Piaget entiende la cristalización de los procesos y actividades funcionales en los que priman tendencias opuestas hacia la asimilación y acomodación. Estos esquemas, por medio de la asimilación, organizan las sensaciones y las impresiones y les confieren sentido. Según Piaget, los esquemas presentan las notas esenciales de una totalidad organizada, estas totalidades tienen una historia determinada y se fundan en el pasado del individuo. Todo esquema surge de los anteriores mediante la asimilación recíproca de los mismos y la acomodación a la realidad externa. Los esquemas de Piaget pueden comenzar a funcionar sobre las unidades perceptivas, una vez que éstas ya existen en virtud de una separación anterior.

En esta tesis, tomaremos distancia de la descripción de los cambios evolutivos en función del desarrollo cognitivo. Sin embargo resulta importante destacar que la noción de desequilibrios momentáneos que plantea Piaget refieren al concepto de desregulación psíquica propuesto en esta tesis. Asimismo se realizará un desarrollo especial de la noción de experiencia y de esquema entendido por el autor como los procesos de asimilación y acomodación. En esta tesis, desde una perspectiva psicoanalítica, lo denominamos capacidad transformacional del psiquismo que permite una re-organización psíquica en la pubertad.

La concepción de la pubertad en otras teorías psicológicas

El rastreo de bibliografía anglosajona sobre la temática que hemos realizado, no ha producido resultados pertinentes para el presente trabajo de investigación.

El término *pubertad* parece ser poco utilizado, encontramos nombrado en un capítulo titulado “Psychological Effects of Precocious and Delayed Puberty” en un libro sobre anormalidades cognitivas y comportamentales de las enfermedades pediátricas cuyos autores son Derosé, Graber y Brooks-Gunn (2010). En dicho capítulo se detallan las consecuencias psíquicas que conllevan tanto la pubertad precoz como el retraso puberal desde el punto de vista biológico, pero no se realiza ninguna referencia a la pubertad normal.

Hallamos, también, un artículo que presenta los resultados de un estudio longitudinal sobre la depresión desde la preadolescencia hasta la adultez temprana (*Cfr.* la investigación cognitiva de Hankin & Moffitt, Abramson, Silva,

McGee & Angell, 1998). Estos autores postulan como conclusiones de su investigación que los resultados sugieren que la adolescencia media a tardía (15-18 años de edad) puede ser un período crítico para el estudio de la vulnerabilidad respecto de la depresión a causa de las altas tasas de depresión y el mayor riesgo para dicho trastorno y agregan que las diferencias de género influyen en la incidencia de la depresión a esta edad (Cfr. Hankin, Moffitt et al., 1998).

Hemos hallado también una investigación cognitiva realizada en Canadá titulada *The Development of Physical Aggression from Toddlerhood to Pre-Adolescence: A Nation Wide Longitudinal Study of Canadian Children* (Cotê, Vaillancourt, LeBlanc, Nagin & Tremblay, 2006) en cuyos resultados los autores plantean que la mayoría de los niños aprendieron relativamente bien a reprimir la agresión física hacia el final de la niñez, y que sólo unos pocos fallan en ello. Los riesgos familiares tradicionalmente asociados con el comportamiento antisocial durante la adolescencia parecen interferir con la socialización de la agresión física durante la niñez temprana y media (Cfr. Cotê et al. 2006).

Luego, también se analizaron algunos artículos que tratan la temática de los desórdenes alimentarios como una problemática frecuente durante la adolescencia. Entre ellos se puede mencionar el estudio cognitivo longitudinal realizado por Kristen Harrison y Veronica Hefner (2006) con 257 niñas preadolescentes. Las autoras plantean que la construcción interna del ideal de delgadez necesita refinamiento para aumentar la sensibilidad de su desarrollo (Cfr. Harrison & Hefner, 2006).

Resulto interesante el hallazgo de un trabajo médico de Janine Keca y Catherine Cook-Cottone (2005), que pone énfasis en la necesidad y la

importancia de prevenir los desórdenes alimentarios –especialmente la anorexia nerviosa y la bulimia- durante la adolescencia, especificando las características que permiten distinguir tales desórdenes y las causas más frecuentes de su aparición (Cfr. Keca & Cook-Cottone, 2005).

Las escasas investigaciones encontradas al respecto, mayormente realizadas desde el marco teórico del cognitivismo, utilizan el término adolescencia y pubertad indistintamente, y rara vez distinguen entre los primeros y los últimos años. Si bien no hacen referencia a los objetivos de esta investigación estimamos relevante asentar que se encuentra un área de vacancia en el tema.

Sin embargo, los trabajos referentes a los desordenes alimentarios, permiten sentar bases a futuras investigaciones desde la perspectiva propuesta en esta tesis. Podemos inferir que los mismos podrían deberse a una falla en la elaboración de los cambios somato instintuales de la pubertad impidiendo una adecuada integración y re-organización de la imagen corporal.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

La pubertad desde el punto de vista psicoanalítico

Las posturas psicoanalíticas desarrolladas son de suma importancia, pero ninguna de ellas es producto de una labor de investigación metódica. Por lo tanto tomamos algunas propuestas conceptuales como base para el desarrollo de la presente investigación.

Autores como Serra y Aliani (2015) sostienen, al igual que en esta tesis, que “las consecuencias psíquicas de los cambios fisiológicos se relacionan con la conciencia e interés creciente por las cuestiones relacionadas con el cuerpo” (2015, p. 75) y agregan que, a causa de ello, resultan de gran importancia la interpretación y la intervención profesional de la pubertad, que incluya desde el control de la salud, hasta la prevención y la atención del contexto psicosocial en la que el púber se desarrolla (*Cfr.* Serra & Aliani, 2015).

Pazos, Ulriksen, & Goodson (2007) sostienen que en el cuerpo del púber se producen cambios de vario tipo, aumentando la fuerza y la potencia, lo cual repercute a nivel de lo imaginario y de lo simbólico. Aparece el acceso a la sexualidad adulta que incluye la capacidad orgásmica y reproductiva lo que genera una explosión libidinal que consiste en la aparición brusca de un monto de energía libre que conduce al individuo a la búsqueda de una descarga tensional, que puede o no, ser exitosa (2007).

Acordamos con los autores psicoanalíticos que, si bien diferencian la pubertad de la adolescencia resaltan, respecto de la pubertad, los cambios corporales como característica distintiva. Se refieren a ambas etapas como diferentes pero las citan indistintamente, lo que da cuenta de cierta ambivalencia del término y de un uso indiferenciado. Sin embargo se considera que, diferenciar pubertad de adolescencia como se lo aborda en esta tesis,

permite ubicar a aquella como una etapa previa con características psíquicas propias.

En palabras de Grassi,

Lo puberal, que en su registro originario pulsa la continuidad zona objeto complementario, empuja al autoerotismo, al narcisismo, a los objetos incestuosos, a lo familiar conocido. Lo adolescente, que acatada la prohibición del incesto con las barreras morales de la pulsión, es trabajo de simbolización, de elaboración de lo puberal, de creatividad-hallazgo de objeto por fuera del propio cuerpo familiar.

Por lo originario puberal, la repetición pulsa. Por la creatividad adolescente, la libido altruista va más allá, diferencia crea, es hallazgo, encuentra objeto otro, es alteridad. Entre lo puberal y lo adolescente, la repetición, la creatividad. (2010, p.44)

El autor diferencia entre pubertad y adolescencia pero ubica en su trabajo al proceso puberal en relación con el autoerotismo, el narcisismo y la endogamia, mientras que lo adolescente está relacionado con la salida exogámica y el trabajo de simbolización de lo puberal anteriormente acaecido. Sin embargo, sostiene que, adentrados en los efectivos procesos psíquicos, los mismos se producen de manera entremezclada nominando a este período lo “puberal-adolescente” (2010, p. 30).

El crecimiento corporal con sus transformaciones, la maduración biológica con el novedoso funcionamiento endócrino y hormonal es, para el autor, lo hetero a metabolizar (Grassi, 2010)

Los cambios puberales quedan situados a nivel del cuerpo y:

este proceso se impone a la vista, al tacto, a la audición y al olfato: su carácter concreto, visible, la presencia de ese cuerpo diferente, se impone al sujeto, a partir de ese momento ya nada será como antes. La amplitud de las transformaciones puberales desborda hacia el interior del sujeto, donde surgen emociones, sentimientos, pensamientos nuevos, y desborda al exterior por los cambios en la mirada y actitud de los otros frente al adolescente. (Pazos et al., 2007, p.110)

La pubertad no solo se reduce a una serie de cambios que se producen a nivel físico, sino que, además, es necesario que acompañe la elaboración psíquica de dicho proceso. Sin embargo, ello no ocurre de ese modo; los cambios físicos que se producen en la pubertad no son acompañados por la representación psíquica correspondiente y requieren de un tiempo para su representación y tramitación para una mejor entrada y resolución de la adolescencia.

Imagen corporal

Doltó (citado por Alvarez, 2015) define a la imagen corporal como una categoría del psiquismo temprano y fundante de estructuraciones posteriores. Diferencia *imagen del cuerpo* de *esquema corporal*, que es el que funciona como la representación consciente y preconsciente que cada individuo tiene de su cuerpo. La imagen corporal es inconsciente, está ligada al sujeto deseante y a la interrelación con los otros. Lograda su unificación el yo se sostiene en ella y configura el espectro imaginario donde el sujeto se reconoce y se diferencia del otro. El esquema corporal, para Dolto, es intérprete pasivo o activo de la imagen del cuerpo.

Para Attias de Cavallin (2008) el esquema corporal incluye la evolución psicomotora, las habilidades motrices de orientación espacio-tiempo y la personalidad porque:

nuestro movimiento se da en función del mundo interno emocional. Así, el cuerpo, tiene muchísimo que ver con el manejo de esas emociones y además hay que pensar en el significado de las vicisitudes de la representación del cuerpo en la mente. Esto hace que el esquema corporal se modifique según las sensaciones y las emociones. (2008, p.55)

Según Attias de Cavallin (2008) la pubertad trae la intensificación de las emociones y deseos que se manifiestan a partir de las desconocidas sensaciones corporales.

Álvarez (2015) considera a la imagen del cuerpo como un lugar de apropiación o enajenación. El cuerpo, sostiene, actúa como límite y discrimina aquello que es propio de lo ajeno. El funcionamiento del esquema corporal será estable si se aceptan los cambios a lo largo del tiempo sino pueden surgir fluctuaciones que expresan movimientos de expansión o retracción en la interrelación con los otros.

Sostenemos que, en la pubertad, la imagen corporal se verá conmocionada y desestabilizada por los drásticos cambios corporales y la vertiginosidad de los mismos. El puer debe construir y re-construir la imagen que tiene de sí mismo en un proceso de experiencias en continua evolución y por el proceso transformacional del psiquismo. La exitosa re-organización de la imagen corporal en la adolescencia, permitirá consolidar la identidad y lograr una imagen unificada del yo.

Observamos que algunos psicoanalistas utilizaron técnicas proyectivas, como en esta tesis, para describir el impacto que los cambios somato instintuales producen en la pubertad y describen la importancia y necesidad de su elaboración para la re-organización de la imagen corporal.

Aberastury (1973) obtuvo un rico material gráfico a lo largo de su vida. En la evaluación de este material observa modificaciones en las extremidades por la ansiedad de los cambios corporales que reflejan la aparición de caracteres sexuales secundarios o desarrollo de los órganos sexuales primarios, con la inclusión de algo extraño o monstruoso en la zona genital,

dibujos lineales y monótonos o de niños pequeños, negando la diferenciación sexual ya que reprimen las fantasías masturbatorias. Las características manifestadas en los dibujos de los púberes dan cuenta del proceso de cambio e inscripción del nuevo cuerpo.

Para Álvarez (2015) la imagen del cuerpo será lugar de apropiación o enajenación donde el cuerpo, como límite, permite discriminar lo propio de lo ajeno. En la pubertad entra en crisis la imagen corporal que sostenía al yo y el dibujo, a modo defensivo, permite construir distancia de vivencias no placenteras por lo que pueden aparecer figuras con deformaciones y caricaturas que externalizan lo extraño del cuerpo.

Aberastury (1973), respecto a lo postulado en esta tesis acerca de lo propio y no propio, sostiene que el cuerpo es sentido como propio en los casos donde el duelo por el cuerpo infantil se elabora adecuadamente. La importancia de la relación del niño con su cuerpo es uno de los indicios para medir la integridad de su yo, ya que hay una íntima relación entre la imagen corporal y las funciones del yo, en especial la percepción, el juicio de realidad y el control de la motricidad.

Scalozub (2007) señala, en concordancia con la perspectiva expuesta hasta el momento, que:

lo pulsional, con la particular fuerza del empuje puberal, le exigirá al adolescente poner en marcha una actividad simbólica frente al devenir de cambios en las formas y rasgos corporales vinculados al sexo femenino o masculino y con ello la asunción identitaria. (2007, p. 378)

Para que ello sea posible de manera exitosa, el púber debe transitar la pérdida por el cuerpo infantil y emprender una tarea de significación y apropiación del cuerpo adolescente, lo cual se realiza mediante un proceso de metabolización que le permita habitar ese nuevo cuerpo.

Trauma y Pubertad

A diferencia de lo postulado en esta tesis, la adolescencia es considerada por los autores psicoanalíticos como traumática por el impacto que producen, en el psiquismo, los cambios físicos que no van acompañados de su inscripción y representación psíquica. Dichos cambios implican un rebrote pulsional que genera un caos y amenaza el funcionamiento del yo (Pena & Buchwald, 2011, Aryan & Moguillansky, 2009, Pazos et al., 2007, Waserman, 2011, Greenacre, 1960).

A modo de ejemplo, Aryan (2009) habla de un acontecimiento puberal con efecto traumático porque se trata de algo nuevo que no ha podido ser significado y que se vincula a la imagen corporal y a su aptitud y funcionamiento sexual.

Para el autor, lo novedoso de la pubertad, que denomina **lo real biológico**, provoca un estado mental de vacío fantasmático que tiene una cualidad traumática por lo incomprensible y enigmático de lo novedoso e inédito.

Aryan (2009) describe a la pubertad como traumática en pacientes adolescentes enmarcados en el cuadro clínico denominado borderline. Sin embargo la lectura detenida de sus trabajos permitió observar que el autor describe a la pubertad con una cualidad traumática que no se enmarca solamente dentro de dicha patología.

Rother Horstein (1992) describe a la pubertad como traumática, basándose en la teoría freudiana del trauma en dos tiempos, sosteniendo que la pubertad es el **traumatismo por excelencia** ya que es el momento en el que

se reeditan las experiencias sexuales infantiles. Segundo tiempo del trauma que resignifica las inscripciones de las primeras vivencias, no tramitadas en ese momento, que adquieren carácter de trauma en la pubertad.

Para la autora la pubertad es un momento de ruptura de un equilibrio anterior y requiere de una autoorganización a causa de la metamorfosis puberal.

Sin embargo, puede señalarse una contradicción: la autora sostiene que la metamorfosis de la pubertad obliga al psiquismo del púber con el encuentro de una nueva representación y una nueva manifestación de su mundo pulsional y no solamente la reedición de experiencias sexuales infantiles. Describe la existencia de un cambio corporal inédito en la pubertad resaltando que algo novedoso aconteció que describe como un “impacto vivencial” que tiene una fuerza estructurante o desestructurante.

Uribarri (1999) define a la adolescencia, aunque se refiera a la pubertad, como una situación potencialmente traumática. El cambio puberal es disarmónico, crea sensaciones de cambio caótico que alteran el sentimiento de identidad. Para el autor, los cambios corporales en la pubertad devienen traumáticos cuando son tempranos, bruscos (antes de lo esperado y produce un desfase con el grupo de pares), intensos, y en un corto plazo, con relativa independencia de la historia previa. Se trata de un hecho novedoso del cual no resulta posible retroceder.

En este sentido, Waserman, al referirse al artículo de Freud *Metamorfosis de la pubertad*, sostiene que el término *metamorfosis* roza lo siniestro: “una vez que se pone en marcha el cambio no se puede parar, se vuelve trauma o maravilla” (2011, p.21)

El autor sostiene que el **trauma puberal** “condena a explorar” resaltando la importancia de la puesta en marcha del sujeto para la conquista y apropiación del nuevo cuerpo. La negación de los cambios físicos puberales y los esfuerzos cuasi conscientes de modificar el cuerpo puberal por uno prepuberal son, entre otros síntomas, los que anuncian un breakdown puberal (Cfr. Wasserman, 2011).

Aryan (2009) luego de varios trabajos sobre metapsicología y psicopatología de la adolescencia, señala en uno de sus últimos escritos que actualmente le otorga mucha más importancia a la pérdida del cuerpo infantil por observarlo como el aspecto **más traumático** de la reactivación narcisista durante la segunda elaboración del complejo de Edipo:

junto con separarse y duelar el cuerpo infantil, el púber debe soportar el encuentro con un cuerpo nuevo, dos operaciones que por ser divergentes y concomitantes, hacen que la experiencia puberal sea extremadamente confusa, siniestra y caótica, y presente muchas dificultades para su abordaje clínico, a la manera de las neurosis actuales (2009, p.191).

En la pubertad, los cambios corporales ocurridos son heterogéneos al psiquismo, generan el sentimiento de un cuerpo que se sabe propio pero no es vivido como familiar, produciendo una sensación de extrañamiento del propio cuerpo e imagen.

Lo ominoso

Los autores resaltan que en la pubertad, y a consecuencia de los cambios corporales producidos, surge un sentimiento de sorpresa y extrañamiento ante el propio cuerpo. Cuerpo que es vivido como propio pero que ya no es familiar (cuestión que tomaremos en la descripción y análisis de la *vivencia ominosa*, tomando distancia de lo anteriormente explicitado en relación a considerar a la pubertad como traumática).

Puget (2012) postula que el cuerpo es la presencia por excelencia ya que es algo ineludible. Para la autora el cuerpo es tan propio como al mismo tiempo extranjero, el cuerpo es lo propio y lo impropio.

El cuerpo se impone, se hace consciente solo en algunas ocasiones a través de que su funcionamiento perturbe al sujeto, como en el caso del dolor o el placer, por la necesidad y el deseo (Puget, 2012, Di Leo, 1978). La enfermedad y el dolor dan cuenta de lo impropio del propio cuerpo, suelen ser vividas como ajenas, sorprenden (Puget, 2012).

Siguiendo esta línea y en relación a lo corporal, Busch (2014) propone que un sujeto tiene diferentes formas o medios de dar representación o de representar. Para el autor, cada vez que se da nombre o significado a algo que no lo tenía o sentido a lo sin sentido se crea una representación. Están aquellas que son concretas como una palabra o abstractas como una metáfora, o tal vez un sonido al que se lo dota de sentido, que algo se vuelva representable para lo psíquico depende de varios factores.

Es así que el placer y aún el dolor permiten al sujeto sentir su cuerpo, hacer que el mismo se transforme en representable y presentable y adquiera la cualidad de consciente (Puget, 2012, Bush, 2014).

Dieguez (2013), por su parte, en el trabajo *El cuerpo en la adolescencia y la construcción identitaria* sostiene que:

la actividad representativa en relación a la inscripción del propio cuerpo con las modificaciones estructurales en la pubertad implica una reinscripción a partir de los cambios corporales de ese nuevo cuerpo que le resulta extraño y para ello será necesario un nuevo trabajo de simbolización. (2013, p. 176)

Es decir que, a la inscripción inicial del cuerpo erógeno en el psiquismo llevada a cabo durante la primera infancia, deberán sumarse, en el período puberal, nuevos trabajos de reinscripción de un cuerpo capaz de procrear, lo cual impactará en la constitución del sentimiento de sí y de la representación de la intimidad. Esta inscripción del cuerpo se produce tanto en el plano individual como en el plano vincular, en relación a otro cuerpo en el inicio de la vida sexual compartida. Así, el cuerpo constituye un eje insoslayable de elaboración en esta etapa puberal (Cfr. Dieguez, 2013).

En esta tesis se postulan las cualidades específicas de la vivencia ominosa. Por medio de ella se describirá uno de los procesos psíquicos característicos de la pubertad. Se toma al fenómeno de extrañamiento, propuesto por los autores psicoanalíticos, para realizar luego un desarrollo novedoso, haciendo una especial articulación entre el fenómeno de extrañamiento y la vivencia ominosa, considerando a esta última como una modalidad de articulación entre representación y afecto, que tendrá una cualidad específica.

Para la definición del término Ominosoy su articulación con los términos propio y familiar, y su negación: no propio y no familiar, se consultó el Diccionario de la Real Academia Española (2014). Para la búsqueda de la raíz

etimológica de los términos mencionados se consultó el Diccionario Etimológico (2014).

A continuación veremos los significados de estas palabras mencionadas:

a. Ominoso: 1. azaroso, de mal agüero, abominable, vitando

Vitando: 1. que se debe evitar, odioso, execrable.

b. Ominoso: El adjetivo ominoso designa a todo aquello que debe ser evitado como abominable o de mal agüero. Viene del latín *ominosus* (cargado de malos presagios), un derivado de *omen*, *ominis* (augurio, presagio, especialmente presagio desfavorable), con el sufijo –oso (en latín –osus) que indica “abundante en algo”. Otras palabras de origen latino con la misma raíz son abominable y abominación.

a. Propio: 1. adj. Perteneciente o relativo a alguien que tiene la facultad exclusiva de disponer de ello. 2. adj. Característico, peculiar de cada persona o cosa. *Esas preguntas son propias de un niño* 3. adj. Referente a la misma persona que habla o a la persona o cosa de que se habla. *Me insultó en mi propia cara*

b. Propio: La raíz *idío* significa “propio” y es la misma que en “idioma” o en “idiosincrasia”.

a. Familiar: 1. adj. Perteneciente o relativo a la familia. 2. adj. Se dice de aquello que se tiene muy sabido o en que se es muy experto.

b. Familia: La palabra “familia” viene del latín. Es una palabra derivada de “*famulus*” que significa sirviente o esclavo. La palabra familia era equivalente a patrimonio e incluía no solo a los parientes sino también a los sirvientes de la casa del amo. La expresión *res familiaris* equivale a patrimonio o hacienda del dueño de una casa. *Familiaris* significaba también “persona muy allegada, amigo”. En cambio, el sentido actual de “familiar o pariente” se expresaba en latín con los adjetivos *propinquus* o *cognatus*.

Como vemos, las palabras ominoso, propio y no-propio, familiar y no familiar, son términos utilizados en la vida cotidiana. En función de su significación pueden aplicarse a diferentes universos conceptuales, como por ejemplo la literatura, la sociología, la política y la estética.

Desde una perspectiva filosófica, a modo de ejemplo, Buscarini (2008) señala que la sorpresa implica el encuentro de lo extraño en lo familiar y que ambos conceptos se implican mutuamente. La extrañeza comienza como

extrañeza de sí mismo que se expresa de diferentes formas: en el tiempo, en el nombre que llevamos, y asimismo, tal como relata el autor: “a veces nos hemos confrontado con una imagen en el espejo con la que nunca coincidimos. Todos ellos son modos de la autoextrañeza” (2008, p.125).

Por otro lado, cabe ubicar el concepto freudiano de lo *ominoso* o siniestro, que veremos a continuación, y que ha sido reiteradamente recuperado por autores contemporáneos.

Lo ominoso y lo traumático

Si bien Freud utiliza el concepto de ominoso para explicar el complejo de castración y el narcisismo, no significa que lo ominoso deba definirse exclusivamente desde la represión sexual. El uso de dicho concepto le permite al autor explicar el cuerpo teórico mencionado.

Benyakar (2000) propone una mirada diferente al concepto de lo ominoso. Articula dicho concepto con la teoría de Lo Traumático tomando como base los procesos más primarios del psiquismo.

Para el autor, Nathaniel, el protagonista central de *El hombre de arena*, el cuento de Hoffman, desarrolla sus amenazas internas percibiéndolas como amenazas que provienen del exterior.

La relación entre el niño (Nathaniel) y su madre, sumado a un padre ausente en presencia, remite a un medio ambiente que no cumplió la función de sostén que permita al niño metabolizar sus propias pulsiones. Nathaniel da contenido a su mundo fantasmático adoptando los relatos míticos sobre el personaje del ‘Hombre de la Arena’, quien quitaba los ojos a los niños.

Freud remite esto al complejo de castración, pero tomando los componentes pre-edípicos podemos ver que Nathaniel desplegaba sus propias angustias, tratando de poner sus sensaciones en relación.

La conceptualización que Benyakar (2000) propone sobre el concepto de lo ominoso de Freud permite aludir a la sensación de extrañeza que emerge del interjuego entre el mundo interno de un sujeto y su proyección en el mundo externo. Interjuego que conceptualiza como la articulación entre lo propio con lo no familiar y lo familiar con lo no propio y que remite a los tres espacios psíquicos postulados por Aulagnier (1993): el originario, el primario y el secundario.

Si bien esta interacción es patogeneizante cuando no está mediatizada, posibilita el desarrollo de defensas estructurando un funcionamiento psíquico con cierta continuidad entre el mundo interno y el mundo externo de un sujeto (a diferencia de la vivencia traumática, en la que hay un corte en el proceso articulador, tanto en el nivel intrapsíquico como en la relación mundo interno-mundo externo).

La noción de doble y de compulsión de repetición propuesta por Freud en *Lo ominoso* resultan un intento de procesamiento y elaboración psíquica de lo no propio en propio (Benyakar, 2000). Un intento de metabolización, de transformación de lo no propio en propio, que se convierte en compulsivo en la medida que el afecto permanezca carente de representación. El afecto emergente se adueña del psiquismo del sujeto transformándolo en sirviente de sus propias pulsiones que son vividas como extrañas.

La esencia del proceso de compulsión a la repetición para el autor está determinada por la búsqueda permanente de la representación, para así poder

metabolizar esas sensaciones, no representadas, poniéndolas en relación y en sentido.

Benyakar (2000, 2005) diferencia lo ominoso de lo traumático sentando las bases de lo que más adelante conceptualizará como la vivencia ominosa diferenciándola de la vivencia traumática:

- Lo ominoso es la percepción de lo propio como una amenaza extraña, es el producto del interjuego entre el 'heimlich' y el 'unheimlich'.
- La sensación de lo ominoso, como producto de un proceso, posibilita al psiquismo en forma paulatina, tomar contacto con el medio que lo rodea, estructurando sus propias defensas.
- El despliegue de lo ominoso posibilita el desarrollo de defensas, a diferencia de lo traumático que se caracteriza por el colapso funcional de las defensas.
- Lo ominoso será tramitado por el Yo, a diferencia de lo traumático que queda al margen del procesamiento yoico.
- Lo ominoso metabolizado permitirá el despliegue de las 'fantasías'; el 'Vivenciar Traumático' perdurará en el orden del 'fantasma'.
- La elaboración clínica de 'Lo Ominoso' será absolutamente diferente de 'Lo Traumático'. Para poder abordar las diferencias y los puntos en común entre lo ominoso y lo traumático, se debe diferenciar entre un psiquismo que remite a un 'Vivenciar Traumático', o sea al enfrentamiento del infans con una carencia maternante, produciéndose una desarticulación estructural entre el afecto y la representación; y entre la evolución y el cuadro clínico de la 'Vivencia Traumática',

producto de eventos fácticos en los cuales el psiquismo con defensas estructuradas se enfrenta con lo inelaborable. (2000, p.9)

Uribarri (1999) describe una vivencia de ajenidad por los cambios corporales que son vividos como provenientes del afuera. Generan una sensación de extrañamiento frente al cuerpo, ya que se arma la paradoja de saberlo como propio, pero sentirlo desconocido, y esto impide la re-apropiación de su propio cuerpo.

Grassi (2010) sostiene que en la pubertad se da una vivencia de extrañamiento corporal que consiste en el sentimiento de extrañeza, que suele presentarse bajo la forma de angustia no mentalizada, y se asocia al cuerpo puberal, a la pérdida de los reparos y los límites corporales que llevan al adolescente a tratar su cuerpo como un “objeto externo extraño” (2010, p.42).

Scalozub (2007) agrega que “el extrañamiento promovido por los cambios puede hacer vivir al púber, por la eclosión sexual y sus efectos, una sensación de cuerpo como un ajeno para su psiquismo” (2007, p. 378).

Sami Ali (1992) nos dice “El sentimiento de lo extraño inquietante implica el retorno a esta organización particular del espacio en la que todo se reduce al adentro y al afuera y en la que el adentro es también el afuera” (1992, p. 35).

Para el autor, lo extraño inquietante se sitúa en el nivel del espacio sensorial estructurado normalmente por la vista, donde se sitúa en esta tesis lo disruptivo de la pubertad a partir de la confrontación con la imagen.

La pérdida del cuerpo infantil exige al psiquismo el procesamiento de los cambios acaecidos en su cuerpo y debe transformarse en representable para lo psíquico.

Los autores destacan de la pubertad la sensación de extrañamiento, de un cuerpo que no resulta familiar ni propio y la necesidad de inscribir, metabolizar lo nuevo, lo heterogéneo de ese cuerpo novedoso y diferente al infantil, aunque sin basarse en investigaciones sistemáticas (Punta de Rodulfo, 2005, Rodulfo, 1991, Rother Horstein, 2008, Grassi, 2010).

A continuación veremos algunas lecturas contemporáneas sobre el texto freudiano. Para Semo (2013) el concepto de lo ominoso hace referencia a lo familiar inquietante, a la certidumbre en la ruptura que da entrada a la fuga de una aversión espectral sin contornos, a la imposibilidad de territorialización, a la “expansión de lo informe y lo indeterminado ahí donde antes existía alguna forma” (2013, p. 107). Lo ominoso, en estos términos, no es otra cosa que “un sentimiento que culmina en el horror” (2013, p. 120).

Neumann (2011), por su parte, se refiere a lo ominoso como lo inenarrable, como una profunda desconfianza en los otros, en los vínculos y en las instituciones, lo cual, según la autora, daría cuenta de la transmisión transgeneracional de la experiencia traumática. En palabras de Neumann (2011):

la desaparición, la muerte remite a lo ominoso, a lo que sorprende y toma por sorpresa, y que por su naturaleza ligada al horror no puede ser narrado. El miedo se vive en silencio y soledad, se experimenta, se advierte, quedan huellas y registros pero no puede ser elaborado (2011, p. 26).

En la misma línea, Kesner (2010) plantea que lo ominoso o siniestro pertenece al orden de lo terrorífico y provoca angustia y horror. “La palabra alemana *unheimlich* designa a aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo familiar, a lo conocido que de pronto se nos revela como desconocido. Su efecto produce terror, asusta, confunde, paraliza” (2010, p. 114). Kesner (2010)

realiza un rastreo de la etimología del término ominoso y encuentra que se relaciona con

lo sospechoso, con lo ajeno y extraño, con lo incómodo e inquietante, con lo horrendo y repulsivo, con lo lúgubre, con lo demoníaco, y finalmente, con el mal presagio o mal agüero. El término *pájaro de mal agüero* se refiere a la aparición de un pájaro del lado izquierdo –el siniestro–, esto era considerado un signo de desgracia futura. (2010, p. 114)

Más adelante, el autor ubica la incertidumbre intelectual propia de lo ominoso, en tanto allí se pierden las referencias y no es posible orientarse, e indica que dicha pérdida de referencias se da principalmente sobre los referentes más primarios, entre los cuales señala la vida y la muerte, el antes y el después, lo uno y lo múltiple. En esta última antinomia ubica la problemática del doble, de la repetición y de la circularidad, que puede ser temática, temporal o espacial. Por último, sostiene que “Lo ominoso se relaciona también con la omnipotencia del pensamiento, que engloba el pensamiento animista y la superstición” (2010, p. 114).

Desde otra perspectiva, Franceschini (2007), en una investigación sobre historia del arte que toma el concepto de lo ominoso del psicoanálisis propone pensar lo ominoso como “un sentimiento de rechazo ante lo psíquico y socialmente reprimido por todo individuo humano y que sin embargo es capaz de volver a la conciencia ante una situación externa” (2007, p. 5). Este sentimiento, según la autora, se define mediante la confluencia del término *Unheimlich* propuesto por Freud y que la autora aborda como “lo espantoso que afecta a las cosas conocidas” (2007, p. 5). El término de lo abyecto, postulado por Kristeva, la autora lo recorta como “una extrañeza repugnante que alguna vez fue familiar”(2007, p. 5). Lo ominoso y lo abyecto, según Franceschini (2007), se asemejan en que ambos permanecen olvidados,

reprimidos, por el inconsciente y mediante una situación, atmósfera o lenguaje vuelven para descolocarnos. Son esos recuerdos o más bien los no recuerdos, que permanecen en estado de latencia hasta que algo los hace salir para estremecernos o, cuando menos, para desagradarnos (2007, p. 9).

Cattaneo Rodriguez (2011), por su parte, realiza un rastreo del término en la obra de Freud en su trabajo *Lo ominoso y el artefacto de la mirada*, y plantea que “lo ominoso esconde algo que se encuentra velado, y solo aparece mediante el trabajo impuesto sobre él. Hace aparecer algo ya sabido, pero que en su aparición cambia de cualidad, se convierte en su opuesto, en algo terrorífico”(2011, p.4). Según este autor, Freud extrae de ello la pregunta por las condiciones de posibilidad de que lo familiar devenga ominoso o siniestro.

Cattaneo Rodriguez señala que la palabra alemana *Unheimlich* (ominoso) contiene en sí misma el prefijo negativo Un-, que encarnaría la oposición entre lo ominoso y lo familiar que conviven en el mismo vocablo. Resulta llamativo que entre las múltiples acepciones existentes de la palabra *heimlich* exista una que coincida exactamente con su opuesto *Unheimlich*. La palabra *heimlich* pertenece, al mismo tiempo, a dos series de representaciones diversas y ajenas entre sí, a saber, lo familiar y agradable, y lo ajeno que permanece oculto (Cfr. 2011).

El autor nos dice que Freud ubica el origen de lo ominoso en las angustias infantiles y señala dos casos paradigmáticos de este fenómeno: los dobles y el permanente retorno de lo igual. Con la presencia de dobles, por un lado, se refiere a la aparición de personas con aspecto idéntico y a la identificación con otra persona hasta tal punto que es posible confundir el yo ajeno con el propio; y, por otro, al retorno permanente de lo igual, a la

reiteración de los rasgos faciales, de los caracteres, de los destinos, de los hechos criminales e, incluso, a la reiteración de los nombres a lo largo de generaciones (Cfr. 2011).

Aquello alguna vez familiar que aparece desde el exterior bajo la forma de lo ominoso fue proyectado desde el yo como consecuencia de un empeño defensivo. En este sentido, Cattaneo Rodriguez (2011) sostiene que la figura del doble constituye una formación proveniente de las épocas primordiales del alma que originariamente tenía un carácter más apacible (Cfr., 2011). En palabras del autor,

la repetición presenta el sentimiento ominoso en tanto hace aparecer un retorno no deliberado que lleva a la indefensión, al sentimiento de desvalimiento. Presenta un elemento que puede deducirse de la vida infantil, en la medida que la vida psíquica se subordina a la compulsión a la repetición, articulada a la naturaleza de las pulsiones y doblegando al principio del placer. (2011, p. 7)

Para que algo de lo familiar devenga extraño e inquietante, y que ello esté acompañado del afecto característico, deben darse dos condiciones (Cattaneo Rodriguez, 2011):

- En primer lugar, el límite fronterizo entre lo familiar y lo no-familiar está dada por la represión, en tanto por obra de ésta, una moción de sentimiento se muda en angustia. Dicha mudanza se acompañaría, entonces, por un retorno que supone el develamiento de algo que, debiendo mantenerse oculto, sale a la luz. Esto es lo que, en psicoanálisis, suele denominarse *retorno de lo reprimido*. Pero no es suficiente para que se produzca el afecto ominoso. Debe agregarse aún una condición.

- Es necesario, en segundo lugar, que la experiencia de lo ominoso ocurra y se desarrolle en acto,

mostrando con ello cómo el campo de la visibilidad que constituye la fundación del yo es un montaje, que es una escena donde la experiencia de lo ominoso devela los límites y la composición de esa imagen de nosotros mismos. Tal como lo afirma Freud, esta experiencia se traduce, entonces, como el borramiento del límite entre la fantasía y la realidad, haciendo aparecer lo que debería permanecer velado: la existencia de una mirada en el ver, por lo que el objeto mismo de la visibilidad es la mirada". (Cattaneo Rodríguez, 2011, p. 9)

Esta experiencia constituye, por consiguiente, el borramiento de la frontera entre la realidad y la fantasía, dejando aparecer aquello que debería haber quedado velado, a saber, "*la existencia de una mirada en el ver*". (Cattaneo Rodríguez, 2011, p. 9)

Así pues, concluimos señalando que los autores consultados refieren sobre el concepto freudiano de lo ominoso como lo familiar inquietante, un sentimiento ligado al horror, a la extrañeza de lo que una vez fue familiar, como lo conocido se revela como desconocido destacando la importancia de la mirada (Semo, 2013, Neuman, 2011, Kesner, 2010, Franceschini, 2007).

Kristeva (1990) aborda el texto de *Lo Ominoso* para plantear el estudio de Freud como una investigación sobre la angustia y finalmente como un estudio universal de la dinámica del inconsciente. Según la autora, el término *Heimlich* se invierte hacia lo contrario "alcanzando el sentido opuesto de «inquietante extranjería» contenido en *Unheimlich*" (1990, pp.166-167).

Se pregunta entonces:

Así, entonces, lo que es extrañamente inquietante sería lo que *fue* (notemos el tiempo pasado) familiar y que, en ciertas condiciones (¿cuáles?), se manifiesta. Se da un primer paso que desanida la inquietante extranjería de la exterioridad en la cual la fija el miedo, para volver a colocarla en el interior no de lo familiar en cuanto propio sino de un familiar potencialmente desestimado por extraño y alejado (más allá de su origen imaginario) hacia un pasado impropio. Lo otro es mi ("propio") inconsciente.

¿Qué “familiar”? ¿Cuál “pasado”? Para responder estas preguntas, el pensamiento de Freud juega una extraña apuesta a la noción estética y psicológica de “inquietante extranjería”, como se la presentó al inicio del ensayo, para reencontrar dentro de ella las nociones analíticas de *angustia*, de *doble*, de *repetición* y de *inconciente*.(1990, pp. 166-167)

Sami- Ali (1992) en relación a lo ominoso y aludiendo al estadio del espejo de Lacan nos dice:

En lo extraño inquietante, el afuera se convierte en el reflejo del adentro y la actividad perceptiva se modela según la experiencia del espejo, porque el cuerpo, en cuanto sujeto, tiene la particularidad de ser un rostro que no es visible sino para otro y que comienza por ser el rostro del otro (sobre la base de la identificación primaria, el lactante tiene el rostro de la madre). *Siendo simultáneamente él mismo y el otro, siendo familiar y sin embargo extraño, el sujeto es aquel que no tiene rostro y cuyo rostro comienza a existir desde el punto de vista del otro.* (1992, p. 41)

Los autores psicoanalíticos que analizan la pubertad utilizan los términos ominoso, extraño y familiar para describir el proceso psíquico, particular y específico, de dicha etapa evolutiva: la necesidad de la aparición de lo extraño para desprenderse de lo familiar, para acceder a la adolescencia y por lo tanto a lo social. Describen un sentimiento de extrañeza por el nuevo cuerpo, la importancia de la inscripción de lo heterogéneo y la imposibilidad de control sobre los cambios. (Rodulfo, 1992, Grassi, 2010, Waserman, 2011), pero ninguno de ellos lo conceptualiza como vivencia ominosa.

En esta tesis se dará a la sensación de extrañamiento una explicación metapsicológica especial, despojándola de la denominación común de siniestro u horroroso.

La importancia de las figuras paternas, el grupo de pares y otros sujetos significativos, son de suma importancia para la adecuada elaboración del proceso puberal y la metabolización de lo no propio en propio.

Factores co-metabolizadores. La función de lo social

La pubertad puede considerarse como un proceso absolutamente intersubjetivo (Aryan, 2009; Benyakar, 2006; Uribarri 1999, Rother Horstein, 2008, Rodulfo M., 2005, Sternbach, 2008).

Para el niño es imprescindible la presencia de otro ser humano para que su potencial se desarrolle y se transforme en sujeto. En ocasiones, la pubertad, es acompañada por las crisis de los padres (Brusset, 1994, Waserman, 2011, Sternbach, 2008, Rodulfo, 2010, Rodulfo, 1999).

Pazos, Ulriksen y Goodson (2007) sostienen que el niño debe realizar una serie de ajustes durante el desarrollo puberal para poder apropiarse de manera saludable de los cambios biológicos propios de esta etapa de la vida. Para que dicho ajuste se realice con éxito, deben confluír dos factores: “del lado del niño, un tránsito por la infancia que permita una construcción psíquica y, [a nivel contextual] un entorno humano de referencia que ofrezca un marco estable, habilitante del proceso de subjetivación”(2007, p. 107).

La percepción de un caótico cuerpo fragmentado queda sepultada por una imagen, o sea, por la percepción de una unidad corporal. “Pero la ilusoria unidad alcanzada se pondrá en cuestión en el estallido puberal y, por supuesto dependerá de cómo ha estado posicionado el Otro como espejo, de qué estructura se está armando, los efectos de ese estallido” (Insua, 2012, p.30).

Belda de Baima & Grangeat (1994) sostienen que en la pubertad hay movimientos estructurales y estructurantes. Los púberes atraviesan un estado que solo puede identificarse después de ocurrido y que es seguido de angustia.

Hay un intento de ligadura, con frecuencia en el cuerpo, o bien recurriendo a la apoyatura en otro, o en un objeto externo, como por ejemplo la música.

Pazos, Ulriksen y Goodson (2007) consideran que pensar la pubertad y la adolescencia junto con los profundos cambios que ellas conllevan implica explorar los códigos con que los jóvenes operan, los cuales son propios de cada época, de cada generación y de cada cultura. Ello, además, está íntimamente relacionado con el lugar donde los jóvenes residen, la clase social a la que pertenecen, y los recursos económicos y culturales que poseen y a los que pueden acceder. En su texto sobre la construcción subjetiva, los autores mencionados se preguntan por la relación entre los adolescentes y la sociedad, “qué acompañamiento encuentra el púber, qué espejo, ya sea en su familia o en su contexto social y académico, que le den sentido a lo que está experimentando” (Pazos et al., 2007, p. 113). Para responder a dicho interrogante, señalan una distinción entre el lugar que estos jóvenes tenían anteriormente y el que tienen en la actualidad planteando que “los ritos de iniciación en algunas sociedades, hoy casi desaparecidos, inauguraban un pasaje al mundo de los adultos y otorgaban al púber el acceso a una nueva clase social y estatuto ontológico” (Pazos et al., 2007, p. 113). En la actualidad, sin embargo, tienen lugar rituales individuales o grupales que, en algunos casos, brindan sostén identitario y permiten simbolizar el tránsito de la niñez a la vida adulta, pero del que sólo participan los jóvenes coetáneos. Estos autores observan una dificultad por parte de los adultos para relacionarse con estos jóvenes que se manifiesta en un diálogo unidireccional que va del adulto al joven no brindando un lugar apropiado que habilite el intercambio (Cfr. Pazos et al., 2007).

Iglesias Diz (2013), por su parte, plantea en su trabajo médico, que la preocupación por el aspecto corporal constituye uno de los factores más destacables de los cambios a nivel psicosocial que se producen durante la pubertad. El autor señala:

los cambios físicos y psicológicos que acompañan la aparición de la pubertad generan una gran preocupación en los adolescentes, sobre todo en los primeros años, con extrañamiento y rechazo del propio cuerpo, inseguridad respecto a su atractivo, al mismo tiempo que crece el interés por la sexualidad.(2013, p. 92)

Waserman (2011) sostiene que, la exigencia exploratoria, también proviene de lo social que expulsa al sujeto del hogar paterno, del mundo familiar, a la búsqueda del espacio propio en el mundo. Además, el mundo del sexo opuesto, también debe ser explorado para el encuentro de una satisfacción pulsional diferente al autoerotismo.

Sternbach (2008) propone un cuerpo biológico que es el basamento material de un cuerpo *sensorial* (que metaboliza en términos de placer - displacer su encuentro con el mundo), *erógeno* (que se plasma en lo relacional), e *imaginario y hablado* (que no puede disociarse del psiquismo ni del encuentro con los otros, con el lazo social y el discurso de la cultura).

Puget (2012) sostiene que algo novedoso e inesperado ya sea un sentimiento, un conocimiento o un contacto con algo o con otro, promueve modificaciones en la relación y modo de pensar el mundo. La experiencia, para la autora, es irrepetible, desorganiza lo ya establecido y promueve una nueva re-organización de la mente, de los vínculos y tendrá un efecto en el modo en que un sujeto se relaciona con un contexto, con otro y consigo mismo, dando lugar a nuevos puntos de vista y una nueva mirada.

En esta investigación se aborda de una manera particular la importancia de los otros significativos para la adecuada tramitación del proceso puberal. Asimismo el concepto de experiencia se toma como aquel que permite relatar situaciones pero, se dará un paso más destacando que las mismas, solo pueden relatarse luego de ocurridas lo que aleja de la propuesta de una angustia concomitante.

La pubertad es un período evolutivo por el que atraviesan tanto el varón como la niña y tienen especificidades generales que se aplican a ambos sexos, pero existen procesos específicos que aluden a las características y particularidades propias de cada sexo. Considerando que en esta tesis se aborda la pubertad en niñas, resulta necesario delimitar y describir las características propias de este sexo.

Pubertad en niñas

Los cambios físicos drásticos y en algunos casos repentinos dan lugar a un estado de discontinuidad, un sentimiento de angustia, ansiedades, depresión y por lo tanto la necesidad de implementar defensas. Los trastornos alimentarios, anorexia y bulimia, hacen su aparición en la niña en la pubertad (Plaut. & Hutchinson., 1986, García Arzeno, 1983, Chevnik, 1986 Deutsch, 1952; Uribarri, 1999, Bleichmar, 1997).

Lustig de Ferrer (1973) sostiene que el período que media entre la latencia y la instalación de la menarca en la niña es mal llamada pre pubertad o pre adolescencia. Se trata, nos dice, de un período con características muy específicas y esa denominación no refleja la riqueza de los fenómenos psicológicos observables.

Según la autora, la mayoría de los ensayistas sostiene que la adolescencia comienza a partir de la menarca de la niña y concluye que, de ser así, pre-pubertad y pre-adolescencia pueden significar “antes que ocurran los cambios”, lo cual es inadmisibles en función de la evidencia de los cambios biológicos propios de esta etapa evolutiva. La menarca es el punto culminante de un prolongado proceso biológico previo que se insinúa desde los 9 o 10 años y cuya expresión biológica y psicológica muestra cambios y contenidos significativos que diferencian a este período, tanto de la latencia como de la temprana adolescencia.

La fantasía en relación a la menarca es la corroboración del buen funcionamiento del aparato genital femenino cuando el desarrollo previo se ha realizado en forma satisfactoria, teniendo lugar otro tipo de fantasías con contenidos altamente traumáticos si la evolución anterior fue conflictual (Lustig de Ferrer, 1971)

La marca biológica en la mujer (sangre menstrual) produce efectos en el psiquismo que promueven distintos conflictos y fantasías que requieren ser procesados (Pena & Buchwald, 2011, Alizade, 2011, Chevnik, 1986, Klein, 1990, Deutsch, 1952).

Para Helen Deutsch (1952) el acontecimiento más importante en la pubertad es la menstruación. La autora sostiene que la primera menstruación es vivida como un **trauma** aunque hayan recibido información o fuera un deseo cumplido.

La menarca ofrece a la niña púber la posibilidad de un medio de organización de su yo corporal y de su identidad sexual. Antes de la misma, la imagen corporal de la niña no tiene la organización que da la visibilidad,

accesibilidad y funcionamiento explicable que el pene le ofrece al niño. Las niñas experimentan sensaciones vaginales eróticas de carácter intenso a partir de la infancia. El carácter difuso de estas sensaciones y la ausencia de un órgano físico palpable que las origine, trae como resultado que estas sensaciones se integren con dificultad al yo corporal y también a las funciones del yo como por ejemplo la capacidad de expresar las sensaciones en palabras (Plaut & Hutchinson, 1986, Ritvo, 1977, Uribarri, 1999, Deutsch, 1952).

El inicio de la menstruación permite que estas sensaciones se tornen palpables, se localicen claramente y por lo tanto se integren al yo corporal. La menarca favorece la diferenciación entre fantasía y realidad, la estructuración de las experiencias internas y externas y la percepción y comunicación de manera organizada. La vergüenza y la ira pueden ser el resultado de la percepción, de la niña, de la falta de control del fluido menstrual que se evidencia como un fracaso del control esfínteriano. La ira, la depresión, vergüenza y otros síntomas, pueden aliviarse con la presencia empática de la madre en tanto modelo que ha aceptado su sexualidad femenina (Plaut & Hutchinson, 1986, Ritvo, 1977, Uribarri, 1999, Deutsch, 1952).

Cabe resaltar la poca bibliografía existente que aborde la pubertad femenina como se la propone en esta investigación. En esta tesis se describirá la importancia y el impacto que produce la menstruación, tomando distancia de la noción de trauma, en el psiquismo de la púber y postulándola como un evento con características y cualidades específicas.

Marco Teórico

El marco teórico de esta tesis concibe la relación indisociable entre psique y soma, al ser humano como un sujeto que tiene la capacidad psíquica de transformación y relación entre mundo interno y mundo externo y entre instancias o espacios psíquicos, y se basa específicamente en los aportes del psicoanálisis para el desarrollo teórico de la pubertad. Asimismo, se toman los aportes de la escuela francesa representada por Piera Aulagnier (1993) y de la escuela rioplatense representada por Benyakar (2006), especialmente el modelo de lo disruptivo desarrollado por Benyakar (2006), que es un modelo procesual y transformacional enfocado en el proceso psíquico.

En este apartado se describirán también las lecturas que, como antecedentes, sirvieron para desarrollar el marco teórico y la estructura de la investigación.

Como la problemática central está referida a las cualidades disruptivas del impacto somato instintual, que generan una vivencia ominosa en la pubertad (a partir de un fuerte empuje pulsional que le atribuye una cualidad especial y diferente), nos enfocaremos en primer lugar en la cuestión de la pulsión.

Lo somato–instintual y la pulsión: los fenómenos fácticos y la consideración de la vida anímica

El término instinto es utilizado por Freud en varias ocasiones, en su sentido clásico como: “el esquema de comportamiento heredado propio de una especie que no varía mucho entre los sujetos” (Laplanche & Pontalis, 1983, p.198). El estado de necesidad, propio del lactante, es un claro ejemplo del concepto de instinto en la obra freudiana describiendo también la importancia de la interrelación que se establece entre lo interno y lo externo y la importancia del auxilio ajeno para su satisfacción.

Laplanche y Pontalis (1983) dan dos acepciones al término instinto y sostienen que Freud utiliza, en varias ocasiones, dicho término en su sentido clásico:

1. Desde un punto de vista clásico: como el esquema de comportamiento heredado propio de una especie que no varía mucho entre los sujetos. Es susceptible de perturbarse y responde a una finalidad.
2. La otra acepción refiere al uso que le dan algunos autores psicoanalíticos franceses como equivalente de *Trieb*. La elección del término instinto como equivalente de *Trieb* es una inexactitud de traducción y puede llevar a confusiones teóricas. (1983, p.198)

En el Diccionario Internacional de Psicoanálisis (De Mijola, 2007) la noción de instinto se encuentra asociada a la conducta animal o etología:

Corresponde a un programa de acción específico de la especie transmitido por vía genética y teóricamente independiente de la experiencia del individuo. Este programa pone en movimiento, a partir de una situación dada, todo un conjunto específico de circuitos tanto neurofisiológicos como endócrinos (2007, p. 679)

Definimos, en primer lugar, los *cambios somato-instintuales* considerando que uno de los puntos centrales para el análisis de la pubertad

en esta tesis, son los cambios corporales y los cambios psíquicos que traen aparejados.

Tomando como base la teoría freudiana, se rescata y resalta la noción de soma como fáctico y concreto, concordando con la propuesta de autores psicoanalíticos que proponen que *lo somático se impone* y se hace *presente*.

El soma se hace presente y consciente, fáctico, en el dolor como en el placer, en la necesidad y en el deseo, coincidiendo con la noción de un cuerpo biológico, basamento de un cuerpo sensorial, erógeno e imaginario (Sternbach, 2008, Puget, 2012, Di Leo, 1978, Rosenthal & Knobel, 2010)

Consideramos al soma como fáctico e interno al psiquismo porque permite una mejor diferenciación con los fenómenos fácticos que son externos al sujeto (Benyakar, 2006).

Definir a los cambios corporales como somato instintuales permite incluir cambios morfológicos, hormonales, aparición de caracteres sexuales primarios, secundarios y la adquisición de las nuevas funciones y exigencias sexuales, posibilitando un abordaje filogenético y ontogenético.

A lo largo de la obra freudiana, el término instinto queda velado por la noción de pulsión, aunque Freud nunca abandona el lugar que le otorga al instinto, donde el concepto de tensión da cuenta de lo instintual del sujeto y de su validez.

El instinto, parte de la especie animal, ha tenido un desarrollo filogenético especial en el hombre y es uno de los agentes que promueven la traducción de los estímulos somáticos en fenómenos psíquicos. En sus primeros escritos, Freud (1896) da un lugar a lo instintual pero luego queda relegado a partir de la conceptualización de la segunda tópica.

El concepto de instinto genera controversias entre distintas líneas teóricas porque se vincula a lo animal y puede llevar a la idea de que deja por fuera la naturaleza humana. Sin embargo, según Laplanche y Pontalis (1983), se encuadra en el orden de lo que es heredado, de la historia de la especie.

De Mijola (2007) lo explicita claramente: el instinto se encuadra en el orden de lo que es heredado de la historia de la especie, a diferencia de la pulsión, que se encuadra en el orden de la historia individual del sujeto. En diferentes ocasiones se puede constatar que Freud presupone, en el humano, una base instintiva análoga a la animal constituyendo el núcleo del inconsciente. Lo instintivo para Freud, según el autor, “representaría una fase preliminar en relación con lo pulsional que, a lo largo de un proceso de desorganización psíquica, podría volver a ella” (2007, p. 679).

Como hemos mencionado, la alusión a lo animal en el concepto de instinto puede llevar al prejuicio de que deja por fuera la naturaleza humana. Consideramos que el instinto en el hombre ha tenido un desarrollo filogenético especial y es uno de los agentes que promueven la traducción de los estímulos somáticos en fenómenos psíquicos.

La articulación de lo somato instintual con los estímulos provenientes del mundo externo no diferenciado y el objeto externo catectizado, dan lugar a la pulsión (Benyakar, 2015).

Freud (1890) sostiene el nexo innegable entre lo somático y lo psíquico. Este nexo puede analizarse en relación a la pubertad —etapa previa a la adolescencia—, en la cual comienzan las modificaciones somato instintuales que dan lugar a los caracteres adultos y que tendrán incidencia en el psiquismo del púber.

En *Metamorfosis de la pubertad* (1905), Freud afirma que la pubertad introduce los cambios que llevan a la vida sexual infantil a su conformación definitiva: pasaje del autoerotismo al hallazgo de objeto, unificación de las pulsiones bajo la primacía genital, la reproducción como fin de la pulsión sexual y la consolidación de la identidad sexual. Lo esencial de la pubertad, sostiene Freud, es el crecimiento manifiesto de los genitales externos e internos.

Freud señala que, conformado el aparato genital, el mismo es puesto en marcha desde tres vías:

1. Desde el mundo exterior: por la excitación de las zonas erógenas
2. Desde el interior del organismo: por vías a ser investigadas
3. Desde la vida anímica: como repositorio de impresiones externas y receptor de impresiones internas.

Por estas tres vías se constituye un estado, que denomina de excitación sexual, que se da a conocer por una variedad de signos psíquicos (como la tensión), y somáticos, entre los cuales destaca la alteración en los genitales.

Se destaca la alusión que el autor hace a la noción propuesta en esta tesis del concepto de soma como fáctico al referirse a los signos físicos, y que se expresa a través de los signos corporales. Lo instintual: carga genética, cambios morfológicos, hormonales, endócrinos y a la adquisición de las nuevas funciones sexuales de la sexualidad genital, coincide con la acepción clásica de instinto de Freud explicitada por Laplanche y Pontalis (1983).

En palabras de Montero (2016),

la gran disputa en torno al instinto quizás se deba a lo próximo que se halla de los grandes temas que hacen a la naturaleza humana. Freud, al hallar un camino para comprender la naturaleza del instinto desde su doble perspectiva biológica y psicológica, quizás haya abierto una puerta renovada para su conceptualización. (2016, p.86)

El instinto se encuadra en el orden de lo que es heredado, de la historia de la especie. Se caracteriza por la necesidad y, cuando se transforma en psíquico, alude al deseo propio de la pulsión.

Los cambios físicos en la pubertad se caracterizan por abarcar lo instintual y lo somático. Al afirmar que los procesos psíquicos son igualmente importantes en la pubertad, se denomina en esta tesis cuerpo o cuerpo erógeno a la dimensión pulsional y psíquica de lo somático.

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) Freud establece una relación entre lo somático y lo psíquico postulando a la pulsión como concepto fronterizo entre ambos. La pulsión es la inscripción de un representante psíquico de los estímulos provenientes del interior del cuerpo, del instinto. La pulsión es el trabajo de transformación de lo somático en psíquico.

El concepto de pulsión es formulado por Freud (1915), quien sostiene que:

Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (1915, p. 117).

La pulsión se caracteriza por tener cualidades que le son propias y no están determinadas por el instinto:

- Esfuerzo: la medida de trabajo impuesta al aparato psíquico, o sea, un motor
- Meta: consiste siempre en la satisfacción
- Objeto: lo que le permite alcanzar la meta
- Fuente: el proceso somático que demanda la medida de trabajo aludida

En este momento de su obra, Freud (1915) distingue dos grupos de pulsiones: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales,

que tienen su origen en múltiples fuentes orgánicas. En un comienzo son independientes unas de otras para luego reunirse en una síntesis más o menos acabada. Su meta es el placer de órgano, se apuntalan en las pulsiones de conservación y el hallazgo de objeto es indicado por las pulsiones yoicas.

En *Lo Inconsciente* Freud (1915) sostiene:

Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; solo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada si no es por la representación (...) Entonces, cada vez que pese a eso hablemos de una moción pulsional inconsciente o de una moción pulsional reprimida, no (...) podemos aludir sino a una moción pulsional cuya agencia representante-representación es inconsciente. (1915,p.173)

Freud destaca el aspecto biológico y postula la relación entre lo somático y lo psíquico, siendo la pulsión, representación del soma en el psiquismo.

Benyakar (2015) propone que Freud al postular a la pulsión como un representante de los estímulos deja en claro que es psíquica. Para el autor Freud se refiere a concepto fronterizo puesto que la pulsión es el factor psíquico que linda con lo somático.

El Modelo de lo Disruptivo (Benyakar, 2006), en coincidencia con Freud, propone a la pulsión como motor del psiquismo. Contribuye a la concepción freudiana de pulsión con los aportes de la escuela francesa de Aulagnier (1993) y lo amplía con el modelo de lo Disruptivo (Benyakar, 2006) sosteniendo que la pulsión, basándose en la Carta 52 de Freud (1896), se encuentra en permanente proceso de transformación o metabolización.

Tomaremos especialmente esta conceptualización de la pulsión como la articulación entre afecto y representación. La modalidad de articulación le da a la vivencia una cualidad específica, como explicitaremos más adelante.

La pulsión está generada por tres promotores fácticos o fuentes de la pulsión: *dos promotores fácticos externos*: (1) mundo externo no diferenciado: entorno o medio ambiente a donde el sujeto adviene, y (2) el objeto externo diferenciado: objetos/ sujetos que son significativos al ser humano catectizantes y catectizados por el sujeto; y (3) *un promotor interno*: el proceso somato-instintual: impulsos y procesos que vienen del soma y del instinto.

De cada uno de los tres promotores de la pulsión emergen fenómenos fácticos que promueven un impacto disruptivo en el sujeto de diferente tipo y cualidad: tanto traumática o, de cualidades elaborativas como en el caso de la pubertad, que por tener esa cualidad se constituye como un proceso evolutivo elaborable.

La inclusión de estos tres factores como promotores de la pulsión son los que permiten desarrollar una visión integrativa y no dualista de psique-soma.

En la pubertad acontecen cambios corporales que refieren a los signos físicos. El concepto de soma nos permite describir el carácter concreto de los mismos. Tomando en cuenta que en esta tesis se afirma la relación indisociable entre psique y soma, se describe soma y pulsión separadamente para una mejor comprensión. El concepto de pulsión se halla siempre presente y desde el comienzo en la vida del sujeto.

En la latencia comienzan a perfilarse los cambios que se desarrollaran en la pubertad para consolidarse en la adolescencia. Cada período evolutivo comparte algunas características y trabajos psíquicos sin embargo se desea describir las predominancias existentes en cada una de las etapas evolutivas.

Pubertad: entre la latencia y la adolescencia

Freud (1905) en sus *Tres ensayos para una teoría sexual* postula tres premisas fundamentales para comprender el proceso adolescente:

- 1) subordinación de la pregenitalidad a la genitalidad
- 2) el establecimiento de nuevos objetivos sexuales
- 3) la consolidación de la exogamia

Aryan y Moguillansky (2009) señalan sobre dichas premisas que:

- En el primer enunciado están implícitos la progresiva complejización de la realidad psíquica a partir de lo somático pulsional y la renuncia al goce pulsional directo. En lugar del polimorfismo de la neurosis infantil aparecerá una concentración de la erogeneidad en la zona genital.
- El segundo se refiere más específicamente a las consecuencias de la segunda elaboración del Complejo de Edipo, orientación decisiva de la elección de objeto luchando contra residuos de la neurosis infantil, es decir, tanto de lo libidinal como de lo hostil del Edipo completo, heterosexual y homosexual para que sea posible la elección de objeto potencialmente adecuado.

Según el difasismo de la sexualidad humana y por efecto del ‘a posteriori’, en la pubertad comienza un proceso de sexualización y genitalización de las representaciones incestuosas, ya que los objetos primarios son los únicos conocidos hasta ese momento. A esto le seguirá el trabajo elaborativo de la adolescencia (Aryan & Moguillansky, 2009, pp.196-197).

En el citado *Tres ensayos...*, Freud sostiene que el período de latencia se ubica entre la declinación del complejo de Edipo y el comienzo de la pubertad. Caracteriza a la latencia como un receso en la evolución sexual, por la desexualización de las relaciones de objeto y la disminución de la actividad sexual. Durante este período, sostiene, se construye lo que más adelante se presentará como inhibiciones en el desarrollo de la pulsión sexual y angosta su curso a la manera de diques: asco, vergüenza y moral. Para el autor la educación incide en la construcción de estos diques, sin embargo, da más peso al condicionamiento orgánico fijado hereditariamente. Las mociones sexuales infantiles no desaparecerían, sino que son orientadas hacia nuevas metas a través del proceso de sublimación. Para Freud las mociones sexuales de estos años infantiles son inaplicables porque, las funciones de la reproducción están diferidas por la inmadurez biológica del niño constituyendo la esencia principal del período de latencia (1905).

Laplanche y Pontalis (1983) sostienen que Freud denomina a la latencia como período para describir a dicha etapa como una época de la vida y no como una fase. La noción de fase se caracteriza por comprender una nueva organización de la sexualidad bajo la primacía de una zona erógena y el predominio de un modo de relación con el objeto (1983, pp. 150-151).

Para Uribarri (1999) la latencia ha sido definida por lo que deja de ocurrir, como un período relegado tan sólo a una aburrida espera. El autor sin embargo, describe lo que surge como novedoso en este período, destaca su importancia y las profundas modificaciones e implicaciones futuras que conlleva. Denomina a dicho período como *trabajo de la latencia* porque la noción de trabajo da cuenta del esfuerzo que se realiza en la organización,

diferenciación, complejización y ampliación del aparato psíquico así como de la exigencia de tramitación de la pulsión en un nuevo ordenamiento dinámico y estructural del aparato psíquico.

Uribarri (1999) sostiene que en la latencia desaparecen las conductas sexuales manifiestas (especialmente la masturbación), disminuye la emergencia de lo inconsciente y el aparato psíquico del latente está centrado en el control represivo de las pulsiones. Postula una latencia temprana y una tardía. La latencia temprana se caracteriza por la fragilidad del equilibrio intersistémico que es acompañado por una fuerte angustia ante la irrupción de lo impulsivo. El yo, en este período, tiene como objetivo controlar lo pulsional y limitar la descarga ya que, a través de la renuncia a la descarga inmediata, el yo puede armonizar con el superyó. En un comienzo la capacidad de posponer se dirige al control de la motilidad, “poder quedarse quieto”, lo cual le permitirá al niño acceder al aprendizaje por vía sublimatoria.

En la latencia tardía, citándose las características que se consideran relevantes para esta tesis, el latente adquiere una mayor autonomía y equilibrio en la conducta. Predomina la habilidad sobre la fortaleza, surge el ensueño diurno y se incrementa el distanciamiento de los padres y la familia adquiriendo mayor importancia el grupo de pares. Hay un yo más efectivo en su accionar, se esboza la salida exogámica y hay una mayor inclusión en lo social. Este proceso de inserción en un nuevo ambiente social implicara la gradual separación de los padres y la modificación de su imagen. La aparición de nuevas figuras identificatorias, para el autor, trae aparejado el desinvertimiento de los objetos primarios que permite redirigir lo pulsional y realizar nuevos investimentos. La descarga pulsional y la evitación de la masturbación son

metas esenciales en este período, para lo cual las actividades corporales son la vía privilegiada para llevarlas a cabo además de colaborar y desarrollar la integración de la imagen corporal.

Consideramos que, la adecuada tramitación del período de latencia permite asentar las características propias de esta organización logrando una ampliación y fortalecimiento del Yo, otorgando al niño mayores y mejores recursos para enfrentar el impacto de lo puberal, con las modificaciones en los vínculos con los objetos edípicos y la integración en la personalidad de la pulsión genital (Pazos et al., 2007, Uribarri, 1999).

En la adolescencia, sostenemos, los fenómenos estarán más relacionados con el entorno y con los impactos sociales del mismo. En relación a las mociones pulsionales, el adolescente intenta una reubicación de hombre y de mujer en lo social, consolidar su identidad sexual y practicarla. Es por ello que en la adolescencia pueden ser frecuentes las problemáticas en relación con desequilibrios narcisistas y padecimientos relacionados con los ideales.

Las especificidades de los procesos que caracterizan a la latencia, pubertad y adolescencia no son excluyentes entre sí: se hallan características de un determinado período en los otros. Se sostiene y se desea resaltar que existen cualidades dominantes en cada una de las etapas. Lo que comienza en la latencia, se desarrolla en la pubertad, y se consolida y se pondrá en práctica en el entorno llegada la adolescencia. Es por lo tanto importante la distinción entre dichas etapas evolutivas ya que permite la diferenciación y determinar las especificidades propias de cada proceso.

Aquellos autores que se basan en los trabajos de Ausubel (1954) y Muuss (1984), utilizan el término *pubescencia* para referirse al período

evolutivo correspondiente a la adolescencia temprana o pre-adolescencia en el cual priman los cambios corporales sucesivos, pero sin que se haya alcanzado aún la madurez evolutiva (Cfr. Milán Milán, 2012). Este período se iniciaría dos años antes del comienzo de la pubertad aproximadamente (Cfr. Uicab Cocom & Pérez Maraña, 2013), y estaría caracterizado por el crecimiento físico que se da de manera acelerada, produciéndose cambios corporales que permiten distinguir a los sexos femenino y masculino, pero sin que se hayan desarrollado las funciones reproductoras. Otros autores utilizan el término *pubescencia* como sinónimo de *pubertad* (Mirco, 2013).

Muuss (1969), Deutsch (1952) y A. Freud (1936) proponen la utilización del término *pubescencia* como sinónimo de *pubertad*. Muuss, por ejemplo, utiliza ese término para poner énfasis en el desarrollo fisiológico que tiene lugar en este período, nos dice el autor:

La pubescencia, de ahora en más la pubertad, es el lapso de desarrollo fisiológico en el cual maduran las funciones reproductoras, incluye la aparición de los caracteres sexuales secundarios, la maduración fisiológica de los órganos sexuales primarios y finaliza con la aparición de la madurez reproductora. Es uno de los períodos de vida que implica una importante transición y se caracteriza por la velocidad del cambio. (1969, p.12)

En el rastreo bibliográfico que hemos realizado se observa también que existe un interés por distinguir dos etapas dentro del período puberal:

[1] La pre-pubertad, que estaría constituida por el período comprendido entre los 10 y 13 años o entre los 11 y los 14 años, y supone la culminación de la latencia sin que se destaque aún el desarrollo de los caracteres sexuales primarios ni secundarios (Cfr. Freud, 1936; Deutsch, 1952; Muuss, 1969).

[2] La pubertad propiamente dicha, caracterizada por el desarrollo fisiológico y la maduración de las funciones reproductoras. Es en este momento

cuando aparecen los caracteres sexuales secundarios y se produce la maduración fisiológica de los órganos sexuales primarios, culminando con la aparición de la madurez reproductora. En este sentido, es posible decir que este período constituye una importante transición en la vida humana y se caracteriza por la gran velocidad con la que se producen los cambios (Cfr. Muuss, p.12).

Anna Freud (1974) se detiene a analizar el período de la niñez y de la pubescencia teniendo en cuenta las relaciones de las tres instancias del aparato psíquico: yo, ello y superyó. La autora considera que el desarrollo de las funciones sexuales tiene influencia en el funcionamiento psíquico y provoca un desequilibrio a este nivel, lo cual trae aparejado conflictos internos en los pubescentes y constituye una interrupción en la tranquilidad del crecimiento de la infancia. Según la autora, en el comienzo de la pubertad tiene lugar un segundo complejo edípico que provoca el mismo miedo a la castración en los varones y envidia del pene en las mujeres. Sin embargo sostiene que existe la posibilidad de un equilibrio armonioso entre ello, yo y superyó, lo cual se observaría en los adolescentes normales.

Algunos autores psicoanalíticos refieren como pubertad al período que designa exclusivamente los cambios físicos de la maduración sexual. Blos (1981) deja clara su posición "Pubertad designa las manifestaciones físicas de la maduración sexual. El término adolescencia denota los procesos psicológicos de adaptación al estado púber". (1981, p.91) El autor resalta la importancia de diferenciar los procesos propios de cada sexo ya que postula que los mismos no son sincrónicos, que hay diferencias en la maduración y desarrollo ya que no avanzan al mismo ritmo ni son de naturaleza comparable.

Doltó (1996) considera la pubertad como un período que se extiende entre los 10 y 13 años, siendo un punto de fragilidad y de abandono de la niñez.

Aberastury (1973) desarrolla y sistematiza los duelos que se deben atravesar en la adolescencia. Postula tres duelos que se deben realizar (que concuerdan con las tres premisas freudianas de la pubertad): por el cuerpo infantil, por los padres de la infancia y por la identidad y el rol infantil, estos duelos repercuten en la esfera del pensamiento y una lograda tramitación de los mismos favorece la entrada a la adolescencia.

Si bien no se acuerda con el concepto de duelo en la adolescencia, consideramos relevante, por la importancia de la autora, citarlo como antecedente sobre el tema.

Para considerar los avatares de la pubertad y la adolescencia Rother Horstein (2006) privilegia ciertos ejes:

- El complejo de Edipo como organización fundante.
- Las pulsiones y sexualidad infantil.
- El descubrimiento de la diferencia de los sexos.
- La constitución de las tópicas, la irreductibilidad del conflicto psíquico.
- El narcisismo en su doble carácter trófico y patológico.
- La problemática identificatoria.
- La historia de las elecciones de objeto, los traumas, las series complementarias, la realidad y el contexto histórico-social (2006, p.117)

Consideramos de importancia tomar en cuenta estos ejes, porque permiten comprender y abarcar nociones tales como la estructuración del psiquismo y del narcisismo temprano, del superyó, del ideal del yo, de las relaciones objetales internas y externas, de lo intersubjetivo, del pensar, del proceso de separación-individuación, de las tramas familiares y de lo transgeneracional. El púber debe lograr la unificación de las pulsiones

parciales bajo el primado genital, lograr la complementariedad de dos sexos diferentes y del ejercicio efectivo de la sexualidad genital.

En la pubertad comienza el proceso de abandono de la bisexualidad propia de la infancia y el comienzo de consolidación de la propia identidad. La conflictiva edípica se verá conmocionada por la pérdida del cuerpo infantil porque los cambios corporales y la adquisición de las nuevas funciones sexuales hacen posible y realizable la fantasía de incesto.

Por lo tanto las figuras parentales se vuelven peligrosas y amenazantes generando un conflicto ya que el púber aún se encuentra muy ligado a sus padres en este momento evolutivo. Su mundo familiar y de los vínculos primarios, parentales y fraternos, se verá afectado en función del nuevo cuerpo y las nuevas funciones sexuales. Habrá por lo tanto una re-estructuración y re-organización de las instancias psíquicas -Yo-Superyo-Ello-, de los ideales, el narcisismo y las relaciones de objeto tanto internas como externas.

Todo un conjunto de procesos “(...) que son, respecto a la psique, lo que la pubertad es a lo somático” (Pazos et al., 2007, p. 110).

El proceso puberal es complejo y lleva a algunos autores a sostener que en la pubertad hay una exigencia de *trabajo*. Con la palabra trabajo desean destacar la actitud activa del niño (Rodulfo, 1992, Rother Horstein, 2008, Rother Horstein, 1997).

Rodulfo (1992) sostiene que en la pubertad se realizan los siguientes trabajos:

- el pasaje del yo ideal al Ideal del yo que implica abandonar al niño de la infancia y que se abra en el horizonte aquel que va a ser.
- el pasaje de lo fálico a lo genital que lleva al encuentro con el otro, y a la representación de la categoría de vagina, no será el orgasmo como pura

descarga sino como un vínculo con otra persona que transforma la experiencia de satisfacción.

- la repetición transferencial de los tiempos del narcisismo como tiempos lógicos: verse en el otro, verse como otro, verse como extraño
- el pasaje del jugar a trabajar, que el trabajar herede lo lúdico.
- el desplazamiento y/o sustitución de los objetos edípicos, es decir el desplazamiento y sustitución en términos de elecciones de objeto.
- el pasaje de lo familiar a lo no familiar.

Sostiene que no basta con decir *pasaje* sino que refiere a una *metamorfosis*, una transformación interna de cada uno de estos polos. En la pubertad, debe comenzar a tomar más importancia lo no familiar y se debe conquistar el campo social (Rodulfo, 1992).

La noción de *trabajo* propuesta por Rodulfo resalta la actitud activa que el niño debe tener ante el proceso puberal. Citar los trabajos que se realizan en la pubertad permite destacar que el proceso puberal es complejo, amplio e intenso. Los cambios corporales, la reactivación de la conflictiva edípica y un aparato psíquico que todavía no puede tramitar todos los cambios acaecidos hacen del púber un niño sorprendido y confundido. Los cambios corporales producen una sensación de extrañamiento por un cuerpo que los puberes viven propio pero no les resulta familiar.

Rosenthal y Knobel (2010) sostienen que, debido a las modificaciones biológicas características de la adolescencia, el individuo asiste pasivamente a toda una serie de modificaciones que se operan en su propia estructura, creando un sentimiento de impotencia frente a esa realidad concreta.

Los autores psicoanalíticos refieren a la pubertad y la adolescencia como etapas diferentes pero las citan indistintamente, lo que da cuenta de

cierta ambivalencia del término y de un uso indiferenciado. Es por ello que, si bien los autores refieren a la adolescencia, en esta tesis se toma la posición de considerar a las modificaciones biológicas como propias y características de la pubertad. Asimismo acordamos en que la incapacidad del niño de control sobre los cambios corporales no implica que el proceso puberal sea vivido pasivamente.

Se desea destacar la referencia que los autores hacen al concepto de realidad concreta porque resalta el carácter concreto y visible de los cambios corporales que llevan al proceso psíquico característico de la pubertad. El púber se ve como un extraño, donde lo propio deviene no familiar, acordando con lo sostenido en esta tesis.

Destacamos aquí que, las definiciones de pubertad marcadas únicamente por cambios físicos, corporales y desarrollo biológico son de importancia. Sin embargo y como veremos más adelante, esta tesis toma una posición de distancia ante dichos desarrollos al describir y considerar necesario y de suma importancia describir los procesos psíquicos concomitantes.

La constitución de la imagen corporal novedosa

En la pubertad, lo novedoso de los cambios somato-instintuales requiere la inscripción del cuerpo e imagen novedosa. Pero también se debe realizar la transcripción/transformación de las huellas pre-existentes, cuerpo infantil, para lograr la concordancia entre la imagen interna con aquella proveniente del exterior a partir de la percepción.

Aberastury (1971) sostiene la importancia de la relación del niño con su cuerpo como uno de los indicios para medir la integridad de su yo. Afirma que hay una íntima relación entre la imagen corporal y las funciones del yo, en especial la percepción, el juicio de realidad y el control de la motricidad.

Knobel (1999) señala que: “El esquema corporal es una resultante intrapsíquica de la realidad del sujeto, es decir, es la representación mental que el sujeto tiene de su propio cuerpo como consecuencia de sus experiencias en continua evolución” (1999, p. 49).

Schilder (1958) define a la imagen corporal como la representación que el sujeto se forma mentalmente de su propio cuerpo. La designa como esquema corporal y señala que está conformada por una base fisiológica y una estructura libidinal. El esquema corporal es la imagen tridimensional que cada uno tiene de sí mismo.

Para Chevnik (1986), la imagen corporal es la interiorización de la relación del niño con su cuerpo, se va elaborando y construyendo a lo largo de la vida y se transformará en función de las diferentes situaciones en la que se vea involucrado el sujeto. Es un componente esencial de la constitución de la identidad.

Para el autor la imagen corporal cumple las funciones de permitir al sujeto sentirse como una unidad frente al mundo (la autorepresentación), colabora con la diferenciación del ser con el otro, de lo externo y lo interno. Estas funciones deben conducir a representar esta diferencia entre el ser y el otro, entre el adentro y el afuera.

El adecuado funcionamiento de la imagen corporal constituye la representación de un cuerpo unificado, diferenciado del otro, y un cuerpo sexuado (entendiendo a la sexualidad como un conjunto de actividades existentes desde la infancia que proporcionan placer, establece vínculos y que no se reducen a una necesidad fisiológica exclusivamente (Chevnik, 1986, Di Leo, 1978, Schilder, 1958).

Di Leo (1978) diferencia dos etapas en la construcción de la imagen corporal. La primera, estática, donde el niño aprende acerca de su cuerpo y las partes que lo componen; la segunda, una fase dinámica donde el cuerpo es proyectado en el entorno espacial y a partir del movimiento el niño ira adaptándose al continuo cambio de posición y forma en el espacio.

Esta tesis postula que la re-organización psíquica de la imagen corporal se produce a lo largo de toda la vida. Consideramos que en la pubertad, el proceso de metabolización de los cambios acaecidos, que el cuerpo se torne propio y familiar, permitirá el logro de una imagen de sí unificada. Proceso que incluye y requiere la presencia e intercambio con figuras significativas que colaboren en la adecuada tramitación de la pubertad.

Se coincide con Schilder (1958) en definir a la imagen corporal como la representación que el sujeto se forma mentalmente de su propio cuerpo. La misma se conforma por una base fisiológica y una estructura libidinal.

Sostenemos que desde un primer vínculo fusional con la figura materna o primer objeto constituyente del psiquismo, se va construyendo la noción de adentro–afuera, externo–interno. A partir de esta interacción, el niño toma conciencia de su propio cuerpo, de las partes que lo componen, de su ubicación en el espacio, del control de sus movimientos y de la respuesta de su cuerpo a los estímulos.³

La interacción entre mundo interno y externo, además de constituir el fundamento de la constitución de la imagen corporal, influirá en la forma que esta adquiera. Dicha imagen se va transformando en función de las diferentes situaciones en la que se vea involucrado el sujeto (Chevnik, 1989, Schilder, 1958)

En la *Carta 52*, Freud (1896) sostiene que el mecanismo psíquico se genera por estratificación sucesiva ya que, de tiempo en tiempo, el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una re transcripción. En sus escritos sobre la afasia afirmaba un reordenamiento similar para las vías que llegan desde la periferia perceptual. En este escrito Freud postula un modelo de transcripciones que desarrollara más tarde en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900) como el primer esquema de aparato psíquico. Las transcripciones, que se siguen unas a otras, sostiene el autor, constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida y en las fronteras de las mismas debe darse una traducción del material psíquico, sin poder evitar cierta cuota de displacer en

³El bebé requiere de un objeto externo, pecho materno, para calmar el estado de tensión propio del hambre. En ese encuentro, donde se pierden las fronteras entre lo somático y lo psíquico para transformarse en una experiencia que engloba a ambos, se constituye la vivencia de satisfacción. Vivencia que establece la primera relación entre un proceso interno y un factor externo necesario y constituyente del proceso de diferenciación, representación externo e interno y motor del deseo.

este proceso. Si no se produce esta traducción, si la reescritura posterior falta, existirá un anacronismo. Freud sostiene esta cuestión también en la relación entre lo corporal y la corteza cerebral, es decir que se necesita un tiempo de transcripción, traducción, tramitación, elaboración entre las primeras huellas mnémicas y las actuales, si no, se corre el riesgo de que éstas sean tratadas según las leyes de los períodos anteriores.

En ese escrito Freud sienta las bases de lo que luego desarrolla y conceptualiza a lo largo de su obra. Destacamos la importancia de la descripción que realiza sobre las transcripciones psíquicas que sufren un permanente reordenamiento.

Freud sostiene también la existencia de nuevas inscripciones según las diferentes etapas de la vida que deben ser traducidas para que no sean tratadas según las leyes de períodos anteriores, por lo tanto plantea un psiquismo abierto a nuevas inscripciones desde lo corporal y desde la vía perceptual destacando la necesidad e importancia de un proceso transformacional del psiquismo para evitar el anacronismo.

En relación al proceso puberal, el texto freudiano permite describir la tarea que el púber debe realizar ante los cambios corporales. El niño debe inscribir una nueva imagen pero también transformar y re-presentar psíquicamente las inscripciones y representaciones psíquicas anteriores, resaltando el proceso transformacional del psiquismo, para no seguir tratando a su cuerpo e imagen según las leyes psicológicas del período anterior.

El trabajo del pensamiento (lograr la representación e inscripción psíquica de los cambios físicos y acceder a la palabra) restablece psíquicamente una continuidad allí donde la experiencia está marcada por el

sello de la discontinuidad. Esta concordancia va de la mano de comenzar a tener el juicio de atribución y el juicio de existencia.

Freud, en *La Negación*, sostiene que el juicio tiene dos posiciones que adoptar: atribuir o des-atribuir una propiedad a una cosa (juicio de atribución), y admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad (juicio de existencia)

Ahora ya no se trata de si algo percibido (una cosa del mundo) debe ser acogido o no en el interior del yo, sino de si algo presente como representación dentro del yo puede ser reencontrado también en la percepción (realidad). (1925, p.255)

Paulatinamente, el juicio de atribución, más cercano al principio de placer, comienza a darse conjuntamente con el juicio de existencia (y por consiguiente, el principio de realidad). Freud plantea que se está frente a una cuestión de afuera y adentro. Para el autor todas las representaciones provienen de percepciones y son la repetición de éstas, pero en un comienzo:

ello ocurrió en el extremo sensorial del aparato anímico, a raíz de las percepciones de los sentidos. En efecto, de acuerdo con nuestro supuesto, la percepción no es un proceso puramente pasivo, sino que el yo envía de manera periódica al sistema percepción pequeños volúmenes de investidura por medio de los cuales toma muestras de los estímulos externos, para volver a retirarse tras cada uno de estos avances tentaleantes. (1925, p.256)

La percepción opera en una permanente interrelación interno- externo, toma de los estímulos externos, pequeñas muestras que permiten la constitución de las representaciones a un sujeto.

En la pubertad, paulatinamente, en la interrelación entre mundo interno y mundo externo, y por esta articulación, el púber logra la representación psíquica de lo percibido como novedoso y extraño, su cuerpo, para adquirir la

concordancia entre la representación psíquica que tiene de su cuerpo y la percepción proveniente del exterior de su cuerpo novedoso.

Representación, inscripción y re-presentación

Es importante considerar aquí a los aportes de Aulagnier (2005), quien señala al respecto que el sujeto humano está:

Condenado de y por vida a una puesta en pensamiento y a una puesta en sentido de tu propio espacio corporal, de los objetos meta de tus deseos, de esa realidad con la cual deberías cohabitar, que les aseguren que conservarán, pase lo que pase, los soportes privilegiados de tus investiduras. (2005,p.254)

La autora sostiene que, desde el comienzo, el yo está “condenado a investir” los objetos y el mundo para evitar el riesgo de la desinversión definitiva o de la amenaza de la desaparición de las representaciones psíquicas producto del pensamiento. Sin ellas, el cuerpo, la realidad y el objeto, no pueden tener existencia para el sujeto. Toda vez que el cuerpo, lo fáctico, la ausencia o respuesta inadecuada del otro, contradicen la concordancia entre el objeto y su representante psíquico, este último sufre la posible amenaza de un desinversión (Aulagnier, 2005, pp. 254-264).

Para Laplanche & Pontalis (1967) la representación designa “lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento” (1967, p. 367).

Benyakar (2006), siguiendo lo propuesto por Freud, conceptualiza a la representación como una de las dimensiones de la pulsión que, en el funcionamiento psíquico normal, se encontrará articulada con el afecto (segunda dimensión) a través de la vivencia (tercera dimensión). La labor de

representación, para el autor, es la transformación de lo heterogéneo en homogéneo en cada uno de los espacios sosteniendo el principio de continuidad, coherencia e integración. Las representaciones son constructos que el psiquismo va generando como propias, en forma consciente e inconsciente y no sólo resultante de un proceso cognitivo.

Proceso de metabolización: de lo heterogéneo a lo homogéneo

Según Aulagnier (1993) la constitución del aparato psíquico está conformada por tres espacios-funciones y sus respectivas representaciones: *lo originario* y la representación pictográfica, *lo primario* y la representación escénica (la fantasía), y *lo secundario* con la representación ideica, atribuido a la puesta en escena por parte del Yo.

Cada proceso funciona según un postulado:

- Originario: “todo existente es autoengendrado por la actividad del sistema que lo representa”
- Primario: “todo existente es un efecto del poder omnímodo del deseo del Otro”
- Secundario: “todo existente tiene una causa inteligible en el discurso para conocer, ya que la instancia del Yo está dominada por un trabajo de “puesta en sentido”, donde representación es sinónimo de interpretación que hace accesible el mundo circundante” (Aulagnier, 1993).

En este modelo, se le otorga a lo consciente e inconsciente el sentido de una cualidad, tal como está trabajado en una parte de la obra de Freud. Es así que una producción psíquica será situada en lo conocido o no por el Yo.

Los tres procesos postulados están presentes desde el comienzo de la vida psíquica pero con diferentes predominancias. Ellos se suceden temporalmente y se incentivan y desarrollan por la necesidad del psiquismo de conocer una propiedad del objeto exterior, propiedad que el proceso anterior desconocía. Esta sucesión temporal no es mensurable y la instauración de un nuevo proceso no implica el silenciamiento del anterior.

Para Aulagnier (1993), lo que se le impone a la psique será metabolizado en tres representaciones homogéneas a la estructura de cada proceso. Cada espacio representa al objeto según su representante por lo que, toda representación, indisociablemente, es representación del objeto según el postulado que la rige.

La primera condición de representabilidad del encuentro remite al cuerpo en relación con la experiencia de satisfacción y, más allá, con la actividad sensorial que lo caracteriza. El cuerpo es el sustrato necesario para la vida psíquica, acompaña a una actividad de representación. Así pues, toda representación está ligada a un afecto siendo la representación de un afecto y el afecto de la representación indisociables.

Para Aulagnier (1993) vivir es una situación de encuentro y la psique esta desde un comienzo en un espacio que le resulta heterogéneo, cuyo efecto padece en forma continua e inmediata.

Se considera que el importante aporte de Aulagnier (1993) es su propuesta tópica o de espacios psíquicos, donde por medio de ellos se irán ubicando los diferentes fenómenos, para poder precisar con mayor exactitud, las características transformacionales del psiquismo. Este proceso transformacional será llamado por Aulagnier “proceso de metabolización”, ya

que al diferenciar los espacios psíquicos se puede establecer el modo en que lo no propio se transforma en propio para cada uno de los espacios.

El púber ya posee desarrollados los tres espacios psíquicos postulados por la autora. Dichos espacios se caracterizan por diferentes postulados y cualidades de afectos relacionadas a diferentes cualidades de representaciones, presentes desde el comienzo con distintas predominancias.

Para postular y desarrollar lo disruptivo de la pubertad y de la vivencia ominosa tomamos la propuesta de aparato psíquico de Benyakar (2006), quien sistematiza e introduce modificaciones al modelo creado por Aulagnier (1993) con el objetivo de proponer una meta-psicología que permita una mejor comprensión de la clínica de lo disruptivo.

Benyakar (2006) señala que todo estímulo proveniente del mundo de lo fáctico (soma o mundo externo) es heterogéneo al psiquismo, imponiéndole la exigencia de un trabajo de metabolización para convertirlo en homogéneo y, por lo tanto, pasible de ser utilizado para su desarrollo.

La metabolización psíquica (Aulagnier, 1993), es un proceso que se da en el inter-juego entre los diferentes espacios psíquicos: Originario, Primario y Secundario.

Aquello que es homogéneo a un espacio (Originario) es heterogéneo a los otros (Primario y Secundario). En la metabolización, la transformación de lo no propio en propio, se da por el despliegue de la transformación de los afectos y las representaciones entre los espacios. Implica un *volver a presentar*, transformar un estado en otro cualitativamente diferente.

Si bien se lo describe como una sucesión temporal, esto se hace con el fin de resaltar que en cada espacio psíquico hay una predominancia y que a

través del proceso de metabolización se logra la adquisición de la característica o postulado del espacio siguiente. Destacándose que lo esencial es la sucesión de la complejización de los niveles en los cuales se van incluyendo sucesivamente.

El *espacio originario* se caracteriza por otorgar una primera y rudimentaria forma a los estímulos fácticos, tanto la percepción como los estímulos somato instintuales son endógenos. En este espacio, todos los elementos se organizan como si provinieran del propio cuerpo. El aparato, entonces, los percibe como si fueran derivados de sí mismo. Está regido por el postulado de auto-engendramiento; el afecto que caracteriza a este espacio es la sensación, y el componente representacional es la figura; desconociendo la diferenciación interno-externo.

En el *espacio primario* predomina el contacto con algo que no es puro auto-engendramiento, pero tampoco puede llegar a reconocerse como al otro como diferente, netamente otro. Está regido por el postulado de relación: el afecto que lo caracteriza es la emoción y el componente representacional es la imagen (representación de cosa); así comienza a entretorse la diferenciación interno-externo. El psiquismo adquiere ya la dimensión de una relación entre elementos, se comienza a gestar la categoría “yo –no yo”, ya que se insinúa un *inicio de diferenciación del afuera, de lo propio y no propio*. Sin embargo, la relación con el objeto aún es difusa.

Por último, en el *espacio secundario* se afirma la categoría de lo externo y, simultáneamente, adquiere la inmensa riqueza de lo externo en sí, de la alteridad. Está regido por el postulado del sentido. El afecto que lo caracteriza es el sentimiento y el componente representacional es la palabra o idea,

consolidándose la diferenciación y conjugación interno-externo y apareciendo la representación de “palabra.” En este espacio, lo humano está regido por el contacto con lo fáctico externo, y sus leyes y funcionamientos representados como tales. Ya no se trata de una alteridad meramente espacial, sino de una alteridad con cualidades específicas.

En cada uno de los espacios hay características de los otros espacios, si bien predomina el postulado propio, dándose entre los espacios un movimiento progrediente y regrediente. La imposibilidad de este movimiento da cuenta de un detenimiento en el proceso psíquico e indicios de una posible patología.

Cuando en un espacio los elementos se articulan según el postulado que les es propio, decimos que esos elementos son homogéneos. La labor de representación es la transformación en homogéneo a cada uno de los espacios de eso que emerge heterogéneo, sosteniendo el principio de continuidad, coherencia e integración (Benyakar, 2006).

La subjetivización del proceso de transformación de lo heterogéneo a homogéneo en cada espacio se da por medio del proceso de metabolización que transforma a lo no propio en propio (Benyakar, 2016).

En la pubertad, la aparición de lo somático-instintual y lo pulsional como heterogéneo al psiquismo, pueden tener dos destinos: persistir como heterogéneo, o ser metabolizado en homogéneo al mismo, transformando lo no propio en propio.

El modelo de lo disruptivo

En el ámbito de la salud mental y en el ambiente psicoanalítico, los términos *situación traumática* y *trauma* se utilizan para designar cualquier hecho de la vida a la que esté expuesto un sujeto y que tenga una cualidad intensa, sorpresiva, violenta, dolorosa o irremediable. Utilizar el concepto situación traumática confunde lo fáctico (situación) con lo psíquico (trauma). Al englobar todo impacto que conmueve al psiquismo bajo el término trauma no permite otorgarle especificidad ni a la situación ni al sujeto que la vive.

El *modelo de lo disruptivo* (Benyakar, 2006) es amplio y aborda diferentes conceptos que exceden las posibilidades de esta tesis. Es por ello que se aclara que en esta investigación se abordan los conceptos que resultan pertinentes al proceso puberal.

A lo largo de la escritura de la tesis se diferencia conceptualmente lo fáctico de lo psíquico y se citan de manera independiente en aras de una mayor comprensión.

El modelo de lo disruptivo (Benyakar, 2006) permite describir una de las modalidades que adquiere la labor psíquica: la inclusión de lo fáctico, del mundo externo e interno en el psiquismo del sujeto; y cómo se articula, relaciona, metaboliza y/o transforma el encuentro entre lo fáctico –externo o interno- y lo psíquico.

La propuesta tópica o de espacios psíquicos, utilizada en esta tesis, propone un proceso de relación y transformación entre mundo interno - mundo externo (fáctico y psíquico) y entre los espacios psíquicos. Todo estímulo proveniente del mundo de lo fáctico (tanto soma como mundo externo) es

heterogéneo al psiquismo, imponiéndole la exigencia de un trabajo de metabolización para convertirlo de heterogéneo a homogéneo, de no propio a propio y por lo tanto pasible de ser utilizado para su desarrollo.

Postular al soma como fáctico permite ampliar la concepción de cuerpo erógeno incluyendo la concepción de soma como cuerpo presente, fáctico y que tiene incidencias en el psiquismo (Puget, 2012; Di Leo, 1978; Rosenthal &Knobel, 2010; Sternbach, 2008).

En la pubertad, los cambios somato-instintuales por ser drásticos y vertiginosos, producen un impacto especial en el psiquismo. El psiquismo del púber requiere de un tiempo para la representación de dichos cambios ya que “el espejo no le devuelve la imagen de niño que espera encontrar” (Punta de Rodulfo, 2005, p.125).

En la pubertad algo nuevo debe inscribirse, ese cuerpo nuevo diferente al infantil: se debe lograr la metabolización de lo heterogéneo (cambios somato-instintuales), pero también algo debe re-presentarse; es decir, volver a presentarse a partir de inscripciones previas. Este proceso produce lo que los autores psicoanalíticos describen como un fenómeno de extrañamiento (Punta de Rodulfo, 2005; Rother Horstein, 2008; Waserman, 2011; Rodulfo, 1992; Grassi, 2010) que desarrollamos junto con la vivencia ominosa.

Postular que por sus características el proceso evolutivo puberal produce un impacto disruptivo, posibilita:

- resaltar las capacidades y recursos psíquicos que cada sujeto tiene,
- diferenciarlo del trauma que, metapsicológicamente, es un proceso diferente al que entendemos que se produce en la pubertad,

- describir la importancia del proceso de metabolización y de la función de los factores co-metabolizadores,
- postularlo como un proceso psíquico constitutivo y elaborativo,
- detectar otros fenómenos inherentes a dicho proceso como la vivencia ominosa.

Benyakar (2006) define lo disruptivo como el impacto de lo fáctico (interno o externo) en el psiquismo, impacto que desorganiza, desestructura o provoca discontinuidad. La disruptividad es una cualidad inherente a lo fáctico que caracteriza a una determinada situación y es la principal responsable de la forma en que esos hechos del mundo fáctico impactan en el psiquismo. Esta cualidad se vincula a la capacidad de generar efectos intra-psíquicos desestabilizantes, resultantes de diferentes reacciones psíquicas.

El principio relacional que rige el Modelo de lo Disruptivo (Benyakar, 2006) sostiene que lo disruptivo adquiere su potencialidad disruptiva cuando entra en relación con el psiquismo, con el proceso psíquico, lo que no posibilita calificar al evento o situación a priori. Implica una exigencia de trabajo impuesta al psiquismo más allá del estado en el que se encuentra, obligándolo a recurrir a estrategias o procesos estabilizadores no siempre exitosos. La desorganización –y lo que ocurra con ella– no le pertenece al impacto sino que depende de las cualidades del evento y del sujeto que lo vive (Benyakar, 2005).

Benyakar (2015) sostiene que lo fáctico pertenece y es del orden de lo objetivo, es el hecho en sí, que ocurre concretamente. Por ello se abstiene de llamar a estos hechos realidad puesto que entiende que la realidad hace referencia a lo que pertenece al orden de lo subjetivo describiendo, no el hecho en sí, sino como es percibido y afecta a cada sujeto en particular.

No todo evento fáctico tiene el mismo grado de potencialidad de disruptividad. Las situaciones a las que está expuesto un sujeto varían en su intensidad, cualidad y por lo tanto gradiente de disruptividad. Asimismo, no toda situación o evento disruptivo es significativo para un sujeto, no siempre impacta en su psiquismo (Benyakar, 2015).

Es por ello que se sostiene que lo disruptivo no siempre es traumático o patogeneizante, si bien puede serlo potencialmente. En la pubertad, por ejemplo, la desregulación psíquica (consecuencia del impacto disruptivo de los cambios somato-instintuales) es parte del proceso evolutivo y se logra la re-estabilización psíquica por medio de la metabolización.

Lo disruptivo se caracteriza por:

- lo inesperado del evento que produce un desequilibrio psíquico
- el evento o situación es concreto y observable y por lo tanto puede describirse.
- es independiente al sujeto, al modo en que puede afectar su psiquismo y a su elaboración subjetiva.
- Altera un proceso normal de funcionamiento psíquico y
- promueve en el psiquismo la puesta en marcha de mecanismos de re-equilibración.

Benyakar (2015) sostiene que lo disruptivo tiene “cualidades”. La “cualidad” de un fenómeno disruptivo describe cómo una situación impacta en el psiquismo de un sujeto. Un evento disruptivo puede tener “características” que objetivamente le otorguen mayor o menor grado de disruptividad, sin embargo serán sus “cualidades” las que permitan aseverar su potencial de

disruptividad porque por medio de ellas inferimos como el sujeto las vive y la capacidad de procesamiento del individuo afectado, no por sus características.

La vivencia y lo ominoso

El concepto de lo ominoso en Freud (1919) alude a las nociones del doble, al narcisismo y la castración, que se articulan entre sí. En esta tesis se le da especial atención a la interrelación, que establece el autor, entre lo interno/externo, entre lo propio/no familiar y lo familiar/no propio. Para ello el concepto de vivencia postulado por Benyakar (2006) permite una articulación especial y novedosa, la vivencia ominosa que, en la pubertad, refiere al sentimiento de extrañeza que experimenta la púber por la ausencia de concordancia entre la imagen interna de su cuerpo con aquella que percibe del exterior.

En primer lugar nos centraremos en el desarrollo del concepto de vivencia en la obra freudiana.

A lo largo de su obra, Freud, utiliza los términos vivencia y vivenciar. Sostiene que, en toda neurosis, lo esencial es el destino de las vivencias primarias en un interjuego entre vivencias, recuerdos y represiones.

En la carta 52 (1896), Freud plantea que si un suceso despierta displacer cuando es actual, la transcripción de ese recuerdo contiene un medio para inhibir el desprendimiento de displacer en caso de re-despertar. Hay una excepción, señala Freud: la vivencia sexual donde el recuerdo, cuando es actual, provoca displacer, y al despertar produce un displacer nuevo no

inhibible. Las vivencias sexuales, que como actuales producen placer, recordadas con diferencia de tiempo producen displacer en algunas personas, y en otras subsisten como compulsión.⁴ Cuando lo recordado produce displacer es porque esa vivencia quedó ligada a una representación y un afecto que es reactivado a partir del recuerdo. En los casos que el autor describe como ataques de sueño - aquellos donde a los enfermos se les aportó algo sexual estando dormidos y vuelven a dormirse para vivenciar lo mismo - Freud postula el vivenciar como el deseo de volver a revivir lo vivido en el estado del dormir.

En la *carta 69* Freud (1897) cita su famosa frase “ya no creo más en mi “neurótica” anunciando así, por primera vez, sus dudas acerca de la teoría de la etiología de las neurosis y sostiene que “es de nuevo discutible que sólo vivencias posteriores den el envión a fantasías que se remontan a la infancia (...)” (1897, p.302).

En el *Proyecto de Psicología* (1950 [1895]) postula que el efecto de la atención psíquica es la investidura de las mismas neuronas que son portadoras de la investidura de la percepción. Este estado tiene un modelo en la vivencia de satisfacción que, al imperar en el yo la tensión de apetito, se requiere del auxilio ajeno para su satisfacción. El objeto que satisface se constituye en una imagen que, ante un nuevo estado de tensión, es investida constituyendo el fundamento del deseo. La vivencia de satisfacción ha procurado al yo una asociación entre una percepción (la imagen- deseo) y la acción específica. Esto permite describir el proceso de transformación de la necesidad en deseo. Se

⁴En el primer caso se debe a que tienen que desprender un displacer que no produjeron al principio. En el segundo caso Freud lo explica basándose en la teoría de la periodicidad de Fliess que se omite en este apartado por no considerarse pertinente.

destaca la relación entre un factor externo (que satisface) y que alude a la relación de objeto, y un estado de tensión interno (instinto) estableciendo la relación existente entre un proceso interno y un factor externo que, en un proceso de transformación del psiquismo, da lugar al deseo.

Del mismo modo ocurre en la vivencia de dolor, que según Freud (1950 [1895]), se trata de huellas que han sido investidas con una cantidad hipertrófica y por lo tanto han adquirido una facilitación hiperintensa para el desprendimiento de displacer y de afecto, constituyentes de la diferenciación entre lo externo y lo interno.

En su artículo *Sobre los Recuerdos Encubridores*, Freud (1899) remite a aquellas impresiones de la niñez, aquellas vivencias de nuestros primeros años infantiles, que dejan huellas imborrables. Recuerdos que están al servicio de encubrir el contenido sofocado de dicha vivencia de la primera infancia.

En *Una vivencia religiosa* Freud (1928 [1927]) describe el impacto que le produjo a un médico ver el cadáver de una querida viejecita al dirigirse a la mesa de disección. En este artículo queda explícito que a la vivencia, entendida como lo vivido por el sujeto, se anuda a un contenido inconsciente reprimido (ver en la viejecita desnuda el rostro de su madre despertando así sus deseos edípicos) y un afecto inconsciente que le otorga a la vivencia una cualidad particular y específica.

En *Construcciones en el análisis* (Freud, 1937) refiere a las vivencias que el paciente debe recordar así como a las mociones de afecto por ellas provocadas, que están olvidadas en él. Las mismas se ofrecen al analista en diversas formas de expresión: jirones de esos recuerdos en sueños,

ocurrencias en la asociación libre, retoños de las mociones de afecto sofocadas y las reacciones contra estas.

El recorrido del concepto de vivencia en la obra de Freud permite sostener que el autor no diferencia las situaciones vividas por un sujeto de los procesos psíquicos concomitantes. El relato de las situaciones vividas por un sujeto en sentido amplio, la evocación de un recuerdo, se anuda a afectos, en algunos casos, y en otros a contenidos inconscientes reprimidos. Articula lo fáctico de la situación con la representación y el afecto pertenecientes al mundo psíquico.

En su clásico diccionario sobre Filosofía, Ferrater Mora (1968) define a la vivencia en el sentido freudiano. Según este autor, la vivencia psicológica hace referencia al hecho de vivir algo, de experimentarlo. Lo diferencia así de la aprehensión, que es el acto de tomar posesión de algo que está por fuera de la conciencia. “En la vivencia no hay aprehensión propiamente dicha, porque lo aprehendido y lo vivido son una y la misma cosa, y por eso las vivencias son consideradas habitualmente como experiencias afectivas” (1968, p.915). La vivencia es vivida como una unidad en la cual se insertan elementos que el análisis puede descomponer. La vida psíquica, nos dice el autor, está constituida no solo por vivencias sucesivas, sino que estas y los elementos simples, junto a la aprehensión, se entrecruzan permanentemente.

Freud (1919) postula el término “lo ominoso” como palabra-concepto, resaltando un núcleo particular que justifica su utilización en psicoanálisis. Si uno conoce ese núcleo puede diferenciar algo ominoso dentro de lo angustioso.

En *Lo ominoso*, Freud (1919) propone el término *Heimlich* (que se refiere a lo íntimo, aunque sea más conocido por su uso como *lo familiar*), palabra alemana que contiene en sí misma la negación. Realiza un rastreo etimológico del término para sostener que su significado, siguiendo una ambivalencia, que coincide al fin con su opuesto, *Unheimlich* (lo oculto, lo no consabido, lo terrorífico) y afirma es una variedad de lo *Heimlich*.

Lo más interesante para nosotros, nos dice el autor, es que la palabra *Heimlich*, entre los múltiples matices de su significado, muestra también uno en que coincide con su opuesta *Unheimlich*: “quedamos advertidos de que esta palabra *Heimlich* no es unívoca, sino que pertenece a dos círculos de representaciones que, sin ser opuestos, son ajenos entre sí: el de lo familiar y agradable, y el de lo clandestino, lo que se mantiene oculto (...) Entonces, *Heimlich* es una palabra que ha desarrollado su significado siguiendo una ambivalencia hasta coincidir al fin con su opuesto, *Unheimlich*. De algún modo, *Unheimlich* es una variedad de *Heimlich*”. (1919, p. 224).

El efecto ominoso se reconduce a la angustia de castración donde el hombre de arena es el representante del padre castrador. Freud dice que es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo. Si lo ominoso refiere a algo familiar, consabido de antiguo y que provoca angustia es que se refiere a aquello reprimido que debiendo permanecer oculto, ha salido a la luz.

Asimismo, Freud habla del doble o del otro yo como figuras que él selecciona para que tengan un efecto ominoso: personas idénticas, transmisión de pensamientos de una persona a otra, la identificación con otro perdiendo el dominio del Yo y asumiendo el yo ajeno como propio, el retorno de lo

semejante relacionado a fenómenos de repetición. Hay para Freud un fenómeno de duplicación. Hablar de duplicación refiere a hablar de un proceso de desdoblamiento: una parte del Yo es proyectada, dividida, duplicada en otra persona que es vivida como un doble. La representación del doble tiene su origen en el narcisismo primario y adquiere nuevos contenidos con el desarrollo del sujeto. El artículo de Freud también refiere a la angustia de castración, angustia que resignifica todas las representaciones anteriores de pérdida.

Todo lo expuesto anteriormente nos permite concluir que Freud refiere a la vivencia en dos sentidos o acepciones. La primera refiere al relato de las situaciones vividas por un sujeto, en un sentido amplio, la evocación de un recuerdo, de una experiencia de un momento determinado. El segundo sentido da cuenta que, dichas vivencias, se anudan a contenidos inconscientes reprimidos, es decir que aluden a una representación psíquica y a un afecto particular anudado a ella otorgándole a la vivencia una cualidad especial. Por lo expuesto podemos inferir que la vivencia tendrá una cualidad específica que le otorga un sentido personal y característico.

Lo *ominoso* (Freud, 1919) y el concepto de vivencia de Benyakar (2006) se articulan de una manera novedosa y particular, que dará lugar al concepto de la vivencia ominosa utilizado en esta tesis (Benyakar, 2006).

Vivencia, vivencia ominosa y vivencia traumática

En esta tesis postulamos a la vivencia ominosa como un modo de procesamiento característico de la pubertad. La vivencia ominosa, en la pubertad, es elaborable y elaborativa. Para una mejor comprensión de la

vivencia ominosa, desarrollaremos a continuación el concepto teórico de *vivencia* (Benyakar, 2006)

En el modelo de lo disruptivo (Benyakar, 2006), la vivencia es un concepto metapsicológico que alude a la actividad psíquica. Es subjetivante del psiquismo, en especial de la pulsión, siendo de ese modo uno de los pilares de la constitución de la subjetividad. El modelo de lo disruptivo se rige por un principio relacional, por lo que un fenómeno fáctico promueve siempre un proceso psíquico signado por el despliegue de la pulsión, siendo el proceso psíquico propio y específico de cada sujeto.

La representación es una de las tres dimensiones de la pulsión, que en el funcionamiento psíquico normal se encuentra articulada con el afecto (segunda dimensión) a través de la vivencia (tercera dimensión). De modo que este modelo (Benyakar, 2006) agrega una tercera dimensión (la vivencia) a las dimensiones clásicas de la representación y el afecto vinculados a la pulsión.

Un estímulo fáctico, proveniente del mundo externo o del soma, activa la función de articulación entre afecto y representación, ambos pertenecientes al mundo psíquico. La vivencia es una función psíquica articuladora que opera en el mundo interno y da cuenta de la modalidad y especificidad de articulación psíquica de un sujeto ante cada situación. Este modo de articulación entre afecto y representación caracteriza a la vivencia y le otorga una cualidad que la hace única y específica.

La vivencia es inefable, no puede ponerse en palabras pero al ser el producto de un modo de procesar que tiene el psiquismo, la hace única y singular y siempre se encuentra implícita en lo que un sujeto dice.

Todo fenómeno fáctico tiene “características” y “cualidades” que le otorgan su potencial de disruptividad. La cualidad del fenómeno fáctico determina el modo de articulación entre afecto y representación y por lo tanto el tipo de vivencia resultante del mismo.

La cualidad de una vivencia dependerá de determinados factores:

- La modalidad de inscripción psíquica del fenómeno fáctico influye en las características de cada vivencia.
- Como uno de los promotores de la pulsión, lo somato-instintual, está siempre presente y da su especificidad a la vivencia según el período de vida del sujeto al que se alude.
- La capacidad de procesamiento psíquico de un sujeto refiere a sus capacidades innatas, a las situaciones de vida pasada y presentes y a su capacidad de metabolización o transformación psíquica.
- Los factores co-metabolizadores, objetos diferenciados y catectizados por el sujeto, influyen en la modalidad en la que se despliega la vivencia y el vivenciar, colaborando en las capacidades de procesamiento psíquico.
- Acerca de la función articuladora de la vivencia, se debe considerar si dicha modalidad es concordante o no a las características de representación y afecto en cada uno de los espacios psíquicos a los que pertenece.
- De la cualidad del entorno o situación donde se manifiesta el fenómeno fáctico.

Estos factores son condicionantes, es decir, pueden ser observables y por lo tanto pueden ser tomados o no en cuenta a pesar de estar siempre

presentes. En la labor terapéutica y en la investigación es de suma importancia detectar la especificidad de las vivencias (Benyakar, 2006, pp.48-49).

Freud conceptualiza como vivencia lo que en el modelo de lo disruptivo es el concepto de experiencia postulado por Benyakar (2006).

La experiencia es pensable y comunicable, permite anudar, ligar, lo fáctico interno (somato-instintual) y lo fáctico externo (lo proveniente del afuera) con la vivencia, a partir del vivenciar. La experiencia es la articulación entre una vivencia y un evento fáctico vivido por un sujeto. Un sujeto siempre relata experiencias, lo que dice remite a una especial articulación entre el evento fáctico- relatado- y la vivencia específica que dará cuenta del modo específico en que el psiquismo de ese sujeto procesa el evento y su impacto (Benyakar, 2006, p. 52-53).

Según Benyakar, “la vivencia y la experiencia son funciones articuladoras que no existen por sí mismas sino en la acción de articular” (2006, p. 45).

La experiencia en la pubertad articula lo disruptivo –que refiere a lo fáctico interno/externo– y la vivencia ominosa, dándole a la experiencia puberal esa cualidad específica. Los vínculos intersubjetivos son base de la experiencia y por lo tanto necesarios para la lograr la representación y metabolización psíquica de los cambios que se dan en la pubertad.

En algunos casos, para que se dé la nostalgia de aquello que se echa de menos o se perdió, se necesita un segundo tiempo y es cuando el sujeto toma conciencia de que algo ya no está. El púber habita un cuerpo extraño porque algo novedoso ocurrió. Hay, en su imagen, algo familiar: le es conocida y

desconocida a la vez, propia pero aún no familiar. Este extrañamiento que se da en la pubertad es algo que el psiquismo debe procesar.

Los autores psicoanalíticos destacan el fenómeno de extrañamiento: “la adolescencia no se puede inaugurar sin la aparición del extraño allí, sin verse como un extraño” (Rodulfo, 1992, p.60). Este extrañamiento se debe a que la imagen del cuerpo que llega desde el afuera no coincide con la imagen interna que el púber tiene de sí mismo. Lo familiar deviene extraño y la púber debe comenzar el proceso por el cual lo extraño se transforme en familiar (Punta de Rodulfo, 2005, Rodulfo, 1991, Rother Horstein, 2008, Grassi, 2010, Wasserman, 2011).

En esta tesis se toma el concepto de lo ominoso freudiano (1919) para la conceptualización de la vivencia ominosa, haciendo foco en ese interjuego que se da entre lo externo y lo interno a partir de la interrelación con la mirada.

Lo disruptivo, en el proceso de desarrollo de la pubertad, es del orden de lo fáctico y promueve un proceso psíquico: una vivencia con una cualidad específica ominosa.

Benyakar (2006) describe a la vivencia ominosa como una especial articulación entre afecto y representación describiendo la interrelación específica que se da entre lo propio y no familiar y lo familiar no propio haciendo una clara diferencia con lo traumático. Es una vivencia con una cualidad especial donde lo ominoso es una sensación de extrañeza que emerge respecto de nuestro propio interior, dando lugar a una vivencia de lo propio como heterogéneo, no-propio y no familiar, inherente a la evolución normal del psiquismo desde las primeras etapas del desarrollo del infans. En

estos términos, un fenómeno es vivenciado como ominoso cuando es percibido como no-propio y familiar o como no-familiar y propio.

Los cambios corporales en la pubertad, al requerir de un tiempo para su elaboración y representación psíquica, provocan el sentimiento de un cuerpo propio pero no familiar- familiar pero no propio.

La vivencia ominosa es propia del desarrollo humano, es parte del proceso evolutivo, conlleva una función subjetivante, es metabolizable y posibilita el desarrollo de defensas saludables para el logro de su elaboración (Benyakar, 2006). La vivencia ominosa no coarta el procesamiento psíquico, sino que es inherente al mismo, no es patológica, ni traumática, si bien puede serlo potencialmente.

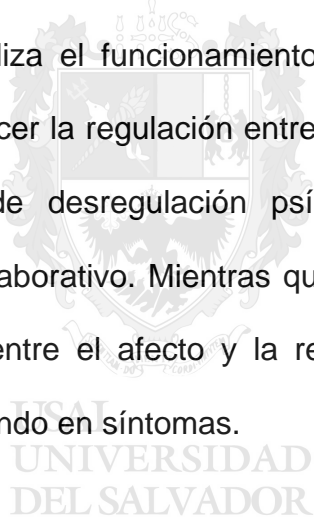
Se destaca una clara diferencia con lo traumático, que implica un proceso metapsicológico diferente. La vivencia ominosa admite dos destinos: ser metabolizada por la función e intervención de otro, o permanecer heterogénea al psiquismo y desencadenar una vivencia traumática en la medida en que el mundo externo no ofrezca figuras mediatizadoras o factores co-metabolizadores.

Se sostiene que lo disruptivo y la vivencia ominosa deben lograr transformarse en representables y en homogéneos al psiquismo. El púber debe inscribir, representar, transformar su imagen en propia y familiar. Parece un proceso solo intra-psíquico pero ese efecto pulsional del psiquismo sobre sí mismo requiere la existencia de un factor mediatizador, que permita al púber metabolizar sus propios componentes pulsionales. Una adecuada elaboración de dichos cambios permitirá la transformación/metabolización de lo heterogéneo al psiquismo en homogéneo al mismo.

Lo disruptivo de la pubertad y la vivencia ominosa son tramitados a partir de la modalidad de la metabolización subjetiva, es decir, propia de cada individuo. Si se postula a la pubertad como un trauma no se resaltan los recursos psíquicos y lo propio de cada púber.

En el proceso puberal el afecto es intenso y en cierta medida coarta el desarrollo normal de la representación adecuada. Es por ello que se sostiene que el impacto disruptivo de la pubertad produce una **desregulación** psíquica que da cualidades especiales respecto a como se piensa a si mismo.

El desregulamiento psíquico describe la desregulación transitoria entre afecto y representación a causa del impacto disruptivo de la pubertad, que, a diferencia del trauma, moviliza el funcionamiento psíquico desarrollando las capacidades para re-establecer la regulación entre afecto y representación. Se enfatiza que el proceso de desregulación psíquica, característico de la pubertad, es elaborable y elaborativo. Mientras que en la vivencia traumática existe una desarticulación entre el afecto y la representación que coarta la capacidad elaborativa derivando en síntomas.



Diferenciación Yo- No Yo

Para la adecuada tramitación del proceso puberal, se requiere la presencia de figuras significativas, que son de suma importancia. Los factores co-metabolizadores operan en la vida del sujeto desde los comienzos de la vida, siendo imprescindibles para su constitución psíquica. En la pubertad, la presencia del otro es fundante para la inscripción, representación y metabolización psíquica de un cuerpo diferente al infantil.

El psicoanálisis destaca la importancia del otro para la constitución subjetiva de un sujeto, proceso que permite la construcción de la alteridad y del reconocimiento de la exterioridad del objeto. La función del otro en la constitución del psiquismo ha sido abordada, en el psicoanálisis, desde diferentes líneas teóricas.

Aulagnier (1993) desarrolla el concepto de violencia primaria como normal, necesaria y constitutiva del desarrollo del psiquismo. Según la autora, la violencia primaria es aquella que tiene lugar cuando el *infans* puede metabolizar la irrupción de un evento proveniente del mundo interno o externo gracias a la intervención de otro, capaz de percibir los tiempos del bebé y anticiparse adecuadamente. El discurso materno, que es ubicado en el lugar de portavoz, anticipa la llegada del *infans*. La psique materna funciona como un componente articulante de la psique del *infans*.

La violencia secundaria, perjudicial, obstructiva y patogénica, lleva a perpetuar lo pulsional como heterogéneo, produciendo lo que conocemos como “patologías del vacío” (Aulagnier, 1993, pp. 30-39)

Winnicott (1986) destaca la importancia del *holding*, del ambiente facilitador, la preocupación maternal primaria y la importancia del objeto y el espacio transicional en la constitución psíquica. Señala que, en las primeras etapas del desarrollo del niño, el ambiente desempeña un papel fundamental. La separación yo-no yo se da paulatinamente y varía en función del niño y el ambiente. “Los principales cambios se producen en la separación de la madre como rasgo ambiental percibido de manera objetiva.” (1986, p. 147).

La función ambiental implica aferrar, manipular y presentar el objeto. En un comienzo el bebé debe ser sostenido y manipulado de manera satisfactoria para que no atente contra su experiencia de omnipotencia- el objeto se le presenta como un objeto subjetivo- a partir de aquí se irán dando las inmensas complejidades que abarcan el desarrollo mental y emocional del niño. El bebé mira a su madre y es mirado por ella, en este vínculo en espejo, la madre mira al niño y él se ve a sí mismo de manera tal que “la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él” (Winnicott, 1986, p.148). Si este proceso no se da adecuadamente, se atrofia la capacidad creadora del niño y de la percepción.

Para que el niño pase del principio del placer al de realidad necesita de esta madre suficientemente buena (Winnicott, 1986), es decir una madre que se adapte a las necesidades del niño, pueda satisfacer las necesidades del bebé, tolere la frustración y permita la ilusión.

La teoría de Winnicott (1986) destaca la importancia de la función materna y el *holding* para la constitución subjetiva. Función que permite, a través de la experiencia, la construcción de alteridad.

Armesto (1995) sostiene que, para la génesis del aparato psíquico a partir de un estado de no integración en el comienzo de la vida, el proceso de integración depende totalmente de la empatía de una presencia y una función maternante que brinda al bebé el auxilio yico traducido en un entorno de amparo confiable. En este campo, sostiene, se engarzaran representaciones, se inscriben los pensamientos y las fantasías toman forma.⁵

Lacan (citado por Keisar, G. Ratman de, 2010) se refiere al proceso de diferenciación yo- no yo desde otra dimensión y con una dinámica especial. En “El estadio del espejo” describe al niño, entre los seis y dieciocho meses de edad, ante su imagen en el espejo. Se produce una tensión entre la imagen que se le presenta y su impotencia e incoordinación motriz por lo que, por oposición a la imagen siente su cuerpo fragmentado. Anticipa imaginariamente su unidad corporal a partir de la mirada del otro, la madre, por identificación con la imagen del semejante y mediante la percepción de su propia imagen en el espejo. La imagen especular le brinda al niño la forma intuitiva de su cuerpo y la relación de este cuerpo con el mundo que lo rodea. El cuerpo adquiere entonces una existencia más allá de lo orgánico por el poder estructurante de la mirada. Este Otro es el lugar donde se mira pero también desde donde se habla y es precisamente el lenguaje lo que transforma el puro organismo en un sujeto.

Desde el punto de vista de la estructura del sujeto, dicen Laplanche y Pontalis (1983) el estadio del espejo describe el comienzo de la constitución del

⁵Para la autora, la mirada materna, libidinizante, de sostén y constitutiva de la subjetividad permite al bebé crear y encontrar al objeto que, en un comienzo, será un objeto subjetivo, un objeto narcisístico. Primera relación que será una relación narcisista, un vínculo en espejo. La respuesta del objeto en una sucesión de necesidad, placer, saciedad y carencia permite que se estructure una continuidad que da lugar a las introyecciones, idealizaciones y por lo tanto a la constitución psíquica.

primer esbozo del yo. El niño percibe, en su imagen especular y la del otro, una forma de gestalt que anticipa su unidad corporal (a ello se debe la alegría). La interrelación con el otro viene con el sello de la fase del espejo lo que constituye una relación imaginaria, dual, donde el yo se constituye como otro y el otro como un alter ego.

En su seminario sobre la transferencia Cattaneo Rodriguez (2011) sostiene que Lacan incluye un elemento ausente en su teorización sobre el estadio del espejo. El niño en ese instante en que se encuentra con su imagen en el espejo, gira su cabeza y busca “el asentimiento de aquel que lo sostiene. Intentará con ello buscar en la mirada del Otro un testigo de la escena, del reconocimiento, donde este testigo estaba ya”. (Lacan citado por Cattaneo Rodriguez, 2011, p.11)

El estadio del espejo de Lacan (1971) permite inferir que, a lo largo de la vida, un sujeto debe ir construyendo y reconstruyendo su imagen. La mirada de su reflejo, en presencia de otro que atestigua, permite anticipar la nueva imagen/unidad corporal.

Para Winnicott el niño se ve en los ojos de su madre y su madre se ve en él. En Lacan es la imagen de la totalidad corporal, reflejada en el espejo, junto a y con la mirada materna lo que permite la construcción de la función del yo, el cual no es sin su imagen corporal. Ambos autores destacan la importancia y función de la mirada para la constitución de la unidad corporal.

En la pubertad, postulamos, que un nuevo transitar frente al espejo permitirá la metabolización de los cambios acaecidos. Pasaje que debe estar sostenido y acompañado por las figuras significativas en la vida del púber,

testigos, sostén y colaboradores en el proceso de re-representación psíquica del nuevo cuerpo.

Tomaremos los aportes de Spitz (1965) y Golse (2013) para el desarrollo de las propuestas teóricas en relación a los organizadores psíquicos y el rol que cumple la mirada en el interjuego presencia-ausencia para la metabolización de los cambios somato-instintuales del proceso puberal.

Para apreciar lo que Spitz propone respecto al desarrollo del yo-no yo tenemos que partir de sus premisas básicas.

Spitz (1965) postula que existen momentos críticos en la vida del niño donde se integran diversas corrientes de desarrollo en varios sectores de la personalidad con las funciones y capacidades que resultan de los procesos de maduración. El producto de esta acción integradora es una reestructuración del sistema psíquico en un nivel de mayor complejidad. Denomina **“organizador psíquico”** al éxito de esta integración.

Sostiene que, en los primeros meses de vida del bebé, existe un tipo de percepción que denomina “organización cenestésica”, visceral, que se manifiesta en forma de emociones. Con el desarrollo del niño se logra la “organización diacrítica”, modo de percepción a través de los órganos sensoriales periféricos. Sus manifestaciones son los procesos cognitivos, entre los que se encuentran los procesos conscientes de pensamiento. Existen, para el autor, órganos que denomina *de transición* y que permiten la integración de la captación cenestésica y diacrítica. Si bien plantea estas cuestiones desde el punto de vista del desarrollo, sostiene que desde el psicoanálisis los atributos de la captación cenestésica se piensan en términos de lo inconsciente.

Ambos tipos de captación se hallan presentes a lo largo de la vida y mantienen una fluida y permanente conexión.

Así como en la vivencia de satisfacción, desarrollada por Freud, Spitz postula que en el acto de satisfacción de la necesidad el papel de la mirada del niño a la madre y de la madre al niño se constituirá en la primera percepción base de las experiencias de placer–displacer. El sujeto tiene la capacidad de guardar rastros mnémicos susceptibles de ser reactivados como representaciones, como recuerdos e imágenes y también de activar dichos rastros. La percepción visual se adquiere y consolida con el tiempo a partir de la experiencia. Destaca que para el adecuado desarrollo de este proceso es imprescindible la presencia de otro significativo en el marco de las relaciones de objeto.

Golse (2013) sostiene que para Freud (1925) toda representación supone primero el encuentro con el objeto fuente de satisfacción, presencia necesaria e indispensable, siendo su ausencia re-presentación. Señala que Freud enfatiza más la ausencia que el impacto de la presencia.

La simbolización queda referida a toda forma de representación corporal o psíquica con función de comunicación o no comunicación- en presencia del objeto. Según Golse, la cuestión no se centra en la ausencia o la presencia, sino que se basa en el desvío y las diferencias, que dan lugar a que se desarrolle en el bebé una observación, un trabajo entre el equilibrio de lo parecido y no parecido, en las pequeñas diferencias y desvíos. Las variaciones en la madre dan lugar a la terceridad (Golse, 2013).

De esta manera, quedan conceptualizadas: una *simbolización primaria*- en presencia del objeto- y una secundaria (a partir de huellas mnémicas - en ausencia del objeto) (Golse, 2013).

La simbolización en presencia del objeto es un trabajo intersubjetivo, interpersonal, mientras que la simbolización en ausencia es un trabajo intrapsíquico. Para Golse (2013) los procesos de simbolización en presencia del objeto y los procesos de simbolización vía las inscripciones de la memoria, en ausencia del objeto reenvían de hecho a dos etapas diferentes del desarrollo que se articulan a lo largo de toda la vida.

Los desarrollos teóricos de Spitz (1965) aportan comprensión sobre dos tipos de captación que se mantendrán vigentes y en interrelación a lo largo de la vida. Asimismo resalta la adquisición gradual y la importancia de la percepción visual, describiendo que en el sujeto, lo percibido, forma parte de un reservorio de huellas mnémicas que quedan a la espera de ser reactivadas. Destacamos del autor su concepto de organizador psíquico, la importancia de la acción de mirar, la experiencia y presencia de un otro.

Desde otra perspectiva los dos tipos de simbolización propuestos por Golse (2013) enriquecen y amplían el aporte freudiano. Destaca el interjuego de la presencia-ausencia dando cuenta de la importancia que le otorga a la presencia fáctica de la madre y sus variaciones. Interjuego que da lugar a la terceridad y a la construcción de un modelo de funcionamiento que puede reeditarse a lo largo de toda la vida. La concepción del autor de la importancia de la presencia del objeto y sus desvíos para el logro de la simbolización, representación en esta tesis, aluden a lo que se describe en esta investigación

como la importancia de la confrontación o cotejo para el logro de la representación.

Ambos autores resaltan la importancia de los vínculos con las figuras parentales significativas y sostén del proceso a los que, en esta tesis, denominamos factores co-metabolizadores.

Factores co-metabolizadores

Los autores psicoanalíticos han resaltado la importancia de la intersubjetividad como fundante del aparato psíquico, en especial la función de las figuras parentales: función materna y paterna necesaria para el desarrollo y constitución del psiquismo de un sujeto.

Lo disruptivo de la pubertad, y la vivencia ominosa que genera, son tramitados a partir de una permanente transformación o modalidad de metabolización, proceso subjetivo propio de cada individuo. Si bien se trata de un proceso intra-psíquico, el mismo requiere de la existencia de un factor mediatizador que permita al púber metabolizar sus estímulos somato instintuales y sus propios componentes pulsionales.

Siguiendo lo propuesto por Benyakar (2005), los factores co-metabolizadores influyen en las cualidades de la vivencia. El término “factores co-metabolizadores” alude a los distintos objetos diferenciados, significativos y catectizados por un sujeto que colaboran con el proceso psíquico de metabolización.

Los factores co-metabolizadores cumplen un papel fundamental en el procesamiento de los eventos disruptivos a los que un sujeto está expuesto a lo largo de su vida. Refieren especialmente a la función maternante y paternante pero, en la pubertad, los vínculos fraternos, de amistad y otros sujetos significativos tienen funciones co metabolizadoras sumamente importantes en la vida del púber.

Se utiliza también el término factores co-metabolizadores para otros objetos diferentes a la función maternante y paternante porque:

- Mantienen la propuesta de aparato psíquico aquí utilizada
- Se refiere a objetos diferenciados catectizados y catectizantes que colaboran y participan con el proceso psíquico de metabolización de un sujeto es por ello que se denominan co-metabolizadores.
- Permite incluir otras figuras significativas además de las parentales.

Para la tramitación satisfactoria de la pubertad, se sostiene que los vínculos que el púber establece son de extrema importancia. El grupo de pares, en particular, cumple una función fundamental en la elaboración del proceso puberal. La amistad funciona como sostén del proceso ya que los grupos de pertenencia mitigarán el sentimiento de soledad que experimentan brindando un lugar de pertenencia y una sensación de seguridad y fortaleza por el hecho de que a sus coetáneos les “pase lo mismo” y “puedan entender”.

La cuestión del narcisismo

En esta tesis, si bien no se aborda directamente la dimensión del narcisismo en la pubertad, consideramos de importancia plantear algunas reflexiones que, como antecedentes sobre el tema, permiten la comprensión de algunos fenómenos observados en esta investigación. Así también sienta las bases para futuras investigaciones.

En la pubertad, la imposibilidad de control ante la pérdida del cuerpo infantil y la reorganización de la imagen corporal desregula y conmueve el narcisismo de la infancia.

Introducción del Narcisismo (Freud, 1914) es considerado uno de los escritos más importantes de la teoría psicoanalítica por el giro que imprime a la teoría. La teoría de las pulsiones y de la libido sufre una modificación con la introducción del concepto de narcisismo, y el vínculo del hombre con sus objetos queda complejizado.

En este escrito Freud aborda el tema de las relaciones entre el yo y los objetos externos, diferencia libido yoica de libido objetal, introduce el concepto de ideal del yo y sienta la base de lo que luego denominará superyó.

Freud sostiene que en un comienzo las energías psíquicas, sustraídas de los objetos y del mundo externo, se hallan unidas en un estado al que denomina narcisismo. Diferencia un narcisismo secundario que nace del replegamiento de las investiduras de objeto que se basa en uno primario “oscurecido por múltiples influencias” (Freud, 1914). Solo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, que llama libido, de una energía de las pulsiones yoicas. Para que ocurra el pasaje del

autoerotismo al narcisismo debe darse un nuevo acto psíquico: el desarrollo del yo.

Propone la existencia de pulsiones sexuales y pulsiones yoicas con la particularidad de que las pulsiones sexuales pueden investir su energía sobre un objeto exterior (libido objetal), o sobre el Yo (libido del Yo o libido narcisista). En un primer momento la satisfacción de las pulsiones sexuales se apuntala en las pulsiones yoicas y este apuntalamiento sigue expresándose de forma tal que los primeros objetos sexuales son aquellos que fueron los encargados de la nutrición, cuidado y protección del niño.

Freud plantea dos tipos de elección de objeto: la narcisista o por apuntalamiento. Todo ser humano tiene la posibilidad de ambos caminos para la elección de objeto y tiene dos objetos sexuales originarios: la madre y sí mismo. En el hombre la elección de objeto por excelencia es por apuntalamiento ya que transfiere el narcisismo originario del niño sobre el objeto sexual. Cuando el objeto de amor se elige según el modelo de la persona propia el tipo de elección de objeto es la que llamamos narcisista.

En la mujer, dice Freud (1914), con el desarrollo puberal y por la conformación de sus órganos genitales se acrecienta el narcisismo originario que dificulta la constitución de objeto de amor amándose a sí mismas. El nacimiento de un hijo, como una parte de su propio cuerpo, permite que brinden, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto. La diferencia sexual anatómica es, para Freud, fundante y constituyente del psiquismo. En la mujer la libido recae y libidiniza a su propia persona, su cuerpo.

En la actitud de los padres hacia sus hijos observamos un renacimiento y reproducción de su propio narcisismo. El narcisismo perdido de la infancia

recae en la formación del ideal, su formación, de parte del yo, sería la condición de la represión. La tutela del ideal del yo recae sobre una instancia psíquica particular que denomina conciencia moral, heredera de la crítica de los padres y más adelante de la sociedad. Por lo tanto, el desarrollo del yo depende del distanciamiento del narcisismo primario y dicho distanciamiento sucede por el desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera. La satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento del ideal. El yo, que ha investido a los objetos, se empobrece en favor de estas inversiones así como del ideal del yo y se engrandece por la satisfacción de objeto y el cumplimiento del ideal.

Laplanche y Pontalis (1983) sostienen que la primera noción de narcisismo aparece en 1910, para explicar la elección de objeto homosexual. El descubrimiento de este concepto permitió a Freud establecer la existencia de una fase sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal. El sujeto se toma a sí mismo, a su propio cuerpo, como objeto de amor permitiendo una primera unificación de las pulsiones sexuales.

Según los autores, si se conserva la distinción entre un estado en el que las pulsiones sexuales se satisfacen independientemente una de otras y el narcisismo, en donde el yo en su totalidad se toma como objeto de amor, el sujeto se ve inducido a hacer coincidir el predominio del narcisismo infantil con los momentos formadores del yo. Desde un punto de vista genético, la constitución del yo como unidad psíquica puede concebirse como correlativa a la constitución del esquema corporal. Por lo que dicha unidad viene precipitada por una cierta imagen que el sujeto adquiere de sí mismo basándose en el

modelo de otro y que es precisamente el yo. El narcisismo sería la captación amorosa del sujeto por esta imagen.

Según Laplanche y Pontalis (1983), Lacan (1949/1971) relaciona este primer momento de formación del yo con la experiencia narcisista fundamental: el estadio del espejo. Aquí donde el yo se define por una identificación con la imagen de otro, el narcisismo, incluido el primario, no es un estado en el que falta toda relación intersubjetiva sino que es la internalización de una relación, como desarrollaremos más adelante.

La clasificación de libido yoica y libido objetal es reformulada en *Más allá del principio del placer* (Freud, 1920) donde, de forma explícita, Freud sostiene que la libido narcisista es una exteriorización de fuerzas de pulsiones sexuales y que deben identificarse con las pulsiones de autoconservación. En 1920 presentará su segunda teoría pulsional en la que en parte fusionará ambos grupos pulsionales para denominarlo pulsión de vida (eros) y opondrá una fuerza ciega que tiende siempre a la descarga que denominará pulsión de muerte (tánatos).

Con la segunda tópica Laplanche y Pontalis (1983) nos dicen que Freud (1920) contrapone un estado narcisista primario, anobjetal a las relaciones de objeto. Aquí hay ausencia total de relación con el ambiente por una indiferenciación entre el yo y el ello.

El narcisismo simultáneo a la formación del yo, y por ello por identificación a otro, no se abandona, pero se lo define luego como narcisismo secundario. Esta formulación surge de la postulación del ello como instancia separada de la cual emanan las otras instancias, siendo el yo originado por identificaciones.

Los autores sostienen que se corre el riesgo de afirmar que el recién nacido carece de una apertura perceptiva hacia el mundo exterior. El narcisismo secundario ofrece menos dificultad. Describe ciertos estados extremos de regresión y también una estructura permanente del sujeto. En el plano económico existe un equilibrio entre catexis de objeto y del yo. En el plano tópico: el ideal del yo representa una formación narcisista que jamás es abandonada.

El narcisismo primario, para Freud y según los autores, designa de modo general el primer narcisismo, el del niño que se toma como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores. Este estado corresponde a la creencia del niño en la omnipotencia de sus pensamientos. Entre 1910 y 1915 los autores sostienen que Freud focaliza esta fase entre el autoerotismo primitivo y el amor de objeto y es coetánea a una primera unificación del yo. Con la segunda tópica esta concepción desaparece y designa al narcisismo como un primer estado de vida anterior a la constitución del yo. Esta última acepción es la que prevalecerá y designa un estado anobjetal, indiferenciado, sin escisión entre un sujeto y un mundo exterior.

En la pubertad y para algunos autores psicoanalíticos existe la necesidad de una reconfiguración o reestructuración narcisista. La manifestación de una expectativa no cumplida entre la imagen que se les presenta y su insuficiencia, es una herida narcisista que se produce en la pubertad (Uribarri, 1999, Rodulfo, 1992, Tortosa, 1999, Aryan & Moguillansky, 2009, García Arzeno, 1983, Dieguez, 2013, Rodulfo, 2005).

El impacto disruptivo de los cambios somato-instintuales y la vivencia ominosa que genera, tienen un montante de afecto que desregula el narcisismo de la infancia.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

El proceso puberal en niñas desde una visión psicoanalítica

En esta tesis se realiza un recorte abordando a la pubertad en niñas. Desde hace ya muchos años que algunos autores especifican a la pubertad en la niña como un periodo de la vida que tiene características especiales que lo definen. Por ejemplo Melanie Klein (1990) postulaba que:

Los efectos psicológicos de la menstruación son responsables, en parte, del hecho de que a esta edad las dificultades neuróticas de la niña aumenten muchísimo. Aun si es normal, la menstruación resucita sus viejas situaciones de ansiedad, aunque desde que su Yo y sus métodos de dominar su ansiedad ha sido adecuadamente desarrollados, puede modificarla mejor que en su temprana infancia. (1990, pp.234 y sigs.)

Asimismo para la autora, la niña obtiene una fuerte satisfacción de la aparición de la menstruación. Siempre que su posición femenina haya sido bien establecida durante la primera expansión de su vida sexual, considerará la menstruación como una prueba de ser sexualmente madura y mujer y como un signo de que puede tener mayor confianza en la esperanza de recibir gratificación sexual y de tener hijos. La autora resalta las ansiedades de separación y en los modelos de duelos implementados para elaborar estas cuestiones.

Con respecto al desarrollo fisiológico de la mujer, Deutsch (1952) afirma que el conocimiento de la vagina se produce de manera tardía y este descubrimiento se produce en una relación de sometimiento al pene. En este sentido, la autora sostiene que la vagina se conoce en el primer coito, y hasta entonces no constituye una fuente de placer.

En relación a la menstruación, Deutsch (1952) sostiene que existe para las niñas un período de expectativa aún y, a pesar, de la falta de conocimiento

intelectual sobre la misma. Destaca la importancia de las experiencias infantiles, del período de latencia y del vínculo con la figura materna como factores que influyen profundamente en la niña. La sorpresa que manifiestan, para la autora, se debe al resultado de represiones por parte de la niña o debido a un descuido por parte de las personas que la rodean ya que la niña que tiene hermanas mayores o amigas maduras “rara vez se siente sorprendida”.

Para Deutsch (1952), la vergüenza, la ansiedad y la sexualidad experimentada como amenaza son características comunes en las niñas. La sensación de sentirse sucia se debe a que se relaciona la primera menstruación con las funciones excretoras, viéndose con más frecuencia en niñas que padecieron enuresis. Por la complejidad del proceso puberal, cualquier experiencia, y en particular aquellas que son importantes, excita la personalidad completa.

García Arzeno (1983) postula tres fases en la pubertad de la niña. La primera se ubica cuando la independencia lograda en la latencia se pierde porque el cuerpo en crecimiento reaviva el vínculo con la madre porque teme dañarla o perderla. El padre es ignorado y excluido y surgen fobias y síntomas hipocondríacos que logran un beneficio secundario: acercar a la niña a la madre y excluir al padre. A nivel conductual, el cambio fundamental, es que se vuelve triste, deprimida, callada y aislada, se aferra a la madre.

La aparición de los caracteres sexuales secundarios y luego la menarca es la evidencia que su cuerpo es sexuado. El duelo se centra en la pérdida de la simbiosis con la madre y de la fantasía onnipotente bisexual, lo cual supone una herida narcisística. Descubre ahí que la madre es mujer y ama al padre.

La segunda fase comienza allí, con la decepción del descubrimiento de la unión sexual entre los padres, pero que es fundamental para producir la ruptura de la simbiosis. El resentimiento que esto produce la aleja de la madre de la infancia.

Si esta fase se elabora adecuadamente la niña entra en la tercera fase, la de la depresión e integración de la imagen de los padres nutricios con los padres sexuados unidos en una pareja que se quiere y se complementa mutuamente. En este pasaje puede aparecer obesidad o pérdida de peso, así como dificultades en el rendimiento escolar, simultáneamente con los cambios en la identidad. Los celos y reproches hacia la madre indican un desarrollo sano ya que ahora es el padre su objeto de su deseo, lo que remite a una identificación con la madre y la renuncia a poseerla.

Según la autora, las niñas implementan diferentes estrategias para adquirir individuación e independencia, especialmente de la figura materna. El encuentro y relación con la mejor amiga, a quien se ama, con la que se identifica y comparte todo, le permite continuar experimentando la unión y al mismo tiempo negar la fusión con la madre. Es importante la relación de ésta que suele duplicar como espejo estas mismas preocupaciones. (García Arzeno, 1983, pp.69-71).

A pesar de la antigüedad del texto y la influencia kleiniana de la autora, no puede desconocerse su valor como descripción de cuestiones fundamentales de la pubertad femenina.

Chevnik (1986) y Deutsch (1977) coinciden con García Arzeno (1983) en sostener que la púber se transforma en una crítica de su familia, en especial de la madre, y puede idealizar a la madre o a la familia de una amiga. Emplea

proyecciones y la disociación en las cuales la madre y su hogar representan lo malo, y el mundo extrafamiliar lo bueno. Intenta diferenciarse de su madre, sobrevalorando e intentando identificarse con una maestra, una joven mayor o un personaje. Se intensifica la identificación negativa: *soy lo que ella no es*. La madre se siente ambivalente respecto de su hija. Desea retenerla y a su vez alejarla a la vida adulta, pero este conflicto crea aún más angustia en la hija provocando intentos de romper la dependencia y huir.

Para Lustig de Ferrer (1971) la pubertad se caracteriza por las ansiedades castratorias femeninas, la reactualización de la problemática edípica, la angustia frente a los cambios corporales, la importancia de los contenidos de la escena primaria en función de la fantasía de las futuras relaciones genitales, las fantasías relacionadas con la aparición y significación de la menarca y las características de la actividad sublimatoria.

Es frecuente observar que algunas niñas pasan por largos períodos de dismenorrea y amenorrea sin causas orgánicas que las justifiquen, que pueden considerarse como intentos de detener sus procesos biológicos porque aún no han sido tramitados y aceptados sus cambios. El uso de vestimentas sueltas, posturas corporales y trastornos alimentarios son un intento de disimular o encubrir sus formas femeninas. El desconcierto por los cambios corporales y el empuje pulsional, en algunas niñas, las lleva a una actividad sexual, teñida de fantasías románticas, en un intento de equilibrio mediante la descarga. Al no cumplirse sus expectativas o sueños trae como consecuencia un aumento del desajuste con su cuerpo y angustia (Uribarri, 1999, Deutsch, 1977).

Sostenemos en esta tesis, que la niña se enfrenta a un doble desafío: lograr su identificación con la madre pero también poder separarse e

individualizarse del mismo objeto, liberándose del apego pre edípico hacia la madre para ir transfiriéndolo al padre como objeto de amor y luego a otros hombres.

En la pubertad, la exploración del propio cuerpo puede realizarse mirando al otro y atento a la mirada del otro que adquiere una dimensión de apuntalamiento o de derrumbe. En la comparación con el otro y en la vestimenta, de lo que se trata es de vestir al cuerpo como el otro adolescente. El espejo adquiere una función estructurante, es una experiencia narcisizante donde el Yo debe re-conocerse, es decir volver a conocerse (Waserman, 2011).

Si bien el autor refiere dicho proceso a la pubertad en general, se cita en relación a la pubertad femenina ya que se considera característico y propio, de la misma, la importancia de la función del otro, de la mirada y del espejo.

El desarrollo de los senos, del vello axilar y pubiano, el crecimiento de las caderas asociado al aumento y redistribución de las grasas del cuerpo, y la menstruación, implican una transformación drástica del cuerpo de la niña. La pubertad en las niñas incluye cambios fundamentales propios que suponen una amenaza a la integridad física y psicológica, destacándose la importancia de la menstruación.

La menarca (y la polución en el caso de los varones) implican e imponen a la púber la definición sexual, la posibilidad de procreación y por lo tanto el abandono de la bisexualidad y la renuncia al incesto (Aberastury, 1971, Aberastury & Knobel, 1999).

El proceso de separación e individuación de la figura materna, el vínculo con las amigas, la salida exogámica y la constitución de su identidad femenina son procesos fundamentales en el proceso puberal femenino.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Metodología

En este capítulo se aborda el desarrollo de la metodología, diseño de investigación, instrumentos y los procedimientos que se realizaron para el logro de este estudio.

Postulado

El **postulado** de esta tesis señala que el proceso puberal tiene cualidades específicas disruptivas que generan vivencias ominosas que al ser metabolizadas, mediatizada por factores co-metabolizadores, pueden evitar un vivenciar traumático.

La labor clínica con pacientes púberes, que no poseen un cuadro psicopatológico, permite explicar que el fuerte impacto que se produce por el encuentro y registro de los cambios somato-instintuales y la adquisición de las nuevas funciones sexuales en la pubertad, no es un trauma, como sostienen los autores psicoanalíticos relevados, si bien puede serlo potencialmente.

En esta tesis se ha descripto a la pubertad como un proceso normal del desarrollo, que tiene características psíquicas propias y específicas. El impacto que experimenta el púber como resultado del encuentro con un cuerpo nuevo, diferente al infantil, produce un impacto disruptivo, del orden de lo fáctico. Dicho encuentro genera una sensación de extrañamiento, por el desconocimiento de su cuerpo debido a los cambios corporales. Proponemos que dicha sensación de extrañeza es uno de los procesos psíquicos que caracteriza a la pubertad, y se experimenta como una vivencia ominosa.

Preguntas de Investigación

Partiendo de esos supuestos, se plantean las siguientes preguntas que orientan en el enfoque de la investigación: ¿cuáles son las características o cualidades disruptivas del proceso puberal en niñas de entre 10 y 13 años y cómo podemos ubicar distintos indicadores que detecten efectos del impacto disruptivo? ¿Cuáles son las características y las manifestaciones de las vivencias ominosas puberales? ¿Cómo podemos describir a los factores co-metabolizadores de esas vivencias, y en relación a qué factores está articulada su presencia?

Retomamos entonces a la pregunta-problema de investigación: *¿cuáles son las cualidades específicas disruptivas que generan una vivencia ominosa en la pubertad, y cómo se da el proceso de metabolización a partir de factores co-metabolizadores que evitarían un vivenciar traumático?* y planteamos la hipótesis y los objetivos de la investigación.

La **hipótesis** principal que guía la investigación es la siguiente:

- El impacto disruptivo provocado por los cambios corporales de la pubertad genera una vivencia ominosa debido a la confrontación con una imagen que requiere ser metabolizada en el psiquismo.

De la **hipótesis** principal se deriva una **hipótesis subsidiaria** (Ad-Hoc) que sostiene que:

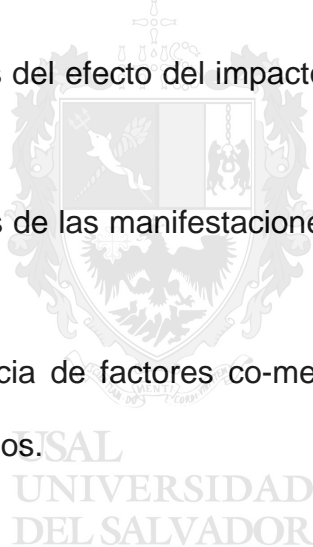
- La falla en el proceso de metabolización y de la función de los factores co-metabolizadores dificultan la adecuada tramitación de la disruptividad propia de la pubertad y de la vivencia ominosa.

Objetivo General

- Contribuir al conocimiento del impacto disruptivo en la pubertad que genera una vivencia ominosa y la especificidad que cumple en este proceso la metabolización y los factores co-metabolizadores.

De este objetivo se desprenden los siguientes **objetivos específicos**:

- Pesquisar indicadores del efecto del impacto disruptivo externo en niñas púberes
- Inferir particularidades de las manifestaciones de las vivencias ominosas puberales.
- Determinar la presencia de factores co-metabolizadores en el proceso puberal y caracterizarlos.



Enfoque del proyecto de investigación

Teniendo en cuenta los desarrollos de López Alonso (2006), esta Tesis se encuentra frente a una ***Situación de Problema Epistémico 3 - Situación Abierta de Hipótesis Ad-Hoc:***

El modelaje teórico es insuficiente y es necesario explorar un nuevo modelaje para datos que resultaron contradictorios. Se trata de estudios tendientes a ampliar el contexto de observación de un evento que contraría las leyes y expectativas teóricas ya alcanzadas a efectos de ampliar su contexto de explicación. (2006, p.55)

En este sentido, es importante destacar que en la búsqueda del estado del arte en la materia no hay suficiente fundamentación teórica desde el psicoanálisis u otras corrientes teóricas, ni argumentaciones conceptuales, críticas y relacionales, como así tampoco trabajos de campo o investigaciones empíricas sistemáticas que fundamenten estas cuestiones. El tema de la pubertad no ha sido muy estudiado –quizás desplazado por los estudios sobre la adolescencia–, incluso desde la perspectiva teórica que enmarca esta tesis.

Dejando por fuera las investigaciones sobre adolescencia, ya que restringen la muestra a mujeres mayores de 14 años, no se ha encontrado material que aborde la temática desde una perspectiva psicoanalítica, de las hipótesis planteadas, desde una investigación metódica y sistemática. Los aportes médicos del rastreo del Estado del Arte incluyen datos estadísticos en relación a cuestiones nutricionales, de desarrollo, etc., del desarrollo corporal de la mujer, pero no abordan cuestiones que atañen a la subjetividad (Muñoz Calvo & Pozo Román, 2011, SAP, 2009, Tembours Molina, 2009, Goddings, 2012, Milán Milán, 2012, Uicab Cocom & Pérez Maraña, 2013).

Es necesario entonces ampliar el contexto de explicación sobre la pubertad desde el psicoanálisis mediante información sustentada empíricamente.

En cuanto a la **Estrategia de Investigación**, es de **Evaluación sistemática**, ya que se cuenta con algunos datos que se suponen como determinantes centrales y como cuestiones relevantes para evaluar en la salida al campo. De acuerdo con el objetivo de una estrategia de evaluación sistemática, se describen las inclinaciones personales del sujeto (en este caso, los procesos relativos a la pubertad, que iremos desplegando oportunamente), a fines de ir elaborando categorías que permitan un estudio en profundidad de ese sujeto y en comparación con los demás casos estudiados (López Alonso, 2006).

El **tipo de estudio** puede clasificarse, siguiendo a López Alonso (2006), en:

1) Tipo de estudio según ámbito o dominio de investigación: **Estudio de campo**. Según López Alonso (2006), estos estudios tratan de observar al sujeto de estudio dentro del ámbito físico–natural o socio–cultural al cual pertenecen, procurando no sustraerlos de ellos para no alterarlos. Como se verá más adelante las condiciones en las que fue llevada a cabo la investigación no modificaron los contextos de las niñas púberes.

2) Tipo de estudio según la proyección y alcance epistemológico y cognitivo de su enfoque: **Descriptivo**, ya que “se busca la descripción fiel y desarrollada de los hechos observados en el espacio-tiempo, o bien se busca un procedimiento más efectivo de categorización significativa, estable y sistemática” (López Alonso, 2006, p. 72). Asimismo, esta multiplicidad de

conceptos y categorizaciones son observados en un momento de la púber, por lo cual el tipo de estudio será *de Resultados* (es decir, mediante un corte transversal en determinado momento de la pubertad).

A su vez el estudio tiene un alcance **Interpretativo**, ya que se resignifican conceptos de estas disciplinas en esta nueva matriz integrativa:

La interpretación presenta entonces una gran plasticidad y capacidad de modelaje, y supone siempre un ajuste y moldeado de nuevas representaciones básicas aisladas –haciendo abstracción del contexto original para verlas dentro de otro contexto– de modo que sean asimiladas y valoradas a la luz de un sistema más amplio y organizado de representaciones, previamente fundado y reconocido, como se espera de una teoría científica. (López Alonso, 2006, p. 80)

En efecto, esta plasticidad argumental nos permite integrar nuevos aportes teóricos sobre la pubertad. Esto se produce en base al recorrido teórico previo en base a los conceptos psicoanalíticos ligados a la pubertad por un lado, y a los fenómenos disruptivos, la vivencia ominosa y los procesos cometabolizadores por el otro, en la salida al campo empírico; indispensable para poder encontrarnos con lo que les sucede a las niñas púberes, y el estudio sistemático a través de instrumentos y técnicas que detallaremos luego.

El **Tipo de Diseño** está enmarcado dentro de los **Diseños No Experimentales – Los diseños de investigación observacionales pasivos dados por Ascher**. Tal como se ha mencionado previamente, no se realiza una manipulación de las condiciones de los sujetos de la investigación. El estudio sistemático y no experimental tiene en cuenta una multiplicidad de conceptos y características que no pueden definirse unicausalmente. Para poder abordar este cuadro de representaciones muy denso y complejo de la realidad, se realiza un **Diseño Descriptivo Cualitativo** (López Alonso, 2006).

Estrategias y métodos

El enfoque cualitativo no puede ser reducido a un conjunto simple y prescriptivo de principios. Según Mason (2006), posee tres elementos comunes a la variedad de estrategias y técnicas:

1. Está fundado en una tradición filosófica interpretativa, en cómo el mundo social y humano es interpretado, comprendido, experimentado y producido.
2. Está basado en la generación de datos flexibles y sensibles al contexto en el que se producen.
3. Está sostenido por métodos de análisis y de explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle, el contexto.

Se coincide entonces en delimitar al enfoque cualitativo en una interrelación entre tradiciones filosóficas, metodológicas y métodos.

Por otra parte, los métodos cualitativos pueden definirse en relación con los cuantitativos, aunque luego puede ampliarse tal descripción. En ese primer sentido, afirma Lincoln:

los métodos cualitativos por lo general son aquellos métodos no cuantitativos que intentan aprehender un fenómeno de manera holística, o intentan entenderlo dentro de su propio contexto, o enfatizan la inmersión en y la comprensión del significado humano inmerso en un conjunto de circunstancias (...) o todos estos tres. (Lincoln citado por Guba, 1990, p.376)

En este caso, esos significados humanos resultan aspectos subjetivos relativos a la pubertad, y la manera en que pensamos su descripción –y la construcción de los datos– es en el contexto habitual de las personas que componen la muestra.

Las palabras de las personas y de los significados que éstas les otorgan –junto con el investigador– resultan centrales, tal como afirman Henwood (1996) y Creswell (1998). Esto nos permite comprender el sentido de determinados comportamientos, motivaciones y vivencias y el porqué se produce el problema o cómo se lo percibe.

Las características del diseño, flexible, abierto y cambiante, permiten el enriquecimiento de los objetivos a lo largo del proceso de investigación. Este proceso es circular, de forma que la realización de una de las etapas planificadas puede hacer necesaria la introducción de cambios en las anteriores y las siguientes, permitiendo al investigador reformular y modificar los elementos del diseño a medida que surgen los datos. Por lo tanto los resultados divergentes, en vez de ser obstáculos, dan cuenta de dimensiones múltiples y aún contradictorias de un problema estimulando la realización de nuevas investigaciones (Ulin, 2006; Vázquez Navarrete, Ferreira da Silva, Mogollón Pérez, Fernández de Sanmamed, Delgado Gallego & Vargas Lorenzo, 2006).

Unidades de análisis, universo y muestra de investigación

Las unidades de análisis son las niñas púberes de entre 10 y 13 años.

El universo está compuesto por las niñas púberes de entre 10 y 13 años de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Los casos incluídos en la muestra son 17 niñas púberes de entre 10 y 13 años, de sectores sociales medio, medio alto y bajo: 9 niñas de clase media, media alta de la localidad de Olivos y 8 niñas de clase baja de la localidad de Dique Luján, ambas de la zona norte de la Provincia de Buenos Aires.

La técnica de muestreo es intencional, es decir, que no se buscan generalizaciones al universo en su conjunto. La técnica de muestreo utilizada es de tipo “bola de nieve” (recomendación/identificación de personas voluntarias que quieran participar de la investigación a partir de entrevistas previas con contactos que permitan el acceso a las niñas y de las mismas personas seleccionadas para la muestra) y resulta especialmente útil para identificar y acceder a la población objeto de estudio, a fines de que ellos mismos nos condujeran hacia otros con características similares, aumentando poco a poco el número de sujetos de la muestra.

El criterio de selección de la muestra es de accesibilidad geográfica, ya que se solicita a informantes clave que pudieran colaborar con la identificación de niñas púberes que pudieran ser convocadas como sujetos de investigación, con la autorización de sus padres. Esto delimita un área donde se realiza la investigación, en la casa comunitaria “Todos por los chicos. Enrique Delfino” de Gral. Dique Luján, el centro comunitario “Todos Juntos” del Barrio Rioalto Dique Luján, la Asociación civil “Entrepuentes al servicio del fortalecimiento familiar”, y

colegios privados laicos y religiosos de zona norte de la Provincia de Buenos Aires.

Es necesario enfatizar que la pertenencia social no forma parte de un criterio de exclusión de la muestra. En las clases sociales bajas los rasgos centrales son el hacinamiento y la precariedad de las viviendas y de los materiales usados en su construcción. Las niñas que componen la muestra no viven en villas sino en barrios de casas humildes, donde se observa la distribución y delimitación de los lotes y calles. Todos los sujetos de la muestra asisten regularmente y con continuidad al colegio. La muestra compuesta por niñas de clase social media y media alta residen en zonas urbanas y también cumplen con su escolaridad.

Al poder acceder a las clases sociales bajas y medias altas, se cuenta con la posibilidad de ir ahondando en el postulado que guía la investigación más allá de los diferentes contextos. Esto significa que el supuesto hipotético es puesto en diálogo con la empiria en una ida y vuelta constante y más allá de situaciones particulares (en este caso, la vulnerabilidad) que pudieran estar afectando las categorías de estudio principales. Para poder clarificar estas situaciones identificadas, señalamos la composición de la muestra a partir del siguiente cuadro.

Cuadro 1: composición de la muestra de investigación

Entrevistadas	Sector Social	Localidad	Escolaridad	Historia de Vida con situaciones de vulnerabilidad	Hermanos
A. 13 años.	Medio/ Alto	Olivos	Si	Padres separados. No se ve con su padre. A veces no recuerda su nombre.	Dos hermanas mayores de 19 y 15 años
B. 12 años.	Bajo	Dique Luján	Si	Padres separados. Violencia del padre hacia la madre. Vive con su padre.	Una Hermana de 15 años
C. 12 años.	Medio/ Alto	Olivos	Si		Hermano 14 años. Hermana 9 años
D. 11 años.	Bajo	Dique Luján	Si		Hermanas de 12 años y 9 años.
E. 12 años.	Medio/ Alto	Olivos	Si	Segundo matrimonio de los padres. Niña vulnerada. Toqueteada en el colegio por dos compañeros	Hermano de 29 años del primer matrimonio de la madre. Del primer matrimonio del padre un hermano de 33 y una hermana de 22. Segundas nupcias un hermano de 14 años
F. 12 años.	Medio/ Alto	Olivos	Si	Vínculo ambivalente con la madre. Vínculo especial con Abuelo paterno.	Hermana de 15 años
G. 13 años.	Medio/ Alto	Olivos	Si		Hermanas de 23 y 21 años.
H. 13 años.	Bajo	Dique Luján	Si	Padres separados, vive con su madre. Hermana mayor separada con tres hijos. Escasa vida social, sin mejor amiga.	Tres hermanas mayores de 27, 18 y 15 años.
I. 10 años.	Medio/ Alto	Olivos	Si	Vínculo unido con la madre a quien siente que tiene que cuidar.	Una hermana mayor de 12 años.

Entrevistadas	Sector Social	Localidad	Escolaridad	Historia de Vida con situaciones de	Hermanos
J. 12 años.	Bajo	Dique Luján	Si	Niña burlada por sus compañeros. Escasa vida social. Padres separados, vive con su madre. Violencia materna. Madre con una hija de 17 años de otra pareja.	Una hermana de 17 años. Una hermana de 7 y un hermano de 5 años.
K. 13 años.	Bajo	Dique Luján	Si	Padres separados. Vive con su madre y actual pareja. Madre tiene cinco hijos el último de ellos no es de su padre ni de su actual pareja.	Cinco hermanos. Del padre dos hermanas de 17, 16 y un hermano de 14 años. Un hermano de 4 años de otra pareja de la madre.
L. 13 años.	Bajo	Dique Luján	Si	Niña vulnerada, abuela materna le pegaba con una cadena o varita. Padres separados. No conoce a su padre expresa el deseo de tener un papá. Burlada en el colegio así como su hermana.	Hermana de 10 años.
M. 12 años.	Medio/ Alto	Olivos	Si	Padres separados. Vive con la madre, su actual pareja y sus hermanos de de 20 y 16 años.	Hermana de 25, hermano de 23, hermana de 20 y un hermano de 16 años.
N. 10 años.	Medio/ Alto	Olivos	Si		Hermano de 12 años.
O. 12 años.	Bajo	Dique Luján	Si	Padres separados. Por el acuerdo de convivencia entre ellos no vive con ella. Describe a una familia que "le agarra la locura".	Hermana de 10 años.
P. 10 años.	Bajo	Dique Luján	Si	Vive con sus padres y dos hermanos.	Hermano de 14 y hermana de 5 años.

Entrevistadas	Sector Social	Localidad	Escolaridad	Historia de Vida con situaciones de	Hermanos
Q. 12 años.	Medio/ Alto	Olivos	Si	Síntoma parental Miedo	Hermana 10 años.

En el desarrollo posterior de la tesis iremos analizando las situaciones de vulnerabilidad en sus historias de vida, para elaborar distintas categorías de análisis en conjunto con lo disruptivo del proceso puberal y la importancia de los factores co-metabolizadores, entre otras cuestiones.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Instrumentos y procedimientos de obtención de información empírica

Teniendo en cuenta que:

no se efectúa una medición numérica, (...) el análisis no es estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos). (Hernández Sampieri, Fernández & Baptista, p. 8)

En este sentido, una vez más los objetivos de investigación coinciden con un enfoque cualitativo. Las perspectivas y los puntos de vista de los participantes (las niñas púberes) sobre su propio proceso de crecimiento son de extrema importancia ya que guían al investigador por sus dichos, palabras, frases, para describir y conceptualizar el impacto disruptivo en la pubertad.

Así pues, para poder llevar a cabo los objetivos de la investigación, se trabajó con **fuentes primarias** de entrega de información (las niñas púberes) y los siguientes **instrumentos para la recolección de datos primarios**:

- Entrevista semi-estructurada
- Técnica proyectiva Verbal Temática: Test de Apercepción Temática (TAT)
- Técnica proyectiva de tipo gráfico: Dibujo de la Figura Humana

La administración de estos instrumentos a la muestra de niñas púberes contó siempre y en todos los casos con el **Consentimiento informado** de los padres o tutores (Ver anexo 1).

Este documento actúa como un resguardo para asegurar que los sujetos involucrados en la investigación sólo participen cuando ésta es compatible con sus valores, intereses y preferencias; y lo hagan voluntariamente con el

conocimiento necesario y suficiente para decidir con responsabilidad sobre sí mismos. Se justifica por la necesidad del respeto a las personas y a sus decisiones autónomas (UNESCO, 2005) e implica el permitir que el sujeto cambie de opinión, a decidir que la investigación no concuerda con sus intereses o conveniencias, y a retirarse cuando lo decida; y la reserva en el manejo de la información con **confidencialidad**. En el caso de las niñas púberes, se considera que brindan su **asentimiento** mientras sus padres o tutores legales son quienes brindan el consentimiento informado (NIH, 2004).

La administración de diferentes técnicas de recolección de datos primarios permitió considerar la necesidad de **triangulación de técnicas o instrumentos** a fines de lograr una mayor integración y enriquecimiento de los objetivos a indagar. Así como también, del conocimiento de los aspectos de personalidad de las entrevistadas, ya que se tienen en cuenta, no sólo la integración de los datos de los tres instrumentos para una misma entrevistada sino también el entrecruzamiento de los datos de todas las niñas púberes entrevistadas. Recordando que la triangulación es definida por Denzin (1978) como la combinación de metodologías para el estudio del mismo fenómeno pero que ésta puede ser, de datos, de investigadores, metodológica o, como en este caso, de técnicas o instrumentos. El objetivo, de esta triangulación de instrumentos, es evitar lo incierto o arbitrario que podría resultar una interpretación personal sobre un solo instrumento, reduciendo este margen de error al ir confirmando las categorías y proposiciones por dos o más procesos de recolección de datos.

En esta investigación se acuerda con Celener (2002) que sostiene que en la tarea de procesar el material empírico, el entrevistador reflexiona sobre

los datos aportados por el entrevistado. En la totalidad de la información recabada se deben establecer las recurrencias y convergencias de significado lo que dará validez a las inferencias interpretativas. El entrevistador realiza un recorte de los datos manifiestos, es decir focaliza algunos de los observables infiriendo que los mismos pueden aportar información significativa. El recorte de los datos actúa como límite fundante al crear un contexto que permita generar conocimiento.

Entrevista semi-estructurada

Con el objetivo de recoger información acerca del impacto disruptivo de la pubertad en las niñas, se utilizó este instrumento como un primer acercamiento, dejando los tests proyectivos para un segundo momento de la entrevista.

La entrevista, un contexto formal de interacción entre el investigador y los sujetos de la investigación, fue utilizada para obtener información sobre el punto de vista y las experiencias de las niñas (Iñiguez, 1999). Es necesario tener en cuenta que en el modelo interrogativo no es indispensable que la pregunta sea respondida de forma explícita ya que aquello que formulamos no es ingenuo ni indiscriminado, sino que está fundamentado en los objetivos de la investigación. La pregunta está formulada de una manera determinada para que vaya en busca de información lo que permite hacer explícita la información tácita y además producir nueva información (Pulice, Manson & Zelis, 2000)

La pauta de entrevista semi estructurada permite intentar en primer lugar establecer un rapport con los sujetos de la investigación, formulando inicialmente preguntas no directivas, ya que de este modo se puede distinguir

lo que es importante para los entrevistados, antes de enfocarse en los intereses de la investigación (Taylor & Bogdan, 1992).

En el primer contacto con las niñas púberes, se explicó el objetivo de la investigación, la duración de la entrevista, la necesidad de usar una grabadora para facilitar la posterior desgrabación y análisis de los datos –previa autorización de las participantes–, y el tema de la confidencialidad y el anonimato.

Luego de la explicación dada sobre la investigación, se siguieron distintas fases en la entrevista: en un primer lugar, se formularon preguntas más generales, en un segundo momento se avanzó con indagaciones sobre sus opiniones y sentimientos con relación a situaciones vividas en el inicio de la pubertad, y en un tercer momento, cuando el rapport con las niñas ya está constituido y la confianza está más consolidada, se preguntó sobre situaciones más íntimas y personales. Esto permitió lograr un ambiente distendido, agradable y de confianza, para así observar y relevar el material empírico acerca de los objetivos a indagar. La experiencia del entrevistador resulta importante para lograr este clima además de tener la capacidad, sin inducir respuestas, de realizar preguntas que sean pertinentes para ampliar la información aunque éstas no estuviesen incluidas en el guión previo.

Dicho guión o guía de entrevista “no es un protocolo estructurado. Se trata de una lista de áreas generales que deben cubrirse con cada informante” (Taylor & Bogdan, 1992, p. 119), y es elaborado para sistematizar los ejes de indagación según los objetivos específicos que conforman la investigación. Como ya se mencionó, se ordenaron las preguntas partiendo de lo más general a lo más particular, evitando temas que pudieran ser de difícil abordaje para las

niñas al comienzo de la entrevista y dejándolos para cuando el clima de confianza con el entrevistador está establecido. La construcción de las preguntas se construyo en un lenguaje acorde y familiar para las niñas de esa franja etaria.

La construcción del guión de entrevista tuvo en cuenta la necesidad de abarcar los diferentes ejes que conforman esta investigación. Las respuestas obtenidas para un eje pueden ser aplicables a alguno de los otros, en especial en relación a lo disruptivo y la vivencia ominosa, ya que son conceptos relacionales.

Por otra parte, es necesario volver a mencionar que en algunos casos el ordenamiento de las preguntas fue variando de acuerdo al discurso de la entrevistada.

Guión de entrevista

Comienzo de la entrevista

- ¿Cómo te llamás?
- ¿Cuántos años tenés?
- (Explicación del motivo de la entrevista en lenguaje acorde).
- Contame algo sobre vos.

Eje 1.1 Características que identifican a la pubertad como un evento disruptivo

- ¿Cómo te pensás a vos misma? ¿Por qué?
- Y antes, ¿cómo te pensabas?
- Últimamente, ¿cambió tu forma de ser? ¿Cómo?
- ¿Cómo pensás que te ven los demás? ¿A vos te parece que es así?
- ¿Te sentís distinta a como eras antes? ¿Por qué?
- ¿Te sentís torpe?
- ¿Alguna vez sentiste que tu cuerpo empezó a cambiar? ¿Cómo?
- ¿Qué cosas pensas?
- Cuando vos eras chica, ¿pensabas que te gustaría ser como alguien en particular?
- Y a tus amigas ¿las ves distintas a cómo eran antes?

- Comparándote con tus amigas ¿Cómo te ves? ¿Igual? ¿Diferente? ¿Porqué?
- ¿Te gusta sacarte fotos? ¿Por qué?
- ¿Te gusta mirarte en el espejo? ¿Por qué?
- Cuando te ves en el espejo, ¿cómo te ves? ¿Por qué pensás que te ves así?
- Cuando te ves en las fotos, ¿cómo te ves? ¿Por qué pensás que te ves así?
- ¿Querés contarme cómo fue la primera vez que te vino?
- ¿Sabías algo acerca de la menstruación?
- ¿Te habían explicado algo? ¿Quién?
- ¿Cómo te lo contaron o explicaron?
- ¿Cómo te sentiste cuando tuviste tu primera menstruación? ¿Qué pensaste?
- ¿Sentís que cambiaron cosas desde que menstruás? ¿Cuáles?
- ¿Te molesta la menstruación? ¿Por qué?

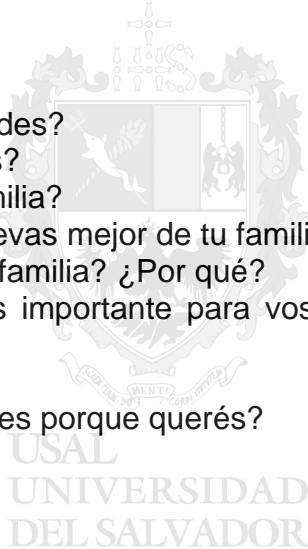
Eje 1.2. Características que identifican a la vivencia ominosa

- ¿Cómo te sentís con tu cuerpo ahora? ¿Por qué?
- ¿Cómo ves a tu cuerpo?
- ¿Qué cosas te gustan de tu cuerpo? ¿Por qué?
- ¿Qué cosas no te gustan de tu cuerpo? ¿Por qué?
- ¿Te molesta? Si/no ¿Por qué?
- ¿Quisieras cambiar algunas cosas de tu cuerpo? Si/No ¿Qué cosas y por qué?
- Y ¿cómo se te ocurre que podes cambiar tu cuerpo?
- Cuando el cuerpo cambió, ¿dejaste de hacer actividades que hacías antes?
- ¿Cómo te diste cuenta que tu cuerpo estaba diferente de cuando eras mas chica?
- ¿A veces te sentís rara? ¿Por qué?
- ¿Extrañas algo de cuando eras chica? ¿Por qué?
- ¿Qué pensás que cambió respecto de cuando eras chica?
- ¿Qué hiciste con la ropa de cuando eras chica?
- ¿Tenés ganas de ponerte esa ropa? ¿Por qué?
- ¿Te incomoda algo de cómo sos ahora?
- ¿Y de tus amigos? ¿Por qué?

Eje 1.3. Metabolización y Factores co-metabolizadores

- ¿Tenés amigas?
- ¿Cómo te llevas con ellas?
- ¿Tenés una "mejor amiga"?
- ¿Por qué es tu mejor amiga?
- ¿Qué te gusta de ella?
- ¿Qué cosas comparten?
- ¿Te gustaría ser como ella?
- ¿De qué cosas hablan?
- ¿Te ayuda? ¿En qué?
- ¿Tenés amigos varones?
- ¿Con quién te llevas mejor, con las chicas o con los varones?
- ¿Y con quién estas más?
- ¿Están mucho tiempo juntos?
- ¿Qué cosas te gusta hacer con ellos?

- ¿Tienen un grupo de amigos de varones y chicas?
- ¿Tus amigos son importantes para vos? ¿Por qué?
- ¿Sentís que son más importantes tus amigas mujeres o los varones? ¿Por qué?
- ¿En qué sentís que te ayudan?
- ¿Hacés algunas cosas vos sola? ¿Cuáles? ¿Por qué?
- ¿Te gusta estar sola? ¿Por qué?
- ¿Y qué cosas te gustan hacer acompañada?
- Antes, cuando eras mas chica, ¿cómo te llevabas con tus amigos?
- ¿Cambió algo en la relación con tus amigos?
- ¿Te ha pasado que te molesten o que se burlen de vos?
- ¿Vos te burlas de alguien? ¿De quién? ¿Por qué?
- Contame un poco sobre tu familia ¿Cuántos son?
- ¿Cómo te llevas con tu familia?
- Y antes ¿cómo te llevabas?
- ¿Pensás que cambio algo últimamente en relación a cómo te llevás con ellos? ¿Por qué?
- ¿Querés contarme un poco de tu mamá? ¿Cómo es?
- ¿Cómo te llevas con ella?
- ¿Y tu papá?
- ¿Y tus hermanos?
- ¿Cómo se llevan entre ustedes?
- ¿Cómo se llevan tus padres?
- ¿Cómo describirías a tu familia?
- Y contame ¿Con quién te llevas mejor de tu familia? ¿Por qué?
- ¿Es importante para vos tu familia? ¿Por qué?
- ¿Quién es la persona más importante para vos dentro de tu familia? ¿Por qué?
- ¿Hacés cosas en tu casa?
- ¿Te lo pide alguien o lo haces porque querés?
- ¿Cómo te hace sentir?
- ¿Cómo te trata tu familia?
- ¿Te gusta algún chico?
- ¿Antes, te gustaba alguien?
- ¿Cuándo empezaron a gustarte los chicos?
- ¿Alguna amiga tuya tiene novio?
- ¿Cómo fue que se puso de novia? ¿Qué te conto?
- Y vos ¿tuviste novio?
- ¿Ahora tenés novio?
- ¿Algún chico gusta de vos?
- ¿Te pidió que seas su novia? Si/No ¿Por qué?
- ¿Alguna vez te dieron un beso? ¿Querés contarme cómo fue?
- ¿Cómo te sentiste?
- ¿Te gustaba mucho ese chico?
- ¿Qué pensabas?
- ¿Tenías ganas de estar con él?
- ¿Estuviste alguna vez con alguien? Si/No ¿Por qué? (Las púberes y adolescentes acostumbran decir “estar” cuando se refieren a las relaciones sexuales)
- ¿Tenias ganas?



- ¿Cómo te sentiste?
- Si respondieron que No: ¿Alguna vez te explicaron cómo era estar con un chico? o ¿Te enteraste de otra manera?
- ¿Alguna vez pensaste en que tenías que cuidarte?
- ¿Alguien te explicó algo? ¿Quién?
- ¿Cómo te lo explicaron?

Técnicas proyectivas

Las técnicas proyectivas son un instrumento muy útil de investigación y exploración de la personalidad, ya que pueden utilizar estímulos poco estructurados para disminuir las defensas conscientes del sujeto y permitir que aflore material inconsciente. El objetivo principal de los instrumentos proyectivos es investigar el desarrollo de los procesos que transcurren en la subjetividad y el psiquismo, a la manera de "hipótesis puente" (Sneiderman, 2011) entre los conceptos que conforman el marco teórico y los observables:

La riqueza de las técnicas proyectivas radica en que estas son instrumentos mediatizadores ya que a través de las mismas es posible acceder a la operacionalización de ciertos constructos teóricos que de otra forma serían intangibles. Permite para nosotros realizar un enlace entre metapsicología y clínica. (Sneiderman, 2011, p. 95)

Como fue mencionado anteriormente, la utilización de los tests proyectivos tiene como finalidad poder triangular los instrumentos de la investigación, a fines de lograr relevar una mayor cantidad de datos. En el caso de las niñas púberes, notando ciertas dificultades en la simbolización de procesos disruptivos que están sucediendo simultáneamente a la realización de las entrevistas, se considera que los tests son de especial ayuda ya que permiten desplegar el mundo interno sin ser mediatizado únicamente por la palabra: mediante un dibujo, una proyección en base a una lámina que permite que las niñas hablen de ellas mismas sin saberlo conscientemente.

Test de Apercepción Temática (TAT)

Se utilizó el test bajo la modalidad de la Escuela Francesa del TAT (Shentoub, 1990) en la versión propuesta por Torres y Russo (2003).

Tomando los lineamientos de Shentoub (1990) basados en los conceptos de la teoría psicoanalítica, Torres y Russo (2003, p. 32) postulan su perspectiva para la evaluación del TAT: “se estudian y distinguen los mecanismos mentales particulares del funcionamiento psíquico inscriptos en una estructura de personalidad única y singular”. Consideran, siguiendo a Shentoub (1990), la propuesta psicoanalítica de la primera tópica freudiana (inconsciente, preconsciente y consciente), la segunda tópica (yo- superyó-ello) y los tres puntos de vista clásicos (dinámico, tópico y económico). Articulan dichos conceptos psicoanalíticos en los que denominan “Teoría del proceso del TAT” que refiere al conjunto de mecanismos mentales desplegados en una situación específica que incluye: el material, la consigna y la presencia del entrevistador.

Las autoras dan especial importancia al relato de un sujeto que percibe el contenido manifiesto, responde a la consigna dada, pero que es estimulado por el contenido latente de la lámina, generando movimientos psíquicos regresivos que movilizan evocaciones de representaciones-afecto tramitadas preconscientemente y simbolizadas a partir del lenguaje. Es por ello que en el relato de la historia se manifiesta y contiene la propia historia personal del sujeto.

Enmascarado en la ficción, el sujeto contará su propia historia, con personajes idealizados o desvalorizados de su escenario interno; el pasado se hará presente y el yo tendrá que asumir en un movimiento

progresivo la tarea de reordenar y procesar la vida fantasmática, a fin de cumplir con la finalidad solicitada. (Torres & Russo, 2003, p. 34)

La propuesta de las autoras de administración del TAT permite conocer y discernir las diferentes modalidades que tiene un sujeto de historizar y a partir de ahí poder inferir hipótesis de la organización psíquica del sujeto.

Asimismo, desarrollan la noción de conflicto y la forma que tiene el sujeto de abordarlo, ya sea en relación a la defensa implementada como a la fijación pulsional y a la erogeneidad que se despliega en el relato. La erogeneidad define la escena siendo la defensa la que da cuenta del lugar del sujeto en la escena.

En este contexto de análisis se destaca la apreciación de la **calidad de mentalización** entendida como la capacidad psíquica de liberar excitaciones a través de la elaboración psíquica, es la capacidad de ligar y elaborar psíquicamente las excitaciones. Tal proceso se desarrolla, desde el punto de vista de la primera tópica, en el preconscious. Un funcionamiento del preconscious y la calidad de sus representaciones remite a la capacidad de evocación y de ligar representaciones entre sí, ya sean de épocas diferentes o no, determinando asociaciones más ricas y en la permanencia del funcionamiento preconscious (Russo, 2012, p. 24).

En esta tesis el concepto de **mentalización** se homologa al de **elaboración psíquica**. Así pues, el TAT permite relevar los procedimientos predominantes en cada una de las niñas y de evaluar los procesos psíquicos en juego (primario o secundario), como la capacidad y calidad elaborativa del sujeto que dan cuenta de sus recursos psíquicos.

La elección del TAT responde a que dicha técnica capta de manera específica las capacidades de mentalización, es decir de elaboración psíquica

y porque su sistema clasificatorio resuelve una cuestión metodológica que permite reunir en un número acotado de posibilidades el universo de respuestas posibles.

Seguimos el método de análisis de la escuela francesa del TAT, que comprende tres momentos: administración, análisis e interpretación, y síntesis.

Para la administración del TAT se respetó la técnica pero, para su evaluación, se tomó solamente en consideración los resultados de la Planilla de registro y distribución de los procedimientos de elaboración del discurso y no el relato, debido a que la utilización de este test se centró en evaluar los procedimientos de evaluación del discurso que describen la capacidad elaborativa de un sujeto.

I. Administración

Se enuncia la consigna general: *“Imagina una historia a partir de la lámina”*, registrando el tiempo de reacción (T.R) y el tiempo total del relato (T.T) y la actitud general del sujeto y su producción paraverbal.

Consigna de lámina en blanco

“Hasta ahora te mostré imágenes que representan personajes o paisajes, ahora te propongo esta lámina que es la última, puedes contarme la historia que vos quieras.”

Se reitera que no se tendrá en cuenta el relato para el análisis de datos.

Se seleccionaron las siguientes láminas, en función de los objetivos específicos a investigar. Allí se indaga en los conflictos familiares, su posicionamiento en la triangularidad edípica, los vínculos paternos y fraternos, la construcción de la identidad femenina, la inscripción y representación

psíquica de los cambios somato-instintuales y la adquisición de las nuevas funciones sexuales.

<i>Cuadro 2 – Administración de láminas del TAT. Láminas seleccionadas</i>	
<p>L.2</p> <p>Presenta una situación tripersonal en una escena campestre.</p> <p>En primer plano una joven con libros, detrás un hombre con un caballo y una mujer que puede verse como embarazada recostada sobre un árbol. La diferencia de sexos aparece claramente representada, no así la generacional.</p>	<p>Remite a conflictos en las relaciones familiares, con la femineidad, con los estilos de vida antagónicos. Como vivencia el sujeto su medio ambiente, si esto influye en su nivel de aspiraciones y las actitudes frente a los padres. La triangularidad reactiva el conflicto edípico y la rivalidad fraterna. Brinda información sobre los roles asignados y las modalidades vinculares. De ahí la importancia de registrar como el sujeto aborda el tema de género y la apercepción del embarazo</p>
<p>L 6 N.M.</p> <p>Una pareja heterosexual. En primer plano, una mujer joven, sentada, mira sobre su hombro a un hombre, con una pipa en la boca, inclinándose hacia ella.</p>	<p>Moviliza fantasías de seducción y/o agresión en un vínculo que pone en juego el deseo. Permite observar las posibilidades de identificación femenina.</p>
<p>L. 7 N.M.</p> <p>Una mujer mayor, sentada en un sillón, con un libro en la mano, inclinada sobre una niña que mira hacia otro lado y tiene una muñeca en sus brazos. La diferencia generacional es evidente.</p>	<p>Plantea la problemática de la relación madre hija en términos de identificación femenina y de rivalidad. Puede representar el ansiado bebé edípico o expresar el desplazamiento del vínculo primario materno-filial.</p>
<p>L. 16</p> <p>Lámina en blanco.</p>	<p>Siendo la última lámina, es la que sintetiza la situación transferencial establecida a lo largo de la administración del test y tiene valor pronóstico.</p> <p>Es una excelente pantalla proyectiva donde el sujeto usa libremente su imaginación para expresar sus modalidades vinculares primordiales, sus fantasías desiderativas y prospectivas.</p>

En las láminas se pueden distinguir detalles grandes y pequeños. Los detalles grandes (*D*) son los estímulos que se imponen por su tamaño, forma y

posición. Se perciben claros y delimitados y responden a las características de la buena forma. Los detalles pequeños (*Dd*) refieren a las porciones más pequeñas o no de las láminas pero son percepciones inusuales y poco frecuentes.

<i>Cuadro 3 – Detalles grandes y detalles pequeños (TAT)</i>	
L.2 D. Un hombre, dos mujeres.	Dd.Libro, arado,caballo,abdomen engrosado de la mujer apoyada en el árbol y eventualmente el paisaje del fondo.
L.6 NM D Una mujer, un hombre.	Dd. La pipa, la mesita.
L.7 NM D Una mujer, una niña, un muñeco.	Dd. Una mesa, un libro, un sillón, la mirada de la niña, la posición del muñeco en los brazos de la niña.
L. 16 D. Una lámina en blanco.	Dd. No hay

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

II Análisis e interpretación

El método de análisis e interpretación del TAT comprende la evaluación de la actitud del sujeto en la administración del test, el análisis de la producción lámina por lámina con la descripción de los procedimientos, e identificación de las problemáticas planteadas por el sujeto y la etapa de síntesis. Esta última incluye la reagrupación de los procedimientos de elaboración del discurso, la evaluación de la legibilidad y de las modalidades de funcionamiento psíquico y la construcción de hipótesis referidas a la organización psíquica del sujeto.

Procedimientos de elaboración del discurso

- Serie B: factores de labilidad y serie A: factores de rigidez

Enumeran procedimientos que responden a la presencia de la represión y de otros mecanismos de defensa de tipo neurótico. Reflejan el conflicto entre instancias psíquicas, yo-superyo-ello, lo que supone una estructuración del aparato psíquico, la diferenciación mundo externo-mundo interno, entre proceso primario y secundario.

- Serie C: factores que evidencian la inhibición del pensamiento

Manifiestan los mecanismos de evitación del conflicto. Se inhibe el conflicto pulsional entre las instancias psíquicas y se niegan las diferencias. Muestra la sobreinvertidura de la realidad externa por sustitución de un mundo interno empobrecido. Son relatos banales o pobres con tiempos de reacción largos.

- Serie D: factores que evidencian el comportamiento.

Alude a comportamientos que manifiestan la dificultad momentánea o permanente en el trabajo asociativo. Se expresan en la relación con el entrevistador o como descarga motriz de la tensión.

- Serie E: factores que evidencian la emergencia de procesos primarios.

La presencia de estos procedimientos refleja la irrupción de procesos primarios del pensamiento debido a distorsiones de la percepción y/o alteración en el contacto con la realidad externa. Expresiones crudas ligadas a contenidos sexuales o agresivos, problemas con la identidad y el establecimiento de relaciones objetales y trastornos debidos a la desorganización del pensamiento y del discurso.

III Síntesis

Los datos obtenidos a través de dicho instrumento se vuelcan en la Planilla de registro y distribución de los procedimientos de elaboración del discurso y se analizan en función de los procedimientos estadísticos que el mismo instrumento propone y de las categorías establecidas. A partir de los mismos se realiza una elaboración cualitativa de los datos con una modalidad interpretativa.



Test del Dibujo de la Figura Humana

El Test de Machover, en su variante de Dibujo Figura Humana, presenta el testimonio de la proyección del sujeto. El dibujo transmite las características de personalidad, las capacidades, conflictos, deseos y ansiedades de un sujeto. Es la técnica que expresa de manera privilegiada la proyección del esquema corporal, la imagen de sí y sus cambios a lo largo del tiempo (Febbraio, 2003)

Solicitar el dibujo de figura humana implica cierta estructuración pero sus múltiples posibilidades y la cantidad de esquemas dinámicos de expresión que pueden evocarse confirman su naturaleza de test proyectivo. Los dibujos de una persona revelan las dimensiones de personalidad y condición clínica de un sujeto y la proyección de la imagen del cuerpo humano con sus implicancias funcionales. Representa la imagen corporal que alude a la representación de la expresión de sí mismo, o del cuerpo, en el ambiente.

La técnica ha sido utilizada para el estudio de los esquemas de desarrollo en niñas, de la pubertad a la adolescencia, que ha permitido acumular normas para las diferentes fases del desarrollo en términos de características comunes.

La técnica de Dibujo de Figura Humana puede aplicarse aisladamente pero se ha comprobado que sus resultados son más fructíferos combinada con otras técnicas.

En esta tesis se utiliza para evaluar la representación psíquica de la imagen corporal (Anderson & Anderson, 1963).

Se ha utilizado también del dibujo de la Figura humana por lo propuesto por Álvarez (2015) quien sostiene que es el gráfico más trabajado dentro de los

tests proyectivos porque además de expresar la imagen corporal, se trata de una figura que se ubica en el cruce entre lo interno y lo externo ya que el cuerpo es el lugar de encuentro con el otro y por ello en su representación se mezclan experiencias vividas, identificaciones y fantasías. La autora sostiene que para Machover (1963) este dibujo “permite localizar el conflicto, ya que los aspectos motores expresivos aparecen inextricablemente entretajidos en el contenido del dibujo” (Álvarez, 2105, p. 82). El DFH expresa la concepción del cuerpo, su unidad y es en los detalles donde se refleja la vivencia de integración y grado de humanización que presenta la figura.

Cuando se le propone a un sujeto dibujar a una persona se hace referencia a todas las imágenes que tiene de sí mismo y de las personas que pueblan su mente. Por lo que, en el proceso de creación, intervienen factores conscientes e inconscientes que permiten el logro de una representación unitaria y fluida del cuerpo. Los detalles que forman una persona (brazos, nariz, etc.) se ponderan con un significado social por lo que este aspecto unido a la imagen que el sujeto tiene de sí mismo y de su propia experiencia da por resultado imágenes únicas de cada persona, la proyección del propio yo con sus conflictos.

El relato narrado no constituye un elemento intrínseco de la técnica, pero ofrece la posibilidad de obtener información clínica indirecta del sujeto y permite la comparación con los rasgos presentados gráficamente (Anderson & Anderson, 1963)

Consignas

1. "Dibuja una persona completa." Si el evaluado pregunta de qué sexo debe hacerla, se le responde del sexo que quiera.
2. "Ahora dibuja una persona del sexo opuesto."
3. "Elegí uno de los personajes que dibujaste para contar una historia."

Se utilizó la consigna de Karen Machover (Anderson & Anderson, 1963) sin incluir el interrogatorio pero si la narración de una historia (1963, p. 397) El relato de la historia puede ser oral o escrito y con guión en el caso de que eventualmente la historia no sea muy rica.

En esta tesis presentamos únicamente los relatos que respondan a los objetivos de investigación.

Interpretación

El método de interpretación se basó en el significado de los rasgos, coincidiendo con Karen Machover (Anderson & Anderson, 1963) y Nélida Álvarez (2105). Cada órgano tiene un significado emocional específico acorde a los rasgos de personalidad del sujeto:

- La cabeza es el órgano de comunicación donde se proyectan las aspiraciones intelectuales y la tendencia al control racional de los impulsos.
- Las facciones expresan necesidades sociales y de responsabilidad: los ojos y las orejas refieren a la comunicación social. La boca, órgano de fijaciones tempranas, está asociada a dificultades orales (nutrición, alcoholismo, sadismo) y en forma moderada como zona erótica y sensual. La nariz y el cabello como simbolismos sexuales. En la pubertad, las niñas dan especial atención al cabello así como al vello de

otras partes del cuerpo menos visibles, como expresión de la preocupación sexual.

- Cuerpo-tronco: depósito de impulsos rechazados o conflictivos, de potencial de actividades y crecimiento. Su forma varía más con la edad (en comparación con la cabeza).
- El cuello tiene valor como límite entre la cabeza como expresión de las funciones racionales y el cuerpo como cargado de impulsos. Puede también ser línea de demarcación.
- La cintura es una línea de demarcación con la región inferior genital. Puede ser atenuada o reforzada como reacción agresiva al conflicto.
- Los brazos son elementos de contacto y dominación del ambiente. Es importante observar si están extendidos hacia afuera o replegados sobre el cuerpo.
- Las piernas son también un elemento de contacto y de equilibrio, siendo las manos y los pies las zonas que expresan los conflictos más frecuentes por ser puntos de contacto.
- La vestimenta es una fachada de carácter social ya que alude a la necesidad de cubrirse o aparentar. Es el nivel más superficial del sujeto ya que expresa lo que es en apariencia o lo que desea aparentar. Sombrero, corbata representan símbolos sexuales y cuestiones de representabilidad social. El cinturón sirve como demarcación del área sexual. Botones y bolsillos aparecen en sujetos dependientes de la figura materna y privados de afectos o bienes materiales.
- El tamaño de la figura expresa el grado de autoestimación real o de expansividad del sujeto. Los dibujos de perfil son interpretados como

intento de evasión, en cambio los de frente tienen implicancias de comunicabilidad social.

Criterios de interpretación de la producción gráfica

Los criterios de interpretación han sido seleccionados en función de los objetivos propuestos para este estudio que permitieron adquirir información sobre la temática que se indaga en el mismo.

- **Gestalt:** La gestalt de una figura se refiere a la percepción definida o confusa de determinado objeto. Permite captar el concepto de “sí mismo”, la percepción global e integradora de una expresión o comunicación. Un dibujo caracterizado por la precisión, nitidez, delimitación, intelegibilidad y pureza de líneas implica un intento exitoso de equilibrio en dinámico movimiento (Febbraio, 2016, p.1)
- **Grado de humanización:** Se logra por el interjuego de completud, complejidad e integración. Para lo cual se toma en cuenta que las figuras contengan sus partes esenciales y la riqueza cualitativa de la expresión gráfica. (Frank de Verthely, Baringoltz de Hirsch & Guinzbourg de Braude, 1985, p. 46)
- **Integración de las partes:** El grado de integración refiere al logro de una producción armónica, con una equilibrada proporcionalidad de las partes y una articulación fluida de las mismas. (Frank de Verthelyi et al., 1985, p.47)
- **Diferenciación sexual:** Percepción y discriminación de la identidad sexual. La misma puede no estar suficientemente diferenciada lo que es

esperable en determinadas etapas evolutivas: latencia y pubertad.

(Frank de Verthely et al., 1985, p. 48)

Cuadro 4. Criterios de interpretación- Categorías e Interpretación de categorías

Criterios de interpretación	Categorías	Interpretación de las Categoría
Gestalt	Conservada	Percepción definida, global, precisa, nítida e integrada del sí mismo. Se observa una figura humana.
	No Conservada	No responde a los criterios de interpretación de Gestalt conservada
Diferenciación Sexual	Adecuada	Percepción discriminada y diferenciada de la diferencia sexual.
	Media	Insuficiencia para la percepción de una diferenciación sexual
	Inadecuada	Dificultad para la percepción y reconocimiento de la diferenciación sexual
Grado de Humanización	Alto	Buen grado de humanización refleja el logro de un adecuado esquema corporal
	Medio	Logro de esquema corporal con alteraciones sin criterios que evidencien un grado bajo.
	Bajo	Figura rígidas, impresionan como carentes de energía y motilidad
Integración de las Partes	Lograda	Figura armónica, proporcionada, adecuada inserción de las partes que otorga energía y motilidad a la figura
	Con Fallas	Figura que impresiona como rígida, sin movilidad ni energía.

Procedimientos de análisis

El proceso investigativo se apoyó en la **Teoría Fundamentada de los datos (Grounded Theory)**, presentada por Glaser y Strauss en el libro *The discovery of Grounded Theory* (1967) y posteriormente modificada por Strauss y Corbin (1990). Esto permitió elaborar conceptos, teorías y preposiciones partiendo directamente de los datos y no de hipótesis a priori y cerradas al estudio de campo, a través de una continua interpelación entre el análisis y la búsqueda de datos (Strauss & Corbin, 1994).

La metodología propuesta por la Teoría Fundamentada se basa en dos grandes estrategias: el método de la comparación constante, y el muestreo teórico.

A través del **método de la comparación constante**, se toman los datos, se codifican y analizan de manera simultánea, a fines de generar una teoría que tome en cuenta los propios dichos o hechos de los sujetos de la investigación. La codificación permite identificar y nombrar los conceptos y temas. Los datos transformados y reducidos sirven a la construcción de categorías (categorización) que, una vez integradas, permitirán formar un marco teórico emergente (Strauss y Corbin, 2002).

El método comparativo constante, utilizado de manera heurística con categorías previas (tales como lo disruptivo, lo ominoso), buscó generar categorías que dieran cuenta de las cualidades disruptivas del proceso puberal siguiendo al *paradigma de codificación* (Strauss y Corbin, 1990), que es un esquema que incluye el conjunto de técnicas y procedimientos de la Teoría Fundamentada, a partir de los distintos tipos de codificación, la aplicación de

los métodos de comparación constante, y el muestreo teórico. Esto es explicado en forma muy sintética por Creswell:

En la *codificación axial*, el investigador reúne los datos en nuevas formas después de la codificación abierta. Esto es presentado usando un paradigma de *codificación o diagrama lógico* en el cual el investigador identifica un *fenómeno central* (por ejemplo, una categoría sobre el fenómeno), explora *condiciones causales* (por ejemplo, categorías de condiciones que influyen el fenómeno), especifica *estrategias* (por ejemplo, las acciones o interacciones que resultan de ese fenómeno central), identifica el *contexto y las condiciones intervinientes* (por ejemplo, las condiciones estrechas o amplias que influyen las estrategias), y delinea las *consecuencias* (por ejemplo, los resultados de las estrategias) para este fenómeno. (citado por Soneira, 2012, p. 161)

Teniendo en cuenta al principio relacional que rige el modelo de lo disruptivo (que sostiene que el impacto disruptivo, del orden de lo fáctico, determina un proceso psíquico específico en la pubertad, la vivencia ominosa, y que existe una relación indisoluble entre ambos), cada frase testigo o palabra citada **es pluripotencial** y son **descriptivas de las dos categorías**: lo disruptivo y la vivencia ominosa.

La segunda estrategia, el muestreo de **tipo teórico**, resultó apropiada para generar una teoría sustantiva o conceptual (Strauss & Corbin, 1990), ya que se seleccionó los casos por su capacidad para profundizar y expandir los conceptos y la teoría que se está desarrollando. Comenzando con un pequeño número de sujetos, siguiendo a Flick (1998, p. 65), quien sugiere que el investigador se pregunte: “Teniendo en cuenta lo que sé, ¿qué información necesitaré después y dónde la encontraré?”. El muestreo, como vemos, fue continuo y gradual, guiado por la recolección de datos, el análisis y la interpretación a medida que se establece la teoría.

En este marco, la muestra se terminó de establecer de acuerdo al principio de “**saturación teórica**” es decir, cuando se obtiene poca información

nueva a partir de las entrevistas y técnicas proyectivas, según el investigador ve ejemplos similares en las categorías de análisis una y otra vez, es decir, *adquiere confianza empírica de que la categoría está saturada* y es razonable pensar *que se ha saturado esa fuente de información hasta llegar a la redundancia* (Glaser & Strauss, 1967).

Por otra parte, es necesario mencionar que para los procedimientos de análisis hemos tomado en cuenta al método inductivo y abductivo.

La interrelación entre el enfoque cualitativo y el método inductivo de razonamiento lógico y de investigación es de larga data: algunos autores sugieren seguir con el paradigma inductivo mediante la organización de los datos recolectados a través del uso de códigos (Strauss & Corbin, 1990), el método comparativo constante de los códigos y categorías que emergen con los datos recolectados y con los conceptos sugeridos por la literatura (Glaser & Strauss, 1967), y la búsqueda de relaciones entre las categorías que emergen de los datos (Marshall & Rossman, 1995).

La abducción, al igual que la inducción, lleva “a la aceptación de una hipótesis porque los hechos observables son tal como resultarían necesaria o probablemente como consecuencias de esa hipótesis” (Pulice, Manson & Zelis, 2000, p.66). Sin embargo, la inducción parte de una hipótesis sin tener al comienzo ningún hecho particular a la vista, aunque con la sensación de necesitar hechos para sostener la teoría. La abducción busca una teoría; la inducción busca hechos. En la abducción, la consideración de los hechos sugiere la hipótesis; en la inducción, el estudio de la hipótesis sugiere los experimentos que sacan a la luz los hechos auténticos a que ha apuntado la hipótesis (Pulice, Manson, Zelis, 2000).

Retomando el sentido de la abducción propuesto por Peirce (una presunción que explica el hecho observado), el psicoanálisis trabaja con métodos conjeturales ya que el analista interpreta mediante inferencias clínicas, siendo cada una de ellas *“una ocasión especial y única, predominando el aire de antigerencialidad”* (Peirce 1902). El producto de la intervención posee una configuración singular.

El psicoanalista, como el investigador en este caso, se encuentra en un estado de atención flotante, es decir de atención relajada, que lo confronta con hallazgos inesperados. Dicho estado le permite adoptar una hipótesis “sin tener al inicio, ninguna teoría particular a la vista, aunque está motivada por la sensación de que se necesita una teoría para explicar los hechos sorprendentes” (Pulice, Manson & Zelis, 2000, p.66).

En la combinación de ambos métodos encontraremos, en una ida y vuelta, la posibilidad de construir conocimiento validado y a su vez siguiendo los métodos del psicoanálisis.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Procesamiento de los datos

Como ya se mencionó, mediante la teoría fundamentada se trabajó en base a distintas categorías que se fueron armando, primero en base a las entrevistas, y luego incluyendo a los tests proyectivos.

En la medida que fue avanzando la investigación y notando distintas convergencias y divergencias en las entrevistas y tests proyectivos, se construyeron categorías y dimensiones (determinadas por la salida al campo y en diálogo con el marco teórico referencial), y reagrupándolas.

Debido a que cada instrumento aporta información concreta y delimitada (por ejemplo, como hemos dicho, el TAT aborda el grado de mentalización, cuestión que no hemos abordado en las demás técnicas), se considera necesario aclarar que en algunos casos se destacó la especificidad de la información relevada en cada uno de ellos, llegando a una integración categorial en un segundo momento del análisis. A continuación se despliega el árbol categorial inicial para destacar lo específico de cada instrumento:

Guión de entrevista

- 1) Lo disruptivo
 - a) Impacto disruptivo interno
 - b) Impacto disruptivo externo

- 2) Vivencia ominosa:
 - a) Lo propio no familiar
 - b) Lo familiar no propio

3) Factores co-metabolizadores:

- a) Adecuada función de co-metabolización

TAT

- Grado de mentalización según predominio de las series de procedimientos de elaboración del discurso: A, B, C, D y E.

Gráfico Figura humana

- 1) Gestalt
- 2) Integración de las partes
- 3) Diferenciación sexual
- 4) Grado de humanización



Rigor metodológico

Para este apartado, se tiene en cuenta que:

Toda investigación debe cumplir con los requisitos de calidad necesarios para lograr la “excelencia” metodológica que lleve a un acercamiento plausible a la compleja realidad social y, de esta manera, contribuir a la toma de decisiones acertadas y coherentes con relación a contextos y grupos sociales concretos. Para esto el investigador debe contar con una garantía que apoye sus hallazgos y afirmaciones. Esto logra mediante un proceso de revisión constante de que se han seguido los pasos necesarios para alcanzar resultados lo más próximos a la realidad (Vazquez Navarrete et al., 2006, p.84)

Tal como fuera mencionado en los procedimientos de análisis, se trabajó con sucesivos ajustes y funcionamientos de las categorías, con saturación conceptual y con triangulación de instrumentos.

Asimismo, es necesario indicar que a los fines de asegurar la calidad de la investigación en la fase final de análisis, se presentaron los resultados a **dos jueces externos** que evalúan el material cualitativo relevado, enviándoles las grillas del trabajo de campo para una lectura y revisión de las categorías y dimensiones de análisis, y el trabajo de campo. Ver Anexo n° 6 donde se presentan los C.V de los jueces que dejan explícito su experiencia en la temática.

Este procedimiento se realizó en el momento previo a la redacción de la tesis, para validar los procedimientos metodológicos y el análisis propuesto. Los informes de evaluación pueden verse en el Anexo n° 5.

Mediante la rigurosidad de estos procedimientos, incorporando la tradición psicoanalítica y cualitativa en investigación, abiertos a la sorpresa y a la creación de categorías nuevas, desplegamos las bases metodológicas para dar lugar al análisis e integración de los datos del trabajo de campo, cuyos resultados veremos a partir del próximo capítulo de esta Tesis.

Análisis de resultados

A continuación presentaremos los datos organizados en las categorías mencionadas en el capítulo anterior. Debido al valor que tienen las verbalizaciones de las entrevistadas, incluimos los *verbatim*s en el texto para orientar al lector en la articulación realizada entre los observables empíricos y la teoría que se desarrolla.

Resultados de las Entrevistas semi-estructuradas

Lo Disruptivo

A partir de las entrevistas a las niñas púberes podemos afirmar que “lo disruptivo” fue la categoría con mayor prevalencia. Presentamos un mapeo categorial en forma de tabla, donde se presentan las frases que resultan expresiones de “lo disruptivo” (externo e interno), es decir, como expresiones del impacto de un fenómeno fáctico en el psiquismo de un sujeto.

Cuadro 5: menciones interpretadas en función de lo disruptivo externo/interno

Nombre	Edad	Disruptivo Externo	Disruptivo Interno
A	13	1	1
B	12	1	0
C	12	1	1
D	11	1	1
E	12	1	0
F	12	1	0
G	13	1	0
H	13	1	1
I	10	1	1
J	12	1	0
K	13	1	0
L	13	1	0
M	12	1	0
N	10	1	0
O	12	1	0
P	10	1	1
Q	12	1	1
TOTAL	17	17	7

1=si
0=no

En la pubertad observamos que los cambios somato-instintuales son un hecho fáctico que impacta en el psiquismo de la púber. Entendemos como fáctico el fenómeno en sí, concreto y visible, que en la pubertad tiene características objetivas que refieren a los signos físicos y que se caracterizan por ser drásticos y vertiginosos: *“Porque empecé a crecer, me empezó a crecer el pelo en todos lados, el olor, las tetas”* (A. 13 años, Olivos). Dichas características provocan un impacto en el psiquismo de la púber, siendo uno de ellos la desregulación psíquica: *“¡vas cambiando un montón!”* (K. 13 años, Dique Luján), *“Wow! Que rápido que estoy creciendo dije”* (E. 12 años. Olivos).

En base al cuadro 5, vemos que la totalidad de las entrevistadas hace mención a alguna cuestión relativa a lo disruptivo externo. De ellas, un poco

menos de la mitad hacen mención a cuestiones relativas a lo disruptivo interno. Veremos a continuación cómo se pueden describir ambas cuestiones.

Impacto disruptivo externo

La indagación de la categoría impacto disruptivo externo se realizó explorando las manifestaciones de las niñas al confrontarse con algo externo a ellas que permite que expresen el impacto disruptivo por el registro consciente de los cambios acaecidos: *“Me veo chiquita y después como que me veo y cambiaron un montón de cosas, eso”* (P. 10 años, Pacheco).

Esta toma de conciencia describe el desfase existente entre la imagen interna que la púber tiene de sí misma, con aquella que recibe del exterior: *“Yo me estaba bañando y cuando me fije, ya tenía ahí (se señala la zona genital) y yo no me di cuenta”* (P. 10 años, Dique Luján). Este verbatim nos permite apreciar el destiempo entre la inscripción y la representación psíquica de los cambios corporales, en ese caso, de la aparición del vello pubiano.

En este mismo sentido, se expresa M. (12 años, Olivos): *“cuando te ves en el espejo sentís que sos diferente”*.

En un comienzo se preguntó directamente por el crecimiento de los caracteres sexuales secundarios. Se reconsideró esta pregunta porque se observó que, algunas de las niñas, manifestaban espontáneamente los cambios, tal como señala Q. (12 años, Olivos): *“¿Qué es esto?” y digo “cambió todo!!” y bueno, me creció el pecho y los pelos todo”*.

Considerando que el impacto disruptivo externo se produce en ese instante en que la niña concientiza sus cambios en la interrelación con algo externo a ella, vemos que el logro de un esbozo de diferenciación interno-

externo permite la toma de conciencia de los cambios acaecidos a partir de la confrontación del sujeto con algo externo a él: *“Yo ahora me veo y digo “estoy muy distinta a lo que era antes”* (F. 12 años, Olivos).

Cuando las niñas toman conciencia de los cambios somato instintuales, frecuentemente expresan el impacto disruptivo externo indicando que “han cambiado”. Siete de las niñas describieron el crecimiento como verse distintas o diferentes por la aparición de los caracteres sexuales secundarios: *“Me creció el pelo, me crecieron las tetas, ya me vino la menstruación”* (H.13 años, Dique Luján)

Doce de las niñas manifestaron que eran concientes de su crecimiento: *“Que me creció las tetas, me creció el culo y todo eso”* (B. 12 años, Dique Luján). Ocho expresan simplemente verse cambiadas o diferentes: *“era muy diferente de cuando era chica”* (D. 11 años, Dique Luján)

Diez de ellas manifestaron esto al verse más altas: *“La altura”* (D. 11 años, Dique Luján), *“Cuando voy al Parque de la costa, puedo subir a otros juegos, más altos. Tengo una amiga que tiene la misma edad que yo, que cumple en octubre y yo cumpla en agosto, y es re petisa. Y cuando va a los parques de diversiones, no puede entrar a muchos, pero si puede entrar a varios”* (N. 10 años), *“A veces con mi hermana nos medíamos y ahí me daba cuenta”* (B.12 años, Dique Luján).

En diez de ellas la percepción del crecimiento se expresó como el “sentirse grandes”: *“Cuando me siento más grande, vas cambiando un montón”* (K. 13 años, Dique Luján).

Las palabras tales como *crecer, diferente, cambiada, alta y grande* van acompañadas de adverbios que describen la presencia de un impacto

disruptivo y también las características de los cambios como drásticos y vertiginosos:

- **Más:** *“Me sentí que ya estaba **más** grande”* (J. 12 años, Dique Luján)
- **Muy:** *“me dijeron que estaba **muy** cambiada”* (M. 12 años, Olivos) y
- **Cuánto:** *“**wow, cuánto** tiempo paso”* (A. 13 años, Olivos)

A (13 años. Olivos), H (13 años, Dique Luján), O (12 años, Dique Luján) y E (12 años, Olivos) expresan que los cambios somato instintuales fueron muy rápidos. En este sentido se expresa O. (12 años, Dique Luján): *“supuse yo que tenía que crecer y por el otro, no me lo esperaba tan rápido”*. Por otra parte, señalan que no tienen control sobre los mismos: *“no, no quiero tener tanto pecho y tanto todo, pero después digo «no podemos hacer otra cosa»”* (Q. 12 años, Olivos).

Tres de las niñas acompañan sus expresiones marcando la sorpresa producto del impacto disruptivo: *“Y crecer así y pasarla, me sorprendió porque yo era muy bajita y ahora ya la pasé”* (H. 13 años, Dique Luján). Esto describe el encuentro con algo inesperado: cuatro de las niñas lo expresan con la interjección “Uia” y “Wow”, tal como dice Q. (12 años, Olivos): *“wow! Cuanto mido ahora”*.

Los cambios corporales requieren de nuevos cuidados y cambios de hábitos: *“No, porque empecé a transpirar más y eso es muy incómodo para mí. Tenés que depilarte una vez al mes, era horrible. Tener que empezar usar corpiños distintos a los que usabas antes, era raro”* (A. 13 años). El psiquismo de la niña debe re-adaptarse a la desregulación psíquica como consecuencia del impacto disruptivo y lograr una re-equilibración.

Para siete de las niñas los cambios son descriptos como feos o como molestias: *“Sí, me molestaron”* (G. 13 años, Olivos). Expresan el impacto disruptivo en relación al malestar: *“Porque a mí mucho no me gusta, así como que me crezca y todo eso”* (P. 10 años, Dique Luján).

Ahora bien, es necesario mencionar que no necesariamente el impacto disruptivo se homologa con cambios negativos: *“Me sentí bien porque la verdad me dijeron que era más alta. Fueron halagos, que me dijeron “wow. Estás alta y flaca” y yo lo sentí como un halago”* (M. 12 años, Olivos)

Tres de las niñas expresan felicidad por los cambios acaecidos:

P: *“ahora estoy creciendo más porque mi mamá me regalo unas calzas que hace un mes me quedaban bien, me las probé y me quedan cortas”.*

E: ¿Y cómo te sentís cuando de repente te pasa eso?

P: *“Feliz”.* (F. 12 años, Olivos)

Cuatro de ellas expresan el sentimiento de estar contentas: *“yo era muy petisa y ahora muchos me dicen que “estoy más alta” y en eso, sí, me puse contenta porque no me gustaba ser petisa”* (I. 10 años, Olivos).

El espejo permite que las niñas se observen, permite el registro del cambio y por lo tanto la manifestación de lo disruptivo. Ocho de las niñas manifestaron el registro de cambio a partir de observarse en el espejo: *“Sí. Un día me quedé pensando de cómo era yo cuando me fui a un viaje que me fui a Estados Unidos y me acordaba que era chiquita y era petisa; era bajita y más gordita y tenía el pelo largo. Yo me acordaba y me miraba en el espejo y pensé “Wow! Cambié un montón. Pegué el estirón”* (M. 12 años, Olivos).

En la indagación del impacto disruptivo externo surgieron emergentes (es decir, cuestiones no previstas) y temas recurrentes que fueron esclarecedores acerca del objetivo a indagar:

- Ropa
- Baño
- Fotos

La **ropa** fue uno de los emergentes más valiosos y fue incluido en el guión de entrevista luego de la primera prueba. Por ejemplo, señalan:

P: “No sé, yo a veces, como que estoy creciendo ya. Cuando veo la calza que era mía antes, ahora se la di a mi hermanita, la veo y ya no me va más. Me acuerdo que en su momento esa calza...”

E: ¿La ropa? ¿Ahí te das cuenta?

P: “Sí. Me acuerdo cuando me iba grande esa calza y ya ahora le va puesta a mi hermanita, y a mí me queda re chiquita. Ahí me di cuenta que crecí un montón”. (P. 10 años, Dique Luján).

La indagación sobre la ropa permitió a nueve de las niñas describir el impacto disruptivo externo, permitiendo el registro consciente de los cambios en su cuerpo: *“Tener que empezar usar corpiños distintos a los que usabas antes, era raro” (A. 13 años, Olivos).* Las niñas expresan un sentimiento de sorpresa dando cuenta del impacto disruptivo que genera: *“También cuando las zapatillas no te entran o la ropa no te entra, cuando te tenés que comprar cosas re grandes” (N. 10 años, Olivos).*

Por otra parte, se observa al cuarto de **baño** como un espacio de encuentro y contacto con un cuerpo no velado por la ropa: *“Sí. Un día no me acuerdo cuando fue, yo me estaba bañando y salí de la ducha y me miro y digo “¿Qué es esto?” y digo “cambió todo” y bueno, me creció el pecho y los pelos, todo”. (Q. 12 años, Olivos)*

En dos de las niñas, las **fotos** permitieron la indagación de la categoría de lo disruptivo:

P: “Sí, te sentís diferente porque te ves y te ves más grande y todas esas cosas. Pero no sentí tanto el cambio entre un año y el otro pero cuando ves una foto del año anterior sentís que cambiaste un montón”.

E: O sea, que vos notas más el cambio en la foto que en el espejo.

P: “Claro porque te da una visión de un año atrás y hoy” (M. 12 años, Olivos).

Por otra parte, la **comparación** con otros significativos permitió a diez de las niñas manifestar el impacto disruptivo ante el registro de los cambios corporales: *“Yo un día estaba en el trabajo de mi mamá y la dueña que es re buena y se llama Patricia, me dice que “estoy muy alta” y yo le digo, “pará, ¿es de verdad?” y yo no pensaba que iba a crecer, o sea, sabía que iba a estar más alta pero no esa altura en quinto grado. Ahí me puse contenta”* (I. 10 años, Olivos).

En otros casos es la palabra de la madre la que les hace tomar conciencia del cambio ocurrido generando un impacto disruptivo: *“Cuando mi mamá me dejó venir sola al colegio, me di cuenta, porque antes me llevaba ella. Cuando me dijo un día “andá a comprar” y yo dije “¿con quién?!” y “ya sos grande, tenés que ir a comprar”* (B. 12 años, Dique Luján)

La sorpresa de estar más alta que la madre genera también un impacto disruptivo en las niñas: *“Y crecer así y pasarla, me sorprendió porque yo era muy bajita y ahora ya la pasé”* (H. 13 años, Dique Luján)

Las niñas se comparan con el grupo: *“Porque, a comparación con mis amigas también que ellas no tenían nada y yo cuando me veía, estaba llena”* (G. 13 años, Olivos). El desfasaje en el crecimiento con el grupo de pares se observa como un impacto disruptivo: *“Diferente porque a todas les vino y a mí no”* (F. 12 años, Olivos)

El crecimiento no puede controlarse y genera un impacto por los cambios que ocurren sin posibilidad de dominio sobre los mismos: *“no, no quiero tener tanto pecho y tanto todo” pero después digo «no podemos hacer otra cosa”* (Q. 12 años, Olivos).

Los cambios corporales llevan a algunas niñas a un permanente proceso de adaptación y re-equilibración psíquica: *“Porque, todo el tiempo tengo que estar cambiándome”* (C.12 años, Olivos)

Los cambios somato-instintuales entrañan varios impactos disruptivos, cada uno con características específicas: *“me está saliendo ese coso blanco”* (E. 12 años, Olivos).

El encuentro con la **sangre menstrual** es un impacto disruptivo con características especiales y específicas al que se le dedicará luego un capítulo especial. En este apartado se citan frases testigos para describir su importancia y el fuerte impacto disruptivo que produce.

Nueve de las niñas manifestaron claramente el impacto disruptivo que les produjo el encuentro con la sangre menstrual: *“Asustada y contenta”* (O. 12 años, Dique Luján), *“Y porque era raro encontrarse con eso”* (A. 13 años, Olivos).

Se observó con sorpresa que tres de las niñas expresan y tienen un registro consciente de los cambios acaecidos en su cuerpo que son previos y anticipan la llegada de la menstruación:

P: *“Desde que me vino, sí. Empezaron a pasar todas estas cosas, porque antes no me había pasado”*

E: ¿Qué cosas?

P: *“Empezaron a crecer el pecho”* (A.13 años, Olivos).

O como en el caso de C (12 años, Olivos):

E: ¿Y sentís, qué cambiaron muchas cosas desde que empezaste a menstruar o qué cambiaron algunas cosas?

P: *Si.*

E: ¿Qué cosas?

P: *El cuerpo.*

C (12 años, Olivos), B (12 años, Dique Luján), J (12 años, Dique Luján), O (12 años, Dique Luján) y Q (12 años, Olivos), a pesar de estar informadas,

expresaron el susto que les provocó el encuentro con la sangre menstrual. En los casos donde no hay información esto se torna aún más disruptivo y surge el miedo y la confusión: *“Porque me agarró cuando estaba durmiendo y pensé que me estaba haciendo pis”* (L. 13 años, Dique Luján)

Se destaca que una de las características de la menstruación es que la misma es incontrolable; y en línea con esto, se expresa el temor a que ocurra inesperadamente: *“Un día estaba en el colegio y manché la silla, no sabés, me puse como loca pero nadie se dio cuenta por suerte”* (Q.12 años, Olivos). Esto puede transformarse en algo que genera un estado de alerta permanente: *“me da miedo mancharme y eso”* (J.12 años, Dique Luján)

Impacto disruptivo Interno

Separaremos brevemente al impacto disruptivo interno en las niñas púberes, que resulta un emergente de las entrevistas realizadas y pudo pesquisarse en seis de las entrevistadas: A (13 años, Olivos), C (12 años), D. (11 años, dique Luján) H (13 años), I (10 años, Olivos), P (10 años, Dique Luján) y Q (12 años, Olivos).

El impacto disruptivo interno se manifestó como molestias, sensaciones y dolores difíciles de describir para las niñas: *“Cambié mucho en la altura, es lo único que te puedo decir porque **después no sé nada**”* (I. 10 años, Olivos, el resaltado es nuestro).

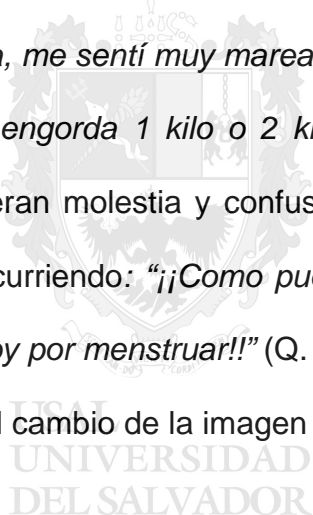
Una de las niñas pudo manifestar que es algo que se siente. Por ejemplo tres de la niñas lo manifestaron como malestar o dolor: *“porque me empieza a doler todo”* (P. 10 años, Dique Luján), pero sin explicar cómo ni por qué. Una de ellas lo explica como cambios de humor: *“estamos en el colegio haciendo un*

ejercicio y te empieza a doler y te volvés insoportable porque no tolerás nada”
(A. 13 años, Olivos).

H (13años, Dique Luján) y A (13 años, Olivos) manifiestan la aparición de olores que describen los cambios hormonales y la producción de las glándulas sexuales: *“Sí, de olor a transpiración”* (H, 13 años, Dique Luján)

Ante la pregunta acerca de qué les ocurrió cuando su cuerpo comenzó a cambiar, responden: [lo que cambió fue] *“mis sentidos del dolor”* (A. 13 años, Olivos), o bien: *“No tengo la forma para decirlo”* (D. 11 años, Pacheco)

Otra de las niñas, de 12 años, expresa el impacto disruptivo interno en relación a los cambios hormonales a causa de la menstruación: *“Tenía mucho dolor de cabeza el primer día, me sentí muy mareada y caída y a veces cuando me miro en el espejo, uno engorda 1 kilo o 2 kilos cuando...”* (Q. 12 años, Olivos). Estos cambios generan molestia y confusión debido a la incapacidad de explicar lo que le está ocurriendo: *“¡¡Como puede ser que me hinche solo por eso, solo porque me estoy por menstruar!!”* (Q. 12 años, Olivos) y describen también así la percepción del cambio de la imagen corporal.



Conclusión Categoría Impacto Disruptivo

El impacto disruptivo externo se pesquisó en las 17 entrevistadas. El denominador común mediante el cual las niñas manifestaron dicho impacto fue a través de palabras tales como: *crecieron*, *grandes* y *altas*, acompañadas por adverbios tales como: *más*, *muy* y *cuánto*.

Algunas niñas acompañaron sus expresiones verbales con exclamaciones como: *Uia*, *Uau*.

Los medios más frecuentes para poder apreciar la aparición de esta categoría fueron:

- Espejo
- Fotos, y
- Comparándose con otros

Como emergentes:

- Ropa
- Baño

Se observó que la menstruación se manifestó como un impacto disruptivo externo con características específicas.

El impacto disruptivo interno se pesquisó en siete de las entrevistadas. Se manifestó como: molestias, sensaciones y dolores difíciles de describir para las niñas.

La vivencia ominosa

El impacto disruptivo de los cambios somato-instintuales del orden de lo fáctico genera un proceso psíquico específico en la pubertad, la vivencia ominosa, que describe el interjuego que se da entre el mundo interno de un sujeto y su proyección en el mundo externo. La especial articulación entre afecto y representación de este fenómeno describe la interrelación específica que se da entre lo propio y no familiar y lo familiar no propio.

Veremos nuevamente el mapa de la situación en las menciones que las niñas hacen en función de esto.

Tabla 6: menciones interpretadas en función de la vivencia ominosa: lo propio no familiar, y lo familiar no propio

Vivencia Ominosa			
Nombre	Edad	Propio NO Familiar	Familiar NO Propio
A	13	1	1
B	12	1	0
C	12	1	0
D	11	1	0
E	12	1	0
F	12	1	1
G	13	1	0
H	13	1	0
I	10	1	1
J	12	1	0
K	13	1	0
L	13	1	1
M	12	1	1
N	10	1	0
O	12	1	0
P	10	1	0
Q	12	1	1
TOTAL	17	17	6

Lo propio no familiar

La vivencia ominosa, en su articulación propio no familiar, se pesquisó en 17 de las entrevistadas.

Las expresiones más frecuentes para describir este fenómeno fueron palabras como *rareza*, *verse distinta*, *diferente* y *extraña*, que expresan y describen las sensaciones, emociones y sentimientos que surgen a partir de la confrontación con una imagen que las niñas reconocen como propia pero no les resulta familiar: “*Yo ahora me veo y digo «estoy muy distinta a lo que era antes»*” (F. 12 años, Olivos).

N (10 años, Olivos) al ingresar al lugar donde se realizaba la entrevista vio hojas y lápices y comentó que en Plástica le enseñaron qué es la perspectiva y que había que dibujar: “*Una persona más grande y como un camino y otra persona más chiquitita, como lejos. Nos explicaron que la cabeza tiene que entrar de 6 a 8 veces en el cuerpo y tiene que estar tipo acá, un camino y otras personas acá. Mínimo tres personas*” (N 10 años, Olivos)

Otras expresiones para la descripción de los sentimientos que estas percepciones promueven fueron: *incomodidad*, *fealdad*, *susto*, *gordura*, *borrosa*, *decepción* y *confusión*.

Las niñas utilizaron palabras como *rara*, *raro*, *extraño* e *incomodidad* al definir esta etapa: “*Un poco rara igual*” (J. 12 años, Dique Luján).

Las expresiones ligadas a la rareza, extrañeza e incomodidad utilizadas por seis de las niñas para describir el encuentro de su imagen, en interrelación con algo externo a ellas, remite a lo propio pero no familiar: “*Re incómodo. Raro, me sentía extraña*” (P. 10 años, Dique Luján).

“E: ¿Y cómo fue cuando te miraste? ¿Cómo te sentiste?
P: “*Diferente*” (C. 12 años. Olivos)

Dos de las entrevistadas describen claramente la sensación de saber su cuerpo propio pero no sentirlo familiar. Una de las niñas relata que al mirarse: “*no me sentía como era yo*” (C. 12 años, Olivos)

En nueve de las niñas el encuentro de su imagen en el espejo fue revelador: “*cuando te ves en el espejo sentís que sos diferente*” (M. 12 años, Olivos). Expresan que el espejo les devuelve una imagen que, si bien saben propia, no les es familiar: “*Yo a veces me veo, en el espejo, me veo y no soy igual a lo que pienso*” (O. 12 años, Dique Luján), o que ven “*otra chica*” (D. 11 años, Dique Luján).

El espejo les devuelve una imagen no familiar: “*Cuando me veo en el espejo, me veo chiquita o grande, no me acuerdo*” (F. 12 años, Olivos). F sabe que es *ella* pero no puede determinar si es grande o chica ya que el cambio corporal aún no es vivido como propio. “*Re incómodo. Raro, me sentía extraña*” (P. 10. Años, Dique Luján).

El desconocimiento frente a la imagen reflejada da un sentimiento de rareza difícil de explicar: “*Por qué, cuando, no sé por qué. No sé en qué lo pudo haber cambiado pero siento que en algo lo cambié, pero no sé en qué*” (I., 10 años, Olivos).

Cinco de las entrevistadas manifiestan que mirarse en el espejo permite el registro del crecimiento: “*Me veo como que estoy grande*” (N. 10 años, Olivos). Expresan de diferentes maneras cómo mirarse en el espejo colabora con la metabolización de la vivencia ominosa: “*Porque quiero ver cómo soy, si soy chiquita o baja, no sé, alta, fea*” (P. 10 años, Dique Luján)

Seis de las niñas manifiestan verse diferentes a través del espejo: *“En lo físico me veo bastante diferente, yo pienso, cuando te ves en el espejo sentís que sos diferente porque te ves siempre el paso del tiempo”* (M. 12 años, Olivos). Dos de ellas dicen verse “distintas”: *“No sé por qué pero me veo distinta”* (B. 12 años, Dique Luján).

Tres de las entrevistadas expresan esta cuestión en relación a las fotos, tal como hemos mencionado en el apartado anterior, sobre Lo disruptivo: *“cuando ves una foto del año anterior sentís que cambiaste un montón”* (M. 12 años, Olivos). La foto permite la percepción de un antes y un después: *“Claro, porque te da una visión de un año atrás y hoy”* (M. 12 años, Olivos).

En tres de las niñas, las fotografías también permitieron relevar el dato de una ausencia de concordancia entre la imagen interna y la externa, lo que se ve en la foto: *“sale borrosa o algo. No sé por qué, pero me veo distinta”* (B. 12 años, Dique Luján). En la foto *“sos distinta, parecés distinta”* (B. 12 años, Dique Luján).

Así pues, la percepción en el espejo o una foto permite describir la discordancia entre la imagen interna con la proveniente del exterior: *“No, es como que te decepcionás al ver porque «ay, no, pensé que estaba distinta»”* (A. 13 años, Olivos).

Algunas niñas expresan estar mirándose “todo el tiempo” en el espejo y expresan el temor a encontrarse con cosas “raras” o inesperadas, como mocos o granitos: *“una vez una chica tenía un moco en la cara y siempre me estoy fijando que no tenga eso”* (C. 12 años, Olivos).

G (13 años, Olivos) y L (13 años, Dique Luján) sienten que ya no están igual a como eran antes: *“Que no era igual a como era antes”* (L. 13 años,

Dique Luján). La aparición de los caracteres sexuales secundarios como el vello axilar y en las piernas es vivido como no familiar también: *“Porque no me gustaba como se veía”* (G.13 años, Olivos), así como la percepción del vello pubiano evidencia para las niñas un cuerpo que se torna no familiar, *“que tenía más pelos”* (P. 10 años, Dique Luján).

Ante el registro de los cambios corporales, los pelos, que se describen como muy abundantes, pertenecen a su cuerpo, son propios pero no familiares: *“en la axila me empezaron a crecer y este año, en las piernas”* (G. 13 años, Olivos)

Lo mismo expresan en relación al crecimiento del busto y en el uso del corpiño, excede lo regular, como en el caso de: *“Empecé a usar corpiño. Mi mamá me decía que no tenía nada pero yo me sentía que tenía un montón”* (F. 12 años, Olivos) o en J que es vivido con malestar e incomodidad:

E: ¿Qué pasa con los corpiños?

P: *“No me gustan como crecieron”*

E: ¿Qué cosa?

P: *“El pecho”*

E: ¿Qué te pasa con el corpiño?

P: *“Me molesta y eso, como no estaba acostumbrada a ponerme corpiño y ahora que me lo pongo, me molesta”* (J. 13 años, Dique Luján)

Una de las niñas, que parece robusta para la edad que tiene, se siente extraña: *“por el otro no porque parezco más grande. Si no me dicen señora, me dicen de 15 o de 14 y todavía no tengo ni 15 ni 14* (O. 12 años, Dique Luján). Ser confundida con alguien más grande de edad hace que sienta su cuerpo propio pero no le resulte familiar.

Las niñas más pequeñas, debido al crecimiento desproporcionado del cuerpo, describen una imagen de sí mismas distorsionada y que genera confusión: *“Me siento, en mi pensamiento me siento con la boca más chica,*

que yo me la siento como la tiene una amiga. La nariz me la siento más grande pero todos me dicen que la tengo chica. Es diferente, yo tengo la boca más grande y la nariz más chica” (I. 10 años, Olivos)

Lo no familiar de los caracteres sexuales secundarios, y el sentimiento de extrañeza e incomodidad que producen, son expresados de esta manera: *“empecé a transpirar más y eso es muy incómodo para mí. Tener que depilarte una vez al mes era horrible. Tener que empezar usar corpiños distintos a los que usabas antes, era raro”* (A. 13 años, Olivos)

En cinco de las niñas los cambios en el cuerpo son expresados como “estar más gordas”: *“Que era flaquita y ahora soy medio gorda”* (D. 11 años, Dique Luján). El cuerpo femenino es vivido como “gordura”: *“Porque me veo y me siento gorda”* (A.13 años, Olivos). Una de las niñas lo relaciona con la menstruación: *“a veces cuando me miro en el espejo, uno engorda 1 kilo o 2 kilos cuando...”* (Q. 12 años, Olivos).

Las amigas mitigan la sensación de extrañeza al duplicarse como en espejo: *“Como que ellas están también en mi etapa”* (F. 12 años, Pacheco) *“Porque no me siento diferente a ellas”* (C. 12 años, Olivos)

Cinco de las niñas expresan sorpresa por la menstruación y un cuerpo propio que se torna no familiar: *“cuando fui al baño, que quería hacer pis, me fijé porque nunca me había pasado algo así”* (J. 12 años, Dique Luján). Una de ellas expresa la sensación de un cuerpo que se transforma: *“Cómo puede ser que me hinche solo por eso, solo porque me estoy por menstruar, por qué me hincho”* (Q. 12 años, Olivos), sin poder encontrar explicación a lo que le ocurre.

La menstruación para A (13 años, Olivos), B (12 años, Dique Luján) y C (12 años, Olivos) es algo que, si bien lo saben propio por estar informadas, lo

viven como no familiar expresando malestar por el cambio de hábitos que implica: *“Qué feo, porque tenés que usar toallita y todo eso”* (B. 12 años, Dique Luján).

C. expresa la molestia de tener que estar cambiándose los apósitos con frecuencia. Sin embargo la importancia de esta expresión verbal nos permite inferir que la niña describe el proceso de cambio y transformación psíquica de un cuerpo que está en proceso de metabolización de la vivencia ominosa: *“Por qué todo el tiempo tengo que estar cambiándome...”* (C. 12 años, Olivos)

En los casos en que las niñas no están informadas y preparadas para su primera menstruación, como en J (12 años, Dique Luján) y L (13 años, Dique Luján): *“Después cuando fui al baño, que quería hacer pis, me fijé porque nunca me había pasado algo así”* (J. 12 años, Dique Luján), observamos que intentan darle una explicación desde lo conocido: *“Que me estaba haciendo pis”* (L. 13 años, Dique Luján). Asimismo, describen lo incontrolable de la menstruación: *“Viste que a veces cuando tenés que hacer pis tenés que hacer fuerza y ahora no”* (L.13 años, Dique Luján).

Lo familiar no propio

La vivencia ominosa, en su articulación familiar - no propio, se pesquisa en seis de las entrevistadas.

Esto describe lo familiar del cuerpo de la niñez, pero que ya no es propio: *“Porque siento que todavía soy la nena gordita que era antes”* (M. 12 años, Olivos). En esta misma línea también encontramos distintas actitudes con la ropa, ya que lo que era familiar deviene no propio:

E: ¿Vos ahora no te comprarías una remera con voladitos?

P: *“Sí, pero no serían como las de una nena”* (A. 13 años, Olivos)

Los aspectos infantiles que sienten que ya deben abandonar “porque están grandes” pero que aún les resulta dificultoso renunciar a ellos, encuentran una posible solución si quedan depositados en las amigas: *“Sí, porque juegan a los Little Pet shop y yo no. Me dicen “¿jugamos a los Little?” y yo “bueno”* (F. 12 años, Olivos). Esto les permite no perder lo familiar de la infancia describiendo también un modo de procesamiento que evitaría una sensación de pérdida.

La comparación con las hermanas mayores permite la emergencia de la descripción de lo familiar (aquello a lo que advendrán), pero que aún no es propio: *“Porque como que antes era más aniñada y ahora no salgo de mi cuarto, me estoy convirtiendo en mi hermana”* (F. 12 años, Olivos), transformándose a su vez en modelos anticipatorios: *“Como mis hermanas son grandes como que yo me veía como ellas y eso”* (A. 13 años, Olivos). En esta línea, una de las niñas expresa que en las fotos se ve: *“Como se ve mi hermana”* (I. 10 años, Olivos).

Dos de las niñas describen aspectos de sus interacciones familiares que les resultan *familiares* (valga la redundancia), por pertenecer a algún miembro de la familia cercana, pero que no les son propios: *“No sé, tengo miedo, no sé cómo explicarte. Es miedo a que pasen cosas malas, pero los miedos vienen porque mi mamá tiene miedo y mi papá tiene miedo”* (Q.12 años, Olivos)

En otro sentido, describen como familiar a aquello a lo cual accederán pero que aún no les resulta propio: *“porque algunas cosas que hace mi hermana me gustan, se va a vender cosas y yo también quiero llegar a hacer eso. Hace cosas divertidas, como para más grandes y ahora que me voy haciendo más grande, voy a llegar a hacer esas cosas”* (F.12 años, Olivos).

L (13 años, Dique Luján) es burlada en el colegio, como también le ocurre a su hermana, lo cual lleva a confundirse discursivamente sin poder diferenciar lo propio y lo no propio:

P: *“No. Me robaron la cartuchera”.*

E: *¿Te robaron la cartuchera?*

P: *“No, a ella”.* L (13 años, Dique Luján)

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Conclusión Categoría Vivencia Ominosa

La vivencia ominosa se halló en 17 de las niñas en su articulación propio-no familiar. Las expresiones más frecuentes para describir este proceso fueron sentirse: *rara, diferente, extraña*; y con menor frecuencia: *incomodidad, fealdad, susto, gordura, borrosa, decepción y confusión*.

Proponemos agrupar estas palabras en su significación porque describen el sentimiento de algo que les resulta ajeno a sí mismas, una percepción de sí mismas que es desconcertante. Las entrevistadas manifiestan una sensación de desconocimiento y una vivencia de ajenidad de la propia imagen.

La indagación de esta categoría se realizó a través de preguntas que, por otra parte, investigaron cuáles fueron los medios que permitieron a las niñas describir la vivencia ominosa (la percepción de una imagen que se relevó como propia pero no familiar). Los mismos fueron: con mayor frecuencia el espejo, las fotos y otras figuras; y con menor frecuencia, y como emergente de esta investigación: el baño.

Las manifestaciones de lo familiar no propio fueron halladas en seis de las entrevistadas. Las expresiones más frecuentes para describir esta subcategoría fueron: *añoranza de la infancia, rareza e incomodidad*.

Se observó esta categoría a partir de la indagación de los medios que permiten a las niñas la percepción de su imagen familiar pero vivida como no propia. Los mismos fueron las fotos, los vínculos familiares, las amigas y la ropa.

Factores co-metabolizadores

Los factores co-metabolizadores colaboran y co-participan en el proceso de metabolización, propio del psiquismo, del impacto disruptivo y la vivencia ominosa característica del proceso puberal

La adecuada función de co-metabolización se relevó en las 17 entrevistas.

Tabla 7: menciones interpretadas en función de los factores co-metabolizadores

Factores Co- Metabolizadores		
Nombre	Edad	Adecuada
A	13	1
B	12	1
C	12	1
D	11	1
E	12	1
F	12	1
G	13	1
H	13	1
I	10	1
J	12	1
K	13	1
L	13	1
M	12	1
N	10	1
O	12	1
P	10	1
Q	12	1
TOTAL	17	17

El total de la muestra destaca la importancia de la familia y de las figuras parentales en las vidas de las púberes: *“Porque no podría estar sin familia, para mí ellos son re buenos y son los mejores”* (G. 13 años, Olivos).

En el caso de E (12 años, Olivos) la familia brinda aquello que la niña necesita: *“cuando los veo a ellos, me siento más grande, como más fuerte. Estoy, si estoy con ellos me siento más fuerte”* (E. 12 años, Olivos).

La figura de la **madre** cobra relevancia en esta etapa de la vida: *“Igual tu mamá te conoce porque te quedás con la mamá de otros y no te conoce muy bien. Entonces mamá sabe lo que nos gusta”* (N. 10 años, Olivos). Especialmente en las niñas más pequeñas: *“Porque yo siento, para mí, como nací de su panza estoy más acariñada o cariñosa con mi mamá porque siento cosas distintas sobre mi mamá que mi familia”* (I. 10 años, Olivos)

A medida que va creciendo la edad de las entrevistadas se observan sentimientos ambivalentes hacia la madre: *“Hay cosas buenas y hay cosas malas”* (A. 13 años, Olivos).

La figura materna, como lo describe una de las niñas, cumple una función de modelo anticipatorio en relación con la construcción de la imagen de sí: *“Porque ella es plana, no es completamente, como que tiene poco. Eso. Tiene diferente cuerpo y yo ya viendo a mis amigas, sé que van a ser parecidas a sus mamás y yo ya me veo que voy a ser parecida a mi mamá entonces, yo no me espero un gran cambio”* (F. 12 años, Olivos).

En otros casos, transmite cierto conocimiento del rol femenino: *“El otro día me enseñó a hacer pastel de papa, el otro día me enseñó a hacer bizcochuelo”* (B. 12 años, Pacheco)

Tres de las niñas, B. (12 años, Dique Luján), F. (12 años, Olivos) e I. (10 años, Olivos) describen a la madre como modelo identificadorio: *“Porque cuando vamos al trabajo de mi mamá, que es contadora, siempre nos presta*

hojas y carpetas para hacer como que estamos trabajando sobre contadora” (I. 10 años, Olivos).

Respecto a la función co-metabolizadora de la madre en el escenario de la menstruación, se destaca que nueve de las niñas fueron informadas y preparadas por la madre. Dos de las nueve niñas recibieron información cuando la madre informaba a sus hermanas mayores *“Mi mamá. Ah sí, le había explicado a mi hermana” (B. 12 años, Pacheco).*

Las madres son quienes acompañen a sus hijas en ese acontecimiento: *“A veces cuando iba a la casa de mi tía, me explicaba y mi mamá también” (K. 13 años, Dique Luján).*

Asimismo, es necesario destacar que la función co-metabolizadora puede ser ejercida por otras figuras significativas en la vida de las niñas.

Las entrevistadas B (12 años, Dique Luján), F (12 años, Olivos), I (10 años, Olivos) y M (12 años, Olivos) expresan tener una especial relación con la **figura paterna**: *“Es más afectuoso que mi mamá” (M. 12 años, Olivos), “Es cariñoso, creo que él es más afectuoso, ¿se dice afectuoso?” (M.12 años, Olivos), o “Con mi papá tenemos muchas cosas en común sobre los deportes y las cosas del agua, por ejemplo pescar es una cosa que nos gusta a los dos, andar en bicicleta y correr es algo que nos gusta a los dos” (I. 10 años, Olivos)*

Sin embargo, para F. (12 años, Olivos), el crecimiento la aleja de su padre: *“Estoy diferente. Antes estábamos con mi papá, éramos amigos, íbamos a andar en bici y hacía cosas más varoniles y como que ahora soy más femenina, y a mi papá no le doy nada de bolilla”.*

Algunas de las niñas describen como significativas a **otras figuras familiares**. En el caso de F (12 años, Olivos) su abuelo paterno: *“No sé qué*

tiene de especial mi abuelo pero lo quiero porque algunas veces no hay abuelo así” (F. 12 años, Olivos).

En algunos casos otras figuras femeninas, que representan a la madre, cumplen una función de importancia. Por ejemplo en el caso de las tías: *“Si. Con ellas si hablo más cosas que con mi mamá”* (O. 12 años, Dique Luján).

Se destaca la importancia del **grupo de pares**, en especial las amigas. El total de la muestra sostuvo que lo más importante para ellas es el grupo de amigas.

Para todas las niñas las amigas son confidentes: *“Si, nos contamos las cosas entre nosotras dos, sí”* (D. 11 años, Dique Luján) acompañan y ayudan: *“Me ayudan en la escuela, en los conflictos que tengo yo”* (E. 12 años, Olivos).

Para D. (11 años, Dique Luján), las amigas son aquello que se conserva de la infancia: *“eran amigas del jardín y seguimos las tres en el colegio”*. Dos de las entrevistadas manifiestan que las amigas acompañan en el crecimiento: *“Como que ellas están también en mi etapa”* (F. 12 años, Olivos). Cuatro de las niñas expresan que ven en ellas los cambios: *“Ver también como mis amigas iban cambiando”* (C. 12 años, Olivos). Otras se permiten un espacio de confianza: *“Con ellas me divierto y me puedo poner loca, con las que no conozco estoy tímida y no hablo nada”* (G. 13 años, Olivos).

Las amigas están muy presentes: *“En todo momento. Si ven que estas mal porque ellas saben cuándo una amiga está mal, te ayudan a resolver el problema o te preguntan y todo eso. Te ayudan en muchas cosas, en las cosas cotidianas o cuando no sabes que responder”* (M. 12 años, Olivos).

Tres de las niñas prefieren la compañía de amigas mayores: *“La de 17, me llevo más bien con ella”* (O.12 años, Dique Luján); describen que se sienten mejor y más comprendidas por ellas.

En algunas de las niñas las amigas mayores cumplen el rol que ocupan las hermanas mayores: *“Porque vendrían a ser como mis hermanas, entonces sí son importantes”* (O. 12 años, Dique Luján). Se erigen como modelos a seguir: *“Salían con las amigas, eran más grandes y yo quería ser más grande cuando era chiquita”* (C. 12 años, Olivos).

Todas manifestaron tener su grupo de amigos y cinco de las niñas manifiestan la importancia de las interrelaciones sociales con los varones: *“Con los dos me llevo muy bien. Imagínate que se arma un grupo de chicas, uno está con una persona y otro con otra y no me dejan estar con ellas porque quieren estar solas, me voy con los varones que si me dejan estar. Cuando las chicas me dejan estar con ellas, estoy con las chicas. Estoy con los dos a la vez”* (I. 10 años, Olivos)

Dos de ellas expresaron la preferencia de la amistad con el varón que con las niñas. Una de ellas refiere a lo lúdico: *“Me gusta jugar más las cosas de los varones”* (P. 10 años, Dique Luján), mientras que la otra niña expresa el conflicto en la amistad entre mujeres: *“yo mejor me llevo con los varones porque con las nenas te peleás siempre”* (N. 10 años, Olivos).

Las niñas describen las diferencias en la amistad con los varones: *“Te ayudan a hacer algo, no sé si me explico. Te ayudan a, por ejemplo, tenés que hacer algo y ellos te dicen “si hacelo” o algo así”* (M. 12 años, Olivos).

En esta categoría se observa que las niñas describen diferentes medios que colaboran en el proceso de metabolización que no refieren a las figuras parentales y significativas, como por ejemplo las **actividades** que realizan.

Siete de las entrevistadas realizan alguna actividad extraescolar. La danza también es un lugar de encuentro con el propio cuerpo reflejado en el espejo: *“Donde iba a baile había espejos y ahí miraba”* (B. 12 años, Dique Luján).

Cuatro de las entrevistadas señala que esta actividad es el baile: *“Me da emoción. A veces me pongo a bailar, si estoy con los auriculares, canto”* (O. 12 años, Dique Luján); o las acrobacias en tela, que permiten la descarga corporal y fomentan los lazos sociales a través del encuentro con amigas: *“yo ya hago telas y estoy con ella”* (H. 13 años, Dique Luján).

La música y el baile son expresados en relación a sensaciones que refieren a un cambio de ánimo acompañado por una alteración somática: *“Los sonidos que hace la música, por ejemplo, el tambor, me gusta. Me da emoción”* (O. 12 años, Dique Luján).

A (13 años, Olivos) realiza teatro: *“Primero cuando entramos al teatro tenemos que hacer ejercicios de confianza para conocernos. El teatro trabaja con el cuerpo y con la voz nos hacen ejercitar eso, la coordinación y eso”* (A. 13 años, Olivos).

Tres de ellas juegan hockey manifestando su gusto por el deporte: *“Correr, todo. La fuerza que tenés que hacer, todo”* (H. 13 años, Dique Luján). Esto les permite la expresión de deseos futuros en relación al deporte: *“Cuando sea grande me encantaría ser como una leona porque me encanta el hockey”* (B. 12 años, Dique Luján).

Conclusión Categoría Factores co-metabolizadores

En las 17 entrevistadas se observó la presencia de un adecuado funcionamiento de los factores co-metabolizadores.

Se determinó la presencia de una adecuada función de co-metabolización, en todas las entrevistadas con más frecuencia en relación a la familia, la figura materna y el grupo de amigas y la amiga íntima.

Con menos frecuencia la figura paterna, otras figuras significativas y el grupo de amigos varones.

Para el análisis de resultados realizados por el juez número 1 sobre entrevistas semiestructuradas ver anexo n°5.



Comparación de poblaciones

Teniendo en cuenta lo expresado en el capítulo Metodológico, respecto de las diferencias poblacionales de la muestra (clases media-media alta y baja), se presta especial atención a posibles diferencias en las respuestas agrupadas en las categorías (Impacto disruptivo externo-Interno, Vivencia ominosa en su doble articulación: propio-no familiar, familiar no propio y Adecuada función de los factores co-metabolizadores). Se evidencia que no hay diferencias significativas que se consideren relevantes en relación a los objetivos propuestos en esta tesis.

Sin embargo, se observan diferencias en las expresiones verbales de ambas poblaciones.

Las niñas de clase media alta mostraron mayor adjetivación, capacidad de dar matices y de explayarse en las respuestas. Por ejemplo: *“Por ahora no, porque yo soy relativamente alta, soy una de las más altas del aula. Si, con una amiga es verdad la que viene después que es mi mejor amiga, me pasó que un día ella estaba a mi altura y este año me lleva por el hombro y yo digo “o te achicaste vos o yo crecí” porque fue como “no puede ser! ¡Es de mi altura!”* (Q. 12 años, Olivos)

Esto se diferencia de las niñas de clase baja cuyas respuestas, salvo excepciones, son generalmente más concretas. Las niñas dan respuestas con pocos detalles y matices: *“Sí, porque los cambios son diferentes, te crece todo, ¡muchos cambios!”* (H., 13 años, Pacheco).

Resultados del TAT

Como hemos señalado en el apartado metodológico, el TAT analiza la *calidad de mentalización*. En esta tesis, pensamos dicho término en relación a la calidad de los *recursos psíquicos del sujeto* para ligar representación y afecto, describiendo a partir de esta técnica la posibilidad y la capacidad elaborativa de las niñas para la tramitación de conflictos.

Procedimientos de elaboración del discurso

Conclusión TAT

Para ver el análisis de los procedimientos de elaboración del discurso en detalle, remitirse al Anexón° 4.

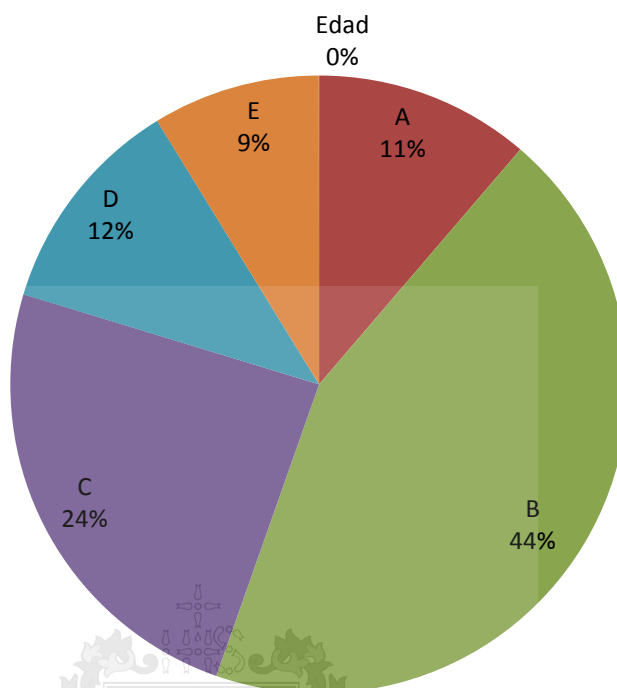
El predominio de las series A y B describe un alto grado de capacidad de elaboración de la tramitación de conflictos.

La serie C describe la capacidad de elaboración que se encuentra inhibida ya que también detalla la evitación de conflictos.

Las series D y E describen un bajo grado de capacidad de elaboración de conflictos.

A continuación presentamos un gráfico que permite ver el predominio de las series del T.A.T en las 17 niñas entrevistadas.

Gráfico VI - T.A.T.



Como se puede apreciar, los resultados del TAT tienden a mostrar un predominio de la serie B con 44 %, la serie C con un 24 % la serie A con un 11 % y entre las series E Y D hay un 21 %.

El gráfico muestra la predominancia de series B y C y un bajo predominio de las series D y E.

La serie C indica que la incidencia de los procedimientos de inhibición del pensamiento es alta.

El procedimiento C5, indicador de relatos factuales, enchapados al contenido manifiesto, no es significativo.

Como dato especial, se observó en la lámina 7 NM, que siete de las niñas escotomizan el detalle muñeco-bebé: A (13 años, Olivos), C (12 años, Olivos), D (11 años, Dique Luján), E (12 años, Olivos), O (12 años, Dique Luján), P (10 años, Dique Luján) y Q (12 años, Olivos).

En tres de las niñas hay una percepción del detalle muñeco-bebé poco usual: G (13 años, Olivos), L (13 años, Dique Luján) y N (10 años, Olivos).

Los resultados del TAT nos muestran que, en la mayoría de las niñas, se evidencia la capacidad de tramitar/elaborar psíquicamente las movilizaciones latentes de las láminas administradas.

De las 17 entrevistadas, el predominio de respuestas de la serie B nos permite afirmar que las niñas cuentan con los recursos psíquicos necesarios para el procesamiento de las movilizaciones latentes de las láminas, lo cual evidencia una buena capacidad de elaboración de conflicto (y por ello, que no hay indicios de funcionamiento psíquico perturbado). Este dato se respalda luego por el bajo predominio de las series D y E, que describen una ausencia significativa de funcionamiento de proceso primario, propio de estas series.

La lámina 7 NM plantea la problemática de la relación madre-hija en relación a la asunción de la identidad femenina en un marco de rivalidad. El detalle muñeco/bebé representa el ansiado bebé edípico o expresa el desplazamiento del vínculo primario materno-filial. La escotomización del detalle bebé/muñeco en siete de las entrevistadas, y en dos de ellas una percepción poco usual, permite inferir que dicho detalle genera un impacto disruptivo y avala lo sostenido para comprender la predominancia de la serie C.

K., de 13 años, fue la única entrevistada que no pudo realizar la técnica (se harán observaciones sobre esto en el apartado Addenda sobre casos especiales).

En los resultados del TAT, la mayoría de las niñas, evidencia la capacidad de tramitar psíquicamente las movilizaciones latentes de las láminas

administradas. Lo que podría dar cuenta acerca de la capacidad de articular representación y afecto.

La comparación entre las dos poblaciones entrevistadas no evidencia diferencias que se consideren significativas.

En ambas poblaciones hay predominio de la serie B y la serie C que, como ya se explicitó anteriormente, es un resultado adecuado y esperable a dicha etapa evolutiva y manifiesta que las niñas tienen una buena capacidad para la elaboración de conflictos.



Resultados del Test del Dibujo de la Figura Humana

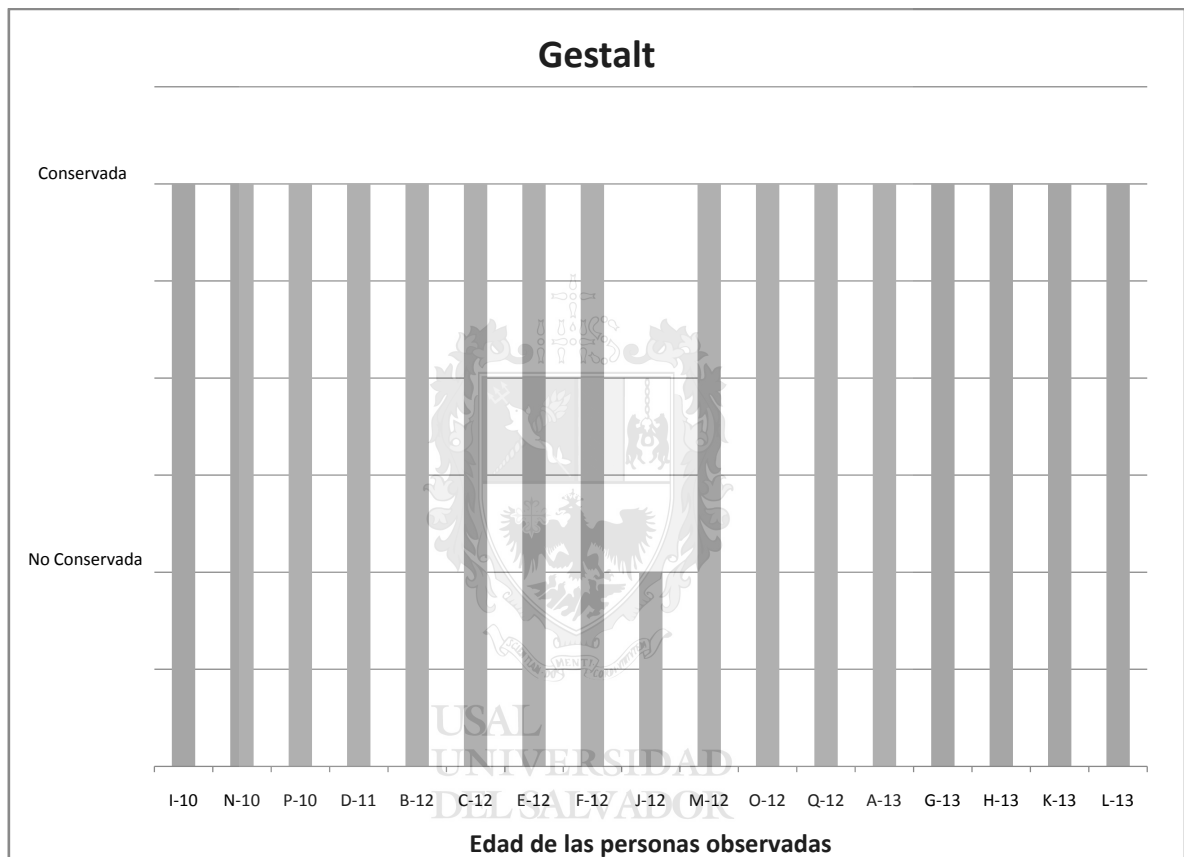
Los resultados obtenidos en el Dibujo de la Figura Humana brindan un aporte importante, tal como veremos a continuación.

Presentaremos en primer lugar un cuadro orientativo donde se pueda visualizar cada una de las niñas entrevistadas en función de las características analizadas del DFH (gestalt, diferenciación sexual, grado de humanización e integración de las partes).

D.F.H.	Gestalt	Diferenciación Sexual	Grado de Humanización	Integración de las Partes
A. 13 años. Olivos	Conservada	Adecuada	Alto	Lograda
B. 12 años. Dique Luján	Conservada	Adecuada	Bajo	Lograda
C. 12 años. Olivos	Conservada	Adecuada	Alto	Lograda
D. 11 años. Dique Luján	Conservada	Media	Medio	Con Fallas
E. 12 años. Olivos	Conservada	Adecuada	Bajo	Lograda
F. 12 años. Olivos	Conservada	Adecuada	Medio	Lograda
G. 13 años. Olivos	Conservada	Adecuada	Alto	Lograda
H. 13 años. Dique Luján	Conservada	Media	Bajo	Con Fallas
I. 10 años. Olivos	Conservada	Adecuada	Bajo	Lograda
J. 12 años. Dique Luján	No Conservada	Adecuada	Medio	Con Fallas
K. 13 años. Dique Luján	Conservada	Media	Medio	Lograda
L. 13 años. Dique Luján	Conservada	Inadecuada	Bajo	Con Fallas
M. 12 años. Olivos	Conservada	Adecuada	Medio	Lograda
N. 10 años. Olivos	Conservada	Adecuada	Medio	Lograda
O. 12 años. Dique Luján	Conservada	Inadecuada	Bajo	Lograda
P. 10 años. Dique Luján	Conservada	Adecuada	Alto	Lograda
Q. 12 años. Olivos	Conservada	Adecuada	Medio	Lograda

Gestalt

La Gestalt de una figura describe la percepción definida o confusa que un sujeto tiene de determinado objeto. Permite expresar el concepto de “sí mismo” y la percepción global e integradora de una expresión.



En dieciséis de las niñas observamos que la Gestalt está conservada.



A. 13 años. Olivos

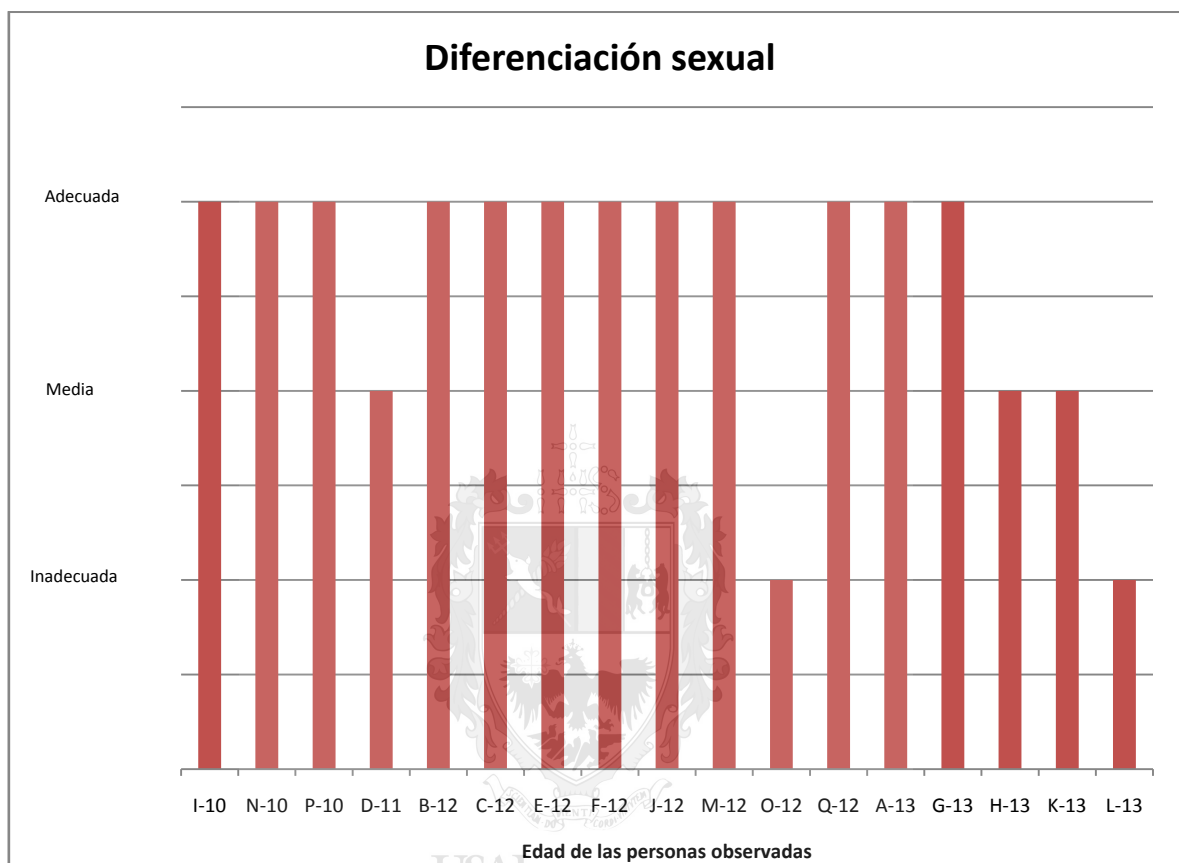
Salvo en un solo caso J (12 años, Dique Luján) en la que no se halla conservada.



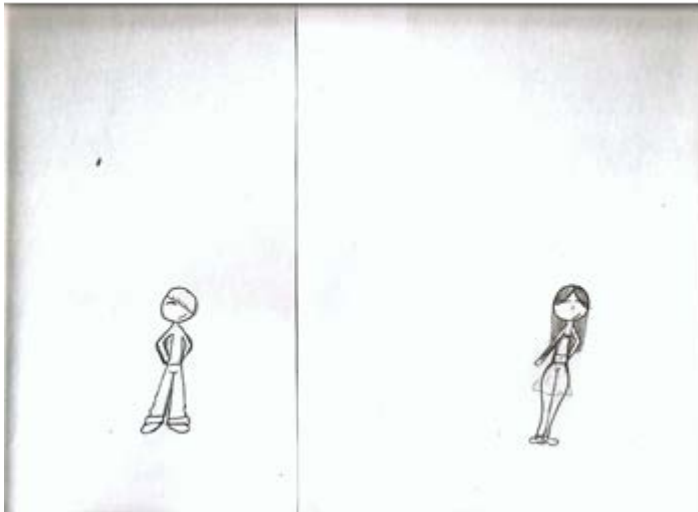
J. 12 años. Dique Luján

Diferenciación Sexual

La diferenciación sexual describe el grado y capacidad de manifestar la diferenciación de la identidad sexual entre sujetos.



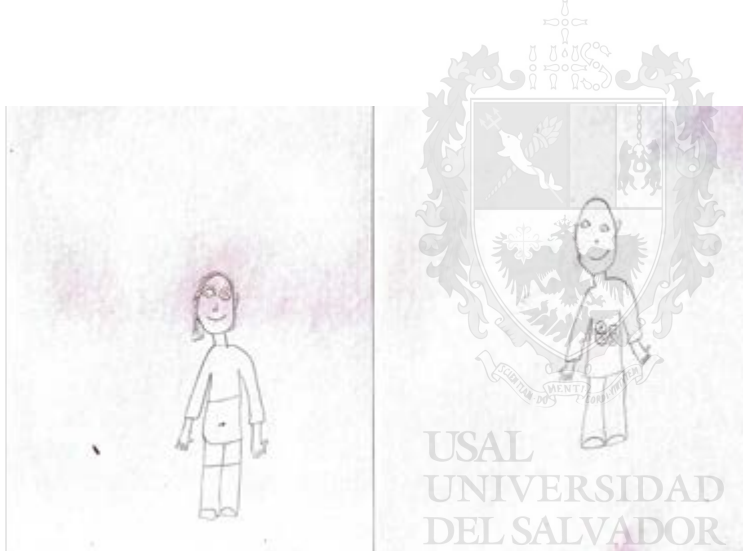
Observamos que la diferenciación sexual es adecuada en doce de las entrevistadas.



P. 10 años. Dique Luján

En tres de ellas es media y se hallaron solo dos casos que resulta inadecuada:

O (12 años, Dique Luján) y L (13 años, Dique Luján).

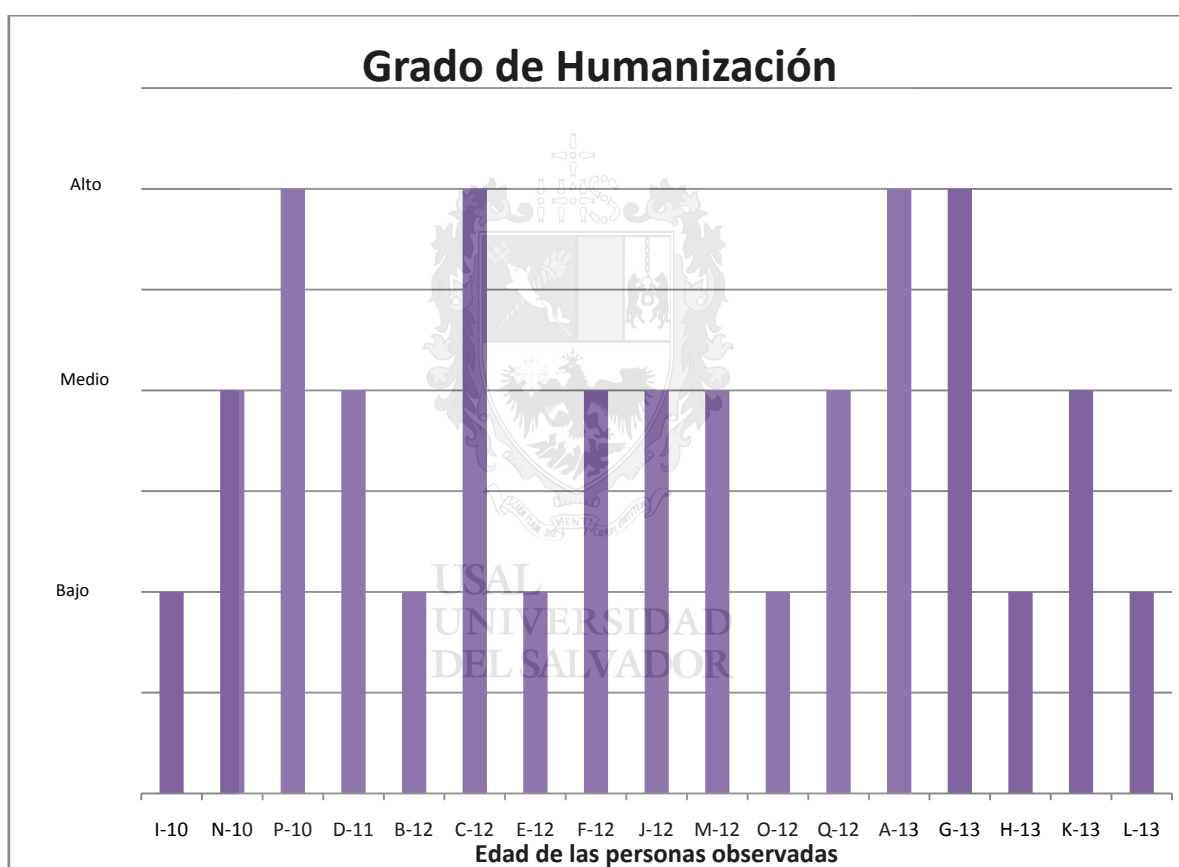


O. 12 años. Dique Luján

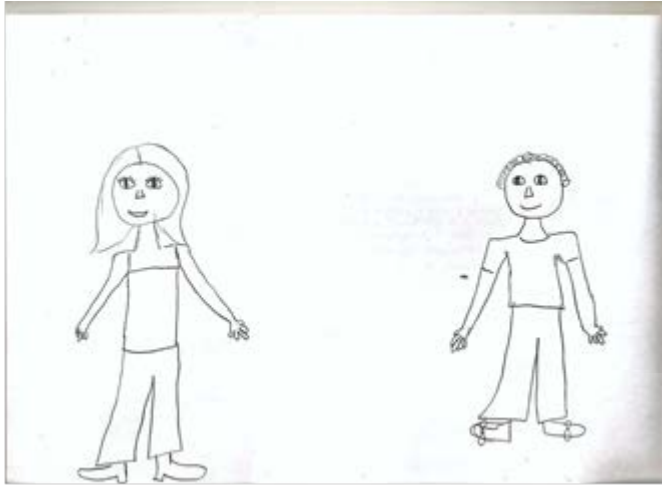
Grado de Humanización

Para la evaluación del grado de humanización se tomó en cuenta que las figuras contengan sus partes esenciales y la riqueza cualitativa de la expresión gráfica.

El grado de humanización se va consolidando y adquiriendo con el crecimiento.



El grado de humanización es alto en cuatro de las niñas: P (10 años, Dique Luján), C (12 años, Olivos), A (13 años, Olivos) y G (13 años, Olivos) destacando que estas niñas, salvo una de ellas, tienen entre 12 y 13 años.



G. 13 años. Olivos

En siete de las niñas es un grado medio: N (10 años, Olivos), D (11 años, Dique Luján), F (12 años, Olivos), J (12 años, Dique Luján), M (12 años, Olivos), Q (12 años, Olivo y K (13 años, Dique Luján)



Q. 12 años. Olivos

Resulta bajo en seis de las niñas: I (10 años, Olivos), B (12 años, Dique Luján)
E (12 años, Olivos), O (12 años, Dique Luján), H (13 años, Dique Luján) y L (13
años, Dique Luján)



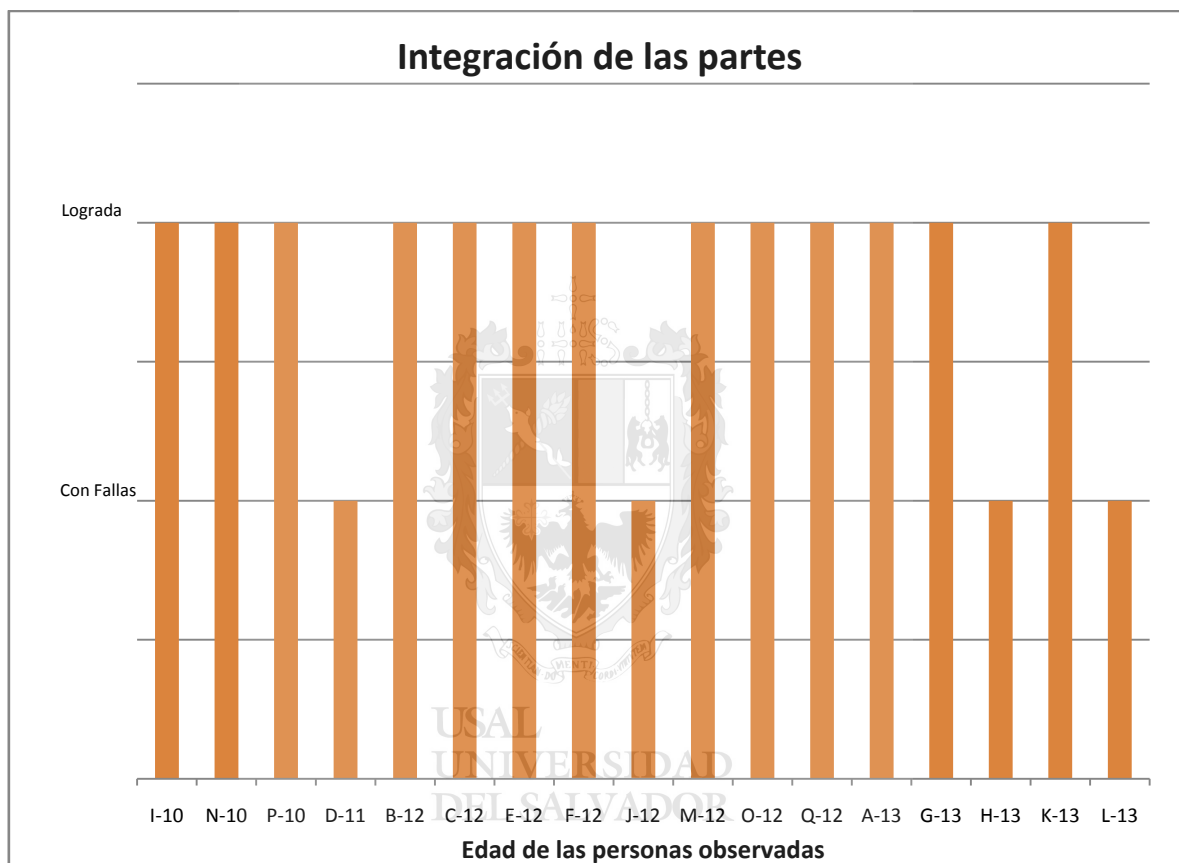
L. 13 años. Dique Luján



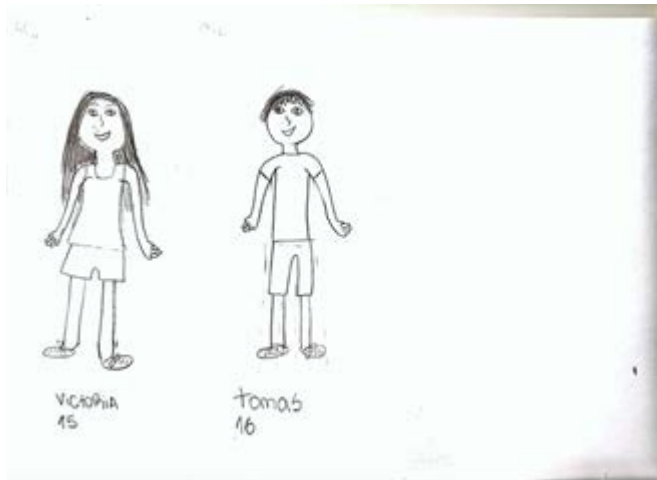
USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Integración de las Partes

Por grado de integración de las partes se consideró el logro de una producción armónica, una equilibrada proporcionalidad de las partes y la articulación fluida de las mismas.



Trece de las niñas tienen una lograda Integración de las partes: I (10 años, Olivos), N (10 años, Olivos), P (10 años, Dique Luján), B (12 años, Dique Luján), C (12 años, Olivos), E (12 años, Olivos) F (12 años, Olivos), M (12 años, Olivos), O (12 años, Dique Luján), Q (12 años, Olivos), A (13 años, Olivos), G (13 años, Olivos) y K (13 años, Dique Luján)



C 12 años. Olivos

Cuatro de ellas tiene una Integración de las partes con fallas: L (13 años, Dique Luján) H (13 años, Dique Luján), J (12 años, Dique Luján) y D (11 años, Dique Luján)



H. 13 años. Dique Luján

Análisis Relato Dibujo de la Figura Humana

En este apartado se presentan únicamente los relatos de las niñas que apliquen específicamente a los objetivos y preguntas problema de esta investigación.

En los casos de A (13 años, Olivos), F (12 años, Olivos), I (10 años, Olivos), y O (12 años, Dique Luján) se pesquisaron indicadores pertinentes con los objetivos de esta tesis.

La historia de A., de 13 años (Olivos), refleja la disputa entre el deseo y el deber llegando a una resolución de compromiso. Por su edad se encuentra ante el conflicto de dar lugar a sus movimientos pulsionales, con un posible castigo por ello, o reprimirlos adecuándose a “lo que está bien”. Elegir la figura masculina le permite desplazar el conflicto y manifestar que se debe acotar la fantasía y los ensueños diurnos que, se inferiría, se encuentran en relación a los cambios somato instintuales y así a una sexualidad que pulsa. La riqueza representacional que se observa en la construcción de la historia como en la calidad de los gráficos representa un capital muy importante para el trabajo de elaboración psíquica de esta niña.

F (12 años, Olivos) describe los peligros ocultos que pueden entrañar los cambios corporales. En el relato la protagonista está “muy enferma” indicando su preocupación por el cuerpo y sus cambios. La imposibilidad de tomar distancia de la problemática se evidencia al implicarse en el relato expresando el impacto que produjo la técnica.

La historia de O (12 años, Dique Luján) también hace referencia a una manifestación corporal: “se calló y se dobló el dedo” (sic). A partir de estos indicadores se podría hablar de la existencia de cierta preocupación y tensión

por los cambios corporales. Desplaza el conflicto cuando elige para el relato a la figura masculina.

El relato de I (10 años, Olivos) alude a una situación familiar con temas de muerte, separación y un final “feliz”. Describe la conflictiva edípica donde la madre muere, ella se queda con el padre e intenta separarlo de una nueva pareja. El final podría interpretarse como un intento reparatorio o de mitigar la culpa ante un posible triunfo edípico.

Como se puede apreciar los relatos de las niñas dan cuenta de procesos intrapsíquicos que podrían caracterizar a la pubertad pero que están por sobre el alcance de esta tesis.

Conclusión del Dibujo de la Figura Humana

De los resultados del Dibujo de la Figura Humana resaltamos la Gestalt conservada en la mayoría de las niñas. Los datos obtenidos en las categorías *Gestalt e Integración de las partes* tienden a mostrar una estructura neurótica y permite afirmar que las púberes entrevistadas tienen una percepción global e integrada de su imagen de sí.

La adecuada diferenciación sexual en la mayoría de las niñas describe la adquisición de la diferenciación de género. La equilibrada integración de las partes evidencia una figura que ya no funciona de manera autónoma sino que hay una adecuada y proporcionada integración de las partes. Los resultados obtenidos en estas dos categorías denotan que la noción de cuerpo, en las niñas, tiene un borde de contención y han logrado la diferenciación adentro-afuera.

El grado de humanizaciónse va consolidando y adquiriendo con el crecimiento por lo que los resultados obtenidos son un dato esperable.

Se desea resaltar una observación que, si bien no se considera en los criterios de interpretación, se destaca como caso especial. Quince de las niñas no dibujan línea de base, salvo en dos de los casos: Q (12 años, Olivos), que utiliza el borde de la hoja como línea de base, y N (10 años, Olivos), donde las figuras tienen rueditas como línea de base.

Como caso especial, el DFH de J., de 12 años (Dique Luján) no tiene la Gestalt conservada, hay fallas en la Integración de las partes, logra una diferenciación sexual adecuada y el grado de Humanización es precario.

No se observan diferencias relevantes en la comparación de los dos grupos que constituyeron la muestra. Sin embargo, si se toman los resultados finales por población, se observa que la clase media alta tiene un mayor grado de riqueza gráfica en relación a la población de clase baja que muestra más pobreza en sus producciones.

Las diferencias observadas en la riqueza y pobreza de la producción gráfica de ambas muestras nos permiten inferir que las mismas pueden deberse a los recursos que brinda el medio escolar en el que las niñas se desenvuelven. Si bien ambas poblaciones están escolarizadas, sugerimos considerar que la enseñanza impartida a cada una de las poblaciones no es similar. Dichas diferencias dificultan la capacidad de enriquecer la simbolización evidenciándose en la producción gráfica.

Deseamos destacar que el medio familiar puede potenciar o no esta característica pero sostenemos y afirmamos que debe tenerse siempre

presente la singularidad y la edad de cada niña sosteniendo que la misma no depende exclusivamente de lo socioeconómico y cultural.

Para el análisis de resultados del juez número 2 sobre las Técnicas proyectivas gráficas (Ver Anexos 2 y 3).



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Triangulación de instrumentos

La administración de los diferentes instrumentos de recolección de datos permite un mayor enriquecimiento de la información obtenida para dar alcance a los objetivos planteados. El entrecruzamiento de los datos de las entrevistadas permite una mejor comprensión de la singularidad de las niñas. Las técnicas utilizadas pueden aplicarse aisladamente, pero se ha comprobado que se obtienen resultados más fructíferos por su combinación o triangulación. Cabe destacar que los resultados obtenidos de las tres técnicas fueron recortados a partir del análisis de los datos de las entrevistas iniciales.

Las técnicas proyectivas son un instrumento muy útil de investigación y exploración de la personalidad. Son medios de comunicación diferentes ya que utilizan estímulos poco estructurados que favorecen la disminución de la instrumentación de defensas conscientes del sujeto y el surgimiento del material inconsciente.

Las entrevistas semi-estructuradas iniciales nos permitieron observar el impacto disruptivo de los cambios somato instintuales en la pubertad que, en base a lo que esta tesis postula, generan un proceso psíquico, la vivencia ominosa.

La Gestalt conservada en la mayoría de los gráficos de las niñas permite afirmar que las púberes entrevistadas tienen una percepción global e integrada de su imagen de sí. Los datos obtenidos en las categorías Gestalt e integración de las partes sustentan la idea de una elaboración esperable del proceso puberal que, sumado al predominio de la serie B del TAT (que describe la capacidad de ligar representación y afecto), manifiestan que las entrevistadas

evidencian recursos psíquicos adecuados para la elaboración de conflictos. Asimismo, en el TAT se observa un bajo predominio de procedimientos de las series E y D que describen un bajo grado de capacidad de elaboración de conflictos.

Las técnicas proyectivas TAT y Dibujo de la Figura Humana respaldaron lo relevado en las entrevistas semi-estructuradas. La Gestalt conservada en la mayoría de las niñas, sumado al predominio de la serie B del TAT, indican que la organización mental de las entrevistadas no evidencia organizaciones psíquicas que den indicios de trauma o personalidad perturbada.

El bajo grado de humanización y la predominancia de la serie C del T.A.T nos permite sugerir que las niñas manifiestan la conmoción a nivel de la imagen corporal permitiendo inferir la presencia de la vivencia ominosa que proponemos como característica de la pubertad.

En esta línea, proponemos que en la pubertad, y a consecuencia del impacto disruptivo y la vivencia ominosa, acontece una desregulación psíquica. La ausencia de línea de base en la mayoría de las entrevistadas, sumado al predominio de la serie C, ponen de manifiesto la proyección de sentimientos de inestabilidad que conducen a la instrumentación de defensas que se consideran esperables y adecuadas y están vinculadas al proceso de tramitación y metabolización de los cambios corporales ocurridos.

La triangulación de las técnicas permite sostener que las niñas, por el impacto disruptivo somato instintual de la pubertad que genera una vivencia ominosa, están en pleno trabajo de metabolización psíquica, siendo esperable la instrumentación de defensas saludables que les permiten su paulatina tramitación.

Los datos obtenidos en el TAT y el Gráfico de Figura Humana no dan indicios que la irrupción del proceso puberal tenga valor traumático, avalando los resultados obtenidos en las entrevistas semi-estructuradas.



Addenda: dos casos que se consideran especiales

K., de 13 años, fue la única entrevistada que no pudo realizar el TAT. Inferimos que la técnica generó un impacto psíquico cuyas causas no podremos comprobar dadas las limitaciones propias de este estudio. La escasa capacidad que presenta la niña para expresar verbalmente contenidos relacionados con el proceso que se investiga (sin encontrar indicadores neurológicos que puedan justificarlo), podrían vincularse con el hecho de que la niña aún no está atravesando las características propias del proceso puberal (aun cuando la entrevistada expresa que siente que no hubo cambios en ella). Su cuerpo aún es poco desarrollado y no se produjo la menarca como vía de registro de cambio. Sumado a ello, podemos agregar la escasa vida social y la ausencia de interrelación con pares del otro sexo resulto llamativo ya que una niña de 13 años debería dar cuenta de un comienzo de salida exogámica. No tiene registro de sus cambios corporales: en palabras de ella, es la madre quien le dice que está cambiando, existiendo otras posibles causas las cuales no se han podido indagar.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Por otra parte, J., de 12 años (Dique Luján), es la única entrevistada donde la Gestalt no está conservada en los tests gráficos. Observamos que el tipo de pensamiento de esta niña es concreto y muestra pobreza en sus expresiones verbales. Si bien esto puede deberse a factores educativos, hay algunos aspectos en relación a su singularidad que deseamos destacar como otras posibles causas. Es una niña que es burlada en el colegio y, a pesar de que manifiesta tener amigas, parece tener una vida social escasa, con ciertas dificultades para entablar amistades con las niñas a excepción de una amiga,

por lo que prefiere la amistad con un varón. El vínculo con la madre es conflictivo, existiendo violencia física y ausencia de un verdadero acompañamiento del crecimiento. La pareja de padres discutía entre ellos, generando angustia y malestar en el ámbito familiar, situación que culmina en la separación conyugal. La entrevistada expresa su deseo de seguir jugando con los bebes, recuerda su infancia como una época mejor, pero a la vez dice ya estar grande. La ambivalencia en relación al crecimiento es esperable en la pubertad, pero en esta niña la falta de información en relación a la menstruación pone en evidencia el gran impacto que la misma produjo en su psiquismo y una falla en la función materna. Confunde la menstruación con orina dando cuenta del impacto de la situación y de la incapacidad para una tramitación. En esta niña, como en otras entrevistadas, el registro consciente de la aparición de los caracteres sexuales secundarios se da luego de haber menstruado. Los resultados de los gráficos respaldan dichas inferencias: la Gestalt no conservada, las fallas en la integración de las partes y el grado de humanización parcialmente logrado, dan cuenta de un psiquismo perturbado al tiempo que evidencia dificultades en el proceso de metabolización de los cambios. Asimismo, la función materna como factor co-metabolizador en el ámbito familiar aparece fuertemente cuestionada. Los resultados del TAT en esta niña muestran la predominancia de la serie C, que describe la evitación del conflicto, siendo significativos la incidencia de procedimientos A y E en igual número. Esto da cuenta que los procedimientos de control obsesivo están actuando al servicio de contener la emergencia del proceso primario. Junto a ello, la presencia de procedimientos B señala ciertas posibilidades de elaboración de conflictos observándose que los mismos no refieren al proceso

puberal sino a conflictos preexistentes a la pubertad. Siendo este el único caso especial, y por la singularidad de esta niña, no se lo considera relevante para mostrar los resultados totales obtenidos en otra dirección.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Discusión de resultados

Pubertad y trauma

Desde el psicoanálisis, varios autores destacan que la pubertad es traumática por el impacto que producen los cambios físicos que no son acompañados de su inscripción y representación psíquica. Nos diferenciamos de los autores que describen a la pubertad como traumática (Pena & Buchwald, 2011, Aryan & Moguillansky, 2009, Pazos et al., 2007, Waserman, 2011, Greenacre, 1960, Rother Horstein, 1992).

En base a los desarrollos de esta tesis entendemos que la pubertad es un proceso normal del desarrollo, no traumático.

Estos enunciados teóricos han encontrado comprobación empírica de acuerdo con los resultados arrojados por la administración de las entrevistas realizadas y las técnicas administradas: entrevista semi-estructurada y las técnicas proyectivas, Test de Apercepción Temática (TAT) y Dibujo de la Figura Humana (DFH)⁶.

Se considera que *lo traumático* remite a maneras excepcionales de tramitar estos impactos en los cuales la capacidad elaborativa esta coartada. En la vida de una púber pueden existir situaciones contingentes con efectos *potencialmente traumatogénicos*, pero que no son inherentes al proceso

⁶ Tal como hemos mencionado en el capítulo de Resultados, la Gestalt conservada en la mayoría de los DFH de las niñas, sumado al predominio de la serie B del TAT indica que la organización mental de las entrevistadas no evidencia organizaciones psíquicas que den indicios de trauma o personalidad perturbada.

puberal en sí mismo, tal como se observó en los casos de K (13 años, Dique Luján) y J (12 años, Dique Luján) (Cfr. Addenda de esta tesis).

Retomamos así el modelo de lo disruptivo, tal como lo conceptualiza Benyakar (2006), que permite diferenciar lo disruptivo de lo traumático, y resaltar los recursos psíquicos que cada sujeto tiene para su tramitación. Para que algunos procesos de la pubertad se transformen en vivencias traumáticas debe darse un proceso psíquico con características y cualidades particulares con una desarticulación entre afecto y representación, provocando una discontinuidad psíquica en el procesamiento.

Proponemos algunos factores que inciden en la inadecuada elaboración del proceso puberal y su potencialidad traumática:

- La incapacidad de elaboración por fallas en la constitución subjetiva.
- La ausencia o inadecuada función de los factores co-metabolizadores.
- Impactos disruptivos potencialmente traumatogénicos que no pertenecen al proceso puberal.

Algunos autores psicoanalíticos (v. g. Rother Horstein, 1992) describen a la pubertad como traumática basándose en la teoría freudiana del trauma en dos tiempos. Esta tesis toma distancia teórica respecto de esta concepción porque se estima que reduce lo que ocurre en la pubertad a la reactualización de lo inscripto en la infancia y que no pudo ser tramitado, dejando por fuera la posibilidad de que sea un hecho novedoso.

Esto nos permite retomar la propuesta inicial de esta tesis en relación con el objetivo de resaltar lo novedoso que ocurre en la pubertad (en relación a los cambios somato instintuales y la adquisición de las nuevas funciones sexuales, y el proceso psíquico específico que producen). El aporte realizado al

sostener que dichos cambios se caracterizan por ser drásticos y vertiginosos, lo cual da al proceso puberal una cualidad particular y específica, merece ser destacado en primer lugar.

En segundo lugar, indicamos que los cambios somato instintuales, drásticos y vertiginosos, impactan en el psiquismo de la púber produciendo una *desregulación* psíquica transitoria, no patológica⁷.

El impacto disruptivo de los cambios somato-instintuales en la pubertad produce esta desregulación porque:

- altera la regulación existente entre afecto y representación del funcionamiento psíquico
- el afecto es intenso y en cierta medida coarta el desarrollo normal de la representación adecuada.
- promueve en el psiquismo la puesta en marcha de mecanismos de re-equilibración.

Metapsicológicamente, esta desregulación es diferente al impacto disruptivo que produce la *desestabilización* propia del estado de stress y la *desestructuración* característica del trauma.

La organización psíquica infantil se ve conmocionada en la pubertad. La predominancia de la serie C del T.A.T y el bajo grado de humanización en el DFH describen esta conmoción a nivel de la imagen corporal, y por lo tanto la desregulación psíquica a causa del impacto disruptivo –con la consecuente vivencia ominosa, propia del proceso puberal. La predominancia de dicha serie

⁷ Recordemos que el funcionamiento psíquico se encuentra regulado por el tipo de articulación que se establece entre afecto y representación, componentes de la pulsión. La transformación en homogéneo de aquello heterogéneo a cada uno de los espacios psíquicos, producto del proceso psíquico de metabolización y base del proceso transformacional, moviliza el funcionamiento psíquico y restablece la regulación entre afecto y representación (Aulagnier, 1993; Benyakar, 2006).

en el T.A.T describe que las niñas instrumentan defensas neuróticas necesarias y transitorias, no por una patología, sino porque se hallan en pleno proceso de re-equilibración, tramitación y metabolización de los cambios corporales.

La vivencia ominosa, concomitante al impacto disruptivo de la pubertad, tiene cualidades desregulatorias que, con una adecuada metabolización, es procesada para la tramitación y normal desarrollo de la pubertad. Esto conlleva la importancia de diferenciar lo disruptivo de lo traumático, ya que los alcances pertenecen tanto al campo teórico como clínico.



Impacto disruptivo externo

El impacto disruptivo externo es el impacto de un fenómeno fáctico proveniente de un objeto o mundo externo, en el psiquismo de un sujeto.

En esta tesis consideramos también como impacto disruptivo externo al que se produce cuando las niñas se observan en el espejo y las fotos describiendo la interrelación externo- interno.

En relación a la descripción del impacto disruptivo externo las niñas, mediante explícitas verbalizaciones, expresan las características del fenómeno fáctico de la pubertad: descripción del desarrollo fisiológico y de los caracteres sexuales primarios y secundarios. La descripción de los caracteres sexuales secundarios resultan, relativamente, mucho más objetivos que las cualidades del fenómeno disruptivo. Estas últimas determinan el potencial disruptivo del impacto por lo que siempre refieren al procesamiento psíquico y al grado de disruptividad que tuvo el evento para un sujeto, remitiendo al modo e intensidad en que este impacto pudo afectar el procesamiento psíquico.

Estos cambios somato-instintuales de la pubertad son drásticos y vertiginosos y producen una discordancia entre la imagen interna que la niña tiene de su cuerpo con aquella que percibe como proveniente del exterior, como lo expresó P (10 años, Dique Luján) (Cfr. p. 165).

Es necesaria entonces la representación psíquica de los cambios físicos.

La toma de conciencia de los cambios acaecidos describe un antes y un después, que las niñas establecen por comparación “lo que era y lo que soy”, tal como lo expresó F (12 años, Olivos). (Cfr. p. 166).

Profesionales de la salud y salud mental, como el público en general, tiende a desvirtuar la esencia del fenómeno considerando que un impacto disruptivo siempre se debe a un evento o situación negativa y por lo tanto a un trauma. Podemos afirmar que los cambios somato- instintuales propios de la pubertad producen diferentes impactos disruptivos no traumatogénicos, tal como lo expresa I (10 años, Olivos) en su entrevista (Cfr. p. 168).

Por ejemplo, los cambios corporales no siempre acompañan la edad de las niñas. Es por ello que lo que las niñas perciben como “antes de tiempo” o “que no ocurre a su tiempo” genera un sentimiento de malestar y la sensación de estar en destiempo con el grupo de pares que, en esta etapa de la vida, tiene mucha importancia. La diferencia corporal en relación al grupo de pares es desestabilizante.

Algunas de las niñas, que permanecían con un cuerpo infantil a los 12 y 13 años, manifestaron el malestar que esto les producía. Se coincide entonces con Uribarri (1999) que señala que *un crecimiento desproporcionado a edad temprana o un cuerpo que no acompaña la edad genera un impacto*.

Sin embargo, se disiente con el autor cuando lo define como un trauma. Se sugiere considerarlo un impacto disruptivo, en este caso con un mayor grado de disruptividad, lo que permitiría resaltar la singularidad de cada niña: sus recursos psíquicos, capacidad elaborativa, posibilidad de instrumentar defensas y la adecuada participación de factores co-metabolizadores para su tramitación. En la misma línea se pueden analizar los casos de las niñas que tuvieron su primera menstruación a edad temprana o tardíamente en relación al grupo de pares, como en los casos de G y F (Cfr. pp. 170,171).

Por otra parte, la mayoría de las niñas manifestó malestar por los cambios hormonales y somato-instintuales porque, entre otros motivos, conllevan modificaciones en la rutina diaria al tener que adquirir nuevos hábitos de higiene y cuidado femenino donde la genitalidad forma parte y es protagonista. Se sugiere que las molestias manifestadas por las niñas aluden a los aspectos relacionados con la identidad y sexualidad femenina en proceso de consolidación. Ver A (Cfr.p. 167).

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que en algunas ocasiones, aunque los cambios acaecidos produjeran un impacto disruptivo que genera sorpresa, incluso temor, al mismo tiempo produce *alegría*, tal como relata F (12 años, Olivos) en su entrevista (Cfr. p. 168).

Siguiendo el modelo de aparato psíquico utilizado en esta tesis, el impacto disruptivo externo posee mayores cualidades del espacio primario, ubicado en un segundo lugar de la sucesión temporal, a diferencia del espacio originario que caracteriza los impactos somato instintuales. En el espacio primario surge la constatación del psiquismo de la existencia de un objeto con características de extraterritorialidad.

El proceso de metabolización y transformación del espacio originario al espacio primario, caracterizado por el comienzo de diferenciación externo-interno/ yo-no yo, permite el interjuego entre lo novedoso, que proviene del afuera, y lo conocido, la representación psíquica del cuerpo infantil.

Las niñas están ante un profundo y drástico proceso de cambio por lo que su psiquismo se encuentra ante la ardua tarea de metabolizar lo heterogéneo al psiquismo. Describen el encuentro con su imagen corporal, como inesperado y sorpresivo sustentando la postulación de esta investigación

de que la toma de conciencia de los cambios somato-instintuales son un impacto disruptivo. M (12 años, Olivos) (Cfr. p. 168).

En el T.A.T el predominio de la serie B sobre la serie A puede interpretarse como la importancia de la capacidad de las niñas de esta edad para tramitar de un modo dramático el impacto disruptivo de la pubertad, dejando en segundo plano las defensas obsesivas que fueron útiles durante la latencia. Sin embargo, la instrumentación significativa de los procedimientos de la serie C muestra que las niñas apelan a la evitación del conflicto como forma de atemperar el impacto disruptivo de la pubertad y su consecuente desregulamiento psíquico. Tal evitación sigue la modalidad fóbica, no resultando significativa la modalidad factual, característica de los funcionamientos psíquicos con menores recursos elaborativos.

En los gráficos, como dato especial, se observó la ausencia de línea de base. Teniendo en cuenta que su presencia es esperable a partir de los 9 años se sugiere que su ausencia es consecuencia de los sentimientos de inestabilidad consecuencia del impacto disruptivo y la consecuente desregulación psíquica. En los gráficos de las niñas todas las figuras se encuentran como suspendidas en el aire salvo dos casos.

N (10 años, Olivos) dibuja como línea de base en su gráfico distintas ruedas: patines y patineta. El equilibrio psíquico, la base firme de la latencia, se perturba y las niñas sienten que no tienen una base estable lo que produciría un sentimiento de inestabilidad transitoria por el desconcierto ante los cambios ocurridos en el cuerpo.(Ver anexo 3).

Asimismo en los gráficos, en relación al criterio de interpretación diferenciación sexual, las niñas logran la percepción discriminada y

diferenciada de la diferencia sexual. Observamos, sin embargo, la ausencia de detalles propios y característicos de lo femenino (vestimenta, labios, cabello, pestañas).

La articulación de los resultados obtenidos: bajo grado de humanización (logro de una adecuada imagen corporal), utilización significativa de defensas de predominio de la serie C, ausencia de línea de base y de detalles en la diferenciación sexual nos permite inferir que las niñas se encuentran en proceso de re-equilibración y metabolización psíquica de los cambios acaecidos y por lo tanto en pleno trabajo de consolidación de su identidad femenina.

Una de las formas que las niñas utilizan para expresar el impacto que se produce por la toma de conciencia de los cambios acaecidos es a través de exclamaciones que, como emergentes de las entrevistas, manifiestan la sorpresa del encuentro inesperado con un cuerpo diferente al infantil. El impacto disruptivo que dicho encuentro produce se nomina, por ejemplo, con exclamaciones como en el caso de Q (12 años, Olivos) (Cfr. pp. 167).

Coincidimos con Busch (2014) en que el sujeto tiene diferentes formas o medios de dar representación o de representar. Están aquellas que son concretas como una palabra o abstractas como una metáfora, o tal vez un sonido al que se lo dota de sentido.

En otros casos, las niñas expresan que ‘todo ocurrió muy rápido’ describiendo la rapidez en el crecimiento: “todo cambió mucho”, y asimismo señalando cuán drásticos han sido los cambios como en el caso de Q (12 años, Olivos) (Cfr. p. 169).

El impacto disruptivo externo se indagó solicitando a las niñas que describan cómo se percibían en el espejo y en las fotos. Aquí pudimos tener

conocimiento del acto de 'mirarse en el espejo' como una conducta constante en el desarrollo de las niñas, que adquiere importancia a partir de los 12 años (así como también tomar fotos propias y grupales)⁸.

El **sacarse fotos**, actividad que fue indagada desde un comienzo en las entrevistas, es frecuente en la pubertad. Sin embargo, como un hallazgo inesperado, se encontro que las niñas expresan que verse a sí mismas, comparando una foto antigua con una actual, permite el *registro consciente de cambio en perspectiva*, tal como vemos en el ejemplo de M (12 años, Olivos, cfr. p.170), indicando la presencia del impacto disruptivo y el proceso de metabolización psíquica que conlleva.

De las entrevistas surgen como datos emergentes que **la ropa, el cuarto de baño**, el sacarse y mirar **fotos** y el **compararse con otros** ayudan a las niñas púberes a percibir el impacto disruptivo externo.

La sorpresa y el registro de su crecimiento al ver que la ropa que usaban 'ya no les entraba' fueron manifestados por varias entrevistadas. El hablar de la ropa como registro de ese cambio surgió a partir de la entrevista de P (10 años, Dique Luján) en la primera salida al campo y fue incluido entonces como pregunta del instrumento de indagación, convirtiéndose en un valioso indicador del impacto disruptivo.

El mirarse y experimentar la sorpresa ante el encuentro con los cambios acaecidos tiene al cuarto de baño como lugar privilegiado, por encontrarse en un lugar donde el cuerpo no está velado por la ropa, tal como se observa en Q (12 años, Olivos) (Cfr. p. 169) y también a través de las fotos y la comparación

⁸ A partir de estos datos relevados se avanza hacia la construcción de teoría con la propuesta "**Cuerpo presente: el ordenamiento escópico**" como un aporte novedoso que permita una mejor comprensión de este fenómeno puberal y que desarrollaremos más adelante en esta Discusión de resultados.

con los demás, tal como se observa en H. (13 años, Dique Luján) y en G. (13 años, Olivos) (Cfr. pp. 170).

La vivencia ominosa en la pubertad

En esta tesis se considera a la vivencia ominosa como parte del proceso evolutivo de la pubertad que conlleva una función subjetivante no patológica.

Se resalta el aporte al poder pensar a la vivencia ominosa en la pubertad, tomándola como resultante del interjuego entre el mundo interno de un sujeto y su proyección en el mundo externo. Este proceso se conceptualiza como la articulación entre lo propio con lo no familiar y lo familiar con lo no propio. (Benyakar, 2000).

Coincidiendo con los autores que proponen que lo novedoso de la pubertad produce la sensación de un cuerpo vivido como no familiar, heterogéneo al psiquismo (Waserman, 2011, Iglesias Diz, 2013, Dieguez, 2013, Uribarri, 1999, Rodulfo, 1992, Grassi, 2010, Scalozub, 2007, Punta de Rodulfo, 2005, Rodulfo, 1991, Rother Horstein, 2008) se desarrolla y articula el proceso psíquico del fenómeno de extrañamiento propuesto por los diferentes autores psicoanalíticos, de una manera particular.

El concepto *ominoso*, en español, se utiliza como sinónimo de siniestro. Frecuentemente resulta asociado a lo terrorífico y al horror del encuentro de lo extraño en lo familiar, tomando la acepción freudiana del término donde lo familiar se invierte en su contrario (lo *Heimlich* deviene *Un-heimlich*).

Sin embargo, en esta tesis incluimos la definición de Benyakar (2000) al tomar el concepto en relación a la sensación de extrañeza que emerge del

interjuego entre el mundo interno de un sujeto y su proyección en el mundo externo (la articulación entre lo propio con lo no familiar y lo familiar con lo no propio). En esta tesis nos centramos en la dinámica psíquica que da origen al doble o sea al interjuego mencionado como lo propio y no familiar y lo familiar no propio. En la vivencia ominosa se tiende a enfatizar la función del doble que, como describiremos más adelante, tiene características especiales en la pubertad.

Como hemos visto en los apartados anteriores, el desfasaje entre la aparición de los cambios somato-instintuales y la metabolización psíquica de los mismos lleva a la púber a vivir la imagen que percibe como propia pero no familiar generando una sensación de extrañeza de sí misma.

Los cambios corporales puberales y su correlación con lo pulsional producen un intenso impacto que en un comienzo es heterogéneo al psiquismo y genera una vivencia ominosa como proceso psíquico específico.

La imagen no tiene un contexto (o imagen interna) que la sostenga, es por ello que se revela como ausente de recuerdo y vivida como no familiar. La niña se encuentra con lo propio y no propio, con lo extraño y lo familiar, paradoja que se despliega en un mismo objeto: el cuerpo. Es por ello que las niñas manifiestan una sensación de desconocimiento, una vivencia de ajenidad de la propia imagen, resultado del encuentro con un cuerpo no familiar que, en algunos casos, las niñas describen como la percepción de una imagen que sienten deforme. Como en el caso de I (10 años, Olivos) que describe un cuerpo que crece desigual, desproporcionado y por lo tanto resulta raro (Cfr. p. 180).

La percepción de lo inesperado y desconocido, característico de la vivencia ominosa en su articulación propio-no familiar, alude a la metamorfosis⁹ de un cuerpo atravesado por los cambios somato-instintuales propios y característicos de la pubertad generando la concomitante sensación de ajenidad.

Resultó así que en la pubertad predomina la articulación de lo propio no familiar de la vivencia ominosa, manifestándose en todas las entrevistadas.

Lo propio - no familiar

Las niñas utilizaron palabras como: *rara*, *raro*, *extraño* e *incómodo* para describir la percepción de su imagen. Estas palabras se tomaron en conjunto ya que se considera que todas ellas expresan el sentimiento de algo que les resulta ajeno a sí mismas describiendo la percepción distorsionada de su imagen y que no es vivida como propia. Como en J (12 años, Dique Luján), P (10 años, Dique Luján) y C (12 años, Olivos) (Cfr. pp. 176,177).

Las entrevistadas explican sus cambios a través de aquello que les es familiar, por conocido, que les permite dar sentido a lo que por el momento no lo tiene, mitigando en cierta manera el sentimiento de desconcierto. Un ejemplo de ello es que las niñas dicen verse más gordas. Como en D (11 años, Dique Luján), A (13 años, Olivos) y Q (12 años, Olivos) (Cfr. p. 180). La voluptuosidad del cuerpo femenino, el ensanchamiento de caderas, características de lo femenino, es explicado desde aquello que les es familiar (y conocido): el aumento de peso.

Uno de los medios más frecuentes para la indagación de la vivencia ominosa en su articulación propio-no familiar es el espejo: las niñas se perciben

⁹ Se utiliza el término *metamorfosis* en su acepción de transformación o mudanza.

en él reconociendo su imagen como propia, pero sin que les resulte familiar, manifestando la discordancia existente entre la imagen interna que tienen de sí mismas con la proveniente del exterior. Se pueden observar las respuestas de C (12 años, Olivos) y D (11 años, Dique Luján) quien lo expresa claramente diciendo que cuando se mira en el espejo “veo otra chica” (Cfr. p. 177).

Algunas niñas expresaron cierto temor a mirarse en el espejo y encontrarse con “cosas raras”, tal como lo expresa C (12 años, Olivos)(Cfr. p. 179).

En la vivencia ominosa inferimos que también existe la manifestación de una expectativa no cumplida.

Este resultado coincide con lo planteado con Dieguez (2013) y Rodolfo (2005) cuando afirman que en la pubertad se da una reconfiguración o reestructuración narcisista. Si bien en esta tesis no abordamos el tema del narcisismo ni de los ideales, consideramos relevante aproximar algunas reflexiones que pueden ser base de futuras investigaciones.

Siguiendo la propuesta de esta tesis se sostiene que en la pubertad ocurre una desregulación narcisista debido a que el impacto disruptivo de los cambios somato-instintuales y la vivencia ominosa tiene un montante de afecto que desregula el narcisismo de la infancia. Todo sujeto oscila entre la ambición de la perfección narcisista y la aceptación más realista de la propia incompletud, la del objeto, la parcialidad de toda satisfacción y la existencia de la temporalidad.

Esto por ejemplo sucede en el caso de A (13 años, Olivos) cuando se plantea una situación de tensión al mirarse al espejo: experimenta allí un sentimiento de cierto descontento de sí misma. *“No es un complejo que tengo,*

no me siento mal con mi cuerpo pero hay algunas cosas que me gustaría cambiar” (13 años, Olivos).

La aparición del doble en la pubertad, o sea, la aparición frente al individuo de otro que parece ser él mismo, ofrece al narcisismo una cualidad diferente además de poder expresar la vivencia ominosa. En un proceso de desdoblamiento, la imagen reflejada de la niña es propia pero no se vive como familiar. Como lo expresan P (10 años, Dique Lujan) y C (12 años, Olivos) (Cfr. pp. 177). Entendemos también, en esta tesis, a la duplicación como un intento de defensa frente a las angustias por el descubrimiento de lo extraño en uno mismo. Es por ello que proponemos que las amigas (en su función de *doble*) mitigan la inquietud y soledad, como en los casos de F (12 años, Olivos) y C (12 años, Olivos) (Cfr. p. 180).

Para el relevamiento de la vivencia ominosa, el espejo y las fotos fueron los medios predominantes mencionados por las niñas púberes en relación a que permiten la percepción de la imagen.

La imagen que el espejo devuelve a la niña aguarda allí con un propósito, dar lugar a una doble articulación: por un lado la permanencia de la imagen, por el otro lograr la unidad de la imagen corporal, tal como es mencionado en las entrevistas de M (12 años, Olivos) y P (10 años, Dique Lujan) (Cfr. p. 178).

Se observó que las fotos también colaboran en el proceso de metabolización psíquica de la vivencia ominosa.

M de 12 años (Olivos) (Cfr. p. 178) menciona que las fotos le permiten *ver el paso del tiempo*, los cambios acaecidos, manifestando la discordancia

entre la imagen interna con la externa y describiendo la vivencia ominosa en su articulación propio-no familiar.

La costumbre de las niñas a sacarse muchas fotos, en diferentes posturas y haciendo caras y poses es un fenómeno actual que también podemos inferir como el intento de metabolizar y elaborar el impacto disruptivo y la vivencia ominosa propia del proceso puberal. Otra perspectiva posible, de interpretar dicha moda, es que en las niñas puede ser un juego anticipatorio con su ser femenino intentando apropiarse de una nueva imagen e identidad y metabolizando los cambios acaecidos¹⁰.

Coincidiendo con Celener (2002) realizamos un recorte de los datos manifiestos para focalizar en algunos observables que nos permiten inferir y aportar información significativa en relación a la vivencia ominosa.

Las niñas enfatizan sus descripciones acerca del crecimiento del pecho y del pelo: se infiere el grado de desmesura que manifiestan al respecto radica en que se trata de un producto de la vivencia de un cuerpo no familiar, tal como lo manifiesta G (13 años, Olivos) y F (12 años, Olivos) (Cfr. p. 179).

Los cambios de hábitos que estas mudanzas corporales conllevan fueron mencionados por las púberes como molestias.

Q (12 años, Olivos) y A (12 años, Olivos) (Cfr. p.180) expresan molestias por la depilación lo cual, y a pesar que no sea placentero, puede comprenderse como el deseo de regresar a las piernas infantiles y familiares y que, por desplazamiento, refiere también a otro vello que no se puede depilar ni sobre el que se puede ejercer ningún control en su crecimiento.

¹⁰ Mencionamos también que el cuarto de baño, tal como ha sido señalado en el apartado anterior, es el lugar privilegiado donde las niñas pueden descubrir su propio cuerpo y a partir de lo cual expresan sorpresa por lo inesperado y desconocido de un cuerpo que les resulta no familiar por los cambios acaecidos.

La menarca

Se han señalado oportunamente las propuestas de los autores respecto de la importancia que tiene la marca biológica de la menarca y sus efectos en el psiquismo, que promueven distintos conflictos y fantasías que requieren ser procesados (Pena & Buchwald, 2011, Alizade, 2011, Chevnik, 1986, Klein, 1990). Se enfatiza aquí que estos trabajos no han sido resultado de una investigación empírica metódica y sistemática, y por lo tanto esta tesis permite dar un paso más al arribar a resultados teóricos sostenidos empíricamente.

La púber instrumenta diversas defensas ante el desconcierto e incertidumbre que producen las ansiedades y fantasías despertadas por la menstruación.

En la pubertad femenina el proceso que se aplica a la imagen como extraña en el sentido de lo no familiar, se emplea también en relación a la menstruación que despierta en las niñas, a pesar de poseer conocimiento intelectual de la misma, fantasías de diversa índole. Sorpresa y desconcierto ante un cuerpo que se transforma por la menstruación tornándose extraño, hinchado, desconocido como bien lo describe Q (12 años, Olivos) (Cfr. p. 181)

Para esta niña, el registro de cambio del cuerpo se da luego de tener su primera menstruación porque entiende que sus caracteres secundarios aparecen luego de la misma. Es interesante cómo ubica el pronombre conjuntamente con el verbo en su decir: “me menstrué”, “menstruarme”. Su temor a “manchar todo” denota lo que ella percibe como imposible de controlar en la sangre menstrual, y la sensación de algo que desborda. Describe la sorpresa, desconcierto e incompreensión cuando en los días previos a menstruar señala “inflarse y desinflarse como un globo”, como si hubiera algo que la invadiera, que se le mete adentro (y de ahí tal vez el tiempo verbal que

utiliza). Se trata de una metamorfosis de un cuerpo que cambia y que no puede explicar por qué.

Las niñas utilizan diferentes explicaciones para este evento, que por sus características, entraña lo propio como no familiar. Las niñas manifestaron el impacto disruptivo y la concomitante vivencia ominosa del encuentro con la sangre menstrual con la palabra susto, sorpresa, rareza e incomodidad, dando cuenta que requiere ser procesado psíquicamente. Expresan malestar porque la menstruación requiere de nuevos cuidados y cambios de hábitos de higiene describiendo la desregulación psíquica como en A (13 años, Olivos), B (12 años, Dique Luján) y C (12 años, Olivos) (Ver pág. 181).

C (12 años, Olivos) expresa la molestia de los cambios de hábitos de higiene a causa de la menstruación (Cfr. p. 181). Expresa que “tiene que estar todo el tiempo cambiándose” y nos permite inferir que alude a un cuerpo que cambia todo el tiempo, así como su psiquismo, que debe realizar un permanente trabajo psíquico de metabolización de los cambios ocurridos.

Se destaca que la mayoría de las niñas entrevistadas estaban informadas acerca de su primera menstruación. No era un tema desconocido para ellas. Aun así se relevó que, a pesar de ello, todas las niñas manifestaron el impacto que les produjo.

Se sostiene entonces que la información disminuye el grado de disruptividad pero no evita el impacto disruptivo. En los casos en que no hay información previa, observamos que aumenta el grado de disruptividad, y se genera confusión y temor en las niñas. En estos casos las niñas explican la menarca aplicando un modelo de pensamiento esfinteriano (creen estar orinándose, lo cual, por conocido y familiar, les permite dar sentido al sin

sentido de lo que les está ocurriendo). Este resulta un intento de articulación de representaciones de una lógica infantil, inoperante en esta etapa de la vida, con un cuerpo que se encuentra bajo la lógica genital. Como ocurre en las teorías sexuales infantiles (Freud, 1905), las niñas púberes explican lo acontecido aferrándose a su realidad más próxima, el cuerpo de la infancia, tal como expresan J (12 años, Dique Luján) y L (13 años, Dique Luján) (Cfr. p. 181).

Alguna de las niñas no expresaron ningún sentimiento en relación a la menstruación, lo vivieron y expresaron “como si no hubiese pasado nada”. En estos casos debe tenerse en consideración las singularidades de esas niñas y los mecanismos de defensa operantes para comprender la imposibilidad de manifestar algún sentimiento acerca de un fenómeno que siempre deja su impronta.

En otros casos se observó cierta dificultad y molestia en responder: “*no me gusta hablar de ese tema. Porque no me gusta eso de la menstruación*” (E. 12 años, Olivos). La incapacidad de expresión de los afectos, una escasa capacidad simbólica, pueden deberse a la historia de vida y singularidad de la niña.

Pese a que predominó la articulación de lo propio no familiar en la vivencia ominosa en la pubertad, en algunas de las entrevistadas se hallaron manifestaciones de la articulación de familiar - no propio.

Lo familiar - no propio

Aunque resulte extraño aclararlo, *las niñas saben que su cuerpo cambió*. No desmienten esta situación ni están por fuera de la realidad fáctica. Sin embargo, no pueden vivirlo aún como propio. En esta articulación de la vivencia

ominosa surge el dato de operación de dos mecanismos, la proyección y la identificación, que luego serán más dominantes en la adolescencia.

En este período evolutivo es frecuente que las niñas describan situaciones personales, conflictivas o no, proyectándolas en otros. Esto permite pesquisar cómo lo no propio puede ser experimentado como familiar y permite depositar aspectos propios en otro/s. Se realiza en figuras cercanas y significativas que son más propicias para funcionar como pantalla proyectiva de las niñas por representarlas más fácilmente.

Sin embargo este proceso pudo observarse también al verse en un espejo o foto. Como vemos en I (10 años, Olivos) (Cfr. p. 182).

Por el mecanismo de la identificación estas mismas figuras pueden erigirse como modelos anticipatorios de aquello a lo que las niñas advendrán. Evocan aspectos que resultan familiares por ser aquellos a los que accederán, pero que aún no son propios. F (12 años, Olivos) (Cfr. p. 182).

Por ejemplo, las hermanas mayores van abriendo camino, las niñas las observan, participan y/o presencian conversaciones que tienen entre ellas, como lo describe A (13 años, Olivos) (Cfr. p. 182). Por lo tanto, se infiere que las hermanas mayores anticipan experiencias que se transforman en familiares, por ser conocidas, pero que aún no les son propias. En estos casos estas figuras mitigan el sentimiento de incertidumbre, funcionan como modelos identificatorios y anticipan el futuro.

En otros casos pueden erigirse como figuras idealizadas que, según la singularidad de cada niña y el vínculo establecido con esa figura, pueden funcionar como motor u obstáculo para la construcción de la propia identidad.

En algunos casos, como en L (13 años, Dique Luján) (Cfr. p. 183), las hermanas favorecen los mecanismos de proyección e identificación ya que, al formar parte del núcleo familiar es frecuente la imposibilidad de lograr una diferenciación adecuada.

En otros casos, como por ejemplo en Q (Cfr. p.183), una característica propia de los padres es vivida como familiar aunque no pueda afirmarse con seguridad que sea propia de la niña, aunque ella lo exprese así.

En el caso de la amistad, la figura de la amiga permite a las niñas reflejarse en ellas, se convierten en espejo de sí mismas y describen procesos familiares pero no propios.

Las niñas manifiestan cierta añoranza por la niñez y aquello que quedo atrás, la imagen de la infancia y la infancia son familiares para la púber aunque ya no les resulta propia, tal como lo expresa M (12 años, Olivos) (Cfr. p. 182).

Esto se manifiesta de diversas maneras: mencionando las actividades que ya no pueden realizar, la ropa que ya no pueden usar y una libertad que ya no tienen, tal como señalan A (13 años, Olivos) y F (12 años, Olivos) (Cfr. p. 182).

Sin embargo, no todo es nostalgia: a partir de lo novedoso de la pubertad y su adecuada metabolización se darán nuevas posibilidades y la conquista de un nuevo mundo a partir de una nueva mirada.

La adecuada tramitación de la vivencia ominosa, característica de la pubertad, promete la futura unidad de la imagen corporal que es de suma importancia para una adecuada entrada a la adolescencia.

La investigación realizada permitió describir el proceso psíquico específico y característico de la pubertad, la vivencia ominosa, que describe el

interjuego que se establece entre lo propio no familiar y lo familiar no propio, proceso que la niña realiza al confrontar su imagen interna con la proveniente del exterior.

Proponemos la pre-existencia de una organización psíquica anterior, la imagen vivida como propia, que debe articularse con otro modo de organización la que resulta de la percepción de su imagen no familiar. Es en este entrecruzamiento, y a partir de él, que paulatinamente se produce el proceso de metabolización y la consecuente organización y re-organización psíquica de la imagen corporal.



El aporte sobre el impacto disruptivo interno

*La experiencia de nuestro propio cuerpo
es la base de todas las demás experiencias vitales.*
Paul Schilder

En este apartado se destaca uno de los aportes de la investigación: la cuestión sobre el impacto disruptivo interno.

Si bien se ha asentado que las púberes realizan gran cantidad de referencias que se pueden analizar desde la comprensión del impacto disruptivo externo, a partir de la utilización y aplicación del concepto de lo *somato instintual* para la descripción de los cambios corporales que suceden en la pubertad, podemos realizar un aporte sustantivo en relación con el impacto disruptivo interno.

Las niñas describen a lo somático con una presencia ineludible que tiene incidencia y produce procesamientos específicos en el psiquismo. El concepto de soma, entendido como fáctico, describe al hecho en si con características propias y que refiere a los signos físicos (Benyakar, 2016), tal como ha sido expresado por A (13 años, Olivos) y Q (12 años, Olivos) (Cfr. p. 173).

Se coincide entonces con los autores psicoanalíticos que sostienen que en la pubertad se dan cambios a nivel biológico que tienen un carácter concreto y visible (Aberastury & Knobel, 1999, Pazos et al., 2007, Rother Horstein, 2008, Sternbach, 2008, Castoriadis Aulagnier, 2005).

En la pubertad, el fuerte empuje y el aumento de excitación somato instintual con cualidades de genitalidad excede e incentiva, con una exigencia significativa, la capacidad de procesamiento psíquico. En esta etapa de la vida se suma la adquisición de las nuevas funciones y exigencias sexuales. Lo

drástico y vertiginoso de la aparición de estas nuevas funciones dificulta la paulatina tramitación de los cambios somato instintuales, lo cual se traduce en dificultades en la expresión de esos cambios por medio de la palabra.

Consultada durante la elaboración de la tesis, Pola Woscoboinik (comunicación personal, 2015) manifiesta que la púber puede expresar en palabras las molestias de los cambios somato instintuales. Sin embargo, en el desarrollo de la tesis encontramos confusión y falta de comprensión frente al impacto disruptivo interno.

Este impacto disruptivo interno puede pesquisarse a la manera de un emergente en las entrevistas con las niñas púberes, en: A (13 años, Olivos), C (12 años), D (11 años, Dique Luján), H (13 años), I (10 años, Olivos), P (10 años, Dique Luján) y Q (12 años, Olivos).

I de 10 años (Olivos) manifestó que este cambio es *algo que se siente*, A de 13 años (Olivos) lo explica como cambios en su humor (Cfr. p. 173). Algunas de las niñas lo manifestaron como malestar o dolor corporal sin poder explicar el cómo ni el por qué.

Asimismo, estas referencias a las sensaciones provenientes del propio cuerpo aluden a los cambios somato instintuales: físicos, hormonales y producción de las glándulas sexuales –como por ejemplo la confusión de E. (12 años, Olivos) respecto del flujo menstrual y vaginal.

Se sostiene que la dificultad para explicar qué les está ocurriendo se debe a que el impacto disruptivo interno, proveniente de lo somato instintual, acrecienta las manifestaciones propias del espacio originario, potenciando su afecto, la sensación, que es vivida y metabolizada según el postulado de autoengendramiento (Aulagnier, 1993).

El postulado de autoengendramiento permite explicar y describir que la púber intenta nominar con palabras las sensaciones que experimenta.

En esta tesis se considera que el proceso de metabolización entre los espacios psíquicos permite la adquisición de la característica o postulado del espacio siguiente. Esta adquisición no significa la ausencia o silenciamiento del espacio anterior (recordemos que la púber ya posee los tres espacios psíquicos, y por lo tanto *palabra*). Lo que las niñas no pueden otorgarle aún es una *palabra plena* según lo postulado por Benyakar (2015), tal como lo explicita D (11 años, Dique Luján) (Cfr. p. 173).

Se entiende por palabra plena la que conjuga o expresa que están los tres espacios presentes en su afecto y representación. La palabra plena es aquella que expresa sentimientos, es decir, los afectos que están bajo la égida de una palabra. Ésta les adjudica una dimensión de tiempo y espacio e incluye estadios más primitivos del procesamiento psíquico como las sensaciones y las emociones.

Algunas de las niñas en las que se relevó el impacto disruptivo interno tienen entre 12 y 13 años, y dos de ellas tienen 10 años.

Se observó que las niñas de entre 12 y 13 años tienen mayores posibilidades de poner en palabras el impacto disruptivo, aunque no entendemos que esta posibilidad sea una condición *sine qua non*: hay niñas púberes de esa edad que tienen dificultades en poner en palabras las cuestiones ligadas con el impacto disruptivo, sobre todo el interno, y por otra parte hay niñas más jóvenes que no tienen estas dificultades.

El análisis de resultados permitió observar que cada caso debe ser evaluado teniendo en cuenta sus singularidades, porque se identificaron casos

de niñas pequeñas con muy buenas manifestaciones verbales y niñas mayores con pobreza en sus expresiones verbales como en los casos de P (10 años, Dique Luján) y H (13 años, Dique Luján).

Por otra parte, se señala que, en algunos casos, para poder expresar verbalmente una sensación, debe ser antecedida por la experiencia (entendiéndola como algo se puede narrar luego de ocurrido, describiendo que lo no propio es transformado en propio y familiar).

Coincidiendo con Waserman (2011) el púber está condenado a explorar porque “no hay vida sin exploración, sin búsqueda de lo ignoto y encuentro con lo perdido y el deseo de recuperarlo y de toparse con lo inédito”(2011, p.10).

Por último, se considera un aporte novedoso y relevante la caracterización de los cambios somato-instintuales como vertiginosos y drásticos¹¹, lo cual acrecienta la dificultad para su tramitación paulatina como lo expresa I (10 años, Olivos)(Cfr. p. 173).

Esta cuestión, observada en las entrevistas, coincide con las investigaciones médicas relevadas que sostienen que en la pubertad ocurren cambios que abarcan aspectos somáticos e instintuales bruscos, intensos y que ocurren en un corto lapso (SAP, 2009, Muñoz Calvo & Pozo Román, 2011, Tembours Molina, 2009; Goddings, 2012)

Avanzando un paso más, afirmamos que la capacidad de procesamiento psíquico no acompaña la velocidad del crecimiento físico. Dicha diferencia entre la velocidad de los cambios y el tiempo necesario para su metabolización psíquica, permitió observar que el encuentro de la púber con los

¹¹Se utiliza la palabra *drástico* para describir que los cambios corporales en la pubertad son radicales, describen algo que no había y su intensidad marca la diferencia.

cambios corporales acaecidos resulta inesperado y sorpresivo como podemos ver en O (12 años, Dique Luján) (Cfr. p. 177).



La representación y el re-presentar

Tal como hemos destacado en el apartado anterior, algo novedoso acontece en la pubertad y, dado que proviene de lo somato-instintual y es heterogéneo al psiquismo, debe inscribirse. Asimismo, **algo debe re-presentarse**, es decir *volver a presentarse* a partir de las inscripciones previas, describiendo el proceso transformacional entre los espacios psíquicos.

En esta tesis ha sido abordado el concepto de representación entendiéndolo como la consecuencia de la transformación o metabolización de los elementos de un espacio psíquico en otro y de lo fáctico a lo psíquico (Benyakar, 2006).

El término y concepto *representación* describen un “volver a presentar”, producto del proceso de transformación en homogéneo a cada uno de los espacios psíquicos de eso que emerge heterogéneo al psiquismo. Es por ello que se postula que las representaciones se dan desde los estadios más iniciales del procesamiento psíquico.

Se observa en P (10 años, Dique Luján) que psíquicamente la púber conserva la imagen (representación psíquica) de su cuerpo infantil y debe lograr todavía la re-presentación y metabolización psíquica de los cambios acaecidos. (Cfr. p. 178).

En la pubertad se debe transformar/metabolizar psíquicamente las antiguas inscripciones y representaciones psíquicas para no seguir tratando a su cuerpo e imagen según “las leyes psicológicas del período anterior” (Freud, 1896).

Barreira (2007) sostiene que Freud delimita dos acepciones para el término representar. Desde un punto de vista económico, articula pulsión y representación. Desde un punto de vista tópico articula transcripción con representación.

Siguiendo al autor, representar, dar representación desde el punto de vista económico colabora en la economía psíquica manteniendo cierto equilibrio de cantidad que no desborde el aparato psíquico. Desde el punto de vista tópico contribuye en la transcripción de las representaciones para que no se tornen anacrónicas.

Los casos citados manifiestan la importancia y necesidad de representar estos cambios porque esto permite *un re-ordenamiento de lo previo*.

Se coincide en este punto con los autores que sostienen que el sujeto humano necesita dar representación a aquello que no la tiene (Puget, 2012, Aulagnier, 2005, Bush, 2014); y más allá, proponemos que en la pubertad, y por el desfase entre la imagen interna del cuerpo y la presentación de una imagen corporal diferente, las niñas intentan representar los cambios acaecidos.

Las entrevistadas describen un instante, un punto de inflexión, donde toman conciencia de los cambios ocurridos. Es en ese momento cuando se observa la manifestación del impacto disruptivo como en el caso de Q (12 años, Olivos)(Cfr. p. 166).

Factores co-metabolizadores

Se desprende de los resultados obtenidos que, para la adecuada metabolización del proceso puberal, es importante y necesaria la participación y función de los factores co-metabolizadores, es decir aquellos que co-participan en el proceso de metabolización propio del psiquismo.

Toda la vida de un sujeto es un proceso intersubjetivo. La historia previa y la cualidad de los vínculos a lo largo de la vida inciden en su constitución psíquica y permiten dar cuenta de los recursos propios y de la capacidad de tramitar las diferentes situaciones disruptivas a las que lo expone la vida.

Coincidimos con distintos autores (Brusset, 1994, Waserman, 2011, Sternbach, 2008, Rodolfo, 2010, Rodolfo, 1999 Aryan, 2009; Benyakar, 2006; Uribarri 1999, Rother Horstein, 2008, Punta de Rodolfo, 2005) al considerar que en la pubertad, las figuras parentales, el grupo de pares, los vínculos fraternos y figuras significativas adquieren suma importancia y características específicas para su adecuada tramitación

Desde que el niño nace es imprescindible la presencia de otro ser humano para que su potencial psíquico se desarrolle y se transforme en sujeto. En los primeros años de vida, la madre, como primer objeto, es fundante para la construcción del psiquismo.

En la pubertad la presencia y vínculo con el otro es necesaria para la metabolización de un cuerpo genital, de lo disruptivo de la pubertad y la vivencia ominosa que le es característica.

En todas las entrevistadas observamos expresiones que dan cuenta de una adecuada función de los factores co-metabolizadores, como así también algunas fallas en la función de co-metabolización. Los mismos soportes

materiales que pueden favorecer la adecuada función de co-metabolización pueden ser al mismo tiempo factores que evidencian una falla en la función. Esta aparente contradicción pone en evidencia la complejidad que tiene la temática, en la que una misma figura puede cumplir la función co-metabolizadora con diferentes cualidades. El peso y los matices de cada una estara determinado por la singularidad de cada entrevistada.

Acordamos con la línea propuesta por Benyakar (2006) que considera como factores co-metabolizadores a las figuras maternantes y paternante. Proponemos además, y en la pubertad, incluir al grupo de pares, en especial a las amigas, aclarando que su esencia en la misma tiene cualidades particulares que las diferencian de las figuras parentales.

En todas las entrevistadas, la presencia de factores co-metabolizadores la observamos con mayor frecuencia en relación a la madre y al grupo de pares. Con menor frecuencia se encuentran el padre y otras figuras significativas (éstas, en cuatro de los casos, aparecen relevadas como figuras de afecto y con quienes las niñas pueden compartir actividades: abuelos, tías o amigas mayores).

Figuras parentales

Los vínculos con los objetos primarios son de suma importancia para la constitución subjetiva de una niña, ofrecen sostén, contención, afecto y cuidado.

En esta tesis utilizamos el término figuras parentales para denominar las funciones maternantes y paternantes.¹² Los vínculos que un sujeto estableció a lo largo de su vida y la calidad de los mismos pueden considerarse uno de los muchos factores que inciden en la construcción de recursos propios para tramitar las diferentes situaciones disruptivas a las que se vea expuesto.

En algunos casos, hemos observado que la familia brinda a las niñas los recursos que ellas carecen, como se observó en el caso especial de E (12 años, Olivos) (Cfr. p. 186) una niña vulnerada por sufrir, en el ámbito escolar, el *toqueteo* por parte de dos de sus compañeros, resultando sostenida por su familia luego de esta situación.

En la pubertad, como en todos los procesos de desarrollo, ambos padres cumplen un rol de importancia. Sin embargo, en la pubertad femenina la figura materna tiene características especiales cumpliendo una función específica.

Observamos en algunas niñas que la comparación con la madre, en especial al mirarse y medirse en altura, permite el registro de los cambios corporales y el impacto disruptivo que producen.

El estar más altas que la madre genera para las niñas un sentimiento de sorpresa y desconcierto ya que sienten que “están iguales” o incluso “más altas” en relación a una figura que, en la infancia, se sentía inalcanzable, tal como relata H (13 años, Dique Luján) (Cfr. p. 170).

¹²En el marco de una investigación dentro del Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo de la USAL, sobre “Homoparentalidad. Vicisitudes de la consulta clínica y psicopedagógica de niños” dirigida por el Dr. Benyakar y en la que participa la tesista como investigadora principal, se llegó a una primera consideración: el uso del término *figuras parentales* permite englobar y designar que la función de los objetos primarios puede estar desempeñada por: padres biológicos, adoptantes, heterosexuales y/u homosexuales así como también por cualquier otra figura significativa en la vida de un niño que cumpla adecuadamente su función. Es por ello que una posible futura investigación puede tomar distintas muestras de púberes, en grupos comparativos, con la función de los factores co-metabolizadores en niños que pertenecen a una nueva modalidad familiar. Otra posible investigación a futuro puede ubicarse en el análisis de la función de co-metabolización en dos grupos: niñas/os con familia de origen, y otro grupo que no tienen familia.

Es por ello que la figura materna, como modelo identificatorio, adquiere una cualidad diferente, tal como se observó en algunas de las entrevistadas como en B (12 años, Dique Luján) (Cfr. p. 186). Sin embargo, surge como dato relevante que también cumple la función de *modelo anticipatorio* como lo expresa F (12 años, Olivos) (Cfr. p. 186).

Se propone a la figura materna como anticipadora de la construcción del “cómo seré” y como pre-anuncio de la identidad femenina a la que la niña advendrá, colaborando en disminuir el desconocimiento ante el crecimiento y el sentimiento de incertidumbre concomitante.

La desregulación narcisista, con las características propias de la pubertad, tiene incidencias en los vínculos primarios y requiere de los factores co-metabolizadores para una novedosa regulación.

Observamos que el vínculo madre-hija varía según la edad de las niñas. Las más pequeñas describen un vínculo más estrecho con la madre como en el caso de I (10 años, Olivos) y N (10 años, Olivos) (Cfr. p. 186).

García Arzeno (1983) postula que la independencia lograda en la latencia se pierde porque el cuerpo en crecimiento reaviva el vínculo con la madre por temor a dañarla.

Se propone considerar que en la pubertad, y ante la pérdida del cuerpo infantil, la púber se enfrenta a una serie de cambios que le producen asombro, temor e incertidumbre. Un vínculo de mayor cercanía con la madre mitiga la angustia y desconcierto ante los cambios somato-instintuales.

Asimismo, en la pubertad, la mirada materna en una función de espejo (a modo del estadio propuesto por Lacan), funciona como sostén, soporte y

testigo para la metabolización de los cambios acaecidos en el cuerpo y la re-organización psíquica de la imagen corporal.

A diferencia de Lacan (1949/1971), preferimos no señalar que se trata de un *cuerpo fragmentado* ya que consideramos que puede quedar ligado a la idea de patología, por lo que se prefiere el uso del término *desorganizado* para aludir a un proceso de organización y re-organización del cuerpo.

En la pubertad se debe lograr la transformación y re-organización de lo corporal. Momento anticipatorio de una nueva imagen de sí donde la mirada materna funcionaría como *sostén* del proceso, al decir de Winnicott (1986).

Se puede inferir y sugerir que el modo en que la madre haya elaborado su propia pubertad y asumido su femineidad, influirá en como acompañara a su hija a atravesar su proceso puberal, con lo cual se sugieren futuras investigaciones sistemáticas que aborden específicamente a la figura materna.

Colegimos que las madres que pueden adaptarse a los cambios acaecidos en su hija, favorecen su crecimiento, en sentido amplio, y también la tramitación del impacto disruptivo y la adecuada elaboración de la vivencia ominosa. Da paso a la cercanía a la figura paterna sin considerar que sean rivales, sino anticipando lo que será la salida exogámica.

Por otra parte, algunas de las niñas manifestaron una actitud crítica y de enojo hacia su madre, actitud esperable y adecuada en su intento de lograr y consolidar la separación e individuación de la figura materna, siempre y cuando la misma no se transforme en un rechazo permanente como en A (13 años, Olivos) (Cfr. p. 186).

Al respecto, se coincide con los autores que sostienen que la niña se enfrenta a un doble desafío: lograr su identificación con la madre pero también

poder separarse e individualizarse de ella (García Arzeno, 1983; Chevnik, 1986; Deutsch, 1952).

En la pubertad, y por los cambios somato instintuales, surge una sexualidad que pulsa y trae como consecuencia una reformulación edípica, la aparición de la masturbación y la culpa concomitante. La niña se encuentra ante la posibilidad real de la concreción del incesto que genera en ella sentimientos ambivalentes para con las dos figuras parentales¹³.

Se coincide con los autores que sostienen que la reactivación de la conflictiva edípica despierta diversas angustias y fantasías. En el caso de la figura paterna tienden a surgir temores y angustias en la niña ante su cercanía y por lo tanto la fantasía de una reacción retaliativa de la madre. Desde esta perspectiva la púber se transforma en una crítica de la madre, no solo por la necesidad del proceso de separación e individuación, sino también por el despertar de las ansiedades castratorias y la importancia de los contenidos de la escena primaria en función de la fantasía de las futuras relaciones genitales (Chevnik, 1986; Deutsch, 1952; Lustig de Ferrer, 1971; García Arzeno, 1983)

La terceridad, un más allá de la madre, se manifiesta en la figura paterna que acompaña y avala en su función de corte, colabora y favorece en el proceso de separación e individuación de la figura materna.

¹³En el TAT, los resultados obtenidos en la lámina 7 NM, por la problemática que la misma plantea, avalarían lo explicitado. Avanzamos un poco más y proponemos además que, dicho detalle genera un impacto disruptivo y nos permite comprender la predominancia de la serie C. Las niñas evitarían el conflicto a partir de escotomizar o ver un objeto poco usual en dicha lámina. Como en los casos de A (13 años, Olivos), C (12 años, Olivos), D (11 años, Dique Luján), E (12 años, Olivos), O (12 años, Dique Luján), P (10 años, Dique Luján) y Q (12 años, Olivos). Es por ello que se considera que en la pubertad las niñas comienzan a consolidar el proceso de separación/individuación de la figura materna y, por el momento, no poseen todos los recursos necesarios para una adecuada resolución a la problemática planteada por la lámina.

A través de su mirada, el padre libidiniza a la madre, también a su hija y su cuerpo, favoreciendo la construcción y fortalecimiento de un narcisismo trófico y el desplazamiento de su figura a la de otros hombres.

Una buena relación con la figura paterna favorece la salida exogámica y el vínculo con pares del sexo opuesto, como se ve en el caso de I (10 años, Olivos)(Cfr. p. 187). Sin embargo F (12 años, Olivos) (Cfr. p.187) expresa que su crecimiento la alejó de su padre, una figura importante para ella. Se puede inferir que para esta niña crecer y ser más femenina estaría articulado con tener que alejarse del padre y de las actividades que realizaba con él.

Si bien la figura paterna tendría que posibilitar la exogamia, se tiene en cuenta que hasta que la misma esté consolidada y la niña haya logrado el desplazamiento en otras figuras, hay un momento donde el desconocimiento de lo que vendrá puede generar un sentimiento de tristeza y pérdida que en el mejor de los casos será momentáneo y pasajero.

Si en la infancia el niño toma como ideal a sus padres, figuras idealizadas inalcanzables de lo que desea ser en un futuro, en la pubertad se infiere que cumplir los deseos de los padres para recibir su aprobación ubicaría a la púber ante una encrucijada: ser lo que ellos desean y esperan de ella o asumir la propia identidad, lograr la separación/ individuación de lo familiar en su sentido de lo conocido, lo cual permitiría la consolidación de la exogamia en una mirada anticipatoria de lo que será el trabajo de la adolescencia, para la futura inserción en lo social.

Se considera de suma importancia las propuestas y desarrollos formulados en este apartado por lo que se estima que requeriría de una

investigación específica acerca de la pubertad enfocándose en los factores co-metabolizadores, en especial la relación con la figura materna y paterna.

Otras figuras significativas

Se ha observado también que en algunos casos otras figuras femeninas adultas (tías o madres de las amigas, por ejemplo) permiten a las niñas el desplazamiento de la figura materna, a partir de lo cual realizan una función complementaria, colaborando en la elaboración del proceso de separación/individuación.

Estas figuras, en algunos casos más jóvenes que la madre, permiten tener conversaciones diferentes con las niñas, o tienen las que no tienen con la madre, favoreciendo la exogamia y cumpliendo una función co-metabolizadora, tal como lo manifiesta O de 12 años (Dique Luján)(Cfr. p. 188).

En relación a la menstruación, en muchos casos es la figura de la madre la que informa y prepara a la hija, sin embargo pueden existir otros adultos, como observamos en el caso de la tía de K (13 años, Dique Luján)(Cfr.p. 187).

Vínculos fraternos

En la misma línea, en algunos casos las hermanas mayores son figuras importantes que colaboran en la tramitación de lo disruptivo y la vivencia ominosa de la pubertad.

Las niñas las observan, y en algunas entrevistadas son modelos a seguir, como en el caso de F (12 años, Olivos)(Cfr. p. 183)donde la hermana

ofrece un espacio de aprendizaje de aquello que está por venir en el futuro cercano.

En otros casos, son confidentes y ofrecen información compartiendo situaciones de vida y estableciendo alianzas.

Asimismo, obtienen información del mundo femenino a través de ellas, porque es frecuente que las púberes se encuentren presentes o escuchen, por ejemplo, cuando la madre explica a sus hermanas mayores cuestiones sobre la menstruación, prevención en relaciones sexuales, tal como lo manifiesta B (12 años, Dique Luján) (Cfr. p. 187).

Estas particularidades pueden abrir camino permitiendo a las niñas anticipar el cómo “se es grande” como lo describe A (13 años, Olivos) (Cfr. p. 182).

Las amigas

El rol que cumple la amiga, y en especial la amiga íntima, es una característica propia de la pubertad en las niñas.

En esta tesis se considera que en la pubertad el encuentro y relación con la mejor amiga adquiere fundamental importancia. Se coincide con los autores que sostienen que la amiga, a quien se ama y con la que la niña se identifica y comparte todo, duplica como en espejo las vicisitudes del proceso puberal (Chevnik, 1986; Deutsch, 1952; García Arzeno, 1983).

Se coincide con Freud (1919), quien en *Lo ominoso* sostiene que la figura del doble no desaparece sino que puede adquirir otros contenidos con el desarrollo. En este sentido proponemos que las amigas tienen una función de *doble* en la pubertad: permiten a las niñas reflejarse en ellas y lograr la elaboración y registro de los propios cambios al verlos en ellas.

En la pubertad, el doble es un momento de pasaje obligado, tiene una función de sostén y ofrece la posibilidad de un apoyo transformador para el devenir ulterior del sujeto (Insua, 2012; Waserman, 2011; García Arzeno, 1983; Chevnik, 1986; Baranes, 1997).

Se coincide así con Waserman (2011) que señala que la exploración del propio cuerpo puede hacerse mirando a otro. En este sentido, la amiga, como doble, permite la estructuración y re-estructuración de la imagen.

Las amigas que acompañan a la niña desde la infancia permiten compartir el desafío del crecimiento y la metabolización de los cambios ocurridos. Se favorece el registro de los cambios corporales a partir de verlos en sus amigas colaborando en la tramitación del proceso puberal. En este proceso de interrelación entre lo interno y externo, la niña se ve reflejada en ellas, como lo expresa C (12 años, Olivos) (Cfr. p. 188).

En otros casos además de acompañarlas en el crecimiento, les permiten conservar algo de la infancia, y de esta manera atenúan el posible sentimiento de que el crecimiento puede ser vivido como una pérdida. Preservan cierta continuidad en un proceso que se caracteriza por grandes cambios evitando un posible vivenciar traumático como lo vemos en D (11 años, Dique Luján) (Cfr. p. 188).

El grupo de amigas brinda un lugar de pertenencia y ofrece una sensación de seguridad y fortaleza por el hecho de que a ellas “les pasa lo mismo” y “pueden entenderme”, como lo expresan F de 12 años (Olivos) y C (12 años, Olivos) (Cfr. p. 188).

En el caso de G (13 años, Olivos) (Cfr. p. 188) se observa que la amiga permite que se manifiesten aspectos de sí misma a través de la otra. Cuando

está con su amiga “se permite ser ella, mostrarse tal cual es”, aspectos de la niña que tal vez hubiesen quedado reprimidos.

Se observa que las amigas mayores son figuras que, por desplazamiento, pueden representar el vínculo fraterno. De esta manera son modelos identificatorios y anticipatorios más permisibles y tolerables por la distancia que se establece con lo familiar permitiendo a la púber una representación anticipada de lo que será, tal como lo expresa O (12 años, Dique Luján) (Cfr. p. 189).

El grupo de pares

“Dando vueltas por la memoria adormecida, anhelaron
visitar el barro de ayer culpable del hoy. Pero sin más futuro que
el mañana se limitaron a vivir el presente con los desconocidos
que acostumbraban”
Teo Bettoni (16 años)

Este poema permite describir, de manera clara y poética, la convergencia de tres etapas evolutivas que, si bien comparten características entre sí, manifiestan sus predominancias¹⁴.

La infancia a la que alude *el barro del ayer* describe la analidad de la sexualidad infantil, la memoria adormecida la represión de la latencia. La pubertad es descrita como el momento de *desconocimiento de los conocidos* (ya que por los cambios corporales no son los mismos que antes), cuando los púberes se descubren y re-descubren cada día en un trabajo de metabolización

¹⁴ Se agradece la colaboración de Teo Bettoni que comenzó su tratamiento con la doctoranda a los 11 años y lo finalizó a los 17.

de los cambios acaecidos. La importancia del proceso compartido y sostenido por el grupo de pares adquiere especial importancia.

La importancia e incidencia que tiene en la pubertad la pertenencia grupal describe que la misma se considera base de la experiencia y necesaria para lograr la representación y metabolización psíquica de los cambios corporales. Las amistades favorecen la construcción y reconstrucción de la imagen corporal según lo propuesto por Chevnik (1986) así como la salida exogámica, la construcción de la identidad y el hallazgo de nuevos objetos.

La interrelación con pares del sexo opuesto es también importante en la vida de la niña. La amistad con los varones permite a las niñas juegos que no pueden realizar con sus amigas por ejemplo en el caso de P (10 años, Olivos). En otros casos pueden establecer con ellos un vínculo menos conflictivo como lo expresa N (10 años, Olivos)(Cfr. p. 189).

Una buena relación con los varones permite inferir que augura una buena salida exogámica, como en el caso de I (10 años, Olivos) (Cfr. p. 189), quien puede recurrir a la amistad de los varones para mitigar un posible sentimiento de exclusión cuando no es aceptada por el grupo de amigas.

La amistad con los varones tiene sus particularidades y las niñas expresan que los varones tienen actitudes e intereses diferentes. Como vemos en el caso de M (12 años, Olivos), son los varones quienes la incentivan a realizar cosas, le dan ánimo (Cfr. p. 190).

Es interesante señalar cómo ya se delimitan y describen las particularidades psíquicas entre varones y niñas, las funciones que cumplen y las características propias de cada sexo.

Por otra parte, a partir de los resultados de las entrevistas se llega a la conclusión de que las actividades que las niñas realizan, como el deporte, teatro, danza colaboran con los factores co-metabolizadores en el proceso de metabolización de los cambios acaecidos.

Di Leo (1978) y Schilder (1958) destacan la importancia de la acción y el movimiento para la constitución de la imagen corporal.

En la pubertad por la aparición de las nuevas funciones y exigencias sexuales resaltamos la importancia del movimiento como lugar privilegiado para la descarga y asimismo porque tiene características diferentes a la masturbación ya que permite un procesamiento diferente del aumento pulsional propio de la pubertad colaborando con el tiempo de espera necesario hasta el encuentro con los nuevos objetos sexuales.

El gusto por el bailar, que surge como dato a partir de la indagación empírica, permite sugerir que favorece la captación de la organización cenestésica como fuera descrita anteriormente. Ejemplo de ello es el caso de O (12 años, Dique Luján) donde se infiere que la emoción que describe la niña manifiesta las diversas y novedosas variedades de sensaciones internas que surgen en la pubertad a causa de los cambios somato instintuales (Cfr. p. 190).

Las actividades favorecen la re-construcción de la imagen corporal pero también favorecen la consolidación de la identidad y se convierten en proyectos futuros como lo expresa B (12 años, Dique Luján) (Cfr. p. 191). Esto permite a las niñas elaborar su pubertad pero además abre las puertas a la adolescencia y su proceso específico: la relación la re-construcción de ideales y la inserción en lo social.

Por ejemplo, en el caso de A (13 años, Olivos), ya próxima a la entrada en la adolescencia, se observa que el teatro le permite realizar ejercicios que colaboran en el conocimiento de sí misma, ejercitar el logro de confianza e ir adquiriendo voz propia voz a través de un adecuado proceso de diferenciación de sus padres y poder construir ideales, deseos propios y proyectos futuros (Cfr. p. 190).

En esta tesis se amplía entonces la categoría de factores co-metabolizadores incluyendo en los mismos a la amiga íntima, la importancia del grupo de pares, en especial el grupo de amigas, y las actividades compartidas.



La presencia del cuerpo: El ordenamiento escópico

“...y así mirareis pero no veréis”.
Isaías, Cap. 6 vers.9

En la pubertad, la mirada cumple una función de organizador psíquico que permite la apropiación del propio cuerpo a partir de una percepción y comunicación de manera organizada.

En base a lo analizado en las entrevistas y en las técnicas proyectivas se observó y describió que existe un instante donde la púber toma registro consciente de los cambios corporales acaecidos. Dicho momento, que describimos como un impacto disruptivo, no es producto de la imposición de lo externo en el psiquismo. En la pubertad, proponemos, existe un proceso psíquico previo, un psiquismo a la espera de ser impactado.

Se resalta la conjugación que se establece entre dos procesos o modos de percepción: uno interno, que resulta de la percepción de sensaciones, y otro externo, que describe a la percepción externa. Estas percepciones, junto a una acción (el mirar) y la experiencia (aquello que se repite sostenidamente en el tiempo) funcionan como organizadores psíquicos y permiten el registro consciente de los cambios acaecidos y la re-organización psíquica de la imagen corporal.

En este sentido, resulta de interés dialogar con Spitz (1969), proponiendo una especial aplicación a sus desarrollos teóricos. Las niñas se *miran y se ven*. Sin embargo, a partir de lo trabajado en esta tesis, se propone que lo percibido quedaría en un estado de latencia a la espera de ser significado.

Hasta ese momento, las niñas describen sensaciones: dolores, molestias, hinchazón. Los cambios somato instintuales de la pubertad son captados, en un comienzo, en un modo de percepción cenestésicadiferente a la percepción que se realiza a través de la vista, diacrítica (Spitz, 1965).

Las sensaciones internas pre-existen y se encuentran “a la espera” de ser significadas. La mirada, como organizador psíquico, *permite que se anude lo interno-externo*, es decir los dos modos de percepción. Los cambios acaecidos en el cuerpo requieren de la acción de cotejar¹⁵ que repetida y sostenidamente a lo largo del tiempo, da lugar a la experiencia permitiendo la re-presentación psíquica de la imagen corporal.

En este sentido los aportes de Golse (2013) contribuyen a su comprensión porque destaca la importancia de la presencia (el autor alude a la figura materna) y sus desvíos. En la pubertad destacamos la importancia de la presencia de la imagen para el logro de la simbolización.

La acción de cotejar o confrontar describe como la niña puede ir comparando la imagen interna con la externa, lo parecido con lo no parecido. Trabajo de re-equilibración psíquica que permite la metabolización y re-presentación psíquica.

En comunicación personal con el Dr. Golse (2015), mostró su interés por la propuesta realizada por la tesista en base a sus desarrollos teóricos¹⁶.

Se coincide con Schilder (1958) al sostener que, en la construcción de la imagen del cuerpo el componente óptico desempeña un papel fundamental en la percepción del cuerpo y su representación. Destacamos como un claro

¹⁵Entendiendo por *cotejo*: confrontar algo con otra cosa teniéndolas a la vista.

¹⁶ Mi agradecimiento especial al Dr. Juan Eduardo Tessone por el contacto que me hizo con el Dr. Golse. Mi agradecimiento especial a la Dra. Nora Woskoboinik que ofició de traductora en la presente comunicación.

ejemplo de este proceso el encuentro de la niña con la sangre menstrual, coincidiendo con la Dra. Lustig de Ferrer (1971) en considerar a la menarca como el punto culminante de un prolongado proceso biológico.

Lo novedoso que surge a partir de las entrevistas es que todas las niñas que menstruaron, e independientemente de su edad, manifiestan un registro de cambio que expresan de diversas maneras: estar más maduras, cambio de pensamiento, cambios en su personalidad.

En particular, algunas de las niñas manifiestan que luego de menstruar “cambió todo” y “les creció todo”. Percibiendo los cambios ocurridos en el cuerpo, caracteres sexuales primarios y secundarios que son previos a la menstruación. Aun cuando pueden anticipar la llegada de la menarca, es a partir del encuentro visual con la primera mancha que las niñas toman conciencia de los cambios corporales, tal como lo expresan A (13 años, Olivos) y C (12 años, Olivos) (Cfr. p. 172).

Proponemos entonces que la menarca posee una cualidad específica que otorga particularidades especiales a la cuestión del organizador psíquico.

El encuentro con la sangre menstrual organiza y re-organiza el psiquismo. La vista cumple un papel fundamental en este proceso tan propio y característico de lo femenino: permite y favorece el reordenamiento de lo inscripto psíquicamente organizando, a partir de los dos modos de percepción propuestos, la articulación interno y externo.

Coincidiendo con los autores que sostienen que la menarca ofrece a la niña púber la posibilidad de un medio de organización de su yo corporal y de su identidad sexual (Plaut & Hutchinson, 1986; Ritvo, 1977; Uribarri, 1999;

Deutsch, 1952) se propone una conceptualización sobre este fenómeno relevado en esta investigación de la pubertad en niñas.

Por las características de la menstruación (concreta, fáctica, con una percepción innegable, no desmentible, no disociable), enfatizamos que otorga y da carácter de *presente* a un cuerpo y a sus sensaciones internas, que se hallaban en espera de ser significadas, ofreciéndole a la niña púber la posibilidad de un medio de organización y re-organización de su imagen corporal.

La menstruación permite que los cambios se tornen palpables, se localicen (aun cuando algunos sean inasibles por la anatomía femenina) y luego de la elaboración/metabolización de lo disruptivo y la vivencia ominosa, se integren a la imagen corporal.

Se afirma entonces que la presencia innegable de la sangre menstrual lleva inexorablemente a las niñas a la toma de conciencia de su cuerpo. La sangre menstrual ocurre con periodicidad y hace del cuerpo de las niñas un cuerpo manipulable: cambiar sus apósitos, tener en cuenta el olor, la higiene íntima, que da lugar y pasa formar parte de la experiencia.

Coincidiendo con la noción de experiencia propuesta por Benyakar (2006) se propone además que en la pubertad, como el juego en los niños, se puede tocar/agarrar, tomar/dejar, pensar y poner en palabras lo que permite explorar el propio cuerpo, el mundo, los objetos, ir conociéndolos y hacerlos propios y familiares. Este “experienciar” le permite a la púber hacerse poseedora de algo, hacerlo parte de sí misma, enfatizando más el proceso que el producto.

Dicho proceso permite que las zonas erógenas, los espacios corporales, los caracteres sexuales primarios y secundarios y las funciones sexuales, se organicen y re-organicen bajo la primacía del espacio zona genital con las implicancias psíquicas que conlleva: registro de un cuerpo apto para procrear y en un futuro acceder a la sexualidad genital adulta¹⁷.

En la niñez hay una primera organización de las zonas erógenas bajo la primacía fálica. Si hubo una adecuada integración en dicha etapa permite inferir un mejor pronóstico para la segunda etapa de re-organización de las zonas erógenas en la pubertad, bajo la primacía genital.

Acordando con Chevnik (1989) sostenemos que la imagen corporal se va construyendo a lo largo de la vida, incluye la representación mental que el sujeto tiene de su cuerpo, y se irá transformando en función de las diferentes situaciones en la que se vea involucrado el sujeto. La interacción del niño con el mundo y con las figuras significativas permite la toma de conciencia de su propio cuerpo, de las partes que lo componen y de la respuesta de su cuerpo a los estímulos. La interacción entre mundo interno y externo, además de constituir el fundamento de la constitución de la imagen corporal, influye en la forma que esta adquiera.

La función de organizador psíquico que se ha propuesto requiere de la acción mediatizada de los factores co-metabolizadores que favorecen la re-organización de la imagen corporal.

¹⁷Los resultados del Dibujo de Figura Humana sustentan lo propuesto ya que observamos que la diferenciación sexual lograda, y la equilibrada proporcionalidad de las partes, descrita por la categoría *Integración de las partes*, muestra la capacidad en las niñas de lograr ligadura e integración de las zonas erógenas.

Respuesta a Jueces

Agradeciendo a los dos Jueces externos que participaron en la lectura de los resultados, se resumen a continuación las respuestas que se brindan frente a lo señalado.

El juez número 1 realizó el análisis de resultados sobre las entrevistas semiestructuradas. El juez número 2 lo realizó sobre las técnicas proyectivas.

Juez 1

En relación a 1) Lo Disruptivo

En primer lugar se agradece su profunda lectura de los resultados obtenidos y sus palabras iniciales. La utilización del Modelo de lo disruptivo aportó a la presente tesis la posibilidad de diferenciar lo traumático de aquello que no lo es, de gran valor y utilidad clínica.

Sin embargo hemos ido más allá relevando datos que surgieron como novedosos y permitió ampliar dicho modelo con consideraciones y aportes personales que enriquecieron la comprensión del período puberal.

Esta tesis, enmarcada en una metodología cualitativa, no busca el valor que puede otorgar una metodología cuantitativa sino que se rescatan las expresiones verbales de las niñas y su significado que resultaron de suma importancia y descriptivas de los objetivos a indagar. El alcance **Interpretativo** de esta investigación permitió integrar nuevos aportes teóricos sobre la pubertad en base a un recorrido teórico previo.

Se destaca a la metodología cualitativa como un método fructífero en investigaciones psicoanalíticas, se basa en la interrelación de metodologías y métodos caracterizándose por un diseño, flexible, abierto y cambiante que permite el enriquecimiento de los objetivos a lo largo del proceso de investigación.

En la entrevista, el vínculo que se establece entre entrevistada y entrevistador permite que las niñas hablen de sus sentimientos y sensaciones más íntimas que articulado con la escucha y experiencia del investigador, a modo de una entrevista psicoanalítica, favorece el éxito de la investigación. En este caso, las expresiones verbales de las niñas resultaron relevantes para describir los aspectos subjetivos relativos a la pubertad.

Es alentadora la observación en relación al uso y aplicación del concepto de *lo ominoso* en esta tesis. Como bien lo resalta el juez, se lo utilizó en su sentido freudiano, muchas veces oscurecido por los desarrollos teóricos posteriores que enfatizaron su acepción de “lo terrorífico”.

Las consideraciones propuestas por el juez en relación al impacto disruptivo externo e interno comienzan a esbozar un tema que el juez desarrollará más adelante. Si bien se coincide y valora el aporte realizado en cuanto a la importancia de la presencia del cuerpo a partir de la percepción, se desea resaltar que no resulta una consecuencia, únicamente, de la imposición de algo externo. Se destaca entonces que lo novedoso en la pubertad es aquello emergente que se integra a la mente de la niña. La descripción que se realiza de la aparición de los cambios corporales y sus características también son y forman parte de aquello novedoso en la pubertad. En este sentido coincidimos en pensar que los cambios somato instintuales se imponen a la

niña, que carece de control sobre los mismos, y producen un impacto disruptivo, inestabilidad (en palabras del juez) y la desregulación psíquica que se describe en esta Tesis.

Esta aclaración permite puntualizar la importancia de un dato que surgió como novedoso; el relevamiento del impacto disruptivo interno al sujeto.

La utilización de los términos interno/externo resulta de utilidad para distinguir el impacto consecuencia de lo somático de aquel que se produce desde el exterior, pero enfatizamos vehemente que es solo a modo descriptivo y se resalta que el mismo es producto de una **interrelación** lo que permite describir la postura que mantiene la tesista a lo largo de la investigación la relación permanente entre dos aspectos psique y soma.

Es así que se enfatiza que para que algo externo tenga efecto en el psiquismo de la púber se requiere una organización previa, interna y que se encuentre a la espera de ser impactada. Se desarrollará nuevamente este punto en relación a la vivencia ominosa.

Se agradece al juez la posibilidad de expresar que la tarea realizada en las entrevistas y el posterior análisis de las mismas fue muy agradable y placentera. La frescura y espontaneidad de las niñas describiendo sus cambios nos pone, como adultos, nuevamente en contacto con los recuerdos de nuestra pubertad y por qué no, también de nuestra infancia, además de otorgarles a las niñas un espacio de diálogo de aquello que les estaba ocurriendo, en palabras de las entrevistadas “yo sabía que te iba a contar todo” o “ahora me siento mejor después de hablar de esto”. Así, esta investigación, sin tener la intención de que así sea, construyó un espacio para que las niñas puedan compartir lo que les está pasando, sentir que no eran las únicas a quienes les ocurre lo

incomprensible que puede resultar el proceso puberal acompañado de las más diversas emociones, que la investigadora también sintió a lo largo de la investigación.

El aporte que realiza desde la teoría de la complejidad va en concordancia con la propuesta realizada en esta tesis salvo, nuevamente, por la alusión de algo externo al sistema que se impone.

El juez utiliza el neologismo “lo que se exteriora”, término que Benyakar (2104, inédito) desarrolla basándose en uno de los datos obtenidos en esta investigación donde el autor utiliza este término para “especificar procesos en los cuales lo fáctico somático interno, se pone de manifiesto en el exterior por acción propia inherente de los mecanismos biológicos autónomos”(2014). Lo que se ‘**exteriora**’ para el autor son fenómenos fácticos del mundo interno somático que, en un instante, se transforman en fenómenos externos, sin que sean provocados o tramitados psíquicamente a priori, sino sólo a posteriori.

Acordando que dichos fenómenos somáticos internos, no provocados por el sujeto, resultan un impacto disruptivo, en especial el fenómeno de la menstruación, se destaca que dicho impacto es resultado de una interrelación que permite resaltar el proceso psíquico previo.

En esta tesis se propone otra posible línea de pensamiento o comprensión al fenómeno observado. El registro consciente de los cambios corporales no es producto de un impacto externo que se produce solo por la “exterioridad” de un proceso somático interno ni porque algo externo se impone al sujeto. La menstruación, por sus cualidades específicas, es lo que mejor describe este proceso. Se observa que el espejo y las fotos también cumplen la misma función sin ser fenómenos somáticos internos que se exteriorizan.

Se resalta que dicho fenómeno es producto de la conjugación de dos modos de percepción: cenestésica y diacrítica, que por la acción, la experiencia y la presencia del otro funcionan como organizadores psíquicos permitiendo la re-organización psíquica y el logro de la re-presentación de la imagen corporal.

En el apartado “Cuerpo presente: el ordenamiento escópico” se ha desarrollado esta propuesta para comprender un fenómeno, que si bien es característico de la pubertad, puede aplicarse a otros momentos de la vida donde se requiere una re-organización psíquica de la imagen corporal, por ejemplo embarazo o vejez.

La mirada semiológica que el juez realiza de las expresiones verbales de las niñas es valiosa y amplía lo propuesto en esta tesis. Se hubiera deseado que el juez se explayara más en este punto debido al interés que despertó en la tesista y el deseo de tener una mayor comprensión de lo que propone como “el tipo de procesamiento mental que hace la adolescente temprana”.

Se coincide en que el impacto disruptivo interno merece mayor profundización esperando que las propuestas aquí realizadas sean un aporte a futuras investigaciones.

Se considera que las reflexiones del juez van en la línea de lo descripto anteriormente. Ese “no sé nada”, la incapacidad de nominar un estado emocional intenso y carente de pensamiento que no permite sea cualificado, describe el modo de percepción cenestésica. Este modo de percepción articulado con algo externo, la percepción a través de la vista, promueve, paulatinamente que las niñas adquieran no solo el registro consciente sino también, y se realiza **pensamiento o palabra para describir sus sensaciones previas.**

En palabras de Freud (1925) *“Ahora ya no se trata de si algo percibido (una cosa del mundo) debe ser acogido o no en el interior del yo, sino de si algo presente como representación dentro del yo puede ser reencontrado también en la percepción (realidad)”*.

Respecto de 2) La vivencia ominosa

Se acuerda plenamente con la descripción que realiza el juez de la vivencia ominosa y su correlación con lo planteado en el apartado anterior.

Pudo relevar la importancia de la interrelación externo e interno que describe el desfasaje entre la imagen interna que la niña tiene de sí misma, cuerpo infantil, con aquella otra consecuencia del registro consciente de los cambios corporales que va en concordancia con el desarrollo que realiza en relación a la continuidad-discontinuidad. Es interesante el abordaje que realiza del verbatim de la niña describiendo la importancia de la perspectiva temporal y el proceso transformacional.

Resulta interesante la elección de esta niña ya que, además de delinear claramente lo que se desea ejemplificar, la entrevistada relata la importancia de incluir tres figuras describiendo la necesidad de inclusión de un tercero para graficar la perspectiva. Tomando en cuenta lo planteado por el juez, esto permite articularlo con lo que después se despliega en relación al ideal y los ideales. El proceso de transformación requiere de la re-construcción no solo de la imagen sino también del narcisismo infantil y por lo tanto, de los ideales infantiles y la consolidación de la identidad.

Las púberes se encuentran ante el desafío de lograr una re-equilibración psíquica, restaurar la continuidad, por lo que debe abandonar aquello que

familiar, por conocido, lo infantil, ya no es propio. Bien ejemplificado por el juez al describirlo como el proceso gradual y transformacional del psiquismo, coincidiendo con lo propuesto en esta tesis.

Las palabras *rara* o *extraña* no solo ejemplifican lo expuesto sino que también alude a lo que continúa diciendo el juez, la importancia de la contrastación, cotejo o confrontación como se ha descrito y resaltado en esta tesis que el juez denomina como proceso de pensamiento y en esta tesis proceso transformacional del psiquismo.

Sería conveniente dialogar con el juez para precisar a qué denomina como pensamiento. Si bien resultaría aventurado responderle en este sentido ya que no se posee dicha información, se puede proponer que según el marco teórico de esta tesis, este proceso de transformación no implica únicamente el pensamiento. El proceso transformacional entre los espacio psíquicos describe estadios previos al pensamiento racional o desde Freud, proceso secundario. Es por ello que se considera que la propuesta de esta tesis permite ampliar y abordar diferentes dimensiones del “pensamiento” que co-existen donde se resalta la predominancia de cada una, lo que resulta muy útil para describir lo que ocurre en la pubertad.

Lo familiar no propio que describe el juez fue un dato no esperado en esta investigación y resultó, en un sentido enternecedor. La descripción de las niñas de lo familiar no propio resalta la sensación de “lo que ya no está y no vuelve”. Sensación de pérdida que, en el mejor de los casos, será transitoria. La remera de voladitos que “no serían como las de una nena” expresa la añoranza de aquello que quedo atrás y que por las características del proceso puberal, aún no ha sido tramitado.

Respecto de 3) Factores co-metabolizadores

Es muy interesante el aporte que realiza desde la teoría del apego para comprender la función de los factores co-metabolizadores.

Proponer una perspectiva teórica diferente para comprender el proceso puberal, en especial la función que cumplen la familia y en particular a la figura de la madre, enriquece la perspectiva planteada en esta tesis.

Se coincide plenamente con la importancia del grupo de pares y de la exploración para la posibilidad de nuevas experiencias e inclusión en diferentes ámbitos que mitiga la sensación de pérdida, antes descrita, para resaltar lo novedoso y la ganancia que hay en ello. Nuevos amigos, nuevos objetos de amor, nuevos juegos y el placer de la exploración.

La tesista destaca la importancia de la actividad física como uno de los medios que otorga un espacio de descarga pulsional y también como aquel que promueve inclusiones en los ámbitos citados además de ofrecer a la niña la posibilidad de un juego anticipatorio “yo quiero ser una leona” nos dice una de las niñas jugando a “como se es grande”.

Para finalizar, es intención de esta tesista agradecer los valiosos aportes del juez Dr. Alberto Ekboir que permitieron la reflexión y el diálogo sobre lo desarrollado en esta investigación como también la apertura a futuras investigaciones y desde referentes teóricos diferentes.

Juez 2

Se agradece a la juez la profunda lectura del material y sus opiniones sobre el mismo, que permitió la ampliación y enriquecimiento de las ideas propuestas por la tesista.

En líneas generales la juez coincide con la evaluación y propuesta realizada por la investigación. Se citaran unicamente los casos en los que no hubo concordancia en la interpretación.

Respecto del Dibujo de la Figura Humana

En el caso de A. (13 años, Olivos) se coincide con la existencia de un intento de control impulsivo que, por momentos, es más rígido para hacer frente a los movimientos pulsionales propios de la edad que aparecen con fuerza. La jueza describe muy bien el conflicto en la zona genital.

En cuanto al relato se considera que expresa el conflicto que se despliega en el cuerpo siendo una de las niñas de mayor edad por lo que el deseo de realización de ciertas fantasías: relaciones sexuales por ejemplo se encuentra más cerca y posible.

En B. (12 años, Dique Luján) la Juez propone una falla en la integración de las partes. Proponemos en cambio, un bajo grado de humanización por la pobreza cualitativa del gráfico y ausencia de vitalidad. El pensamiento infantil de esta niña puede ser uno de los motivos que incidan en su producción.

En D (11 años, Dique Luján) la tesista estableció un grado de humanización medio y, disintiendo con la juez, una falla en la integración de las partes. La pobreza del gráfico se encuentra cerca de ser una figura de palotes salvo por los detalles.

En el caso de E (12 años, Olivos) se considera que hay buena integración de las partes pero el grado de humanización es bajo. La diferenciación sexual estaría lograda ya que se diferencia claramente el sexo de cada una de las figuras. Los ojos grandes con la pupila vacía y en relación con el relato puede indicar la mirada de una personalidad paranoide que se comprende por la historia de vulnerabilidad de esta niña donde los aspectos sexuales son reprimidos y la defensa utilizada es la intelectualización. Esta niña abusada en el colegio, la toqueteaban dos compañeros, comienza la entrevista planteando su necesidad de saber si es buena o mala por lo que se infiere que, en lo más profundo de su ser, desea saber si ella provocó lo que le pasó. No desea hablar de la menstruación salvo para expresar el disgusto que le produce un tema que alude a la sexualidad femenina. Se observa en este caso que el abuso sufrido en la escuela fue un impacto disruptivo que no permite el ingreso al proceso puberal.

En G (13 años, Olivos) disintimos y se considera que la diferenciación sexual está lograda porque la cualidad del pelo y las pestañas otorga a la figura un aspecto muy femenino, incluso su postura resulta como sugerente. La vestimenta y el calzado colaboran en este criterio de interpretación. No se observaron fallas en la integración de las partes ya que son figuras proporcionadas y no impresionan como rígidas.

En H (13 años, Dique Luján) a diferencia de la juez se consideró que la Gestalt está conservada. Para dicho criterio se evaluó una percepción definida aunque pobre, pueden reconocerse como una persona no siendo una figura robotizada o bizarra. Proponemos una diferenciación sexual media ya que

puede reconocerse la diferencia de sexo y sugerimos una falla en la integración de las partes porque las figuras se perciben rígidas y sin armonía.

En I (10 años, Olivos) se propone que la diferenciación sexual está presente diferenciándose las figuras por el pelo y la vestimenta; lo cual sería un dato esperable por el momento evolutivo. Es interesante señalar las flechas que salen de la figura masculina que, como antenitas, describe una niña atenta y alerta a lo proveniente del exterior. Se acuerda con la juez en la interpretación que realiza sobre el relato. La niña plantea una conflictiva edípica que resuelve positivamente en un intento reparatorio de probables fantasías de exclusión y triunfo sobre la figura materna para “quedarse” solo con el padre.

Se acuerda con los criterios de evaluación de J (12 años, Dique Luján) salvo en aquel que refiere a la diferenciación sexual ya que se considera que puede discernirse el género de cada una de las figuras. Es un gráfico pobre que evidencia ausencia o fallas de los recursos yoicos. El agregado de detalles produce un gráfico recargado que se infiere como un intento compensatorio de los aspectos más conflictivos de esta niña vulnerada. Ver Addenda (Cfr.,p.209)

Resulta muy enriquecedora la interpretación de la juez en el dibujo de K (13 años, Dique Luján) del detalle del cabello como un intento de mantener posibles ideas peligrosas contenidas. Resulta muy atinada ya que inferimos que esta niña, de personalidad infantil, puede sentir que cualquier pensamiento cercano a la pubertad y adolescencia puede ser amenazante ya que la alejarían de la infancia y de su madre favoreciendo una salida exogámica. Ver Addenda (Cfr., p.209)

M (12 años, Olivos), para el criterio de la tesista, logra diferenciar sexualmente las figuras. Se evidencia un tratamiento especial en la figura

femenina para remarcar la diferencia de sexo. Se acuerda con la juez que presenta ciertas dificultades en la figura masculina que impresiona con un aspecto feminizado. Las figuras presentan armonía por lo que se consideró que la integración de las partes esta lograda estableciendo un grado de humanización medio que permitió a la tesista resaltar las alteraciones observadas en el gráfico.

En N (10 años, Olivos) disintiendo con la juez se observa una Gestalt conservada ya que las figuras se ven humanas, no robotizadas ni bizarras. La integración de las partes proponemos que se encuentra lograda porque, a pesar que el gráfico de la niña impacta por su tamaño, refleja el grado de autoestima, expansividad y dificultad en el control de los impulsos. Es una, de las dos niñas, que dibuja línea de base pero es sobre rueditas. En esta tesis se describe como la inestabilidad propia y esperable del período evolutivo. La juez describe un desequilibrio sin especificar a que se debe. Hubiese sido enriquecedor contar con su interpretación.

En el caso de O (12 años, Dique Luján) la Gestalt se propone conservada porque se evalúa como conservada o no conservada. Este criterio no permite acordar con la juez coincidiendo en que es un gráfico pobre con un bajo grado de humanización y una inadecuada diferenciación sexual. La leve inclinación de las figuras expresa una sensación de pérdida de equilibrio que la juez percibe, muy acertadamente. Manifiesta conflictos en cuanto a su imagen corporal característico del proceso puberal que la niña está atravesando, sin embargo acordamos con la juez en su inferencia de que los mismos pueden ser consecuencia de un yo débil y escasez de recursos psíquicos.

Se concluye que no se hallaron diferencias significativas entre ambos análisis y que no contradice el resultado final. La juez aportó otras perspectivas de análisis que favorecieron el intercambio y la interpretación realizada por la tesista.

Respecto del TAT

Esta tesista concuerda con lo observado por la juez en relación a la evaluación de los procedimientos de análisis del discurso del TAT. Y se observa concordancia en la mayoría de los casos.

La especialista convocada, en calidad de juez externo, realiza una evaluación a conciencia que, comparada con la llevada a cabo por la tesista, pone de manifiesto que en 9 de los 15 casos estudiados se registraron procedimientos agregados.

En 8 de ellos: A (13 años, Olivos), C (12 años, Olivos), D (11 años, Dique Luján), G (13 años, Dique Luján) H (13 años, Dique Luján) I (10 años, Olivos) L (13 años, Dique Luján) los procedimientos agregados corresponden a las series A y B.

En estos casos la evaluación va en la línea y resulta compatible con los hallazgos de la tesista en el total de los protocolos donde predominan los procedimientos de elaboración del discurso que dan cuenta de funcionamientos mentales con buenas capacidades de elaboración psíquica.

En cuando a los procedimientos agregados de la serie A:

- A7 Elementos tipo formación reactiva.
- A6 Rumiación.

En cuanto a los procedimientos agregados, la especialista ha incluido en relación a la serie B, los siguientes:

- B10 Acento puesto en la mirada, unido a Dd narcisistas.
- B8 Repetición de la situación como intento de seducción.
- B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.
- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

Acordando con la inclusión realizada por la juez y la lectura realizada a la luz de estos agregados, se acuerda con la propuesta.

En tal sentido ambos análisis son compatibles y no se advierte controversia en el resultado final que considera el tipo de funcionamiento mental en juego.

Es por ello que se considera que los procedimientos agregados por la juez amplían los datos relevados avalando lo propuesto por la tesista.

A excepción de los procedimientos agregados correspondientes al caso M (12 años, Olivos) en que se incluyeron dos procedimientos de la serie D y uno de la serie C.

Se difiere con el agregado del procedimiento D3 en Lámina 2 del caso M. (12 años, Olivos) en la medida en que los comentarios realizados por la niña, no se consideran suficientes para aplicar este ítem, lo que sí es evidente en la lámina 7MN.

Por lo expuesto se concluye que no se hallaron diferencias significativas entre ambos análisis ya que no se altera el resultado final de los protocolos, en cambio, la perspectiva de la especialista, al sumar procedimientos de la Serie A y B, contribuye a fortalecer los hallazgos y conclusiones de la tesista.

Por último se agradece a la juez Lic. Marianela Maida por su dedicación y puntiliosidad en la lectura del material y resaltar que sus conclusiones en ambas técnicas fue un aporte y permitió una mejor comprensión de los datos obtenidos.



Cuestiones metodológicas

Basada en la Teoría Fundamentada de Glasser y Strauss (1967) esta investigación construyó cuestiones teóricas, conceptos y proposiciones partiendo de los datos. Las manifestaciones verbales de las niñas y los significados que éstas les otorgan (junto con el investigador) resultaron centrales.

Coincidiendo con Henwood (1996) y Creswell (1998) las expresiones verbales de las niñas permitieron comprender el sentido de determinadas situaciones vividas, el afecto concomitante y porqué se produce el problema o como se lo percibe.

Las técnicas de entrevista semi-estructurada triangulada con técnicas proyectivas, una oral y la otra gráfica, enriquecieron los resultados obtenidos contribuyendo a la solidez de la indagación.

Debido a que no encontramos antecedentes metodológicos que relevaran los datos que queríamos investigar (las cualidades disruptivas específicas de la pubertad de las niñas, que generan vivencias ominosas, a ser metabolizadas a partir de factores co-metabolizadores que pueden evitar un vivenciar traumático), realizamos varios intentos de aproximación mediante guiones de entrevista, que se modificaron luego de la muestra piloto. El constante trabajo en espiral del relevamiento y análisis de los datos, siguiendo a los enfoques de investigación cualitativos (Taylor y Bogdan, 1986; Valles, 1999), permitió examinar y re-examinar los pasos anteriores retroalimentando el trabajo de campo y el análisis de los datos.

Celener (2002) sostiene que en la totalidad de la información recabada se deben establecer las recurrencias y convergencias de significado lo que dará validez a las inferencias interpretativas. Coincidiendo con la autora, la triangulación permitió que los resultados fueran respaldados a partir de su entrecruzamiento. Las técnicas utilizadas pueden aplicarse aisladamente pero se ha comprobado que de su combinación se obtienen resultados más fructíferos.

La participación de jueces externos validó y pusieron en consideración los resultados obtenidos aportando mayor objetividad a las observaciones, inferencias y propuestas realizadas por la tesista.

Dentro de las posibles limitaciones de este estudio, podríamos indicar la exigua cantidad de casos que compuso la muestra. Por supuesto, todas las tesis tienen que acotar su trabajo de campo y sus resultados en relación a la muestra relevada, por lo cual consideramos que es una cuestión intrínseca al proceso de investigación; sin embargo, puede resultar interesante la posibilidad de replicar este estudio en otras zonas del país, para ver y comparar especificidades.

Los objetivos propuestos en esta tesis se aplicaron a dos universos muestrales diferentes sin observar diferencias relevantes entre ambos, pero esto podría replicarse en otras zonas y en otros contextos.

Por otra parte, teniendo en cuenta que la muestra fue seleccionada por la investigadora y que se trata de una población “sin motivo de consulta clínico”, se considera interesante que en futuras investigaciones se tome una muestra con manifestaciones clínicas graves, a fines de extender el estudio hacia el vivenciar traumático de la pubertad. Asumiendo que son casos muy

singulares y específicos, entendemos que la selección de la muestra será más dificultosa pero igualmente rica.

Asimismo, sería interesante indagar las cuestiones disruptivas de la pubertad en varones, replicando este estudio con las modificaciones necesarias. El postulado del fenómeno disruptivo y la vivencia ominosa que genera ¿es aplicable a una población de púberes varones?

Otra posible pregunta para futuras investigaciones podría tomar al impacto disruptivo de los cambios somato-instintuales en la pubertad y sus incidencias en los trastornos alimentarios, de tanta importancia en la actualidad.

Se considera que en relación al narcisismo, la sexualidad femenina y la función del doble se realizaron aportes que dejan abiertas nuevas y posibles líneas de investigación.

En la categoría de los factores co-metabolizadores se requiere de investigaciones futuras que permitan ampliar, profundizar e indagar las inferencias hasta aquí realizadas abriendo nuevas líneas de desarrollo teórico y nuevas preguntas de investigación: ¿Influye en la niña púber la pubertad de la madre, y cómo ella la haya transitado y elaborado? ¿De qué manera? ¿Puede perturbar su función co-metabolizadora? De ser así, ¿cómo?

Una posible investigación podría implicar profundizar en la función de los factores co-metabolizadores. Se sugiere que la muestra o población de la misma puede estar compuesta por niñas con sus padres o con uno de ellos, a modo de entrevistas vinculares o dos grupos comparativos: un grupo compuesto por las niñas y otro grupo por los padres.

Como se dijo anteriormente, se destaca la importancia de esta investigación para el abordaje clínico de la pubertad proponiendo una perspectiva y comprensión diferente a las problemáticas que plantea dicha etapa evolutiva. Como posibles investigaciones futuras proponemos:

- Importancia de diferenciar las especificidades de la latencia, pubertad y adolescencia
- Las exigencias somato instintuales en la pubertad diferenciándola con la adolescencia
- Abordar la especificidad de la vivencia ominosa diferenciándola de la vivencia traumática
- El desarrollo de técnicas específicas de abordaje clínico para la pubertad. Por ejemplo con características regredientes para el abordaje de las sensaciones propias del espacio originario (propuesta del abordaje vivencial y procesual) posibilitando su verbalización y el desarrollo de sentimientos propios del espacio secundario
- Especificidades de la función del terapeuta
- La importancia de discriminar que, algunas manifestaciones que en la clínica pueden interpretarse como agudas, son producto de la dinámica de la vivencia ominosa

Asimismo, se considera que puede aportar conocimiento al trabajo clínico con adultos, en particular con sujetos de sexo femenino. Comprender cómo tramitaron su proceso puberal colaborara en la comprensión de diferentes fenómenos en el ámbito de la salud.

Si bien la propuesta de esta tesis es en la pubertad consideramos que permite comprender clínica y metapsicológicamente cualquier momento de la vida de un sujeto que requiera la re-organización de su imagen corporal.



Conclusiones

Borges: Creo que los idiomas corresponden a las necesidades de quienes los hablan, y si a un idioma le falta una palabra es porque le falta un concepto o, mejor dicho, un sentimiento. Victoria Ocampo “Diálogos con Borges” en *La palabra amenazada* de I. Bordelois

Esta tesis ha permitido, además de encontrar hallazgos empíricos que van en el sentido planteado por la hipótesis, fundamentación teórica metapsicológica que sirve de sustento para el abordaje clínico psicológico en la pubertad.

En función de los datos relevados en las entrevistas semi-estructuradas, se está en grado de sostener que los cambios somato instintuales de la pubertad constituyen un impacto disruptivo que genera una vivencia ominosa. Esta tesis por lo tanto, contribuye y aporta conocimiento sobre esta etapa evolutiva afirmando que es un proceso normal del desarrollo, no traumático.

A su vez, el material relevado a partir de la administración de las técnicas proyectivas, TAT y DFH, respaldaron las conclusiones obtenidas sobre los datos hallados en las entrevistas semi-estructuradas. La Gestalt conservada en la mayoría de las niñas, sumado al predominio de la serie B del T.A.T, indica que la organización mental de las entrevistadas evidencia una organización psíquica sin indicios de trauma o de personalidad perturbada. El grado de humanización bajo, y la predominancia de la serie C del T.A.T en algunos casos, nos permite sugerir que dichos resultados manifiestan la conmoción psíquica a nivel del registro consciente de la nueva imagen corporal propia del proceso puberal.

A consecuencia del impacto disruptivo y la vivencia ominosa, lo novedoso de la pubertad (los cambios somato-instintuales) produce una desregulación psíquica generando una vivencia ominosa. Las niñas instrumentan defensas neuróticas de tipo evitativo como se observa en el predominio de la serie C del T.A.T. Estas defensas no responden a una patología sino al proceso de tramitación y metabolización de los cambios corporales.

El aporte del modelo de lo disruptivo permite diferenciar un proceso normal del desarrollo de un trauma –lo que implicaría un proceso metapsicológicamente diferente– poniendo en cuestión lo sostenido por algunos autores psicoanalíticos que consideran a la pubertad como traumática (Grassi, 2010; Pena & Buchwald, 2011; Aryan & Moguillansky, 2009; Pazos, Ulriksen & Goodson, 2007).

Considerar que la pubertad siempre es traumática impide resaltar que lo que ocurra con ella, cómo se tramita y elabora, depende del sujeto que la vive, de sus recursos psíquicos para su tramitación y de las figuras significativas que acompañen en este proceso. La cualidad del potencial traumatogénico de un impacto disruptivo es una excepción al desarrollo normal de la pubertad.

Resulta pertinente denominar a los cambios físicos como cambios *somato instintuales* para describir que los cambios corporales que suceden en la pubertad, necesitan de representación psíquica. La pertinencia del término *somato instintual* surge de los datos relevados en las entrevistas donde las niñas describieron sus cambios físicos en lo que en esta investigación se engloba en dicho término.

Se desprende de las entrevistas que la descripción de los cambios como somato instintuales aporta conocimiento alejándonos del punto de vista médico biológico, relevando sus implicancias psíquicas.

Lo vertiginoso y drástico de la transformación corporal de este momento del desarrollo evolutivo no permite que los cambios somato-instintuales en la pubertad sean acompañados en ese mismo momento por su representación psíquica, lo que produce un desfasaje entre la inscripción y representación psíquica de los mismos.

El registro consciente de los cambios somato-instintuales denota un impacto disruptivo, en tiempo presente, resultado de la toma de conciencia de los cambios corporales. Se concluye que dicho impacto es externo a la niña ya que el mismo se produce en la interrelación con algo que es externo a ella.

Para la investigación puntual acerca del impacto disruptivo externo se indagó cómo las niñas se percibían en el espejo y en las fotos. Como emergentes surgieron datos de mucho valor como por ejemplo la percepción de los cambios corporales a través de la ropa, en el cuarto baño como espacio privilegiado para la interacción con el cuerpo sin mediación de la ropa, y en la interrelación con otro. La tesis aporta como dato novedoso que la moda de las niñas de sacarse fotos responde al intento de metabolizar los cambios acaecidos y también la consolidación paulatina de la identidad femenina que se describe también por la incorporación de nuevos hábitos de higiene y cuidado, donde la genitalidad forma parte y es protagonista.

Vemos entonces que el proceso puberal es complejo y promueve el desafío de describir el entrecruzamiento de diversos sentimientos que no son

patológicos ni traumáticos sino parte de un proceso esperable y normal del desarrollo.

La pubertad, como proceso normal del desarrollo, describe que el impacto disruptivo no tiene necesariamente un carácter negativo o traumático. El impacto de un fenómeno fáctico en el psiquismo produce en la pubertad una vivencia con una cualidad específica, la vivencia ominosa.

En esta tesis se articula de manera particular el fenómeno de extrañamiento propuesto por los diferentes autores psicoanalíticos. Se destaca nuevamente que a partir de una investigación empírica se aportó una nueva formulación y aplicación sobre dicho concepto que permite concluir que la vivencia ominosa es parte del proceso evolutivo, es subjetivante, elaborable y posibilita el desarrollo de defensas saludables, en el mejor de los casos, para el logro de su tramitación.

La vivencia ominosa no coarta el procesamiento psíquico, sino que es inherente al mismo; a diferencia de la vivencia traumática donde se desarticula afecto y representación provocando una interrupción en la capacidad elaborativa.

En esta investigación predominó la articulación de lo propio no familiar, predominancia que se comprende es consecuencia de la discordancia entre la imagen interna y externa. Se amplió el concepto de vivencia ominosa afirmando que, en su articulación propio - no familiar, la vivencia ominosa entraña la cualidad del “cómo fui, cómo soy, y la curiosidad del cómo seré”, en un trabajo de construcción y re-construcción de la imagen corporal.

La menstruación es un punto de inflexión en la pubertad en niñas y es un claro ejemplo de lo que ocurre en la articulación propio no familiar de la vivencia ominosa otorgándole características específicas.

El impacto disruptivo y la vivencia ominosa que produce el encuentro con la sangre menstrual son inevitables, pero se ven aumentados cuando, por la falta de conocimiento, se genera temor ante un cuerpo propio del que sale sangre menstrual que no es familiar.

Estos cambios somato-instintuales de la pubertad no pueden controlarse, las niñas manifiestan el deseo ilusorio de control sobre aquello que no lo tiene. En un intento de dar sentido a lo sin sentido las entrevistadas explican sus cambios a través de aquello que les es conocido y por lo tanto familiar aplicando una lógica esfinteriana inoperante en la lógica genital.

Aunque predominara la articulación propio no familiar algunas de las niñas describieron la vivencia ominosa en su articulación familiar no propio. Como dato novedoso se observó la utilización de dos mecanismos en esta articulación: la proyección y la identificación.

La proyección permitió pesquisar que aquello que no es propio se vive como familiar cuando las niñas depositan aspectos propios en otro/s, especialmente en figuras cercanas y significativas que son más propicias como pantalla proyectiva al representar a las niñas más fácilmente.

Por el mecanismo de identificación estas mismas figuras se erigen como modelos anticipatorios de aquello a lo que las niñas advendrán, en especial las hermanas (que también funcionan modelos identificatorios que permiten mitigar la sensación de incertidumbre).

La adecuada tramitación de la vivencia ominosa característica de la pubertad promete la futura unidad de la imagen corporal que es de suma importancia para una adecuada entrada a la adolescencia.

Por otra parte, la investigación realiza un aporte novedoso al describir el impacto disruptivo interno como un hecho fáctico que impacta en el psiquismo de la púber.

La postura propuesta, sostenida por una investigación empírica, permite aclarar que el postulado de auto engendramiento no implica la imposibilidad de expresar verbalmente las sensaciones experimentadas sino que alude a que a las mismas no puede otorgársele aun *palabra plena* según lo postulado por Benyakar (2015).

La investigación realizada en esta tesis permitió concluir que en la pubertad se da un proceso de organización y re-organización psíquica de la imagen corporal, observando el papel de importancia que la mirada tiene, en esta etapa de la vida, como organizador psíquico. La mirada favorece la articulación interno/externo y la comunicación de manera organizada.

Denominamos a dicho proceso *La presencia del cuerpo. El ordenamiento escópico* destacando el papel que cumple la menstruación en este proceso.

Se intentó realizar un aporte novedoso al sostener que el registro consciente de los cambios acaecidos ocurre cuando las niñas logran la articulación de dos modos de percepción que resalta la interrelación interno-externo a partir de la mirada. Este proceso de metabolización, organizador de la imagen corporal, requiere ser articulado con la experiencia, donde la presencia del otro es fundamental para el éxito de este propósito.

En la pubertad los factores co-metabolizadores favorecen la adecuada metabolización del impacto disruptivo y la vivencia ominosa, destacando que la pubertades un proceso absolutamente intersubjetivo. Se amplió dicho concepto al incluir el grupo de pares y en especial a las amigas de las niñas caracterizando la especificidad y función que cada uno tiene.

En relación al objetivo general se concluye que esta investigación realizó aportes novedosos sobre el impacto disruptivo y la vivencia ominosa característica del período puberal enriqueciendo la comprensión de dicho período evolutivo y abriendo nuevas perspectivas y desarrollos futuros.

En relación a los objetivos específicos planteados en esta investigación se concluye: se pesquisaron los indicadores del impacto disruptivo externo en 17 de las entrevistadas relevando como dato especial el impacto disruptivo interno en 7 de las entrevistadas.

Se infirieron las particularidades de la vivencia ominosa en 17 de las niñas púberes entre 10 y 13 años en su articulación propio- no familiar y en seis de ellas en su articulación familiar no propio.

Asimismo se determinó la presencia de los factores co-metabolizadores en las 17 entrevistadas y se los caracterizó en detalle en relación a las figuras parentales, grupos de amigas, grupos de pares, vínculos fraternos.

Es por ello que la **pregunta-problema** principal podría responderse de la siguiente manera: los cambios somato-instintuales de la pubertad, por ser drásticos y vertiginosos, producen un impacto disruptivo que genera un proceso psíquico específico: la vivencia ominosa.

Se observa un desfase entre la inscripción y representación psíquica de los cambios acaecidos, generando una desregulación psíquica transitoria, no patológica, consecuencia del impacto disruptivo y la vivencia ominosa.

Para la adecuada tramitación del proceso puberal se requiere de factores co-metabolizadores que colaboren en el proceso psíquico de la metabolización psíquica impidiendo un vivenciar traumático. El proceso psíquico de la metabolización describe la importancia de metabolizar lo heterogéneo al psiquismo como homogéneo al mismo permitiendo la re-organización de la imagen corporal.

Transferencia potencial

La sistematicidad de los procedimientos de obtención de información empírica y el análisis posterior de los resultados obtenidos, permitió realizar un aporte teórico al psicoanálisis que permite profundizar la comprensión del proceso puberal desde ese marco referencial.

Esta transferencia conceptual puede realizarse a profesionales de distintas disciplinas, no sólo psicoanalistas, ya que son diversos los campos donde se trata esta problemática.

Para el ámbito médico, resulta interesante resaltar que la pubertad es una etapa evolutiva, diferente a la adolescencia, que no se define o describe solamente por los cambios físicos y que los mismos tienen un correlato psíquico. Esto ofrece una nueva mirada a la atención médica de niñas púberes y también la posibilidad de realizar un trabajo preventivo sobre trastornos alimentarios, embarazo puberal, entre otras cuestiones.

En particular los resultados obtenidos son especialmente útiles en el ámbito de la hebiatría, esto es medicina de adolescentes.

En esta tesis se realiza un aporte al abordaje clínico psicoanalítico, en la pubertad, al no considerarla como un trauma, sino que se resalta la singularidad de cada niña y sus recursos psíquicos para la tramitación de esta etapa de la vida. Por ello, este posicionamiento teórico ofrece la posibilidad de no englobar dentro de un concepto (trauma) una serie de eventos que tienen características y cualidades diferentes, que le otorgan su especificidad. Estas nuevas conceptualizaciones de las características y cualidades del impacto disruptivo y la vivencia ominosa, resultan un aporte no sólo para el tratamiento clínico de pacientes púberes, sino también para las áreas de trabajo de la Psicología Preventiva.

Por otra parte, el aporte de una línea de explicación novedosa a fenómenos característicos de la cultura actual como por ejemplo, la importancia, en esta etapa evolutiva, de observarse en el espejo y sacarse fotos, abre nuevas vías y posibilidades de comprensión a dichos fenómenos.

Destacamos asimismo la función específica que la actividad física cumple en esta etapa evolutiva. El deporte contribuye a la relación con pares, a la construcción de ideales y proyectos futuros y favorece la pertenencia grupal tan importante en esta etapa de la vida.

Destacamos la transferencia potencial al campo de la Psicología del Desarrollo, a fines de reconsiderar cuestiones específicas de la pubertad como estadio evolutivo a través de la inclusión de Técnicas Proyectivas como instrumentos de indagación.

Si bien la casuística analizada fue limitada a diecisiete casos, las técnicas del DFH y del T.A.T resultaron sumamente provechosas en cuanto a la indagación del esquema corporal y la imagen de sí en el proceso de cambio.

En esta línea se propuso aportar comprensión y posibles causas al motivo de la aparición del dato especial de la ausencia de línea de base en el Test proyectivo del Dibujo de la Figura Humana en niñas entre 10 y 13 años. De la misma manera se relevó la ausencia de percepción o la percepción inusual del detalle bebé de la lámina 2NM del T.A.T. aportando una posible línea de explicación a este fenómeno que surge de las entrevistas.

Hallazgos teórico empíricos de la tesis también pueden ser transferidos a ámbitos de otras disciplinas tales como la Sociología, Trabajo Social y las Ciencias de la Educación, permitiendo re pensar y proponer intervenciones en el campo social-educativo.



Referencias bibliográficas

- Aberastury A. y Colab. (1973) *Adolescencia*. Buenos Aires: Kargieman.
- Aberastury A. y Knobel M. (2010) *La Adolescencia Normal. Un enfoque Psicoanalítico*. Ed. Paidós Educador. Buenos Aires.
- Aberastury, A. (1984): *La paternidad*, Buenos Aires, Ediciones Kargieman,
- Agüero E. y Del Valle Quinteros D. y Gálvez E. (2004) “¿Maternidad Forzada?: El Embarazo Precoz en el contexto neoliberal. Aproximación desde el trabajo social a la temática del embarazo precoz en Tucumán” En *Cuadernos Fhycs-Unju*, Nro. 22:295-303. Tucumán.
- Alizade M. (2011) Travesías del cuerpo femenino. En Patricia Alkolombre (comp.) *Un recorrido psicoanalítico en torno a temas de ginecología y obstetricia*. Buenos Aires. Letra viva
- Álvarez N. (2015) La relación del dibujo con la imagen corporal. En: *Técnicas gráficas en psicodiagnóstico. Su lectura interpretativa*. Ediciones Biebel. Buenos Aires. (pp.21-31)
- Amato M.I (2006) Madres biológicas En *Víctimas de la violencia abandono y adopción* Ed. La Rocca Buenos Aires.
- Anderson H. y Anderson G. (1963) Dibujo de la figura humana: un método de investigar la personalidad. En: *Técnicas Proyectivas del diagnóstico psicológico*. Ed. Rialp. Buenos Aires. (pp.393-414)
- Aragonés, R. J. (1999): *El narcisismo como matriz de la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión.
- Aryan, A. & Mogueillansky, R. (2009). Aportes a la comprensión de la experiencia puberal. En *Clínica de adolescentes*. Buenos Aires: Teseo.

- (1985) La adolescencia: aportaciones a la metapsicología y psicopatología, Rev. De Apdeba, vol. VII, 3, Bs.As.
- Armesto M. S de (1995) La realidad psíquica en el niño. En: *Revista de Psicoanálisis*. Tomo 52. Nro. 3. Buenos Aires (pp.845-854)
- Attías de Cavallin A. (2008) El muñeco de Trapo. Reflexiones sobre la adolescencia. Programa Editorial Ciudadano Dycvensa. Caracas.
- Ausubel, D. (1954). *Theory and problems of adolescent development*. New York: Grune and Stratton
- Baranes, J. J. (1997): "El doble en la adolescencia: diversidad y funciones", en *Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes*. Nro. 10. Editorial El Libro. Buenos Aires. (pp.9-28)
- Barreira. I. (2007) *Schopenhauer y Freud. Un análisis epistemológico comparativo*. Tesis Doctoral. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Belda de Baima, S. & Grangeat, J.(1994) "Pubertad: de la pavana a lo pavoroso" En: Sexualidad y psicoanálisis : cambios y constantes en la teoría y la clínica : trabajos libres / Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 16; Congreso Interno. Buenos Aires (p. 23-31)
- Benyakar, M; Kutz, I; Dasberg, H; Stern, M.J; (1989) The Collapse of a Structure: A Structural Approach to Trauma. En: *Journal of Traumatic Stress*, Vol 2, No.4. Plenum Publishing Corporation. San Francisco.
- Benyakar, M. (2006). *Lo Disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*. Ed. Biblos. Buenos Aires.(pp.48-52)
- Benyakar, M. y Lezica A. (2005) Lo traumático. Clínica y paradoja. T.1 El proceso traumático. Ed. Biblos. Buenos Aires.

- Benyakar, M. y Lezica, A. (2006). Lo traumático. Clínica y Paradoja. T2 Ed. Biblos Buenos Aires.
- Benyakar, M. (2000) Lo traumático y lo ominoso. Cuestionamientos Teórico-Clínicos acerca del procesamiento de las amenazas. En: *Revista de Psicosomática de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)* Bs.As.
- Benyakar, M. (2013) Encuadre - Vivencia Proceso – Interpretación. Abordaje clínico de lo traumático. Inédito.
- Benyakar, M. y Knafo, D. (2004) Disruption: Individual and collective threats. Chapter five. Living with terror, working with trauma. A clinician's handbook. Edited by Danielle Knafo. Jason Aronson, Oxford.
- Benyakar, M. (2014) Qué, Cómo y Cuándo se 'exteriora'. Un nuevo aporte acerca de lo Disruptivo de lo somático. Inédito
- Benyakar, M. (2015) Lo Disruptivo: De lo fáctico a lo psíquico. Inédito.
- Bleichmar E. (1997) La sexualidad femenina de la niña a la mujer. Buenos Aires. Paidós. (pp. 397-401)
- Bordelois I. (2004) La palabra amenazada. Ed. Libros del Zorzal. Bs.As
- Brusset B. (1994) El desarrollo libidinal. Buenos Aires. Amorrortu Editores. Cap. 3
- Buscarini C. (2008) Las significaciones en el mundo familiar y en el extraño En *Revista Andamios*, vol. 4 nro. 8 junio. Buenos Aires. (pp. 113-133).
- Busch F. (2014) Recordar y representar: un cambio de paradigma. En: *Revista de Psicoanálisis*. Tomo LXXI número 1. Buenos Aires. (p.24)
- Cattaneo Rodríguez, G. (2011). Lo ominoso y el artefacto de la mirada. En *Revista Affectio Societatis*, 8: 15. Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia: Medellín.

- Castoriadis- Aulagnier P. (1993) *La Violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- et al. (2005) Condenado a invertir En: *Un intérprete en busca de sentido*. Siglo xxi editores. México (pp.254-280)
- Castrillon S. (2010) La función del embarazo en adolescentes sobre la resignificación de la sexualidad. En *Rev.Fac. Nac.Salud Pública*. Vol.28.n.1 Medellín.
- Celener G. (2002) *Técnicas Proyectivas. Actualización e Interpretación en los Ámbitos Clínico, Laboral y Forense*. Lugar Editorial. Buenos Aires (pp.49-54)
- Chevnik M. (1986). La adolescente embarazada, enfoque psicoanalítico de una experiencia hospitalaria. En Romano E. & Fugaretta J. (comps.): *Maltrato y violencia Infanto Juvenil*. Buenos Aires: Nuevo pensamiento judicial
- Climent G. (2009) Representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto en la adolescencia: perspectiva de las adolescentes embarazadas. En: Cuadernos FHyCS-UNJu, Nro. 37:221-242.
- Comité Nacional de Endocrinología de la Sociedad Argentina de Pediatría (2009). Pubertad. Disponible en <http://www.sap.org.ar/comu-temas-62-pubertad.php>
- Cotê,S., Vaillancourt, T., LeBlanc, J., Nagin, D. & Tremblay, R. (2006). The Development of Physical Aggression from Toddlerhood to Pre-Adolescence: A Nation Wide Longitudinal Study of Canadian Children. En *Journal of Abnormal Psychology*, 34 (1). American Psychological Association, pp. 71-85.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among Five Traditions*. Thousand Oaks, California: Sage.

- Cuauhtémoc Díaz E. y Espíndola J.G. y Dr. Morales F.A (2008) La funciones
yoicas en el embarazo adolescente En *Revista Chilena de psicoanálisis*.
Asociación psicoanalítica Chilena. Vol.25-N.1
- Denzin, NK. (1978). *Sociological Methods*. New York: McGraw-Hill.
- Denzin, N.K.; Lincoln, Y.S. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand
Oaks, California, Sage.
- Derose, L., Graber, J. & Brooks-Gunn, J. (2010). Psychological Effect of
Precocious and Delayed Puberty. En *Cognitive and Behavioral
Abnormalities of Pediatric Diseases*. New York: Oxford University Press.
- Deutsch, H. (1952) La psicología de la Mujer. Tomo 1. Buenos Aires Losada (Ed.)
(cap. I.II.IV)
- Diatkine R. (1986) Preadolescencia, adolescencia y pubertad En: *Conferencia
inaugural del II Congreso nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría y
Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P.Y.N.A)* Bilbao.(pp.5-29)
- Diccionario de la Real Academia Española www.rae.es/28-1.14
- Diccionario Etimológico -etimologias.dechile.net / 28.1.14
- Dieguez, A. (2013). El cuerpo en la adolescencia y la construcción identitaria. En
El cuerpo en la adolescencia y la construcción identitaria (pp. 174-177).
Buenos Aires: Facultad de Psicología UBA.
- Di Leo J. (1978) La imagen corporal. En: Los dibujos de los niños como ayuda
diagnóstica. Ed. Paidós. Buenos Aires (pp.32-36)
- Dolto F. (1996) *La causa de los adolescentes El verdadero lenguaje para dialogar
con los jóvenes*. Buenos Aires. Ed. Espasa Calpe.
- Dolto F. (1994) *La imagen inconsciente del cuerpo*. Ed. Paidós. Barcelona.

- Ekboir A. (2009) Neurobiología de las conductas suicidas. Su relación con la adolescencia. Tesina de Maestría en Psiconeurofarmacología. Buenos Aires. Universidad Favaloro
- Febbraio A. (2003) Desarrollo y evolución de la Evolutiva Gráfica. Criterios de interpretación de las pautas evolutivas en las Técnicas Gráficas Projectivas. En: *Técnicas Projectivas. Actualización e Interpretación en los Ámbitos Clínico, Laboral y Forense*. T.I. Comp: Celener G. Lugar Ed. Buenos Aires. (pp. 109-151)
- Febbraio A. La interpretación de las pautas formales y de contenido en las técnicas gráficas (Actualizaciones) En: www.psicoblogs.com.ar/archivos/.../3acc3eTecnicas%20Graficas.doc
- Ferrer S. L. de (1971). El pasaje de la latencia a la temprana adolescencia. En: *Adolescencia*. Aberastury A. y colab Buenos Aires. Ed. Kargieman. (pp.214-215)
- Franceschini, C. (2007). *Memorias olvidadas. Joel Peter Witkin. Una obra fotográfica contemporánea acerca de lo ominoso*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Frank de Verthelyi R, Baringoltz de Hirsch S. y Guinzbourg de Braude M. (1985) *Identidad y vínculo en el Test de las dos personas*. Ed. Paidós. Buenos Aires
- Freud A. (1936) El yo y sus mecanismos de defensa. Buenos Aires. Paidós
- Freud S. (1890): "Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979, tomo I.
- (1950 [1895]) Proyecto de Psicología. T. I. A.E. Buenos Aires
- (1896) Carta 52 En Fragmentos de la correspondencia con Fliess. T.I. A.E. Bs.As.

- et al.* (1897) Carta 69 En Fragmentos de la correspondencia con Fliess. T.I.
A.E. Bs.As.
- et al.* (1899) Sobre los recuerdos encubridores. T III. A.E. Bs.As.
- et al.* (1905) Tres ensayos de teoría sexual En Obras Completas T.VII. A.E.
Buenos Aires
- et al.* (1914): Introducción del narcisismo. En: *Obras completas.T.XIV*
Buenos Aires Amorrortu Editores
- et al.* (1915) Lo Inconsciente. En: *Obras completas.T.XIV* Buenos Aires
Amorrortu Editores
- et al.* (1915): Pulsiones y destinos de pulsión En: *Obras completas.T.XIV*.
A.E.
- et al.* (1918 [1914]) De la historia de una neurosis infantil. En: *Obras
completas.T.XVII* A.E. Buenos Aires
- et al.* (1919) Lo Ominoso. En *Obras completas T XVII*. A.E. Buenos Aires.
- et al.* (1928 [1927]) Una vivencia religiosa. T A.E. Bs.As.
- et al.* (1937) Construcciones en el análisis. T A.E. Bs.As.
- et al.* (1950 [1895]) Proyecto de Psicología. T.I.A.E. Bs.As.
- García Arzeno. M.E. (1983). *El síndrome de la niña púber*. Paidós. Buenos Aires.
Argentina. (pp. 69 71)
- García Arzeno, M. E. (1980) *Las Técnicas proyectivas y el proceso
psicodiagnóstico* T.1 y 2. Ediciones Nueva visión. Buenos Aires.
- García Roche, René G (2006) Comportamiento sexual y uso del preservativo en
adolescentes y jóvenes de un área de salud. *Revista Cubana de Medicina
General Intergal.*)

- Genolet A.y Lera C y Gelsi C.y Schoenfeld Z. y Musso M. S. y Mulone M.S. y Schmuck M. S.(2004) La experiencia del embarazo en el tránsito de la adolescencia En *Ciencia, Docencia y Tecnología* N° 28, Año XV, mayo de 2004 (51-94) 51. Paraná.
- Glaser, B; Strauss, J. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- Goddings , A.; Burnett Heyes, S.; Bird, G.; Viner, R & Blakemore, S. (2012). The relationship between puberty and social emotion processing. En *Developmental Science* 15 (6), pp 801–811.
- Golse, B. (2013) De la symbolisation primaire à la symbolisation secondaire. En *Cahiers de Psychologie Clinique*. P.1 (n. 40) Ed. De Boeck. Paris (pp.151 a 164)
- Gomez I., Molina R., Zamberlin N., (2010) Factores relacionados con el embarazo y la maternidad en menores de 15 años en América Latina y el Caribe.Comité de Derechos Sexuales y Reproductivos,FLASOG. Lima.
- Grassi A. (2010) Metamorfosis de la pubertad: el hallazgo (?) de objeto. En *Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina*. Ed. Entreideas. Buenos Aires.
- Greenacre P. (1960) Trauma desarrollo y personalidad. Ediciones Hormé. Buenos Aires.(pp.207-225)
- Guillerault Gerard (2005) Dolto, Lacan y el estadio del espejo. Ed Nueva visión. Bs.As.
- Guba, E. G. (1990). *The Paradigm Dialog*. Newbury Park, Ca: Sage.

- Guba, E.G.; Lincoln, Y.S. (1994) Competing paradigms in qualitative research. En Denzin, N.K.; Lincoln, Y.S. (eds) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California, Sage.
- Guinzburg, C. "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales" en *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Umberto Eco y Thomas A. Sebeok (Eds). Barcelona: Ed. Lumen.
- Gutton P. (1993) Lo Puberal. Buenos Aires. Editorial Paidós.(cap.1-4)
- Hankin, B., Moffitt, T., Abramson, L., Silva, T., McGee, R. & Angell, K. (1998) Development of Depression From Preadolescence to Young Adulthood: Emerging Gender Differences in a 10-Year Longitudinal Study. En *Journal of Abnormal Psychology*, 107 (1). American Psychological Association, pp. 128-140.
- Harrison, K. & Hefner, V. (2006) Media Exposure, Current and Future Body Ideals, and Disordered Eating Among Preadolescent Girls: A Longitudinal Panel Study. En *Journal of Youth and Adolescence*, 35 (2), pp. 153–163.
- Icart Isern, M. T. et al (2014). *Cómo elaborar y presentar un proyecto de investigación, una tesina y una tesis*. Barcelona: UBE.
- Iglesias Diz, J. L. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, XVII(2), pp. 88-93.
- Insua G. (2012). "Cierro mis ojos te veo más". La conmoción del espejo. En *No patologizar la adolescencia*. Colección Clínica Psicoanalítica. Buenos Aires: Letra viva.
- Iñiguez, L. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Aten Primaria*, 23(8), 496-502

- Jeammet P. (1994) La identidad y sus trastornos en la adolescencia.
En: *VIII Congreso nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P. Y.N.A)* Toledo. (pp. 161-77)
- Kancyper L.(2002) Resignificación e historización de las identificaciones y traumas en el cuerpo adolescente. En: *Asociación Psicoanalítica del Uruguay. El Cuerpo en Psicoanálisis. Diálogos con la Biología y la Cultura*. Montevideo: Comisión de Publicaciones de la APU.Tomo II: 133-8.
- Keca, J. & Cook-Cottone, C. (2005). Eating Disorders: Prevention Is Worth Every Ounce. En *PL*, pp. 11-15.
- Koppitz, E. (20014) *“El dibujo de la figura humana en los niños”* ed. Guadalupe, Buenos Aires.
- Henwood, K. L. (1996). Qualitative inquiry: Perspectives, methods and psychology. En John T. E. Richardson (Ed.), *Handbook of Qualitative Research Methods for Psychology and the Social Sciences*. Leicester, U.K.: The British Psychological Society, pp. 25-40.
- Hernandez, R., Fernandez, C., Baptista, P., (1991), *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.
- Kesner, D. (2010). Acerca de lo ominoso en la escena social. En D. Kordon, L. Edelman, D. Lagos, & D. Kesner, *Sur dictadura y después* (pp. 214-219). Buenos Aires: Psicolibro ediciones.
- Klein, M. (1990). El psicoanálisis de niños. En *Obras Completas*. Paidós (Ed.). Vol.2. parte II. Buenos Aires. Argentina
- Keisar, G. Ratman de (2010) Niños Maltratados: Estructura y dinámica psíquica – La resolución del complejo de Edipo- Tesis doctoral- Usal

- Kristeva, J. (1990). L'universalità non sarà... la nostra estraneità? En: *Stranieri a se stessi*. Milán: Giangiacomo Feltrinelli Editore, (pp. 166-67)
- Lacan, J. (1949/1971) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Lectura estructuralista de Freud (Escritos I)* Mexico D.F: siglo Veintiuno Ed. (pp.86-91)
- Lacan, J. (2002/1966 a). Acerca de la causalidad psíquica. En: *Escritos 1* (Trad. T. Segovia). Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Laplanche J. y Pontalis J.B. (1983) *Diccionario de Psicoanálisis*. Ed. Labor. Barcelona.
- López Alonso (2006) *Tesis Doctorales*. Ed. Leuka. Buenos Aires.
- Lopez Peñalver J.L. (1999) La función del otro. En: *Revista de psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*.
- Lustig de Ferrer S. (1973) El pasaje de la Latencia a la Temprana Adolescencia En: *Adolescencia*. Aberastury y Colab. Ediciones Kargieman. Buenos Aires.
- MacIntosh Donald. Huntington, MA. (1986) El yo y el si mismo en el pensamiento de Sigmund Freud. Libro Anual de Psicoanálisis. Vol. 2 Londres
- Marcelli D. (2000) La surprise – Chatouille de l'âme Albin Michel. Paris En Golse De la simbolización primaria a la simbolización secundaria
- Maroño M. del R. (2014) Bullying: el vampirismo va a la escuela En: *Lo Disruptivo en el cine. Ensayos ético- psicoanalíticos*. Fariña J.J .M y Benyakar M. (compiladores) Buenos Aires Ed. Letra Viva.
- Marshall, C. & Rossman, G.B. (1995). Designing Qualitative Research, 2nd ed., Thousand Oaks, CA, Sage .
- Mason, J. (1996) *Qualitative researching*. Londres: Sage.

- Max Agüero.E y Del Valle Quinteros.D y Galvez. E (2004)¿Maternidad forzada?: El embarazo precoz en el contexto neoliberal. Aproximación desde el trabajo social a la temática del embarazo precoz en Tucumán En *Cuadernos Fhyics-Unju*, Nro. 22:295-303. Tucumán
- Milán Milán, D. (2012). Taller para padres sobre cómo apoyar en la educación sexual de su hijo adolescente. México D. F.: Universidad Pedagógica Nacional.
- Mirco, G. A. (2013). Entrenamiento y fisiología del ejercicio en la pubertad: Análisis de las creencias actuales más frecuentes [en línea]. Trabajo final de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.826/te.826.pdf>
- Molina R., Molina T. & Gonzalez, E. (2007). Madres niñas-adolescentes de 14 años y menos. Un grave problema de salud pública no resuelto. En *Revista Médica de Chile*, 135, pp. 79-86
- Montero, Guillermo (2016) La disrupción somático-instintiva (peri) climatérica como factor en el incremento pulsional madurescente. Tesis Doctoral-USAL
- Muñoz Calvo, M. T., & Pozo Román, J. (2011). La pubertad normal y sus variantes. *Pediatría integral*, 15(6), 507-522.
- Muuss, R. (1984). *Teorías de la adolescencia*. México: Paidós
- Neumann, E. (2011). Trauma y memoria. En *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura*, 1, pp. 21-29.Santiago de Chile.
- NIH. (2004) A guide to preparing and Conducting a Clinical Research Study. III. Informed Consent and Assent. Disponible en: http://www.cc.nih.gov/ccc/protomechanics/chap_3.html

- Núñez-Urquiza R.M., Hernández-Prado B.,García-Barrios C., González D., Dylis Walker D., (2003) Embarazo no deseado en adolescentes, y utilización de métodos anticonceptivos posparto. En: *Salud pública de México / vol.45, suplemento 1*
- OMS (2010) Salud y Bienestar de Adolescentes y jóvenes: Una Mirada integral. Pascualini D. & LlorensA.(comp.) En: www.unicef.org/spanish/sowc2011/
- Organización Panamericana de la Salud. (2003) *Salud sexual y desarrollo de adolescentes y jóvenes en las Américas: implicaciones en programas y políticas*. Washington, DC. Schutt-Aine, J. y Maddaleno, M.
- Pazos, M., Ulriksen, M., & Goodson, A. (2007). Construcción subjetiva y empuje puberal: crecer y ser. En *Comité de Adolescencia de la Sociedad Uruguaya de Pediatría*. Montevideo: Clínicas Pediátricas del Sur, pp. 107-115
- Peirce, C. (1902) “¿Por qué estudiar lógica?”, Traducción José Vericat, www.unav.es/gep/WhyStudyLogic.html
- Pena, M. & Buchwald, M. (2011). La maternidad en la adolescencia: su dimensión subjetiva. En *Travesías del cuerpo femenino*. Patricia Alkolombre (Comp.). Buenos Aires: Letra viva.
- Piaget, J. (1964). Seis estudios de psicología. Barcelona: Labor, 1991.
- Piro, María Cristina (2011). *Lógica y psicoanálisis: una lectura Interdisciplinaria de la operación abductiva*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. En <http://www.aacademica.com/000-052/845>

- Plaut E. y Hutchinson F.L. (1986) El rol de la pubertad en el desarrollo psicosexual femenino En *Libro Anual de Psicoanálisis. International Journal of Psycho-Analysis, International Review of Psycho-Analysis*. Ediciones Psicoanalíticas Imago S.R.L. Londres-Lima. pp.144:146
- (1980) The Course of life. Psychoanalytic Contributions Toward Understanding Personality Development. Vol. II. En: *Latency, Adolescence and Youth*. Stanley Greenspan and George Pollock Editors. National Institute of mental health. U.S. Department of Health and human services.
- Puget J. (2012) Efectos de presencia, efectos de ausencia. Diversas maneras de pensarlo. En: *Psicoanálisis. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*. Vol. XXXIV N. 2. (pp.386-7)
- Pulice, G.; Zelis, O.; Manson, F. (2007). Investigar la subjetividad. Buenos Aires: Letra Viva.
- Real Academia Española www.rae.es/28-1.14)
- Ritvo S. (1977) From adolescent to women En *Female Psychology*, Ed. H.P.Blum. Nueva York: Int.Univ. Press. pp.127:138
- Rodolfo M. (2005) La clínica del niño y su interior. Un estudio en detalle. Buenos Aires. Ed.Paidos. (pp.124-128)
- Rodolfo R. (2010) Padres e hijos. En tiempos de la retirada de las opciones. Buenos Aires. Ed. Paidos. (pp.55-66, 173-178)
- (1992) El adolescente y sus trabajos (Bocetos) En *Estudios clínicos. Del significante al pictograma a través de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires. E. Paidos. (cap.10)
- (1991) El niño y el significante. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana. Buenos Aires. Ed. Paidos.(pp. 182-192)

- Rother Horstein M.C (2008) Entre desencantos, apremios e ilusiones. Barajar y dar de nuevo. En: Rother Horstein M.C (comp) *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires. Ed. Paidos. (pp.117-32)
- Rother Horstein M.C (1997) Trauma y síntoma: una exigencia de trabajo. En: Rodolfo M & Gonzalez N. (comp.) *La problemática del síntoma*. Buenos Aires Ed. Paidos.
- Rygaard N.P (2008) Desarrollo del sistema nervioso central. En: *El niño abandonado. Guía para el tratamiento de los trastornos del apego*. Barcelona. Gedisa editorial.
- Sami-Ali, M. (1992) Cuerpo real, cuerpo imaginario. Para una epistemología psicoanalítica, Buenos Aires, Paidós, 1992. (pp.31-42)
- Scalozub, L. T. (2007). El protagonismo del cuerpo en la adolescencia. *Psicoanálisis*, XXIX(2), pp. 377-391.
- Schilder P. (1958) Imagen y apariencia del cuerpo humano. Ed. Paidos. Buenos Aires.
- Semo, I. (2013). La historia, lo político y la cinemática de lo ominoso. En *Historia y Grafía*, 39, pp. 102-122. México D. F.: Departamento de Historia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58930178006>
- Serra, L., & Aliani, N. (2015). Construcción histórica de la adolescencia en el discurso médico: la pubertad. *Uaricha*, 12(27), pp. 65-77.
- Shentoub,V.(1990). *Manuel d'utilisation du TAT. (Approche Psychanalytique)*, Paris, Dunod.
- Sneiderman, Susana. Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez en las técnicas proyectivas. *Subj. procesos cogn.* [online]. 2011, vol.15, n.2, pp. 93-110.

- Soneira, A. J. (2012). La teoría fundamentada en los datos de Glaser y Strauss.
En: Vasilachis de Gialdino, I. (2012) (coord) *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Sternbach S. (2008) Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura actual. En:
Adolescencias: trayectorias turbulentas. Rother Horstein (comp.) Buenos Aires. Ed. Paidós
- Strauss, A. & Corbin (1990). *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory, procedures and techniques*. Newbury Park: Sage.
- Strauss, A.; Corbin, J. (1994). Grounded Theory Methodology: an overview. En:
Denzin, N. K; Lincoln, Y.S.(comps). *Handbook of Qualitative research*. California: Sage
- Strauss, A..L.; Corbin, J.M. (2002) *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Taylor, S.J; Bogdan, R. ([1987]2013). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Temboury Molina, M. (2009). Desarrollo puberal normal. Pubertad precoz. En
Revista Pediatría de Atención Primaria, vol. XI (16). Madrid.
- Torres S. & Russo S. (2003) *Test de Apercepción Temática TAT. Una lectura psicoanalítica*. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- Trillo Morales V. y Loreto Quintana N. y Figueroa Valenzuela C. (2013) Embarazo en adolescentes: Problema de salud pública o de intervención social. En:
Culcyt//Intervención Social. Año 10, No. 49, Especial: No.1
- Tortosa N. (1999) Doble y narcisismo. En: *Revista de psicoanálisis de la Asociación psicoanalítica de Madrid*. Nro. 29 (pp.59-68)

Uicab Cocom, M. & Pérez Maraña, O. (2013). Concesión a Particulares de la Ejecución de Medidas en el Sistema de Justicia para Adolescentes. Campeche: Escuela Judicial del Estado de Campeche.

Ulin, P. (2006) *Investigación aplicada en salud pública. Métodos cualitativos*. OPS. Washington. 3,33-35 Disponible en:<http://es.scribd.com/doc/101242806/Investigacion-aplicada-en-salud-publica-Metodos-cualitativos>

Unicef (2011) La adolescencia una época de oportunidades. *Estado mundial de la infancia 2011*.

Uribarri R. (1999) Notas sobre pubertad, traumatismo y representación. En *Revista Uruguay de Psicoanálisis* Nro. 90. Uruguay. (pp.132-44)

(1999) Descorriendo el velo. Sobre el trabajo de la latencia. En: *Revista de Psicoanálisis*. T. 56. Nro. 1. Buenos Aires (pp.133-70)

UNESCO (2005), *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001461/146180s.pdf>

Unicef (2011) La adolescencia. Una época de oportunidades. En: www.unicef.org/spanish/sowc2011/ (p.6)

Valdivia M. y Molina M. (2003). Factores Psicológicos Asociados a la Maternidad Adolescente en Menores de 15 años. En *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol. XII, n°2, (pp. 85-109) Chile.

Vázquez Navarrete M.L. & Ferreira da Silva M.R & Mogollón Pérez A. S. & Fernández de Sanmamed M.J. & Delgado Gallego M.E. & Vargas Lorenzo I. (2006) *Introducción a las técnicas cualitativas de investigación aplicadas en salud*. Universidad Autónoma de Barcelona. 2,32.

Vives,J. y Lartigue , T.(1991). Vicisitudes de la identidad femenina en la maternidad precoz. En *Revista de Psicoanálisis*, XLVIII (4) (pp. 767-776) Argentina.

(2001). La Adolescente embarazada. Una visión psicoanalítica. En Dallal y Castillo,E. (Coord), *Caminos del desarrollo psicológico. De la identidad de género en México al final de la adolescencia* (pp. 169-223) México

Waserman M. (2011) *Condenados a explorar*. Buenos Aires: Noveduc.

Whittemore, R.; Chase, S.K.; Mandle, C.L. (2001). Validity in qualitative research. *Qualitative Health research*, 11(4), pp. 522-537

Winnicott D. (1986) *Realidad y Juego*. Buenos Aires. Gedisa editorial.(Cap. 1.pp.17-32. Cap. 9. pp.147-154).



Anexos

Anexo 1: Consentimiento Informado

Consentimiento Informado para la Participación en la Investigación:

Solicitamos la participación de su hijo/a en el estudio sobre los procesos psicológicos que se dan en la pubertad, que tendrá fines académicos.

La participación es completamente voluntaria y gratuita.

Antes de comenzar le pedimos que lea atentamente lo que sigue. Si está de acuerdo en que participe su hijo/a necesitamos que firme este Consentimiento Informado.

- Algunas preguntas que le vamos a hacer son personales. Puede no responder a las preguntas si así lo prefiere.
- Tiene derecho a retirarse de la entrevista en cualquier momento, aún después de haber dado su consentimiento.
- Todas sus respuestas serán completamente confidenciales y su nombre no aparecerá en el formulario ni en los archivos, ni en ninguna publicación.

Consentimiento Informado para la Participación en la Investigación

He leído atentamente el texto. Comprendo el contenido de la investigación, estoy informado de que mi hijo/a puede no responder a algunas preguntas y que puede retirarse del estudio en cualquier momento. Acepto que mi hijo/a participe voluntaria y gratuitamente en este estudio.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Firma del padre, madre o tutor

Fecha

Aclaración

DNI

Agradecemos mucho su participación.

Anexo 2: Relatos Dibujo de la Figura Humana

Se presentan a continuación los análisis del DFH:

- **A. 13 años. Olivos**

En una primera aproximación guesáltica tanto el gráfico como la historia reflejan una riqueza de recursos y una buena capacidad intelectual (tamaño normal, emplazamiento central, dibujo en movimiento, riqueza de vocabulario y buena sintaxis).

Existe un intento de control impulsivo, que por momentos es más rígido, para hacer frente a los movimientos pulsionales propios de la edad que aparecen con fuerza. Se ve cómo la figura femenina representa más este movimiento pulsional (pollera con trazo impulsivo, baile, tratamiento del pelo, trazo fragmentado, inestabilidad por estar solamente apoyada en un solo pie) mientras que la figura masculina refleja mayor control y tensión (línea repasada, remera, cuello y bolsillos; trazo de líneas en los rostros, tratamiento del pelo). Los ojos cerrados u “ojos que no ven” reflejan cierta inmadurez emocional y una vaga percepción del mundo.

Elegir la figura masculina para realizar la historia no es llamativo en este momento evolutivo en donde se están poniendo en juego los procesos de identidad en los roles femenino y masculino. Asimismo se evidencia un tratamiento especial en cada figura destacando caracteres sexuales secundarios, lo cual refleja un trabajo de elaboración psíquica para metabolizar los cambios somato-instintuales propios del momento evolutivo.

La historia refleja la disputa entre el deseo y el deber (mandatos superyoicos) con un desenlace de sometimiento al cumplimiento del deber en donde también hay ganancia de placer, es decir se llega a una transacción de compromiso. La riqueza representacional que se observa tanto en la construcción de la historia como en la calidad de los gráficos representa un capital muy importante para el trabajo de elaboración psíquica.

- **B. 12 años. Dique Luján**

En una primera aproximación guesáltica, se observa un gráfico pobre y de una calidad formal descendida para la edad lo cual refleja cierta inmadurez

emocional. El tamaño pequeño y emplazamiento en el sector inferior de la hoja indican retraimiento, timidez y un tipo de pensamiento concreto. El bajo grado de humanización revela un intento rígido de control impulsivo que por momentos falla dejando ver cierta impulsividad. Los ojos vacíos reflejan inmadurez emocional y una vaga percepción del mundo, lo cual junto con el indicador de brazos cortos señalan una dificultad para conectarse con el mundo circundante y con las otras personas, es decir, una personalidad que tiende a retraerse y encerrarse sobre sí misma.

Las figuras masculina y femenina se diferencian por el pelo y la vestimenta; no se observan indicios de caracteres sexuales secundarios. Esta dificultad para registrar e identificarse en un cuerpo femenino puede deberse al proceso de elaboración psíquica de los cambios corporales, esperable en este momento evolutivo. Sin embargo y en función de la calidad descendida del gráfico, se considera que las dificultades para la diferenciación sexual y adquisición de la identidad femenina puede estar determinada por otros motivos.

En otro caso no sería una situación definitiva sino que se encontraría sujeta al desarrollo y fortalecimiento de su personalidad.

En la historia se observa una pobreza tanto a nivel sintáctico como a nivel representacional, con un bajo contenido simbólico lo cual representaría una dificultad para el trabajo de elaboración psíquica.

- **C. 12 años. Olivos**

En una primera aproximación guesáltica llama la atención el emplazamiento en el sector izquierdo de la hoja, lo cual refleja una modalidad regresiva y dependencia materna. Haber rotado la hoja expresa cierto oposicionismo y cierta dificultad para ajustarse a las normas externas y una tendencia a acomodar algunos aspectos de la realidad según sus propios deseos. Lo cual, puede reflejar una problemática propia de la edad. Se observa por el tratamiento de las figuras una marcada dificultad en el manejo de los impulsos (pelo, trazo fuerte y fragmentado) y un intento de control rígido (repaso de la línea y cordones). Las figuras masculina y femenina sólo se diferencian por el pelo, ya que se no observan indicios de caracteres sexuales secundarios. Esta dificultad para registrar e identificarse en un cuerpo femenino

que experimenta cambios puede deberse a una perturbación en el proceso de elaboración psíquica, esperable en este momento evolutivo, lo cual no sería una situación definitiva sino que se encontraría sujeta al desarrollo y fortalecimiento de su personalidad.

La historia relata una temática de grupos de pertenencia e identificación, haciendo hincapié en la inclusión del sexo opuesto (“amigas” y “amigos”) las edades asignadas son entre 3 y 4 años más grande que la propia, lo cual si bien no llega a ser una diferencia significativa, refleja junto con lo dicho anteriormente una ansiedad y expectativa por esta etapa de cambio y exogamia propia de la edad.

- **D. 11 años. Dique Luján**

En una primera aproximación guesáltica, el gráfico impacta por su pobreza y calidad descendida para la edad lo cual podría estar reflejando cierta inmadurez afectiva, pobreza representacional y una frágil imagen de si misma. Las figuras masculina y femenina sólo se diferencian por el pelo y las pestañas, ya que no se observan indicios de caracteres sexuales secundarios. Esta dificultad para registrar e identificarse en un cuerpo femenino puede deberse a una perturbación en el proceso de elaboración psíquica lo cual no sería una situación definitiva sino que se encontraría sujeta al desarrollo y fortalecimiento de su personalidad.

El tamaño pequeño indica retraimiento, timidez, sentimientos de inadecuación e inhibición del yo; los cuales se correlacionan con el emplazamiento en el sector inferior de la hoja el cual revela un tipo de pensamiento concreto. La inclusión de otros elementos como el globo, las flores, nubes y sol dan cuenta de cierta dependencia a figuras significativas lo cual también se puede ver en la tendencia al sector izquierdo de la hoja. Existe una dificultad para integrar aspectos de la personalidad y lograr un adecuado control de los impulsos (trazo, emplazamiento y cuello).

En la historia también se puede ver una calidad formal inferior, por el contenido de la misma, los errores de ortografía y sintaxis lo cual denota ciertas fallas en los procesos de elaboración secundaria.

- **E. 12 años. Olivos**

En una primera aproximación guesáltica, se observa un gráfico de tamaño pequeño y emplazamiento en el sector inferior de la hoja lo cual indica retraimiento, timidez y un tipo de pensamiento concreto. La presión del trazo tendiente a fuerte podría indicar una modalidad defensiva compensatoria de una imagen de sí más bien frágil lo cual también expresa una falta de afirmación y autoconfianza. El gráfico expresa cierta tensión y rigidez producto de una dificultad en el control de los impulsos y la agresividad. Las figuras masculina y femenina sólo se diferencian por el pelo, ya que no se observan indicios de caracteres sexuales secundarios. Esta dificultad para registrar e identificarse en un cuerpo femenino que experimenta cambios somato-instintuales puede deberse a una dificultad en el proceso de elaboración psíquica, necesario en este momento evolutivo, lo cual no sería una situación definitiva sino que se encontraría sujeta al desarrollo y fortalecimiento de su personalidad.

En la historia se puede observar lo que sería una falla en el “como si” que plantea la consigna al perder la distancia e incluirse en la historia, es decir cierta dificultad en el proceso simbólico que permite el trabajo de elaboración secundaria. Relata una temática de ofensa y exclusión.

Los ojos grandes con la pupila vacía y en relación con la historia puede indicar la mirada de una personalidad paranoide, que evidentemente es algo que requiere de un trabajo de elaboración. En el final de la historia hay un intento de reparación lo cual es un indicador de buen pronóstico.

- **F. 12 Años. Olivos**

En una primera aproximación guesáltica, se observa un gráfico de tamaño pequeño y emplazamiento en el sector superior de la hoja lo cual indica retraimiento, timidez y un pensamiento con primacía de las fantasías. Las figuras del gráfico dan una sensación de tensión que podrían hablar de cierta rigidez en el control de los impulsos, lo cual también puede verse en la presión fuerte del trazo, en el tamaño de la cabeza y en la posición de los brazos pegados al cuerpo. La elección de la vestimenta en ambos casos deja como resultado un tratamiento especial en el cuerpo. En la figura femenina hay superposición de ropas dejando la parte del tronco más descubierta. En la

figura masculina hay dibujos en la remera que dejan una marca también a nivel del tronco. Esto sumado al relato en donde la protagonista está “muy enferma” indica una preocupación y ansiedad por el cuerpo.

La consigna impacta en la niña que se vio afectada su capacidad simbólica al realizar un relato donde su historia personal se ve plasmada, sin distancia, evidenciando una dificultad en el proceso de elaboración secundaria. El relato plantea cualidades antagónicas “buena” pero “peligrosa” lo que estaría reflejando aspectos de la personalidad no integrados.

- **G. 13 años. Olivos**

En una primera impresión guesáltica, se observa un gráfico de tamaño normal a grande y un emplazamiento en el sector inferior de la hoja lo cual indica un tipo de pensamiento concreto. Haber rotado la hoja expresa cierto oposicionismo y cierta dificultad para ajustarse a las normas externas y una tendencia a acomodar algunos aspectos de la realidad según sus propios deseos. Lo cual, puede reflejar una problemática propia de la edad.

Las figuras expresan cierta tensión y rigidez y en general un intento de compensar aspectos más débiles del yo lo cual también expresa una falta de afirmación y autoconfianza. La presión del trazo es por momentos más fuerte y la línea más discontinua con un trazo fragmentado y fallas leves en la integración de las partes. Estos indicadores reflejan una dificultad en el control de los impulsos así como en la capacidad de integrar contenidos internos y una baja tolerancia a la frustración. Las figuras masculina y femenina sólo se diferencian por el pelo y la vestimenta ya que no se observan indicios de caracteres sexuales secundarios. Esta dificultad para registrar e identificarse en un cuerpo femenino que experimenta cambios somato-instintuales puede deberse a una dificultad en el proceso de elaboración psíquica, necesario en este momento evolutivo, lo cual no sería una situación definitiva sino que se encontraría sujeta al desarrollo y fortalecimiento de su personalidad.

Teniendo en cuenta la edad de la niña, y el aspecto femenino de la figura masculina, es posible y debe tenerse en cuenta, la posibilidad de otros factores que dificulten la tramitación de los cambios corporales y la adquisición de la identidad femenina.

La edad marcadamente mayor otorgada a la figura femenina es un intento defensivo de buscar mayor distancia con el objetivo de poder expresar su problemática. La historia hace referencia a una situación familiar donde los protagonistas son los padres en una situación de abandono y luego un final feliz de encuentro.

- **H. 13 años. Dique Luján**

En una primera aproximación guesáltica el gráfico produce un impacto visual tanto por su emplazamiento en el sector inferior izquierdo como por su tamaño marcadamente pequeño. La calidad formal está descendida para la edad y se observa un aspecto general de vacío. Estos indicadores reflejan un yo débil, empobrecido en recursos propios y una marcada regresión, retraimiento y necesidad de apoyo y sostén exterior así como escasos signos de control de la impulsividad. La rotación de la hoja señala cierto oposicionismo y dificultad para ajustarse a las normas externas y una tendencia a acomodar algunos aspectos de la realidad según sus propios deseos. Lo cual si bien puede estar reflejando una problemática propia de la edad, teniendo en cuenta el conjunto del protocolo, es algo que debe tenerse en consideración.

La presencia de indicadores como línea débil y fragmentada están asociados con temor, inseguridad, sentimientos de inadecuación, ansiedad y negativismo y una dificultad para integrar aspectos internos. Si bien son aspectos que podrían deberse a un momento evolutivo, evaluando el gráfico en general, refuerza la hipótesis de un yo empobrecido. En las dos figuras se observa un tratamiento especial en la cabeza (tamaño más grande y el pelo) lo cual refleja cierta impulsividad y agresión (también se observa en el tamaño de las manos tendientes a grandes). Los ojos vacíos indican inmadurez y vaga percepción del mundo. Las orejas están remarcadas y son en proporción grandes, lo cual refiere una sensibilidad mayor para con el entorno. Las figuras masculina y femenina sólo se diferencian por el pelo y la vestimenta (con pocos elementos), ya que no se observan indicios de caracteres sexuales secundarios. Al haber escrito la historia del otro lado de la hoja dejando espacio donde está la figura denota una dificultad para integrar aspectos de la personalidad. Se observa una pobreza tanto a nivel sintáctico como a nivel representacional y

fantasmático, con un bajo contenido simbólico lo cual representa una dificultad para el trabajo de elaboración psíquica. El texto parece haber quedado “contenido” entre los márgenes de la hoja (al igual que las figuras que quedaron arrinconadas entre los márgenes) reflejando una búsqueda de seguridad, sostén y límite en el exterior, por falta de recursos adaptativos propios. La historia relata una situación donde se transgrede una norma y se privilegia el disfrute el cual es interceptado por la imagen de autoridad que cumple desde el exterior la función de límite y ajuste social.

- **I. 10 años. Olivos**

En una primera aproximación guesáltica, se observa un gráfico de tamaño pequeño y emplazamiento en el sector inferior de la hoja lo cual indica retraimiento, timidez y un tipo de pensamiento concreto. La presión del trazo tendiente a fuerte podría indicar una modalidad defensiva compensatoria de una imagen de sí más bien frágil lo cual también expresa una falta de afirmación y autoconfianza. El gráfico expresa cierta tensión y rigidez producto de una dificultad en el control de los impulsos y la agresividad. Los “ojos que no ven” reflejan cierta inmadurez emocional y una vaga percepción del mundo, lo cual puede ir evolucionando con el desarrollo de su personalidad. Las figuras femenina y masculina sólo se diferencian por el pelo y la vestimenta, lo cual es esperable y se explica por el momento evolutivo. Haber elegido la figura masculina para realizar la historia es un modo defensivo de tomar distancia para poder expresar su problemática. La historia relata, con buena expresión escrita, una situación familiar con temas de muerte, separación y un final “feliz”, lo cual podría interpretarse como un intento reparatorio.

- **J. 12 años. Dique Luján**

En una primera aproximación guesáltica se observa un gráfico de tamaño pequeño y una calidad formal descendida para la edad. Estos indicadores reflejan un yo débil, empobrecido en recursos yoicos así como un retraimiento, inhibición y timidez. Tanto el agregado de detalles como la presión fuerte del trazo producen, más que un resultado armónico, un gráfico recargado a modo defensivo para compensar estos aspectos de debilidad yoica. La rotación de la

hoja señala cierto oposicionismo y dificultad para ajustarse a las normas externas y una tendencia a acomodar algunos aspectos de la realidad según sus propios deseos. Lo cual si bien puede estar reflejando una problemática propia de la edad, teniendo en cuenta el conjunto del protocolo, es algo que debe tenerse en consideración.

Las orejas están remarcadas y son en proporción grandes, lo cual refiere una sensibilidad mayor para con el entorno. Se hace referencia a esto también en la historia (“lo desgriminaba porque tenía la oreja grande...tenía algo extraño”), el protagonista sufre y es apartado por sentirse distinto a los otros, un extraño. Se puede pensar que estos sentimientos que adjudica al personaje son las vivencias personales de un yo empobrecido. Los brazos cortos en ambas figuras evidencian una dificultad e inhibición en el contacto con el mundo circundante y con las otras personas y una tendencia al retraimiento y timidez.

Existe una dificultad en el manejo de los impulsos y la agresividad, se observa cierta tensión e intento de control rígido poco eficaz (brazos cortos, falta de cuello y sombreado a rallas en la figura masculina, cuello sin pintar en la figura femenina, pelo tipo “pinche” en la figura masculina y más impulsivo en la femenina). La transparencia que se observa en la figura femenina (en el cuerpo y pies) está asociada con inmadurez, impulsividad y una ansiedad y preocupación por esta zona del cuerpo.

Al haber escrito la historia del otro lado de la hoja dejando espacio donde está la figura denota una dificultad para integrar aspectos de la personalidad. Se observa una pobreza tanto a nivel sintáctico como a nivel representacional con un bajo contenido simbólico lo cual representa una dificultad para el trabajo de elaboración psíquica.

Las figuras masculina y femenina sólo se diferencian por el pelo, ya que no se observan indicios de caracteres sexuales secundarios.

Frente a la presencia de indicadores que podrían reflejar una posible lesión cerebral (figura pequeña, transparencia y omisión del cuello) o patología grave se sugiere una evaluación neurológica a fin de confirmar o descartar dicha sospecha.

- **K. 13 años. Dique Luján**

En una primera aproximación gúestáltica, los gráfcos denotan cierta rigidez y tensión que también puede observarse en la calidad y presión del trazo, lo cual indica una modalidad de funcionamiento psíquico poco plástico. Se evidencian indicadores de una dificultad en el manejo del control de los impulsos y de la agresividad (trazo, líneas rectas y angulosas y tratamiento del pelo). La línea fragmentada o esquiada es un indicador que suele aparecer en gráfcos de preadolescentes. Está asociado con temor, inseguridad, sentimientos de inadecuación, ansiedad y negativismo. Podría deberse a un momento evolutivo donde tienden a ser más inseguros y ansiosos.

Los brazos cortos reflejan la dificultad para conectarse con el mundo circundante y con otras personas así como una tendencia al retraimiento e inhibición de los impulsos. Las figuras masculina y femenina sólo se diferencian por la vestimenta, ya que no se observan indicios de caracteres sexuales secundarios. Esta dificultad para registrar e identificarse en un cuerpo femenino que experimenta cambios somato-instintuales puede deberse a una dificultad en el proceso de elaboración psíquica, necesario en este momento evolutivo, lo cual no sería una situación definitiva sino que se encontraría sujeta al desarrollo y fortalecimiento de su personalidad. En la historia se observa una pobreza tanto a nivel sintáctico como a nivel representacional con un bajo contenido simbólico lo cual representa una dificultad para el trabajo de elaboración psíquica.

- **L. 13 años. Dique Luján**

En una primera aproximación gúestáltica, el gráfico impacta por su pequeño tamaño y emplazamiento en el sector inferior de la hoja lo cual indica retraimiento, timidez y sentimientos de inadecuación y un tipo de pensamiento concreto. La presión del trazo tendiente a fuerte podría indicar una modalidad defensiva compensatoria de una imagen de sí más bien frágil. Las figuras masculina y femenina sólo se diferencian por el pelo, ya que no se observan indicios de caracteres sexuales secundarios.

Teniendo en cuenta la edad de esta niña, sería esperable que hubiera logrado cierto registro e identificación con el cuerpo femenino. En función del

protocolo general se considera que otros factores inciden y dificultan la tramitación psíquica de los cambios corporales.

Existe una dificultad para integrar aspectos de la personalidad y lograr un adecuado control de los impulsos (trazo, emplazamiento y tamaño de la cabeza). En la historia se observa una pobreza tanto a nivel sintáctico como a nivel representacional con un bajo contenido simbólico lo cual representa una dificultad para el trabajo de elaboración psíquica.

- **M. 12 años. Olivos**

En una primera impresión guesáltica se observa un gráfico tipo bosquejo que denota cierto desgano y resistencia. Haber comenzado por una figura tipo palotes y haber hecho una rotación de la hoja también expresa cierto oposicionismo y cierta dificultad para ajustarse a las normas externas y una tendencia a acomodar algunos aspectos de la realidad según sus propios deseos, lo cual, puede estar reflejando una problemática propia de la edad. El tamaño es normal y el emplazamiento es en el sector inferior de la hoja lo que indica un tipo de pensamiento concreto. La presión es normal y en algunos sectores se vuelve más fuerte. La línea por momentos es fragmentada y repasada (el pelo y el busto de la figura femenina) lo que expresa un intento compensatorio de ciertos aspectos de debilidad yoica (también se observa en los hombros grandes y repasados). Se evidencia un tratamiento especial en la figura femenina, para remarcar la diferencia de sexo entre las figuras. Esto refleja un intento de trabajo de elaboración psíquica para metabolizar los cambios somato-instintuales propios del momento evolutivo. Los ojos cerrados u “ojos que no ven” reflejan cierta inmadurez emocional y una vaga percepción del mundo. La historia relata una rutina diaria (nuevamente podría expresar cierta resistencia frente a la consigna de “imaginar una historia”). Se observa la presencia de varios elementos ligados con la oralidad que reflejan cierta dependencia, pasividad y regresión (*“tomar desayuno”, “aprender”, “comer”, “almorzar”, “cenar”*).

- **N. 10 años. Olivos**

En una primera aproximación giestáltica el gráfico impacta por su tamaño grande que ocupa casi toda la hoja, lo que refleja cierta expansividad, el grado de autoestima real y dificultad en el control de los impulsos. También se pueden observar intentos rígidos de control pulsional (cabeza grande, bolsillos remarcados, piernas juntas, cuello grande) que no llega a ser del todo eficaz (línea fragmentada, manos tipo puño). Las figuras masculina y femenina sólo se diferencian por el pelo, ya que no se observan indicios de caracteres sexuales secundarios. Lo cual es esperable y se explica por el momento evolutivo.

En la figura femenina el pantalón tiene bolsillos que pueden, por desplazamiento, ser símbolo de los senos como esbozo de diferenciación sexual, así como la nariz que si bien no es muy prominente tiene una forma peculiar y llama la atención. Los bolsillos también pueden aludir a la nutrición afectiva dando cuenta de una predominancia de la oralidad expresada también en la boca con la lengua que asoma.

En el relato también puede verse esta dificultad en el manejo de la impulsividad y agresión donde el control tiene que ser externo (de los padres) para poder ser efectivo. Las dos figuras están paradas sobre patines o ruedas, lo cual indica cierta inestabilidad yoica.

- **O. 12 años. Olivos**

En una primera aproximación giestáltica se observa un gráfico de una calidad formal descendida para la edad, con un tamaño reducido y un emplazamiento en el sector inferior de la hoja. Así mismo las figuras se encuentran con una leve inclinación dando una sensación de pérdida de equilibrio lo cual sumado a un bajo grado de humanización da como resultado una producción empobrecida. Estos indicadores manifiestan un yo débil e inhibido con escasos recursos yoicos. La presión del trazo por momentos se torna débil, casi imperceptible (en el pelo) lo cual refleja un descenso de energía vital. Existe un tratamiento especial en las dos figuras en la zona abdominal y en la figura femenina la ropa llama la atención por ser algo

“desajustada” según lo esperable (las mangas quedan cortas, el cuello de la remera apenas esbozado y la remera corta). En la historia también se hace referencia a una manifestación corporal (“se calló y se dobló el dedo”). A partir de estos indicadores se podría hablar de la existencia de cierta preocupación y tensión por el cuerpo. La diferenciación sexual es inadecuada dificultad que puede deberse a un proceso de elaboración psíquica de los cambios corporales.

Si bien puede considerarse esperable en este momento evolutivo y no sería una situación definitiva sino que se encontraría sujeta al desarrollo y fortalecimiento de su personalidad.

Considerando el protocolo general y el bajo grado de humanización de las figuras, la ausencia de caracteres sexuales secundarios y la ausencia de diferenciación sexual pueden deberse a ausencia de recursos yoicos y fallas en la estructuración de la personalidad.

- **P. 10 años. Dique Luján**

En una primera aproximación gúestáltica, se observa un gráfico de tamaño pequeño y emplazamiento en el sector inferior de la hoja lo cual indica retraimiento, timidez y un tipo de pensamiento concreto. La presión del trazo tendiente a fuerte podría indicar una modalidad defensiva compensatoria de una imagen de sí más bien frágil. Estos rasgos de debilidad yoica también pueden detectarse por la presencia de otros indicadores como las manos seccionadas y escondidas lo cual refleja un sentimiento de inadecuación e incapacidad al actuar y vincularse con los otros. Los ojos cerrados indican cierta inmadurez emocional, egocentrismo y dependencia; lo cual por la edad de la niña puede pensarse como algo que con el desarrollo de su personalidad puede ir fortaleciendo.

La figura femenina recibió un tratamiento especial en donde se han resaltado aspectos femeninos (como las caderas anchas, el ombligo al descubierto, tacos, pelo remarcado y largo) lo cual es llamativo por la edad. La transparencia en la pollera, es decir, el área genital confirma la preocupación y ansiedad respecto a lo sexual. La tensión e intento de control rígido de los

impulsos sexuales también puede verse en las piernas juntas de la figura femenina.

En la historia se observa una pobreza a nivel representacional con un bajo contenido simbólico donde los contenidos crudos como de muerte no han podido ser metabolizados mostrando una dificultad para el trabajo de elaboración psíquica.

Si bien frente a la presencia de indicadores que podrían reflejar una posible lesión cerebral (figura pequeña, manos omitidas y transparencia), en este caso por la gestalt conservada y el alto grado de humanización del dibujo, se considera que dichos indicadores pueden interpretarse bajo la luz de otras variables.

La reorganización del yo infantil en relación a lo corporal esperable a esta edad se manifiesta en el tratamiento especial de los aspectos de lo femenino que están en pleno proceso de representación psíquica.

El cabello, en la pubertad, y por desplazamiento a otros vellos del cuerpo, expresan la preocupación sexual. La estrechez de la cintura, y el tratamiento especial de esta zona, confirma la demarcación entre el área superior del cuerpo y la genital como zona de conflicto.

La transparencia en este caso puede ser expresión de que los caracteres sexuales secundarios son resaltados en un interjuego entre lo que se ve y no se ve. En la figura masculina hay también un tratamiento especial en la zona genital. Las manos omitidas, por lo tanto, pueden estar dando cuenta del deseo de control de lo pulsional: la masturbación, los impulsos agresivos.

Lo expuesto permite inferir que el área genital es un área de conflicto pero que por el momento evolutivo y el proceso psíquico propio de esta edad, es esperable, no definitiva, sujeta al desarrollo y maduración.

- **Q. 12 años. Olivos**

En una primera impresión giestáltica, se observa un gráfico de tamaño medio a pequeño y un emplazamiento en el sector inferior de la hoja lo cual indica cierto retraimiento, timidez y un tipo de pensamiento concreto. Las figuras expresan cierta tensión y rigidez con una presión del trazo por momentos más fuerte y la línea más repasada lo que podría indicar una dificultad en el control de los impulsos y la agresividad. El uso del margen

inferior como línea de base en la figura femenina refleja una búsqueda de sostén y apoyo externo. El tamaño de los ojos indica una mirada volcada hacia el mundo externo destacándose las pestañas como atributo sexual.

Las figuras masculina y femenina sólo se diferencian por el pelo y la vestimenta, ya que no se observan indicios de caracteres sexuales secundarios. Esta dificultad para registrar e identificarse en un cuerpo femenino puede deberse a una dificultad en el proceso de elaboración psíquica, necesario en este momento evolutivo, lo cual no sería una situación definitiva.

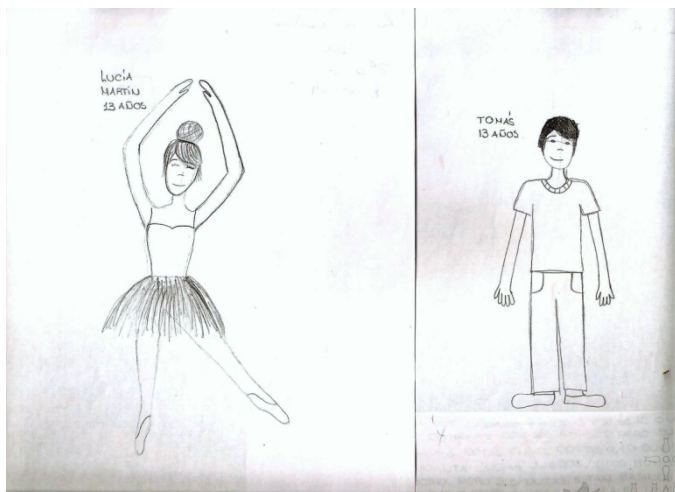
La historia relata, con una riqueza de recursos expresivos, una situación familiar conflictiva y cómo esto afecta al protagonista (“por poco la casa no se derrumbó”), el desenlace muestra un intento reparatorio positivo a nivel pronóstico.

La elección de la figura masculina para el relato puede indicar, defensivamente, un desplazamiento del conflicto para evitar la implicación personal en el mismo.

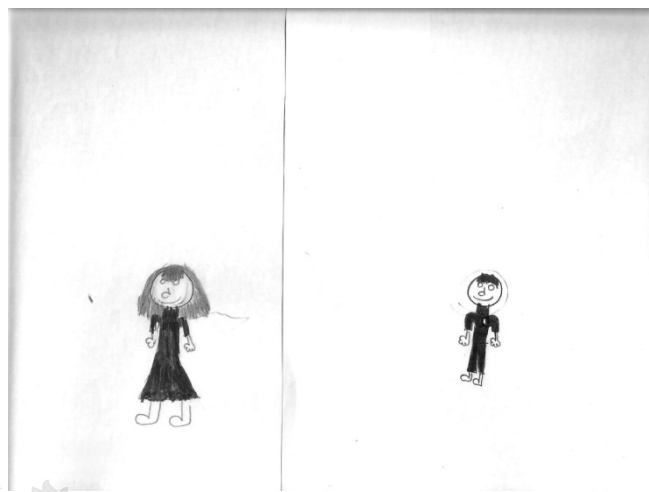


Anexo 3: Dibujo de la Figura Humana

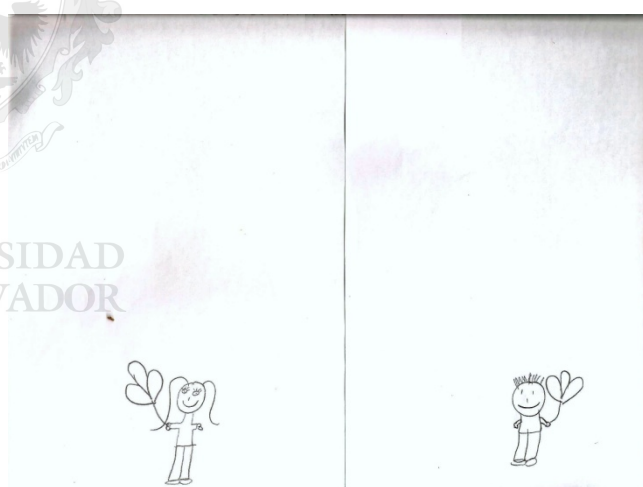
A. 13 años. Olivos



B. 12 años. Dique Luján



C. 12 años. Olivos



D. 11 años. Dique Luján

E. 12 años. Olivos

F. 12 años. Olivos

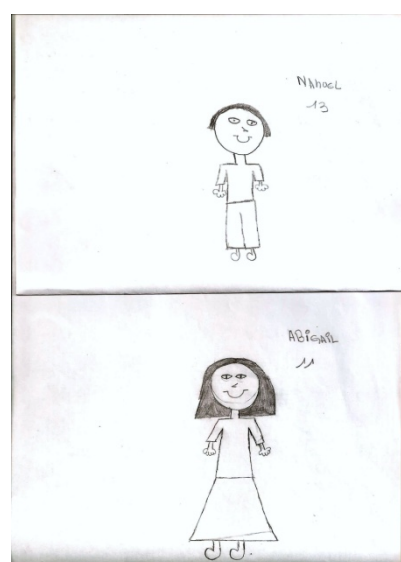
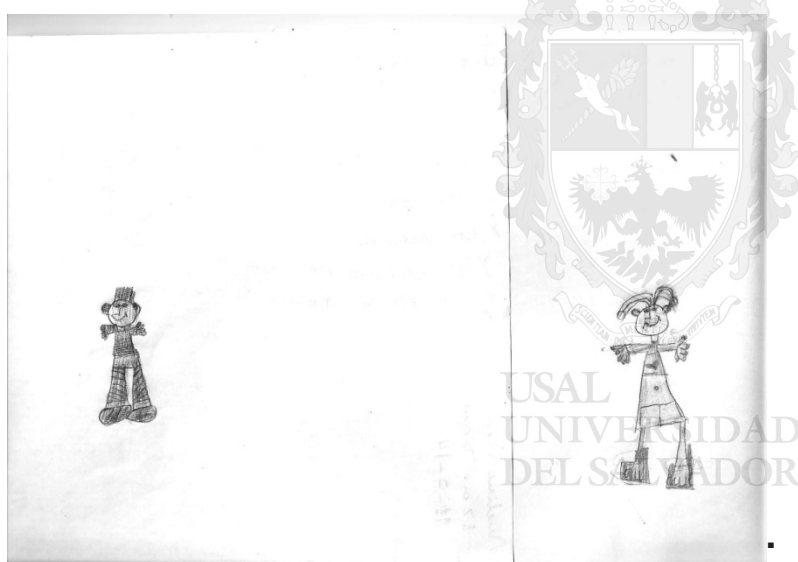
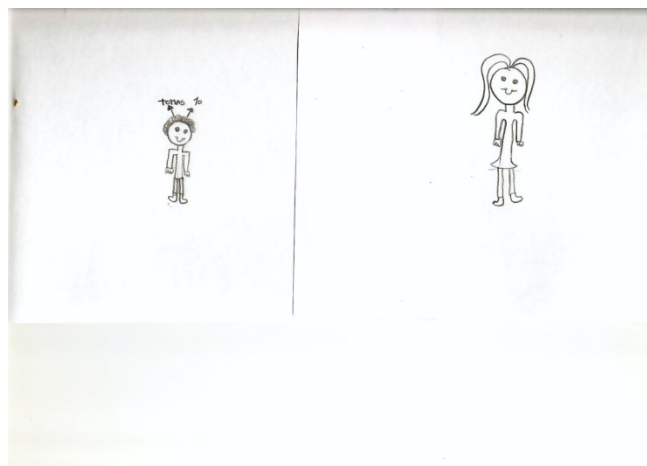


G. 13 años. Olivos

H. 13 años. Dique Luján

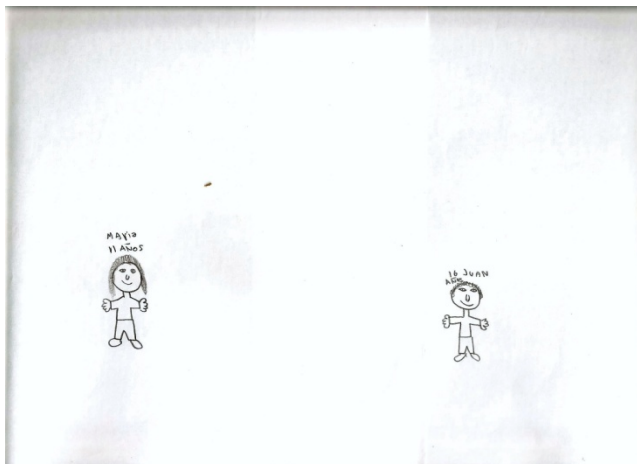


I. 10 años. Olivos

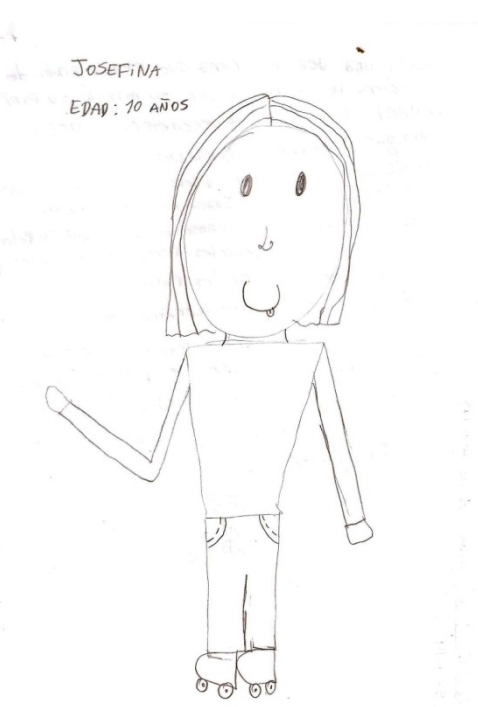
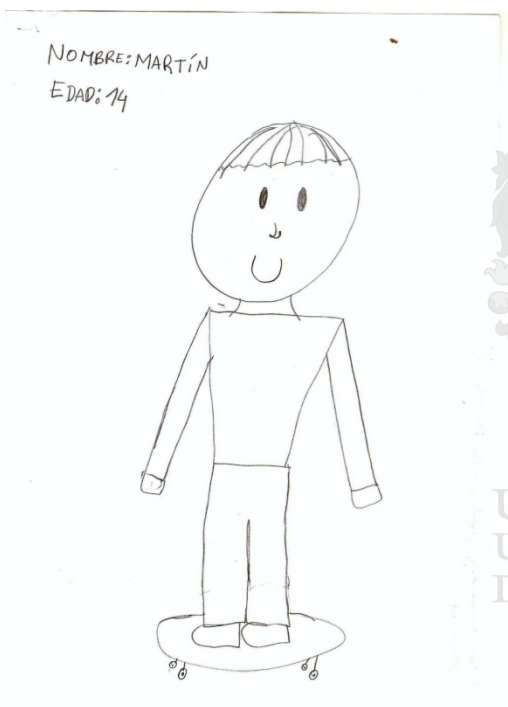


J.12 años. Dique Luján K.13 años. Dique Lujan

L.13 años. Dique Luján

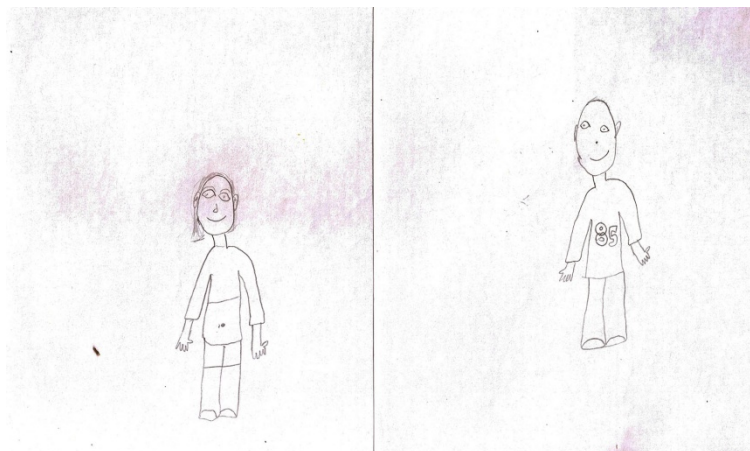


M.12 años. Olivos



N .10 años. Olivos

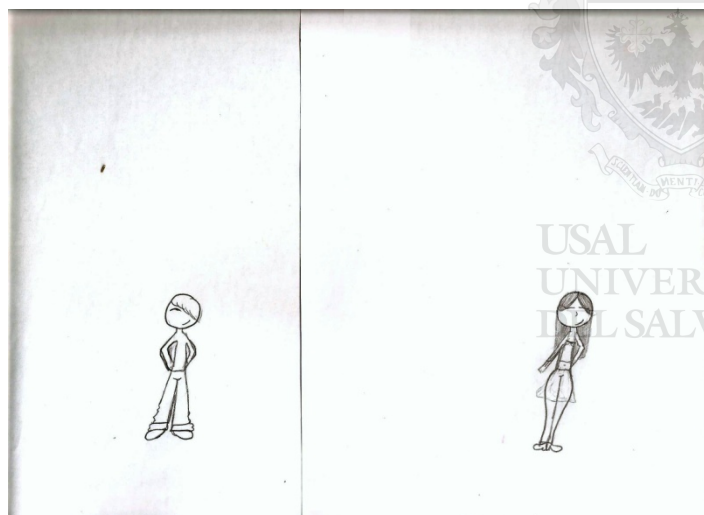
O. 12 años. Dique Luján



Q.12 años. Olivos



P.10 años .Dique Luján



NOMBRE: MATIAS
EDAD: 10 AÑOS



Anexo 4: Test de Apercepción Temática (TAT)

- **A. 13 años. Olivos**

Lámina 2

Procedimientos puestos en juego:

B9 Relaciones erotizadas.
B10 acento puesto en la mirada.
C2 Tendencia general a la restricción.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado.

Lámina 6 NM

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
C2 Tendencia general a la restricción.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.

Lámina 7 NM.

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
C2 Tendencia general a la restricción.
E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 16

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la página.
B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.

- **B. 12 años. Dique Luján**

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A9 Aislamiento de elementos o personajes.
B11 Inestabilidad en las identificaciones.
C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados.
C5 Relatos muy banalizados, impersonales.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados.
C5 Relatos muy banalizados, impersonales.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A5 Oscilaciones entre la expresión de la agresividad y la defensa.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B8 Exclamaciones, comentarios.
B11 Inestabilidad en las identificaciones.
D2 Demandas hechas al entrevistador

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo espacial, insistencia en lo ficticio.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
E12 Percepción de objetos malos.

• **C. 12 años. Olivos**

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
B9 Relaciones erotizadas.
B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.
C1 Tiempo de reacción largo.
D1 Agitación motriz, mímica expresión corporal.
D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
B9 Relaciones erotizadas.
C1 Tiempo de reacción largo.

C2 Tendencia general a la restricción.
C4 Conflicto no expresado motivos no precisados.
D1 Agitación motriz, mímica expresión corporal.
D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 7 NM:

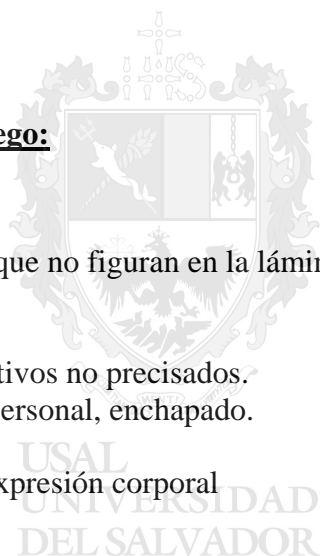
Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.
B8 Comentario.
C1 Silencios intrarrelato.
D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
C1 Tiempo de reacción largo.
C2 Tendencia a la restricción
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado.
C6 Tendencia al rechazo.
D1 Agitación motriz, mímica expresión corporal



• **D. 11 años. Dique Luján**

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B9 Relaciones erotizadas, pregnancia de la temática sexual.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
D2 Demandas hechas al entrevistador.
E1 Ruptura verbal, problema en la sintaxis.
E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 6 NM

Procedimientos puestos en juego:

A4 Precisiones cifradas
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
B9 Relaciones erotizadas, pregnancy de la temática sexual.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.

Lámina 7 NM:

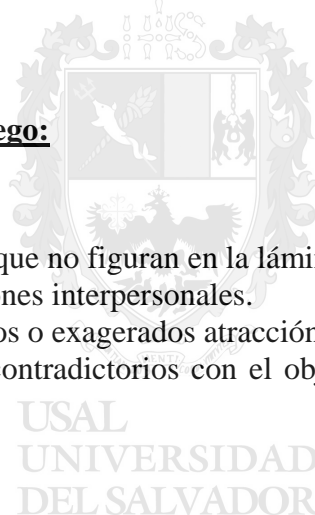
Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
B6 Representaciones contrastantes alternancia entre estados emocionales opuestos.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.
B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A4 Precisiones cifradas.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.
E10 Confusión de identidades.



• E. 12 años. Olivos

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
C1 Tiempo de reacción inicial largo y silencios intrarrelatos.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Expresión corporal.
E1 Rupturas verbales, problemas en la sintaxis.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos.
C1 Tiempo de reacción inicial largo y silencios intrarrelatos.
D1 Expresión corporal.
E1 Ruptura verbal “huerfanato”.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina (bebe)
B3 Historia rebote
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados
B11 Inestabilidad en las identificaciones (tía /madre)
C1 Tiempo de reacción inicial largo y silencios intrarrelatos
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo
D1 Expresión corporal
E1 Problemas en la sintaxis (la historia queda confusa)
E4 Contenidos crudos
E7 Perseveración
E11 Escotoma de objeto manifiesto (muñeca)

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

C1 Silencios intrarrelatos
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo
D1 Expresión corporal
D2 Demandas hechas al entrevistador

• F. 12 años. Olivos

Lámina 2

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
B6 Representaciones contrastantes alternancia entre estados emocionales opuestos.
B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.

E12 Percepción de objetos malos.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.

B9 Relaciones erotizadas.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A5 Oscilaciones entre la expresión de la agresividad y la defensa.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.

• **G. 13 años. Olivos**

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.

B8 Exclamaciones, comentarios.

C1 Silencios intrarrelato.

D1 Agitación motriz, mímica, expresiones corporales.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo. El desenlace de la historia involucra la realización mágica de deseo.

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, decir, escapar, hacer.

E12 Percepción de objetos malos.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.

C1 Silencios intrarrelato.

D1 Agitación motriz, mímica, expresiones corporales.

D2 Demandas hechas al entrevistador.

E 13 Percepción de detalles raros o bizarros.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo espacial, insistencia en lo ficticio.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

C3 Anonimato de los personajes.

D1 Agitación motriz, mímica, expresiones corporales.

E7 Perseveración.

- **H. 13 años. Dique Luján**

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.

C1 Silencios intrarrelato.

C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.

C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado.

C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.

D1 Mímicas, expresión corporal.

D2 Demandas hechas al entrevistador.

E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos.
B9 Relaciones erotizadas.
B10 Acento puesto en la mirada.
C1 Silencios intrarrelato.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
C7 Evocación de elementos ansiógenos seguidos por detenciones del discurso.
D1 Agitación motriz, mímica, expresiones corporales.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B8 Exclamaciones, comentarios.
B10 Acento puesto en la mirada.
B11 Inestabilidad en las identificaciones
C1 Silencios intrarrelato.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Agitación motriz, mímica, expresiones corporales.
D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos.
C1 Silencios intrarrelato.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.

I. 10 años. Olivos

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo espacial.
A4 Precisiones cifradas 2 mujeres.
A5 Oscilaciones entre la expresión de la agresividad y la defensa.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.
B6 Representaciones contrastantes alternancia entre estados emocionales opuestos.
C1 Silencios intrarrelato.

E12 Percepción de objetos malos.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo-espacial.

A6 Rumiación.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, decir, correr.

E7 Perseveración.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precauciones verbales.

B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.

B6 Representaciones contrastantes alternancia entre estados emocionales opuestos.

B11 Inestabilidad en las identificaciones.

C2 Silencios intrarrelato.

D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo-espacial.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, decir, correr.

E7 Perseveración.

- **J. 12 AÑOS. Dique Luján**

Lámina 2

Procedimientos puestos en juego:

A6 Rumiación
A9 Aislamiento de elementos o de personajes
B8 Exclamaciones, digresiones, comentarios...
C1 Tiempo de reacción largo y/o silencios intrarrelato
C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados
C5 Relatos muy banalizados, impersonales, enchapados, acento puesto en lo cotidiano
D1 Agitación motriz, mímicas y/o expresiones corporales

Lámina N° 6 NM

Procedimientos puestos en juego:

A6 Rumiación
B10 Acento puesto en la mirada
C1 Tiempo de reacción largo y/o silencios intrarrelato
C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados
C5 Relatos muy banalizados, impersonales, enchapados, acento puesto en lo cotidiano
E13 Percepción de pequeño detalle raro o bizarro

Lámina N° 7 NM

Procedimientos puestos en juego:

B8 Exclamaciones, digresiones, comentarios...
C2 Tendencia general a la restricción
C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados
C5 Relatos muy banalizados, impersonales, enchapados, acento puesto en lo cotidiano
E7 Perseveración
E12 Falsa percepción

Lámina 16

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precauciones verbales
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar, hacer.
C7 Evocación de elementos ansiógenos seguidos por detenciones del discurso
D1 Agitación motriz, mímicas y/o expresiones corporales
D2 Demandas hechas al entrevistador
E5 Expresión de afectos y/o representaciones masivas ligadas a problemática (muerte)

• L. 13 años. Dique Luján

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A7 Elementos de tipo formación reactiva.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

C3 Anonimato de los personajes.
C4 Conflicto no expresado, motivo no precisado.
E2 Asociación por consonancia o contigüidad, despropósito.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A7 Elementos de tipo formación reactiva.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios.
C4 Conflicto no expresado, motivo no precisado.
E1 Ruptura verbal.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A5 Oscilaciones entre la expresión de la agresividad y la defensa.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
C1 Tiempo de reacción inicial largo.
E13 Percepción de detalles raros.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A7 Elementos de tipo formación reactiva.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
C4 Conflicto no expresado, motivo no precisado.

- **M. 12 años. Olivos**

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precauciones verbales.
A9 Aislamiento de elementos o de personajes.
B8 Exclamaciones, comentarios.
C1 Silencios intrarrelato.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Agitación motriz, expresión corporal.
E1 Ruptura verbal.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B11 Inestabilidad en las identificaciones.
C1 Tiempo de reacción largo.
C5 Relato muy banalizado, impersonal, banalizado.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Agitación motriz, expresión corporal.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
B8 Exclamaciones, comentarios. Incremento del monto de ansiedad
C1 Silencios intrarrelato.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Agitación motriz, expresión corporal.
D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Agitación motriz, expresión corporal.
D2 Demandas hechas al entrevistador.

N. 10 años. Olivos

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.
A4 Precisiones cifradas.
A6 Rumiación.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.
B8 Exclamaciones, comentarios.
B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, decir, escapar.
C1 Silencios intrarrelato.
D1 Expresión corporal.

E6 Inadecuación del tema al estímulo, fabulación fuera de la imagen.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
- B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.
- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados.
- B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.
- B8 Exclamaciones, comentarios.
- B9 Relaciones erotizadas, pregnancia de la temática sexual.
- B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, decir, escapar.
- D1 Expresión corporal.
- E12 Falsas percepciones.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
- B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.
- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados.
- B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.
- B8 Exclamaciones, comentarios.
- D1 Expresión corporal.
- D2 Demandas hechas al entrevistador.
- E12 Falsas percepciones.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

- A6 Rumiación
- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina
- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
- B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo
- C1 Tiempo de reacción inicial largo
- D1 Expresión corporal

- **O. 12 años. Dique Luján**

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A9 Aislamiento de elementos o de personajes.
C1 Silencios intrarrelato.
C2 Tendencia general a la restricción
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado.
D2 Pregunta
E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precauciones verbales.
A3 Alejamiento témporo-espacial. Insistencia en lo ficticio
A8 Cambio brusco en dirección en el curso de la historia, ruptura de enlaces
B10 Acento puesto en la mirada.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
D1 Mímica o expresión corporal
D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

C1 Silencios intrarrelato.
C2 Tendencia general a la restricción
C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados
C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado, acento puesto en lo cotidiano

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A4 Precisiones en cifras.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
C1 Silencios intrarrelato
C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado, acento puesto en lo cotidiano
D1 Mímica o expresión corporal

- **P. 10 años. Dique Luján**

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
B8 Digresiones, comentarios
B9 Relaciones erotizadas pregnancia de la temática sexual
C3 A un personaje no lo nombra, dice “la que esta acá”
C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados (apenas esbozado)
E4 Expresiones “crudas” ligadas a una temática agresiva

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A5 Oscilaciones entre la expresión de la agresividad y la defensa.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B9 Relaciones erotizadas pregnancia de la temática sexual.
C7 Evocación de elementos ansiógenos seguidos por detenciones del discurso.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.
E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.
C1 Tiempo de reacción inicial largo.

- **Q. 12 años. Olivos**

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios.
C3 Anonimato de los personajes.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.

E1 Ruptura verbal, problema en la sintaxis.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Escenificación del conflicto a través de las relaciones interpersonales. Relato diálogo.

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.

B8 Exclamaciones, comentarios.

C1 Silencios intrarrelato.

D1 Expresión corporal.

D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.

C1 Silencios intrarrelatos

D1 Expresión corporal

E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 16:

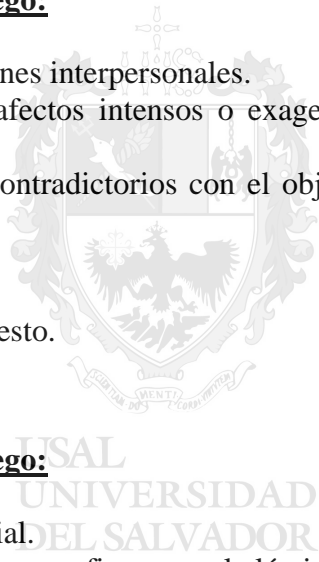
Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo-espacial.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina

B4 Escenificación del conflicto a través de las relaciones interpersonales.

B8 Exclamaciones, comentarios.



Anexo 5: Análisis comparado de los Informes de los Jueces

Análisis del material de tesis de doctorado de la Lic. Ma.del Rosario Maroño extraído de las entrevistas semi-estructuradas

Juez 1: Dr. Alberto S. Ekboir.

Habiendo leído a conciencia el material de análisis de la tesis de doctorado de la Lic. María del Rosario Maroño y de acuerdo con las categorías de análisis estipuladas para la comprensión del tema en cuestión, llego a las siguientes conclusiones:

1) Lo disruptivo.

En primer lugar, nos encontramos con una adecuada definición de “lo disruptivo”, no solamente por su referente conceptual tal como lo postula Benyakar sino también por su adecuada utilización para el análisis de los datos provenientes de las entrevistas.

Estos datos están tabulados y proporcionan un panorama de la muestra aunque no tengan, ni pretendan tener valor estadístico.

Los verbatims son muy representativos de las entrevistadas e ilustran adecuadamente la postura conceptual de la autora sobre lo ominoso en la pubertad.

Aquí, lo ominoso no tiene la connotación, casi negativa, de “siniestro” sino de lo familiar que ha dejado de serlo, lo que lo aproxima al sentido freudiano.

La autora diferencia lo disruptivo según sea externo o interno. Así, los cambios corporales pueden aparecer desde la percepción imponiendo su presencia. Desde otro modelo, el de la complejidad, aparece lo “nuevo” como un fenómeno emergente propio de la nueva organización del sistema pero que el sistema, la mente de la púber, en plena transformación, no reconoce todavía como propio de un modo estable. Aquí, lo nuevo aparece como algo exterior al sistema que impone su presencia pero que se reconoce de modo gradual como la metamorfosis del mismo sistema.

Dado que, en primera instancia, no se percibe en la muestra patología mental notoria, puede verse tanto la continuidad del self como su discontinuidad propia del desarrollo, marcada por la eclosión puberal.

Me parece interesante el análisis de los elementos del lenguaje que utiliza la autora: ser grande, ser alta, wow... Además de ser un análisis simpático, cercano al estado emocional que despierta un púber en un adulto, es clínicamente pertinente pues por un lado es un indicador semiológico del tipo de procesamiento mental que hace la adolescente temprana de su propio cambio y por otro, es útil para diseñar una formulación de parte del adulto, en este caso, un terapeuta, que permita un contacto empático y a la vez estimulante del intercambio interpersonal.

Resulta adecuada la articulación del concepto de lo disruptivo con los ejemplos, surgidos de las entrevistas. En particular, se ilustra el fenómeno de algo que se “exteriora”, en la medida en que es algo que si bien es un cambio corporal propio, impone su presencia como un hecho exterior al sujeto. En ese sentido, comparto la interpretación de la autora sobre los referentes objetivos, v. gr., el

espejo, las fotos, el baño, la ropa, que sirven como una observación objetivable de los propios cambios.

Está bien descrito, y por cierto, no es sorprendente, el impacto emocional que representa la menstruación. También es adecuada la observación que hacen las púberes cuando reconocen la menarca como un hecho esperado y sorpresivo a la vez y llama la atención de la que no está avisada y toma la menarca al estilo evacuatorio infantil predominante hasta ese momento: “me hice pis”.

Es interesante el concepto de disrupción interna aunque quizás merezca un desarrollo mayor. Me refiero a ese momento en el cual la púber reconoce el cambio pero no puede aportar procesos de pensamiento: “después no sé nada”. Allí se hace muy notable un fenómeno propio del adolescente temprano en el cual aparecen las percepciones de los fenómenos, incluyendo una repercusión emocional intensa pero donde todavía faltan pensamientos que permitan una cualificación presente y futura.

Quizás la autora pueda desarrollar este contraste entre disrupción externa e interna en un momento posterior.

2) La vivencia ominosa.

En efecto, un desarrollo conceptual del punto anterior aparece en la vivencia ominosa.

Lo propio no familiar aparece como ese fenómeno de extrañamiento y desrealización no patológico propio de la pubertad. En ese sentido, el ejemplo de la niña que habla del dibujo en perspectiva es particularmente interesante. Allí se representa la transformación a lo largo del tiempo y la noción de que la continuidad solamente puede ser reconocida si se incluye la perspectiva temporal, es decir, se puede ver la tensión entre continuidad y discontinuidad del self sin ruptura, propia de los fenómenos patológicos que concurren con una desorganización (variable) tanto del self como de las funciones yóicas y/o superyóicas.

En la misma línea, están las palabras “rara” o “extraña”.

Son muy ilustrativos, al respecto, los procesos nuevos que tiene que incorporar la púber para apropiarse de su propio cuerpo. Así el cuerpo infantil se ve contrastado y obligatoriamente insuficiente en relación al cuerpo púber. Aparece bien mostradas las sensaciones de perplejidad, sorpresa, extrañamiento y contraste. Esto demuestra no solamente la percepción que se impone sino el trabajo mental que le representa a la púber incorporar como propio el mismo cambio. Aquí, en particular no nos referimos tanto al cambio corporal en sí mismo sino a los procesos de pensamiento a que se ve forzada la niña.

Por supuesto, alguien que está enterada de antemano, merced a los factores cometabolizadores que aparecen más adelante en este escrito, está en mejores condiciones de afrontar el proceso.

La experiencia de objetivación del cambio de la imagen merced al espejo o a las fotos está muy bien ilustrada. En efecto, el lector, por lo menos este lector, puede imaginar fácilmente tanto las escenas puberales como la entrevista, con la púber obligada a reflexionar sobre su cambio para dar una respuesta.

Es interesante que este cambio corporal anticipa un conjunto de ideas que con el tiempo organizarán establemente el ideal del yo. Así, un moco o un granito aparecen como amenazas al ideal futuro de mujer. Así la tensión no se da solamente con el cuerpo infantil que se está dejando sino con el cuerpo adulto

que hay que ocuparse de imaginar. En ese sentido, lo nuevo es altamente perturbador al sistema hasta hace poco estable.

También es llamativo el fenómeno de lo familiar que se vuelve no propio, es decir, el contraste con el cuerpo infantil que va quedando atrás en los signos objetivables como la ropa, que con cierta sorpresa va quedando chica. Es fenómeno extraño por el cual la púber se encuentra que antes le iba ya no le va está muy bien descrito. Lo mismo puede decirse a la transformación gradual y oscilante de los juegos.

Me parece muy claro el desarrollo conceptual sobre la vivencia ominosa. Está bien fundado y bien articulado con los ejemplos.

Por último, están los factores cometabolizadores.

En primera instancia, por supuesto, aparece la familia como grupo y en particular, la madre tanto como sostén como figura identificatoria. Por supuesto, también aparecen las figuras alternativas como las hermanas mayores o las tías.

Dicho en términos de la teoría del apego, se muestra con claridad la oscilación que tiene la púber entre el sistema motivacional de apego: la necesidad de apoyo y consuelo de parte de cada uno de los padres así como de la pareja parental así como de otros próximos, y el sistema motivacional de exploración, especialmente la relación con la cultura de pares.

En ese sentido, tanto la familia como las amigas pueden activar estos sistemas. Es decir, no solamente está el apoyo en las figuras familiares sino también el nuevo tipo de relación y, por lo tanto, de conflicto que aparecen con ellos. Algo similar puede decirse de la cultura de pares que va imponiendo no solamente nuevas relaciones entre ellas sino también la exploración ampliada del ámbito social, sea la relación con los varones o con medio ambiente en general, la educación, la calle, etc. Es decir, todo aquello que demanda un esfuerzo por fuera del ámbito familiar, preponderante hasta ese momento.

En síntesis, esta tesis de doctorado es pertinente, coherente con sus objetivos, clara en la exposición de sus ideas y bellamente escrita.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Análisis del material de tesis de doctorado de la Lic. Ma.del Rosario Maroño extraído de las técnicas proyectivas: T.A.T y Dibujo de la figura Humana

Juez 2: Lic. Marianela Maida

Habiendo leído con minuciosidad el material de análisis de la tesis de la Lic. Ma. Del R. Maroño y de acuerdo con las categorías de análisis establecidas para comprender el tema en cuestión llego a las siguientes conclusiones:

A. 13 años. Olivos

Dibujo de la Figura Humana

Ambos gráficos mantienen la Gestalt conservada así como una muy buena integración de las partes, grado de humanización y diferenciación sexual entre las figuras. Se observan habilidades estéticas y gráficas, siendo dibujos armoniosos.

Se podrían resaltar como zonas significativas las manos en la figura femenina, infiriendo agresividad reprimida. También, la zona genital, expresando de manera soslayada el conflicto con los instintos sexuales. Esto es compatible con la negación a través de los ojos cerrados.

En la figura masculina, resalta la rigidez en el cuerpo, así como el pelo en forma de casquete y la zona del cuello remarcada. Se puede inferir el aislamiento como defensa, así como, nuevamente, la represión de los instintos sexuales. Esto es convergente con el conflicto planteado en el relato, entre el deber y el deseo, entre el mundo interno y el mundo externo. Elige realizar la historia sobre la figura de sexo masculino, ya que tiene mayor capacidad de proyección por estar más alejada de ella.

En la letra, se observa el excesivo control.

T.A.T

Lámina 2

Procedimientos puestos en juego:

B9 Relaciones erotizadas.

B10 acento puesto en la mirada.

C2 Tendencia general a la restricción.

C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.

C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado.

Lámina 6 NM

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B8 Exclamaciones como intento de seducción.

C2 Tendencia general a la restricción.

C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.

Lámina 7 NM.

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
C2 Tendencia general a la restricción.
E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 16

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la página.
B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
B8 Repetición de la situación como intento de seducción.
B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.

B. 12 años. Dique Luján

Dibujo de la Figura humana

Se observa una Gestalt conservada con fallas en la integración de las partes. Existe una diferenciación sexual entre las figuras. Ambos gráficos aparentan una edad evolutiva menor a la edad cronológica del sujeto.

Son figuras pequeñas, lo cual se relaciona con cierta inhibición, aunque también se observan rasgos impulsivos (modo de pintar y estilo de cabello). Los ojos vacíos y la nariz tipo gancho son dos aspectos significativos. El primero en relación al mecanismo de negación y el segundo como símbolo fálico. Se observa pobreza de recursos yoicos.

El relato manifiesta fallas en la coherencia, logicidad y claridad. Es un relato, también, inferior a su edad cronológica. Realiza condensaciones y disociaciones en las palabras. Difícil la comprensión. Es un relato descriptivo, sin conflicto.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A9 Aislamiento de elementos o personajes.
B11 Inestabilidad en las identificaciones.
C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados.
C5 Relatos muy banalizados, impersonales.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados.
C5 Relatos muy banalizados, impersonales.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A5 Oscilaciones entre la expresión de la agresividad y la defensa.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B8 Exclamaciones, comentarios.
B11 Inestabilidad en las identificaciones.
D2 Demandas hechas al entrevistador

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo espacial, insistencia en lo ficticio.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
E12 Percepción de objetos malos.

C. 12 años. Olivos

Dibujo de la Figura Humana

Se observa un gráfico con una Gestalt conservada, buena integración de la partes y con ciertos aspectos de diferenciación sexual. Es decir, se encuentra en vías de la identificación sexual manteniendo la barrera de la represión conservada.

Se observa como área conflictiva la zona de las piernas en la figura femenina y de las piernas y la zona genital, en la masculina. Por lo tanto, se podría inferir que existe un desplazamiento del conflicto sexual que provoca cierta inestabilidad (esperable para su edad). Preocupación por el pelo como símbolo femenino y de cierto descontrol sexual.

En ambas figuras, las manos derechas son significativas en su aspecto. Podría pensarse en ciertas fallas en el contacto social. Si, además, tenemos en cuenta que fueron graficadas en el lado izquierdo de la hoja, se puede asociar con cierta introversión e inhibición. En relación a su edad, compatible con el temor a la salida al mundo exterior.

En cuanto al relato, se observa coherencia y logicidad, dando cuenta del proceso secundario presente. Con respecto al contenido, existe un conflicto independencia-dependencia, así como endogamia-exogamia (conocido-desconocido). Realiza un intento de integración en este conflicto. Utiliza nombres de comercios como referentes externos.

T.A.T

Lámina 2:**Procedimientos puestos en juego:**

- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
- B9 Relaciones erotizadas.
- B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.
- C1 Tiempo de reacción largo.
- D1 Agitación motriz, mímica expresión corporal.
- D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 6 NM:**Procedimientos puestos en juego:**

- B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
- B9 Relaciones erotizadas.
- C1 Tiempo de reacción largo.
- C2 Tendencia general a la restricción.
- C4 Conflicto no expresado motivos no precisados.
- D1 Agitación motriz, mímica expresión corporal.
- D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 7 NM:**Procedimientos puestos en juego:**

- A2 Precaución verbal.
- A7 Elementos tipo formación reactiva.
- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.
- B8 Comentario.
- C1 Silencios intrarrelato.
- D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 16:**Procedimientos puestos en juego:**

- A2 Precaución verbal.
- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina
- C1 Tiempo de reacción largo.
- C2 Tendencia a la restricción
- C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
- C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado.
- C6 Tendencia al rechazo.
- D1 Agitación motriz, mímica expresión corporal

D. 11 años. Dique Luján

Dibujo de la Figura Humana

A partir de la impresión gestáltica podemos decir que es un gráfico de apariencia infantil. La Gestalt se encuentra conservada así como la integración de las partes. La diferenciación sexual no es buena, ya que realizó dos figuras femeninas y, luego, la masculina que no se diferencia excepto por el pelo. Se podría pensar si comprendió correctamente la consigna, por un lado, y, por otro, que la represión tan rígida no le permitió graficar una figura del sexo masculino.

Las tres figuras son pequeñas acompañadas de elementos accesorios, dando cuenta del mecanismo de desplazamiento en estos detalles, siendo que estos podrían relacionarse con la feminidad. Asimismo, el tamaño junto con los brazos pequeños, podrían relacionarse con fallas en las relaciones interpersonales.

El relato es lógico, aunque con fallas en la redacción del tipo de repetición, falta de signos de puntuación y de ortografía. Confunde NENE con NENA, dando cuenta, una vez más del inicio de la bisexualidad característico de esta etapa. El conflicto planteado es intrafamiliar aún y existe la búsqueda del adulto para poder resolverlo. Podría pensarse en la idealización del padre como “todopoderoso”.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B9 Relaciones erotizadas, pregnancia de la temática sexual.
- C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
- D2 Demandas hechas al entrevistador.
- E1 Ruptura verbal, problema en la sintaxis.
- E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 6 NM

Procedimientos puestos en juego:

- A4 Precisiones cifradas
- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
- B9 Relaciones erotizadas, pregnancia de la temática sexual.
- B10 Acento puesto en la mirada, unido a Dd narcisistas.**
- C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
- B6 Representaciones contrastantes alternancia entre estados emocionales opuestos.
- B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.
- B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

- A4 Precisiones cifradas.
- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
- B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.
- E10 Confusión de identidades.

E. 12 años. Olivos

Dibujo de la Figura Humana

Se observa conservación de la Gestalt, aunque con fallas en la integración de las partes. Diferenciación sexual poco clara. No son figuras que reflejen armonía.

Es significativo en ambas figuras el tamaño de la cabeza, pudiendo relacionarse con intelectualización o desplazamiento del conflicto sexual a través de mecanismos intelectuales. Asimismo, se observa cierta caricaturización de los rasgos faciales, que se pueden relacionar con la necesidad de aprobación por parte del otro. Parecen impuestos.

En la figura masculina, se observa mayor desintegración entre las partes y, en ambas, el tamaño muy pequeño de la zona de la cintura y las piernas, denotando el conflicto con los instintos sexuales.

En contraste con los dibujos pequeños, se observa letra grande. Esto es compatible con la cabeza grande, ya que podría sentir mayor seguridad respecto de los aspectos intelectuales que de los instintuales y los relacionados con su esquema corporal.

El relato refleja el conflicto tanto con respecto a la integración social y aceptación, así como respecto a su cuerpo ("Vaca"). Se observa logicidad y coherencia en el texto así como un final con resolución del conflicto.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.
 B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
 B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
 C1 Tiempo de reacción inicial largo y silencios intrarrelatos.
 C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
 C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
 D1 Expresión corporal.
 E1 Rupturas verbales, problemas en la sintaxis.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.
 B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
 B5 Expresión verbalizada de afectos intensos.
 C1 Tiempo de reacción inicial largo y silencios intrarrelatos.
 D1 Expresión corporal.
 E1 Ruptura verbal “huerfanato”.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal
 B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina (bebe)
 B3 Historia rebote
 B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
 B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados
 B11 Inestabilidad en las identificaciones (tía /madre)
 C1 Tiempo de reacción inicial largo y silencios intrarrelatos
 C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo
 D1 Expresión corporal
 E1 Problemas en la sintaxis (la historia queda confusa)
 E4 Contenidos crudos
 E7 Perseveración
 E11 Escotoma de objeto manifiesto (muñeca)

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

C1 Silencios intrarrelatos
 C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo
 D1 Expresión corporal
 D2 Demandas hechas al entrevistador

F. 12 años. Olivos

Dibujo de la Figura Humana

Se observa en ambos gráficos la Gestalt conservada, buena integración de las partes (aunque cierta inclinación en la figura masculina) y diferenciación sexual. En la figura femenina se resaltan los caracteres secundarios femeninos. En ambas, hay un tratamiento particular del cabello, en el hombre por mucho y en la mujer por poco. Esto podría relacionarse con cierto descontrol e intento de control de las fantasías. En cambio, el cuerpo se muestra más bien rígido y con piernas juntas, como signo de la represión.

Los aspectos seductores no conciben con la posición de la figura femenina. Se observa una contradicción que podría simbolizar el mismo conflicto que atraviesa el sujeto.

El texto es lógico y coherente. En el relato queda claro el conflicto entre los aspectos instintuales y el control de los mismos ("buena pero peligrosa"). Temor a lo que pueda suceder si da lugar a sus fantasías. Asimismo, el estar "muy enferma" puede asociarse con aquellos cambios corporales que están sucediéndole y aún no los comprende. También se podría pensar que la temática de la pérdida (duelo) está presente.

T.A.T

Lámina 2

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.

B6 Representaciones contrastantes alternancia entre estados emocionales opuestos.

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.

E12 Percepción de objetos malos.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.

B9 Relaciones erotizadas.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A5 Oscilaciones entre la expresión de la agresividad y la defensa.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B5 Expresión de afectos intensos o exagerados atracción por el drama.
- B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar.

G. 13 años. Dique Luján

Dibujo de la Figura Humana

Es un gráfico con la Gestalt conservada y fallas en la integración de las partes. Asimismo, se observan fallas en la diferenciación sexual (solo se distinguen por el pelo y las pestañas).

Es significativo el trazo ya que es inestable. Esto podría reflejar su propia inestabilidad anímica o fallas en el control de sus impulsos. Es notorio este signo en la zona del cuello de la figura femenina y en los pies de la figura masculina.

En cuanto al relato, en primer lugar, busca el alejamiento a través de la edad de la figura femenina (50 años), aunque, luego, habla de “chica”. El conflicto tiene relación con el abandono y el acercamiento. Podría manifestar temor a lo que crecer significa. Parecería un relato con cierto enchapamiento en la realidad (una historia conocida para ella).

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.
- B8 Exclamaciones, comentarios.
- B10 Acento puesto en la mirada, unido a Dd narcisistas.
- C1 Silencios intrarrelato.
- D1 Agitación motriz, mímica, expresiones corporales.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.
- B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo. El desenlace de la historia involucra la realización mágica de deseo.
- B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, decir, escapar, hacer.
- E12 Percepción de objetos malos.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
- B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.
- B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
- B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.
- C1 Silencios intrarrelato.
- D1 Agitación motriz, mímica, expresiones corporales.
- D2 Demandas hechas al entrevistador.
- E 13 Percepción de detalles raros o bizarros.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

- A3 Alejamiento témporo espacial, insistencia en lo ficticio.
- B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
- B8 Repetición de la situación como intento de seducción.**
- C3 Anonimato de los personajes.
- D1 Agitación motriz, mímica, expresiones corporales.
- E7 Perseveración.

H. 13 años. Dique Luján

Dibujo de la Figura Humana

Se observan fallas en la conservación de la Gestalt, así como en la diferenciación sexual. Aunque no, en la integración de la partes. Son gráficos evolutivamente inferiores a la edad cronológica.

Son significativos el pelo en ambas figuras (parecen adicionados), las manos grandes y las orejas. El primero en relación a aspectos de descontrol que irrumpen inesperadamente. Las orejas, relacionadas con aspectos paranoides. Y, las manos, fallas en los recursos para relacionarse socialmente. Esto se correlaciona con el emplazamiento del gráfico (inferior izquierdo) y los ojos vacíos.

En el relato, se observan fallas en la redacción (signos de puntuación, omisión de palabras, repetición de palabras o frases) e inversión de letras. Existen fallas en logicidad. Se expresa el conflicto entre el deber y el deseo. Asimismo, aspectos de exogamia e independencia con infantilismo (tacitas) y dependencia (los padres la retaron).

No es un gráfico ni un relato esperable para la edad del sujeto. Se observan escasos recursos y un yo débil.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.
C1 Silencios intrarrelato.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Mímicas, expresión corporal.
D2 Demandas hechas al entrevistador.
E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos.
B9 Relaciones erotizadas.
B10 Acento puesto en la mirada.
C1 Silencios intrarrelato.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
C7 Evocación de elementos ansiógenos seguidos por detenciones del discurso.
D1 Agitación motriz, mímica, expresiones corporales.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A6 Rumiación.

B8 Exclamaciones, comentarios.
B10 Acento puesto en la mirada.
B11 Inestabilidad en las identificaciones
C1 Silencios intrarrelato.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Agitación motriz, mímica, expresiones corporales.
D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos.
C1 Silencios intrarrelato.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.

I. 10 años. Olivos

Dibujo de la Figura Humana

En los gráficos se observa una Gestalt conservada así como una buena integración de las partes. No así una diferenciación sexual clara.

Existe una diferencia de tamaño entre la figura femenina y la masculina, siendo la segunda claramente más pequeña que la primera. Se podría relacionar con cierto temor a sus fantasías respecto a los hombres. La cabeza es significativamente más grande que el resto del cuerpo, dando lugar a los aspectos intelectuales más que a los instintuales.

En el relato puede desplegar sus recursos. Es un relato lógico y coherente, en el que expresa el conflicto relacionado con la reedición del Complejo de Edipo, para darle una resolución socialmente aceptada. En significativo que, a medida que plantea el conflicto, su letra va “cayendo”, lo que podría relacionarse con la inestabilidad que esto le produce.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo espacial.

A4 Precisiones cifradas 2 mujeres.

A5 Oscilaciones entre la expresión de la agresividad y la defensa.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.

B6 Representaciones contrastantes alternancia entre estados emocionales opuestos.

C1 Silencios intrarrelato.

E12 Percepción de objetos malos.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo-espacial.

A6 Rumiación.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, decir, correr.

E7 Perserveración.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precauciones verbales.

B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.

B6 Representaciones contrastantes alternancia entre estados emocionales opuestos.

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.

B11 Inestabilidad en las identificaciones.

C2 Silencios intrarrelato.

D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo-espacial.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, decir, correr.

E7 Perseveración.

J. 12 años. Dique Luján

Dibujo de la Figura Humana

Se observan fallas en la conservación de la Gestalt, así como en la integración de las partes y la diferenciación sexual. Se puede inferir, fallas en la represión. Es un gráfico en el que no hay armonía y es inferior a la edad cronológica del sujeto.

Ambas figuras son pequeñas, reflejando aspectos de inseguridad y sentimientos de inferioridad. Los pies grandes, pueden dar cuenta de la sobrecompensación de estos sentimientos y la necesidad del aferramiento a la realidad. Asimismo, surgen como significativas las orejas en ambas figuras, dando cuenta de aspectos de sensibilidad a la percepción de lo exterior y la transparencia en la figura femenina (pies), como si hubiera vestido al dibujo, luego de haberlo dibujado. Se puede inferir un pensamiento concreto y aparición del proceso primario.

En el relato, se observa escritura en imprenta mayúscula y fallas en la redacción, logicidad y coherencia. Se infiere cierta consciencia de ser diferente

a los demás. Dificultad en la integración con pares. Identificación con la figura masculina.

T.A.T

Lámina 2

Procedimientos puestos en juego:

A6 Rumiación

A9 Aislamiento de elementos o de personajes

B8 Exclamaciones, disgresiones, comentarios...

C1 Tiempo de reacción largo y/o silencios intrarrelato

C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados

C5 Relatos muy banalizados, impersonales, enchapados, acento puesto en lo cotidiano

D1 Agitación motriz, mímicas y/o expresiones corporales

Lámina N° 6 NM

Procedimientos puestos en juego:

A6 Rumiación

B10 Acento puesto en la mirada

C1 Tiempo de reacción largo y/o silencios intrarrelato

C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados

C5 Relatos muy banalizados, impersonales, enchapados, acento puesto en lo cotidiano

E13 Percepción de pequeño detalle raro o bizarro

Lámina N° 7 NM

Procedimientos puestos en juego:

B8 Exclamaciones, disgresiones, comentarios...

C2 Tendencia general a la restricción

C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados

C5 Relatos muy banalizados, impersonales, enchapados, acento puesto en lo cotidiano

E7 Perseveración

E12 Falsa percepción

Lámina 16

Procedimientos puestos en juego:

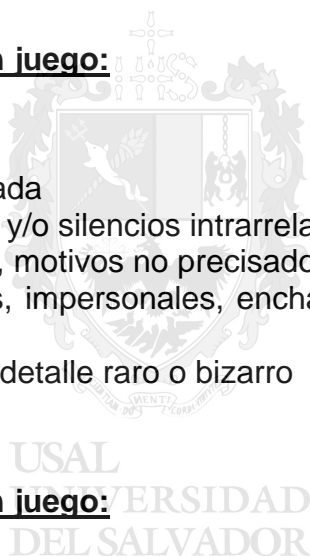
A2 Precauciones verbales

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, escapar, hacer.

C7 Evocación de elementos ansiógenos seguidos por detenciones del discurso



D1 Agitación motriz, mímicas y/o expresiones corporales
D2 Demandas hechas al entrevistador
E5 Expresión de afectos y/o representaciones masivas ligadas a problemática (muerte)

K. 13 años. Dique Luján

Dibujo de la Figura Humana

Se observa la Gestalt conservada así como buena integración de las partes. La diferenciación sexual se da a partir de la vestimenta y del cabello.

Resulta significativo el cabello en ambas figuras, dando cuenta el esfuerzo por mantener las ideas contenidas, probablemente por tratarse de ideas que le resultan peligrosas. Asimismo, ambos tienen una apariencia rígida, mostrando recursos poco flexibles para enfrentar las dificultades. La cabeza grande en el varón, reflejaría mecanismos de intelectualización.

El relato muestra ciertas fallas del estilo de cambiar letras (g por J) y unión de palabras. No manifiesta un conflicto sino una descripción. Asimismo, esta está relacionada con la temática de “Jugar”, dando cuenta de un pensamiento, aún, infantil. Se observa dificultad para el trabajo de elaboración psíquica.

T.A.T

Fracaso. No pudo realizar el test.

L. 13 años. Dique Luján

Dibujo de la Figura Humana

La Gestalt en ambas figuras se encuentra conservada, sin embargo, no son figuras armónicas en una primera impresión. No hay diferenciación sexual entre las figuras.

Ambos gráficos son muy pequeños, con cabezas grandes. Se infiere cierta inhibición con tendencia a la intelectualización. Es significativa la nariz en ambas figuras, lo que podría relacionarse con un símbolo fálico.

El relato parecería una historia real. Realiza una descripción de una situación sin plantear conflicto. En este, se evidencia que funciones familiares se encuentran intercambiadas, sin una clara distinción de cuáles son los roles de los adultos y de los niños/púberes. Esto podría conflictuar aún más la etapa que está atravesando la púber.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A6 Rumiación

A7 Elementos de tipo formación reactiva.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

C3 Anonimato de los personajes.

C4 Conflicto no expresado, motivo no precisado.
E2 Asociación por consonancia o contigüidad, despropósito.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A7 Elementos de tipo formación reactiva.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios.
B10 Acento puesto en la mirada, unido a Dd narcisistas.
C4 Conflicto no expresado, motivo no precisado.
E1 Ruptura verbal.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A5 Oscilaciones entre la expresión de la agresividad y la defensa.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
C1 Tiempo de reacción inicial largo.
E13 Percepción de detalles raros.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A7 Elementos de tipo formación reactiva.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
C4 Conflicto no expresado, motivo no precisado.

M. 12 años. Olivos

Dibujo de la Figura Humana

El sujeto puede realizar la figura femenina pero presenta más dificultad con la masculina. Igualmente, en ambas existe una conservación de la Gestalt. Hay ciertas fallas en la integración de las partes y la diferenciación sexual es cuestionada ya que, en la mujer, sí son resaltados los caracteres secundarios femeninos, pero el hombre lo hace redondeado, no mostrando aspectos específicos.

Son significativos los ojos cerrados en ambas figuras, infiriéndose negación como mecanismo de defensa. Esto es concordante con la resistencia a dibujar la figura masculina. Parecería que en la mujer expresó demasiado y esto le generó temor, por lo que la represión actuó y no pudo dibujar, en primera instancia, a la figura masculina.

El relato es una descripción de un día de su vida. No expresa conflicto sino simplemente una rutina. Menciona el “aburrimiento”. Podría inferirse cierto temor a enfrentar los conflictos que se le presentan.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precauciones verbales.
A9 Aislamiento de elementos o de personajes.
B8 Exclamaciones, comentarios.
C1 Silencios intrarrelato.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Agitación motriz, expresión corporal.
D3 Actitudes de provocación.
E1 Ruptura verbal.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B11 Inestabilidad en las identificaciones.
C1 Tiempo de reacción largo.
C5 Relato muy banalizado, impersonal, banalizado.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
C7 Evocación de elementos ansiógenos seguidos por detenciones en el discurso.
D1 Agitación motriz, expresión corporal.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
B8 Exclamaciones, comentarios. Incremento del monto de ansiedad
C1 Silencios intrarrelato.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Agitación motriz, expresión corporal.
D2 Demandas hechas al entrevistador.
D3 Actitudes de provocación.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
C6 Necesidad de hacer preguntas, tendencia al rechazo.
D1 Agitación motriz, expresión corporal.

D2 Demandas hechas al entrevistador.

N. 10 años. Olivos

Dibujo de la Figura Humana

Se observa fallas en la integración de las partes así como en la conservación de la Gestalt. No hay diferenciación sexual entre las figuras.

Ambos gráficos, dan la impresión de dibujos infantiles. Es significativa la rigidez de los cuerpos así como los brazos “agregados”, dando cuenta de la dificultad en cuanto a los recursos sociales. Asimismo, el cuello pequeño y la zona genital aún más chica, reflejan el conflicto con los aspectos instintuales. Los pensamientos de la cabeza parecen estar muy controlados a través del cabello en ambos gráficos.

El desequilibrio se infiere a partir de las ruedas sobre las que están parados ambos personajes.

En el relato, se observa coherencia y lógica. Se puede observar el conflicto en su identidad sexual a través del nombre elegido (“Jose”), que puede pensarse tanto como un nombre femenino o masculino. Asimismo, aparecen conflictos del tipo tercero excluido y envidia, en el nudo del texto.

En la escritura del texto FIN, se observan características femeninas como forma de reaseguro de su identidad.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

A2 Precaución verbal.

A4 Precisiones cifradas.

A6 Rumiación.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados.

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.

B8 Exclamaciones, comentarios.

B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, decir, escapar.

C1 Silencios intrarrelato.

D1 Expresión corporal.

E6 Inadecuación del tema al estímulo, fabulación fuera de la imagen.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.
B8 Exclamaciones, comentarios.
B9 Relaciones erotizadas, temática sexual.
B12 Acento puesto en temáticas de estilo: ir, correr, decir, escapar.
D1 Expresión corporal.
E12 Falsas percepciones.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B3 Historia rebote, fabulación lejana a la imagen.
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.
B8 Exclamaciones, comentarios.
D1 Expresión corporal.
D2 Demandas hechas al entrevistador.
E12 Falsas percepciones.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A6 Rumiación
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina
B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo
C1 Tiempo de reacción inicial largo
D1 Expresión corporal

O. 12 años. Dique Luján

Dibujo de la Figura Humana

La Gestalt se encuentra parcialmente conservada así como la integración de las partes y la diferenciación sexual.
El aspecto de ambas figuras no es armónico y son gráficos inferiores a la edad evolutiva del sujeto. Las orejas son significativas, pudiendo inferirse cierta ideación paranoide. Se observa asimetría en las figuras, dando cuenta de

dificultades en el proceso de elaboración psíquica de su esquema corporal. De acuerdo a las características generales del gráfico, hablaríamos de un yo débil e inhibido con escasos recursos yoicos.

El texto pierde la logicidad en algunos momentos. En el relato se identifica con la figura masculina. Empieza como una descripción y, luego, intenta manifestar un conflicto, el cual está relacionado con lo corporal. Podría relacionarse con el sentir el cuerpo como ajeno.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

- A9 Aislamiento de elementos o de personajes.
- C1 Silencios intrarrelato.
- C2 Tendencia general a la restricción
- C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
- C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado.
- D2 Pregunta
- E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

- A2 Precauciones verbales.
- A3 Alejamiento témporo-espacial. Insistencia en lo ficticio
- A8 Cambio brusco en dirección en el curso de la historia, ruptura de enlaces
- B10 Acento puesto en la mirada.
- C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
- D1 Mímica o expresión corporal
- D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

- C1 Silencios intrarrelato.
- C2 Tendencia general a la restricción
- C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados
- C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado, acento puesto en lo cotidiano

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

- A4 Precisiones en cifras.

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
C1 Silencios intrarrelato
C5 Relato muy banalizado, impersonal, enchapado, acento puesto en lo cotidiano
D1 Mímica o expresión corporal

P. 10 años. Dique Luján

Dibujo de la Figura Humana

La Gestalt se encuentra conservada en ambas figuras así como la integración de las partes. La diferenciación sexual es clara.

Resulta significativa el área de conflicto en la figura femenina (zona genital) estando borroneada y remarcada. Muestra en ambas figuras, los caracteres secundarios, resaltando en la femenina las caderas. Cierta exhibición a través de la remera corta. En ambas figuras hay un tratamiento especial de los ojos (cerrados u ocultos) así como de las manos (sin manos u ocultas), esto podría relacionarse con cierta culpa por actos masturbatorios.

El relato es lógico aunque con ciertas fallas en la redacción. La temática es referida a la pérdida y el reemplazo/reencuentro, lo que podría relacionarse con el duelo que se encuentra realizando respecto de su cuerpo infantil. Puede plantear un conflicto y una resolución.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales
B8 Digresiones, comentarios
B9 Relaciones erotizadas, presencia de la temática sexual
C3 A un personaje no lo nombra, dice "la que está acá"
C4 Conflictos no expresados, motivos no precisados (apenas esbozado)
E4 Expresiones "crudas" ligadas a una temática agresiva

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

A5 Oscilaciones entre la expresión de la agresividad y la defensa.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B9 Relaciones erotizadas, presencia de la temática sexual.
C7 Evocación de elementos ansiógenos seguidos por detenciones del discurso.

Lámina 7 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.

E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de la realización mágica de deseo.

C1 Tiempo de reacción inicial largo.

Q. 12 años. Olivos

Dibujo de la Figura Humana

La entrevistada pudo cumplir con la consigna representando dos figuras humanas simples aunque completas.

Son significativos los ojos en la figura femenina (que podrían relacionarse con la atención puesta en la contemplación del afuera) y las pestañas (como acentuación de uno de los caracteres secundarios femeninos). Sin embargo, no se observan otros atributos femeninos. También, el alargamiento del cuello que, junto con el reforzamiento del borde-límite del cuerpo, se pueden relacionar con el acento puesto en el control de los impulsos (característicos de su edad) y el reaseguro de su esquema corporal. El borde de la hoja como línea de base, se relaciona con la necesidad de un apoyo externo para sostenerse.

En cambio, en la figura masculina, hay una apariencia de torso desnudo, dejando cierto lugar a la expresión de deseos edípicos.

Se observa dificultad para identificarse con el cuerpo femenino, lo cual es esperable para su etapa evolutiva. Asimismo, al establecer la edad, lo hace refiriéndose a alguien menor que ella (10 años).

Relata una historia que incluye drama y escenificación de un conflicto interpersonal y familiar. De esta manera, se manifiestan recursos psíquicos para resolver los conflictos. Se interpreta temor a conectarse con los impulsos agresivos (derrumbe), aunque, luego, pudo encontrar una forma de poder expresarlos.

T.A.T

Lámina 2:

Procedimientos puestos en juego:

B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios.
C3 Anonimato de los personajes.
C4 Conflicto no expresado, motivos no precisados.
E1 Ruptura verbal, problema en la sintaxis.

Lámina 6 NM:

Procedimientos puestos en juego:

B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina.
B4 Escenificación del conflicto a través de las relaciones interpersonales.
Relato diálogo.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.
B8 Exclamaciones, comentarios.
C1 Silencios intrarrelato.
D1 Expresión corporal.
D2 Demandas hechas al entrevistador.

Lámina 7 NM:

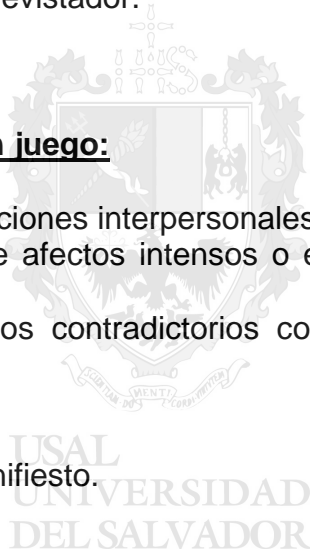
Procedimientos puestos en juego:

B4 Acento puesto en las relaciones interpersonales.
B5 Expresión verbalizada de afectos intensos o exagerados, atracción por el drama, teatralización.
B7 Ida y vuelta entre deseos contradictorios con el objetivo de realización mágica de deseo.
C1 Silencios intrarrelatos
D1 Expresión corporal
E11 Escotoma de objeto manifiesto.

Lámina 16:

Procedimientos puestos en juego:

A3 Alejamiento témporo-espacial.
B1 Introducción de personajes que no figuran en la lámina
B4 Escenificación del conflicto a través de las relaciones interpersonales.
B8 Exclamaciones, comentarios.



Anexo n° 6

Juez 1

CURRICULUM VITAE.

Dr. Alberto S. Ekboir

Médico Psiquiatra. Recertificado en CRAMA.

Médico, egresado con Diploma de Honor.

Beca de iniciación, CONICET.

Instituto de Investigaciones Farmacológicas, CONICET.

Residencia, Servicio de Psicopatología, Hospital Italiano.

Instructor de residentes, Servicio de Psicopatología, Hospital Italiano.

Premio “Dr. José Bleger” 1983 al mejor trabajo de psicoanálisis aplicado.

Médico concurrente, Equipo de psicopatología infantil, Servicio de Psicopatología, Hospital Israelita.

Médico con dedicación de tiempo completo. Coordinador del Departamento de Docencia e Investigación, Hospital Nacional Infanto Juvenil “Dra. Carolina Tobar García”.

Miembro Titular en función didáctica. Asociación Psicoanalítica Argentina.

Psicoanalista de niños y adolescentes, Departamento de niños y adolescentes “Arminda Aberastury”, Asociación Psicoanalítica Argentina.

Profesor asociado, Cátedra “Humanismo Médico”, Prof. Tit.: Dra. Luisa R de Ferder. Universidad Hebrea Argentina Bar Ilan.

Profesor adjunto a/c. Materia: “Salud Mental I y II”. Facultad de Medicina, Universidad Hebrea Argentina Bar Ilan.

Profesor adjunto y titular, Instituto de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina.

Profesor, Cátedra: Tensiones conceptuales en el psicoanálisis. Maestría y Doctorado de Psicoanálisis USAL-APA

Magister en Psicofarmacología, Universidad Favaloro.

Miembro Titular; APsA, Capítulo de Psiquiatría Preventiva. Capítulo de Interfase Psicoterapias y Neurociencias. Actual presidente, Capítulo de Apego.

Miembro Titular; APNA

Varios trabajos presentados en Congresos Nacionales e Internacionales.

Varios trabajos publicados en Revistas de APA o Psiquiatría.

Actualmente, en colaboración, está preparando un libro sobre “Técnica en Psicoanálisis de Niños”

Juez 2

Lic. Marianela Maida

MN 40.544**MP 72.245**

Educación	<p>Post Universitaria Carrera de ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN Y DIAGNÓSTICO PSICOLÓGICO. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador. Año de ingreso: Marzo del 2008 Año de egreso: Diciembre del 2010 Promedio: 9,50</p> <p>Universitaria: Licenciada en PSICOLOGÍA Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador Año de ingreso: Marzo del 2002 Año de egreso: Julio del 2006 Promedio 8, 92 (Diploma de Honor)</p>
Experiencia Laboral	<p>Marzo 2015 – Al presente. Asesora Académica de Alumnos de Intercambio en la Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador. CABA.</p> <p>Julio 2013 – Al presente. Profesora Adjunta a Cargo en la Cátedra “Procesos Básicos I”. Profesora Titular: Dra. Azucena Borelle. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador. CABA.</p> <p>- Julio 2013 – Al presente. Profesora Adjunta en la Cátedra “Evaluación y Exploración Psicológica II”. Profesora Titular: Dra. Susana Russo. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador. CABA.</p> <p>- Marzo 2012 – Agosto 2012. Profesora Adjunta en la Cátedra “Psicosomática”. Profesora Titular: Dra. Azucena Borelle. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador. CABA.</p> <p>- Julio 2011 – Al presente. Profesora Adjunta en la Cátedra “Evaluación Aplicada I”. Profesora Titular: Dra. Azucena Borelle. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador. CABA.</p> <p>- Marzo 2011 - Al presente. Profesora Adjunta en la Cátedra “Procesos Básicos I”. Profesora Titular: Dra. Azucena Borelle. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador. CABA.</p> <p>- Julio 2010 – Diciembre 2014. Profesora Auxiliar en la Cátedra “Evaluación Aplicada I”. Profesora Titular: Lic. Susana Torres de Lugea. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador. CABA.</p> <p>- Enero 2007-Al presente. Tratamiento Psicoterapéutico en Consultorio Privado. Temperley, Buenos Aires.</p>

	<ul style="list-style-type: none"> - Enero 2007-Al presente. Evaluación Psicodiagnóstica en Consultorio Privado. Temperley, Buenos Aires. - Abril 2010-Marzo 2011. Pasantía Profesional en Salud Mental en clínica Infanto-Juvenil, en Hospital Luisa C. de Gandolfo. Lomas de Zamora, Buenos Aires. - Junio 2009-Agosto 2009. Evaluación Psicotécnica en Consultora Chaves Paz. CABA. - Agosto 2006-Agosto 2009. Voluntaria Profesional en el Hospital José A. Esteves, en el servicio de Hospital de Día. Temperley, Pcia. De Buenos Aires. - 2001-2006. Secretaria administrativa. Consultorios Psiquiátrico y Psicopedagógico. Temperley, Pcia. De Buenos Aires.
Artículos Publicados	<p>Mayo 2014. <u>"El Test Persona Bajo La Lluvia en niños de edad escolar con Trastornos Somáticos"</u>. Azucena Borelle, Marianela Maida, María Florencia De Luca. Boletín Informativo N° 71, Año XXVI. Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (ADEIP). ISSN 0328-5650.</p> <p>Diciembre 2013. <u>"El Test Persona Bajo La Lluvia en niños de edad escolar con trastornos somáticos"</u>. Azucena Borelle, Marianela Maida, María Florencia De Luca. Psicología y Psicopedagogía. Vol. 12, No 32 (2013). ISSN en línea 1515-1182. Instituto de Investigaciones Psicológicas, Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador.</p>
Cursos y jornadas que acreditan horas	<ul style="list-style-type: none"> - Abril 2016. <u>"IV Curso Internacional sobre Psicoterapia Focalizada en la Transferencia: Teoría y Clínica del Narcisismo."</u> TFP Argentina. Hospital Fernández. CABA. (8 horas). - Septiembre 2015. <u>"Seminario Internacional Trauma, Disociación y Trastorno Límite de la Personalidad"</u>. Sociedad Argentina de Psicotrauma. CABA. (20 horas). - Septiembre 2015. <u>"Curso: Desarrollo Temprano, Trauma, Disociación y Trastorno Límite de la Personalidad."</u> Sociedad Argentina de Psicotrauma. CABA. (10 horas). - Mayo 2014. <u>"Taller Intensivo Compasión y Transformación"</u>. Sociedad Mindfulness y Salud. CABA. (12 horas). - Abril 2013 – Julio 2013. <u>"Curso Entrenamiento en Habilidades"</u>. Fundación Foro. CABA. (40 horas). - Junio 2012-Noviembre 2012. Curso de Pedagogía Universitaria: <u>"La Enseñanza Universitaria Y Las Tecnología De Aprendizaje"</u>. Universidad del Salvador (USAL). CABA. (20 horas). - Agosto 2012. <u>Congreso Argentino de Neuropsiquiatría y Neurociencia Cognitiva.</u> Asistente. Asociación Neuropsiquiátrica Argentina. (39 horas cátedras). - Junio 2011. Seminario Internacional <u>"Promoviendo una Parentalidad Sensible y Efectiva: terapia familiar con niños de distintas edades"</u>. Ackerman Institute for the Family y Fundación Aiglé. CABA. (7 hs.). - Abril 2010-Diciembre 2010. Seminario Anual <u>"El Campo de la Salud Mental"</u>. Hospital Luisa C. de Gandolfo, Lomas de Zamora.

	<p>Pcia. De Buenos Aires. (100 hs. Cátedra).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Abril 2010-Diciembre 2010. <u>"Test de Rorschach. Nivel II"</u>. Hospital Interzonal José A. Esteves. Temperley. Pcia. De Buenos Aires. (114 hs. y evaluación final). - Agosto 2010-Noviembre 2010. <u>"TCC para los Trastornos de Conducta y trabajo con la familia"</u>. Equipo de Terapia Cognitiva Infantojuvenil (ETCI). CABA. (26 hs.). - Agosto 2010. <u>"La Práctica de la Relajación"</u>. Centro de Terapia Cognitivo Conductual y Ciencias del Comportamiento (CETECIC). CABA. (8 hs.). - Junio 2010. <u>"Técnicas de Liberación Emocional. Terapias Basadas en la Energía"</u>. Sociedad Argentina de Psicotrauma (SAPsi). CABA. (15 hs.). - Abril 2009-Diciembre 2009. <u>"Test de Rorschach. Nivel I"</u>. Hospital Interzonal José A. Esteves. Temperley. Pcia. De Buenos Aires. (117 hs. y evaluación final). - Diciembre de 2009. <u>"Introducción a la Evaluación y Tratamiento Cognitivo-Conductual en Niños"</u>. Centro de Terapia Cognitivo Conductual y Ciencias del Comportamiento (CETECIC). CABA. (8 hs.). - Mayo de 2009. <u>"Terapia Cognitiva En Niños Y Adolescentes: Trastornos Internalizadores"</u>. Equipo de Terapia Cognitiva Infantojuvenil (ETCI). CABA. (22 hs.). - Abril de 2009. <u>"Abordando los Trastornos de Ansiedad desde la Experiencia Clínica"</u>. Centro de Terapia Cognitiva (CTC). CABA. (14 hs.). - Abril-Junio de 2007. <u>"Introducción a la Psicopatología Psicoanalítica"</u>. Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). CABA. (30 hs.). - Octubre de 2006. <u>"Evaluación Psicodiagnóstica para portar armas y licencias de conducir"</u>. Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (ADEIP). Facultad de Psicología de la Universidad del Salvador. CABA. (4 hs.). - Octubre de 2006. <u>"La Práctica del Psicodiagnóstico en el Daño Psíquico"</u>. Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (ADEIP). Facultad de Psicología de la Universidad del Salvador. CABA. (4 hs.). - Septiembre de 2004. Jornada: <u>"Familia y Matrimonio en la Sociedad Contemporánea"</u>. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador (USAL). Pilar, Pcia. De Buenos Aires. (4 hs.). - Agosto de 2003. Jornada: <u>"Familia y Violencia en la Sociedad Contemporánea"</u>. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador (USAL). Pilar, Pcia. De Buenos Aires. (4 hs.). - Octubre 2015. <u>"XIX Congreso Nacional de Psicodiagnóstico: Evaluando Vulnerabilidades en diferentes contextos."</u> (Expositora). Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (ADEIP). Santa Fe. Argentina.
--	--

Otros Cursos, Jornadas y Congresos	<ul style="list-style-type: none"> - Noviembre 2014. <u>"XIV Congreso Metropolitano de Psicología: Problemas Cruciales de la Psicología."</u> (Disertante). Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA). CABA. - Septiembre 2014. <u>"XVIII Congreso Nacional de Psicodiagnóstico: Psicodiagnóstico articulaciones interdisciplinarias."</u> (Expositora). Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (ADEIP). Mar del Plata. Argentina. - Abril 2014. <u>"XXIX Congreso Argentino de Psiquiatría: Psiquiatría y Compromiso Social. Hacia una concepción antropológica del Sujeto"</u>. (Expositora). Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA). Mar del Plata. - Octubre 2013. <u>"XVII Congreso Nacional de Psicodiagnóstico: El diagnóstico psicológico en la actualidad: Subjetividades, Contextos e Instrumentos."</u> (Expositora). Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (ADEIP). CABA. - Septiembre 2013. <u>"II Jornada de Investigación en Homenaje a la Dra. Cortada de Kohan y el Dr. Lopez Alonso"</u>. (Asistente). Universidad del Salvador (USAL). CABA. - Junio 2013. <u>"XI Seminario de Actualización de Trastornos de Ansiedad"</u>. (Asistente). Actualización 2013. Asociación Argentina de Trastornos de Ansiedad. CABA. - Julio 2012-Diciembre 2012. <u>"Curso de capacitación docente en Neurociencias. Bases de la Neuropsicoeducación aplicadas a la educación"</u>. Asociación Educar. CABA. - Septiembre 2012. <u>"I Congreso Internacional de Educación a Distancia"</u>. (Asistente). Universidad del Salvador (USAL). CABA. - Agosto 2012. <u>"XV Congreso Latinoamericano de ALAMOC: Las terapias cognitivas en el siglo XXI"</u>. (Concurrente). Asociación Latinoamericana de Análisis, Modificación del Comportamiento y Terapia Cognitiva Conductual. CABA. - Julio 2012. <u>"Curso Virtual Introducción a la Terapia Cognitivo Conductual"</u>, con evaluación Final. Fundación Foro. CABA. - Junio de 2011. <u>"IX Seminario Anual Intensivo de Trastornos de Ansiedad"</u> (Asistente). Actualización 2011. Asociación Argentina de Trastornos de Ansiedad. CABA - Agosto de 2009. <u>"1º Congreso Internacional de Psicoterapia Contemporánea: Cuerpo, Mente y Espíritu."</u> (Asistente). Centro Privado de Psicoterapias y Fundación Aiglé. CABA. - Abril de 2009. <u>"XXV Congreso Argentino de Psiquiatría."</u> Asociación de Psiquiatras Argentinos (Disertante). Mar del Plata, Pcia. De Buenos Aires. - Abril de 2009. <u>"VII Jornadas de Psiquiatría y Psicología Regionalizados y Prim Lanús"</u>. (Asistente). Hospital José A. Esteves. Temperley, Pcia. De Buenos Aires. - Noviembre de 2007. <u>"II Jornadas del Hospital Esteves: a la escucha de nuestras prácticas"</u> (Disertante). Comité de Docencia e Investigación. Hospital José A. Esteves. Temperley, Pcia. De Buenos Aires. - Agosto de 2007. <u>"Primeras Jornadas de Neurociencias Dra. Leonor Gold"</u>. (Asistente) Instituto de Neurociencias Buenos Aires. (INEBA).
---	---

	<p>CABA.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Junio de 2007. <u>“Estrategias Cognitivas y Comportamentales para tratar la ansiedad de separación infantil y cuadros ansiosos-depresivos en adolescentes.”</u> (Asistente) Asociación Argentina de Trastornos de Ansiedad (AATA). CABA. - Junio de 2007. <u>“5º Seminario Anual Intensivo de la AATA”.</u> (Asistente) Asociación Argentina de Trastornos de Ansiedad (AATA). CABA. - Junio de 2007. <u>“Introducción a la Terapia Cognitiva Comportamental”.</u> (Asistente) Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Centro de Estudiantes de Psicología. CABA. - Abril de 2007. <u>“XXIII Congreso Argentino de Psiquiatría”.</u> (Asistente) Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA). Mar del Plata, Pcia. De Buenos Aires. - Abril de 2007. <u>“1º Jornada Intensiva De Psicología Del Deporte”.</u> (Asistente). Asociación de Psicología del Deporte Argentina (APDA). CABA. - Octubre de 2006. <u>“4º Jornada de Salud Mental y Rehabilitación”.</u> (Asistente). ABC Lo Cura. CABA. - Octubre de 2006. <u>“X Congreso Nacional de Psicodiagnóstico. XVII Jornadas Nacionales de ADEIP”.</u> (Asistente). Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (ADEIP). CABA. - Octubre de 2006. <u>“Gestiones sobre Recursos Humanos y Burn-Out (Burn-Out organizativo o Job Burn-Out)”.</u> (Asistente). Asociación Argentina de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico (ADEIP). Facultad de Psicología de la Universidad del Salvador. CABA. - Octubre de 2006. <u>“Terapia Cognitiva Comportamental: Trastornos de Ansiedad y Depresión”.</u> (Asistente). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Centro de Estudiantes de Psicología. Buenos Aires. - Abril de 2006. <u>“XXII Congreso Argentino de Psiquiatría”.</u> (Asistente). Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA). Mar del Plata, Pcia. De Buenos Aires. - Agosto-Diciembre de 2004. <u>“Curso de Danza Teatro”.</u> Centro Cultural Ricardo Rojas, UBA. CABA.
Idiomas	<p>Inglés Nivel: First Certificate Examination (FCE). Grade B. Diciembre de 2002.</p> <p>Intercambio Cultural auspiciado por el Rotary Club. País: Holanda. Período: Diciembre 2001-Enero 2002.</p>